CARAS y CARETAS





LOS TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



LA COMPAÑÍA DEL VAUDEVILLE DE PARÍS EN EL ODEÓN. — Uno de los conjuntos más homogéneos y completos del teatro francés que nos hayan visitado está actuando en el teatro Odeón desde mediados de agosto: la compañía de Vaudeville de París, que dirige M. Victor Silvestre

El teatro francés de después de la guerra no ha señalado, ciertamente, una renovación de conceptos tan fundamental como pudo creerse y esperarse con la formidable sacudida de la conflagración; la misma secuela de conflictos pequeños, sensuales y vanos agita a sus personajes; no se muestran las pasiones ferozmente libres y abrasadoras de la gran escena, ni las farsas profundas de la ridiculez moderna, ni las ideas magníficas que se dividen el mundo moral. El tablado sigue enseñándonos una sociedad exangüe, en la que predomina una especie de rabia de placeres, en la que se olvida demasiado frecuentemente el deber y no se mira el porvenir sino con temor y desconfianza. Y en cuanto al estilo de la interpretación, bien se advierte, en verdad, que M. Antoine ha dejado larga huella en sus sucesores y discípulos, por la preocupación constante de la naturalidad, de la sencillez, y también por la falta de vuelo poético y de fervor lírico de las realizaciones escénicas.

Sin embargo, el pueblo francés ha dado en los últimos ocho años ejemplos admirables de grandeza y de abnegación, pruebas maravillosas de pasión y de sacrificio por el ideal, que sólo han dejado recuerdos, sin influir, por desgracia, más que en el criterio de la igualdad ante la vida.

El teatro del Vaudeville de París ha venido, pues, a traernos un poco de la filosofía de las nuevas sociedades, y nos ha ofrecido muestras variadas de ella, envueltas en formas tan agradables, en rasgos de inteligencia y de gracia tan finos, que al cautivar el espíritu no dejan percibir el fondo de tristeza que hay en el apresuramiento con que todos tratan de apurar la parte de felicidad que a cada cual le toca.

Decimos que la compañía es excelentemente homogénea; entre sus elementos destacados figuran, en efecto, Mmes. Germaine Dermoz (que ya aplaudimos hace dos años), Clara Tambour, Ivonne Andrée; MM. Victor Francen, Jean Joffre, Georges Cahuzac, André Polack y un grupo de artistas notablemente discretos. Las representaciones se distinguen precisamente por la corrección en el desempeño de todos los papeles, desde los principales y más importantes hasta los simplemente episódicos.

A ser justo, preciso es reconocer que el repertorio no tiene el mérito de la gran variedad de géneros; pero bien se comprende que el teatro del Vaudeville no debe proporcionar, obligatoriamente, sino el género del cual ha tomado nombre. A pesar de ello, «L'instinct», de Bataille, «Le scandale», de Kristemaecker, «La dame auux camélias» de Dumas fils, «Le voleur», de Bernstein, nos han dado muestras de comedias serias y de dramas, como término de comparación para los intérpretes más que como novedades reales del teatro contemporáneo.

Las piezas que denotaron especialmente la tendencia de llevar a la escena las pequeñas miserias de la vida diaria, las ansias de gozo que hacen presa del hombre actual, la falta de objetos superiores y de verdaderas emociones, son las que se vieron favorecidas con mayores aprobaciones de nuestro público. En ellas se ostenta la sensualidad y no el sentimiento como origen de las acciones humanas, se enseña el mundo nuevo como un producto de egoísmos nimios y de acomodamientos pasajeros, movidos todos los resortes espirituales y morales, no por las aspiraciones elevadas y puras, no por la fiebre de la pasión, y ni siquiera por el frenesí del interés, sino más bien por una suerte de necesidad de satisfacciones presentes, una especie de avidez de comodidades personales, que no tienen nada que ver con los problemas permanentes y eternos de la humanidad.

Así, en «Alain, sa mère et sa maîtresse», de Armont y Gerbidon, se nos muestra una muchacha de vida ligera, pero llena de buenos sentimientos y de gran nobleza de corazón, que conquista la familia de su amante a fuerza de oportunos y eficaces servicios, de agasajos y atenciones, hasta el punto de que la propia marquesa de Brionne prepara con ella el matrimonio de su hijo. Y así, en «Simone est comme ca», de Mirande y Madis, se nos exhibe un joven de cierta posición que por no perder el cariño de una cortesana se decide a pasar a los ojos de ésta por explotador de su belleza.

Ya nos hacemos cargo, por cierto, de que una y otra de estas obras no representan en la producción del teatro francés los prototipos del ambiente ni la esencia de los pensamientos de la época; pero a ellas nos hemos querido referir particularmente, por cuanto exponen con mayor claridad ese gusto por las situaciones exageradas que no pocas veces pasan del teatro a la realidad. El espectador vive durante las horas de la representación con los personajes escénicos, y por poco que se sugestione, sale del teatro con las ideas y las normas de ese mundo ficticio, profundamente emocionado, ligero de corazón, alegre o canallescamente tolerante, según el carácter de los acontecimientos que lo han impresionado... No es de ahora que se llama al teatro la escuela de las costumbres.

Otras obras, como «Primrose», de Flers y Caillavet, como «Peg'de mon coeur» en la versión de Mirande y Vaucaire, como «Mademoiselle Josette ma femme», de Gavault y Charvay, como «La souriante Madame Beudet», de Amiel y Obey, tienen esa característica más atenuada, y oculta por la comicidad o el interés de una acción dramática admirablemente conseguida, y en éstas o en aquéllas, — justo es consignarlo— los artistas que dirige M. Silvestre se revelan perfectos, por la ponderación de sus realizaciones, por el equilibrio de sus partes y la unidad con que desempeñan individual y colectivamente las composiciones más difíciles.

Sólo podría quizás señalarse una falla en las decoraciones, excesivamente pobres y escasas; pero bien sabemos que en ese punto las compañías francesas no se han distinguido, y la del Vaudeville tiene esta vez la excusa de no haber traído las suyas de París.

Trascribimos los párrafos más interesantes de la carta que nos envía nuestro corresponsal en Madrid, señor Vidal, con motivo de la visita del doctor Alvear a España. Los comentarios que nos sugiere esa carta los dejamos que los haga el lector.

Madrid, 5 agosto, 1922.

Señor director de CARAS Y CARETAS.

Buenos Aires.

Mi distinguido señor y amigo:

Acabo de regresar de mi excursión para hacer la información gráfica del señor Alvear en España, y con la presente tengo el gusto de remitir a usted una abundante colección de fotos obtenidas en Santander, en San Sebastián y a bordo del acorazado «España».

Creo poder estar satisfecho de que sólo hayamos podido embarcar en el «España» mi buen amigo Pepe Campúa y yo.

Remito la información muy abundante, casi cinematográfica, a fin de que puedan tener suficientes fotografías para CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.

Yo me permito rogar a usted se sirva dar orden de que se me envíen seis ejemplares de cada una de esas dos importantes revistas en que aparezca esta información, a fin de hacer entrega de ellas a Palacio, al señor Sánchez Guerra, al ministro de Estado, al marqués de Viana y para cualquier compromiso extraordinario que pueda tener.

S. S. q. e. s. m.



«UNA NOCHE EN EL PARAÍSO», DE MIHURA, DEL TORO Y CASES. — La compañía española de comedias, revistas, zarzuelas y operetas que dirige el primer actor don Miguel Lamas en el teatro de la Comedia, ha puesto en escena y ha hecho triunfar en más de un centenar de representaciones la pieza de fantasmagoría escénica titulada «Una noche en el paraíso», de los señores Miguel Mihura y Ricardo C. del Toro, con música del maestro Guillermo Cases.

El género a que pertenece la obra nos exime, desde luego, de juzgarla bajo otro aspecto que el de espectáculo vistoso y entretenido, al igual que el de «Las corsarias» famosas, de la que se acerca ya la milésima representación. Desarrolla, sin embargo, un asunto en cierto modo lógico, y hasta si se quiere verosímil, que no impide, en verdad, antes facilita la realización de escenas llenas de color y de luz, con gran número de personajes vestidos o desvestidos brillantemente.

Figura que en una Constantinopla convencional, cierto príncipe muy rico y aburrido se prenda de una joven viuda turca, que casada en segundas nupcias, se ve raptada junto con su madre, durante el sueño provocado por un narcótico, y al despertar cree que se encuentra en el cielo de Mahoma, entre las huríes, y al fin es salvada por su nuevo esposo que llega precisamente a tiempo para evitar mayores males.

La acción da motivo a los autores para preparar escenas de gran efecto, de las cuales la más importante es, naturalmente, la última, la del Paraíso, con la exhibición de un gran aparato decorativo en un tablado que se corre sobre la orquesta y llega a las primeras filas de butacas, como en la pasarela de los teatros de revistas franceses.

Sobresalen en la ejecución las señoras Matheu, Agueda, León y Lamas, y los señores León, Cortés y Amadeo.

JOSÉ OJEDA.



Cabecera de la mesa en la comida que le fué ofrecida al doctor Angel Bercini por un núcleo de amigos con motivo de la terminación de sus estudios.

EL RADIO COMO ELIXIR DE LA VIDA

Un médico de Chicago, el doctor **Stillman** Bailey, una autoridad americana en el ramo de la radiología, **declara** que la comida de radio es **el mejor** medio para prolongar la **vida.** Como él dijo en un congreso de **médicos** de Chicago, su atención fué **cautivada** primero por la excelente **salud** de los operarios en las minas **de radio** del Colorado. Después de detenidas investigaciones llegó a la conclusión de que ese magnífico estado de salud era debido al agua cargada de radio que bebían los trabajadores. "Rayos de radio que se cogen en azúcar o en leche y se elaboran en pastillas hacen milagros, si se toman como medicina interna" — dijo él. — "He distribuído miles de pastillas de radio en Chicago y los resultados, especialmente en mujeres ancianas, son maravillosos. Un verdadero país fabuloso de la ciencia se descubre con esto. Los violentos dolores desaparecen como por obra mágica y también desaparecen los signos de la vejez. El apetito perdido se restablece, y gracias al radio los corpúsculos de la sangre se aumentan en una proporción gigantesca en pocas horas".

El sentimiento, que es don espontáneo del cielo, ha menester, como todos los demás instintos humanos, desarrollo y cultura. Las raíces de lo bueno y de lo malo están en el corazón; aquellas que cuida el jardinero, brotan; las que descuida, se marchitan.



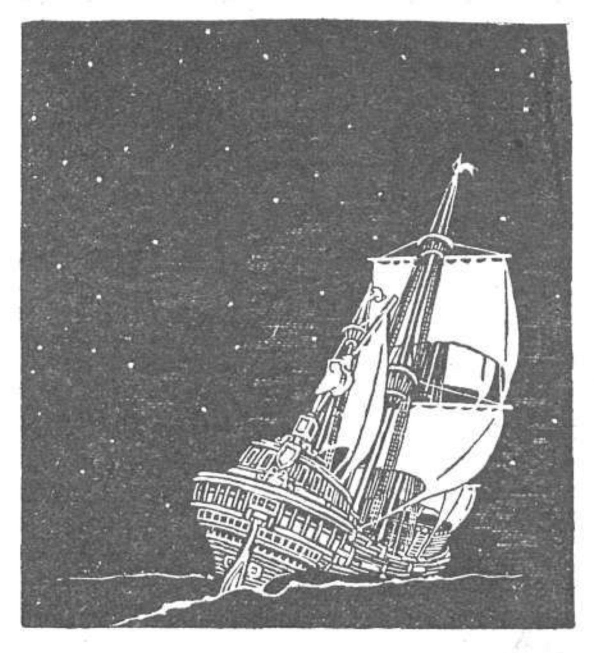
Prólogo

El mar, se ha dicho, es el padre de todas las cosas. En sus profundidades vibró el primer estremecimiento de la vida. Quizá el misterio de los orígenes, misteriosos y eternos, es lo que llama la imaginación de los hombres hacia el mar.

De pié en una ribera, contemplando la inmensidad de las aguas sin límites, ¡qué maravillas soñó el hombre de los remotos tiempos, ocultas tras el confín del horizonte!

La imaginación febril de las generaciones levantó los alcázares de sus sueños más allá de la línea que separa el agua y el cielo: Los paraísos de su inquietud y de su esperanza, las islas del reposo y de la paz. En el rumor de las olas sobre las arenas, los hombres pensativos oyeron el murmullo de las voces que surgían de las profundidades de coral; en el rugir de la tempestad creyeron asistir a las luchas invisibles y grandiosas de los dioses con los moradores de las profundidades.

Es que el mar tiene el secreto, el eterno y trágico secreto de todo lo que existe. Y este secreto balbucea en sus misteriosas e imperecederas leyendas, que ruedan de generación en generación, de pueblo en pueblo, de siglo en siglo...



Tres leyendas del mar

por Héctor Pedro Blomberg

El buque fantasma

¿Por qué será que las leyendas de la crueldad divina echan tan hondas raíces en la imaginación de las generaciones? La maldición que pesa sobre los pecadores se perpetúa a través del tiempo. El judío errante cruza los siglos, las edades y las civilizaciones, arrastrando su maldición: «¡Anda! ¡Anda!»

En el mar también existe la terrible leyenda, cantada por los poetas de tres siglos, inmortalizada en el arte: Es la leyenda del buque fantasma, en la desventura eterna del capitán holandés Vanderdecker.

Este piloto, durante la estación de las tempestades, trató en vano de doblar el cabo de Buena Esperanza con su velero, allá en los tiempos heroicos y legendarios de los navegantes de Portugal y de los Países Bajos.

— No podremos doblar el cabo, capitán — dijo uno de los oficiales, — vamos atrás...

— ¡Atrás! — rugió Vanderdecker, trémulo de ira, en medio de espantosas blasfemias — no me volveré atrás aunque esté luchando en estas aguas hasta el día del Juicio Final...

La divinidad de las aguas oyó el voto sacrílego, y desde entonces, desde hace más de trescientos años, el blasfemo piloto lucha con la tempestad en su estéril empeño.

Su buque rueda entre las olas, crujiente y carcomido; el viento ruje, irónico, entre las velas andrajosas; los marineros, el capitán Vanderdecker mismo, son pálidos esqueletos empeñados en la maniobra.

Pero el buque fantasma, con el espectro de su capitán maldito junto al timón, lucha todavía con la eterna tempestad.

¡Ay de la infeliz nave que lo encuentre en alta mar!

Porque el buque fantasma significa la muerte para las naves que lo ven a lo lejos, infernal y maldito, con sus velas podridas, los albatros fantásticos y fatídicos graznando sobre sus puentes carcomidos, el pálido y horrible esqueleto del capitán Vanderdecker junto al timón, dirigiendo el buque maldito hacia el infierno, en medio del espanto de las sirenas.

Fata Morgana

Fata Morgana es la reina misteriosa del mar.

Vive en una isla misteriosa y fantástica, donde el cielo siempre es azul, y donde las palmeras se inclinan bajo el rayo de la luna. Una canción divina y misteriosa se escapa de sus labios, una canción que el viento lleva sobre el mar...

Los pobres marineros sueñan con la azul ribera de Fata Morgana, en las aguas grises y tempestuosas, en las duras faenas de alta mar. Sus ojos cansados divisan a veces la isla de oro de Fata Morgana, las palmeras, las flores monstruosas, el cielo eternamente azul...

Pero la visión se desvanece en el horizonte.

Fata Morgana, divina y perversa, sigue cantando su celestial canción, pero no quiere que los hombres del mar lleguen a su encantada ribera.

El cielo será eternamente azul; su voz, como una cítara lejana, seguirá viajando en el viento; su isla de oro y de paz seguirá surgiendo ante las pupilas alucinadas de los navegantes...

Pero nadie llegará jamás hasta su ribera.

Los pájaros almas

Son unos pequeños pájaros de pardo color, que desde muchos siglos hacen palidecer a los navegantes.

Su nombre vulgar es el de petreles. Son los anunciadores, los tétricos heraldos de la tempestad.

¿De dónde salieron estas aves siniestras?

Su trémulo graznido, durante siglos, llevaba el espanto al corazón de los viejos pilotos. Cuentan las leyendas de los navegantes escandinavos que, cuando se oía el graznido de los petreles, una mujer pálida y espectral surgía en medio de la tempestad y sonreía, desapareciendo después. El viento amenazante jugaba con los cabellos de la aparición; detrás de ella, en los mares inmensos y solos, venía la tormenta, la destrucción y la muerte.

Los petreles, según las leyendas del mar del Norte, son los pájaros almas. Son las almas de los marineros ahogados, esclavizados eternamente a la visión misteriosa, a la mujer de cabellos flotantes, que es el espíritu de la tempestad buscando siempre almas de marineros para transformarlos en pájaros, pequeños pájaros pardos que la rodean, que la siguen, graznando, en la soledad inmensa del mar.

Ahí está su mal

ESE cosquilleo insoportable de la garganta que le obliga a Vd. a toser, y que aparece en el momento en que el resfrío baja de la cabeza al pecho; ese cosquilleo tan fastidioso sobre todo de noche cuando uno está acostado, se quita fácilmente.

Aquí el remedio

LAS Pastillas Iodeina Montagu quitan ese cosquilleo en un momento. Una pastilla en la boca es suficiente.

Amás de ser medicamento enérgico, las Pastillas Iodeina Montagu son muy agradables y deben ser usadas en los casos de tos, bronquitis, asma, enfisema y todas las afecciones del aparato respiratorio.

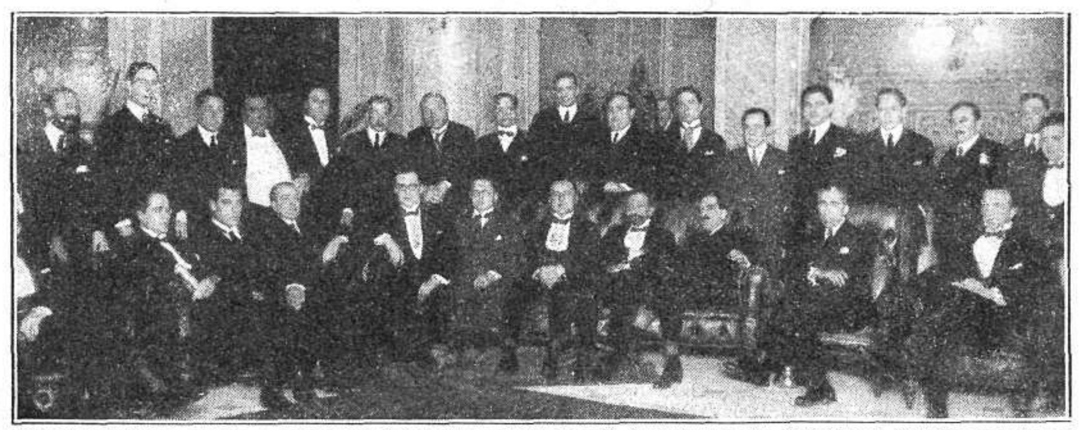


Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Demostración



Concurrentes al banquete con que un grupo de amigos y colegas obsequió al profesor doctor Carlos Fonso Gandolfo en el club del Progreso, con motivo de su partida para Europa.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA CIUDADELA DE WOLGAST

¡Qué tranquila y majestuosa se muestra la ciudadela blanca sobre el Oder, mientras que por todas sus troneras los cañones aúllan contra la ciudad y el campamento y las culebrinas dardean silbando sus lenguas sobre las aguas de color de cobre!

Los soldados del rey de Prusia son dueños de Wolgast, de sus arrabales y de una y otra orilla del río; pero el águila de dos cabezas del emperador de Alemania mece todavía sus alones en los pliegues de la bandera de la ciudadela.

De súbito, con la noche, la ciudadela apaga sus sesenta bocas de fuego. Unas antorchas se encienden en las casamatas, corren por los bastiones, iluminan las torres y las aguas, una trompeta gime en las almenas como la trompeta del juicio.

Entretanto la poterna de hierro se abre, un soldado se lanza a una barca y rema hacia el campamento; lo aborda: «El capitán Beaudoin — dice — ha sido muerto; solicitamos que se nos permita enviar su cuerpo a su mujer, que vive en Oderberg sobre la frontera; cuando el cuerpo lleve tres días bogando por el agua, firmaremos la capitulación».

Al día siguiente, a cosa de las doce, salió de la triple muralla de estacas que eriza la ciudadela una barca larga como un ataúd, a la que la población y la ciudadela saludaron con siete cañonazos.

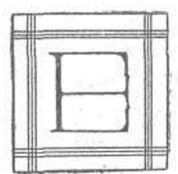
Las campanas de la ciudad eran echadas a vuelo; había llegado gente de todos los lugares vecinos para presenciar aquel triste espectáculo, y las aspas de los molinos de viento permanecían inmóviles sobre las colinas que bordean el Oder.

Luis Bertrand.



EL DIPUTADO FRANCISCO GHIGLIANI

Un argentino actuando en la vida pública del vecino país



El diputado Ghigliani es quizá la personalidad más inquieta de la inquieta política que culmina en Montevideo.

Además de miembro del Parlamento, es uno de los directores de «El Día» — el periódico de Batlle y Ordóñez — y es médico y es aviador. Cuando vino a esta metrópoli el general Mangin, don Francisco Ghigliani, a tiempo que revistaba las tropas el héroe de Verdún, don Francisco Ghigliani — repito — fué el piloto que hizo vuelos más audaces desde arriba de uno de los aeroplanos militares.

«Las rutas aéreas», proyecto que se aprobó a tambor batiente, fué iniciativa del diputado por Montevideo. Vale la pena explicar el alcance de ese asunto, resuelto por ley de la nación. Es así: en Uruguay como en la Argentina existe la Escuela Militar de Aviación, con excelentes aparatos y oficiales bizarros. Pero, por fortuna para estos países, no hay probabilidad de utilizar tales elementos en la guerra. Conviene, pues, hacer del importante organismo algo útil con aplicación civil.

Y el doctor Ghigliani propuso que, en todos los departamentos, se expropiaran parcelas, próximas a las capitales. Con escaso costo, tales terrenos van a transformarse en pequeños aeródromos, en lugares donde, sin riesgos, sea posible aterrizar. De tal suerte que mañana un habitante cualquiera pueda servirse de los aeroplanos militares, bien para hacer un rapidísimo viaje de negocios, bien para trasladar un enfermo o traerse un cirujano (y quien dice un médico dice medicinas) de Montevideo.

En un país de malas comunicaciones, siempre que el tiempo sea propicio, se consiguen tener al fin comunicaciones, si no baratas, al menos rapidísimas.

Pero no nos detengamos mucho al describir las cosas, para que sea posible detallar la silueta del hombre.

Este hombre, que nació en la Argentina, vino al país cuando era un niño. Aquí se esbozó su alma siendo estudiante y aquí concluyó su carrera universitaria. Pero el ejercicio plácido de la Medicina no «resultaba» para su temperamento, no obstante pertenecer a la generación más brillante que ha pasado por nuestra Facultad, al decir del doctor Visca, una de las más puras glorias médicas del Uruguay.

Entonces, para saciar su dinamismo, fundó una empresa forestal, que hizo bosques densos de los grandes médanos de la playa Atlántida, hoy balneario inefable.

Cuando el doctor Baltasar Brum pasó a ser hombre de gobierno, un año y medio antes del estallido de la guerra europea, supo atraerse a muchos jóvenes universitarios. Por su indicación, Ghigliani fué a la Junta Económico-Administrativa de Montevideo. Llegó hasta a presidirla. Batlle, que le conociera, le dispensó pronto su confianza y su afecto, con lo que el doctor Ghigliani fué uno de los primeros candidatos a titulares en la lista de diputados batllistas por la capital. Y poco después llegó a confiarle, conjuntamente con el abogado Schinca, la dirección de «El Día».

«El Día» es un diario de gran circulación, como que lo que allí se dice cobra gran importancia, toda vez que se cree solidario de la prédica al hombre público de más talla en la política actual. Batlle y Ordóñez (del que nos hemos ocupado hace algún tiempo en estas mismas páginas) es un carácter batallador irreductible, a quién se deben casi todas las reformas que han transformado, dándole fama de «avancista», a su patria.

Es natural que guste de los espíritus inquietos y, sobre todo, afanosos e intrépidos. Ghigliani justifica bien aquello de «arreglado al chaleco los botones». Ser paladín del batllismo — en la prensa y en el Parlamento — le cuesta una porción de duelos.

Pero el doctor Ghigliani no se arredra. Y a fuerza de tener «lances de honor» ha adquirido tal familiaridad con los códigos que rigen a éstos, que es hoy uno de los «padrinos» más buscados en este país de duelistas, con tanta más razón cuanto que Ghigliani goza fama de hombre agudo y hábil, muy despierto.

Si se le ha llegado a temer o no, es cosa que no afirma el cronista, aun cuando hace notar que sus opositores de la Cámara dejan pasar por alto frases que, de pronunciarlas otro, motivarían un desafío inmediato. Se le ha echado en cara, para fustigar su intervención febril en la vida pública del Uruguay, su condición de foráneo, pero, sobre que el concepto de patria evolucionó mucho, hay que reconocer que ningún argentino, desde que acepte las imposiciones constitucionales, es extranjero en un pueblo con idéntica tradición, como es el Uruguay.

Quien vea su figura ahilada, su agilidad y, sobre todo, su rostro de adolescente, va a creer que el doctor Ghigliani está aún en la primera juventud. Pero no es así, desde que se va alejando de la edad de Cristo.

Es un hombre de cabeza pequeña; de ojos claros, inquietos, sagacísimos; de nervios ardillescos. Siempre — menos cuando escribe, naturalmente — se le ve un poco encogido, con las manos en los bolsillos.

Cuando trabaja es «repentista», como lo permite una felicísima y ágil organización mental.

Desprecia la vida, y de ahí precisamente su facilidad para conservarla. No es ni un gran escritor ni un gran orador, pero tiene siempre a mano esas pocas palabras felices de que hablaba Séneca. Se ha intentado hundirlo en ocasiones, pero su habilidad y, sobre todo, la intrepidez con que marcha por la vida, no lo han dejado venirse a tierra. Para apartarse de ésta — con un fervoroso deseo de purificación tal vez — surca de continuo los aires.

— ¿Se ven muy chicos los hombres a mil metros de altura? — le hemos dicho.

— A su lado, a veces, se ven igual — fué la respuesta, dada acaso con desdén, pero sin ironía.

FLORIDOR.

Montevideo, 1922.

Williams

Holder Top Shaving Stick

Williams

el jabón que por su abundante y cremosa espuma, por no secarse en la cara, por la suavidad y frescura que proporciona al cutis, hace de la afeitada una acción placentera.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Los repuestos de **Jabón WILLIAMS** ofrecen la ventaja de economía y practicidad; permiten a Vd. aprovechar la barra de jabón hasta la porción más pequeña, pudiéndose sostener cómodamente por el collar de metal que forma su base.

Cuando haya terminado Vd. el jabón, sin tener que pagar el costo de un nuevo estuche, puede Vd. adquirir a menor precio otra barra de repuesto que se atornilla a la base del estuche original.

Agentes: **MAYON Ltda.**
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires



Fab.: **J. B. WILLIAMS Co.**
Glastonbury, U. S. A.

EL HINDÚ QUE PASÓ POR AQUÍ



PUEDO decirle el día y la hora en que ha de desencarnar, exactamente.

Mi amigo de pocos días me dijo esto con tono suave, casi dulce, mientras bajaba sus ojillos relampagueantes hasta la taza de café, que apuraba a pequeños sorbos.

— Lo pensaré — contesté yo después de una pausa. — Soy un tanto impresionable y la noticia pudiera afectarme. Por otra parte, no me considero bastante espiritualizado para resistir tal prueba. De todos modos, lo pensaré — insistí.

— ¡Oh! Eso depende de estados de alma particulares, pero usted es un *afín*, un buen *afín*. Más adelante... No he querido nada más que sugerirle. Usted sabe perfectamente que el simple acto de desencarnar — de morir, como dicen los profanos: ¡qué palabra! — carece de importancia psíquica... El *eterno peregrino* no se detiene en su ciclo ascendente: cambia de vehículo y nada más. La *chispa* es una e inmortal... aliento de la Causa sin Causa. Ya usted me entiende.

— Sí; conozco todo eso, siento todo eso, quince años de estudios orientalistas me dan autoridad para comprender la fraternal amplitud de la doctrina teosófica, doctrina de doctrinas, pero... ¡quién puede despojarse de la ruin naturaleza humana... no siendo un *deva*, un maestro de la derecha!

Mi amigo sonrió asintiendo, en tanto paseaba su pañuelo por los sutiles labios, pálidos e irónicos.

Estábamos sentados a la mesita de un café de la Avenida de Mayo, una tarde del verano pasado.

El extraño personaje a quien me refiero lo había conocido yo en la capital de Méjico. Un compatriota, naturista y vegetariano militante, hubo de presentármelo en esta forma original:

— Sadji Goyana, ex profesor de la Academia Isis, de Alejandría, que viaja en plan de estudios.

El presentado, después de tenderme su morena diestra, blanda y larga como la de una mujer ociosa, nos enseñó sus aguzados dientes en una sonrisa.

— Este es un actor, un pequeño actor — dijo con su vocecita insignificante de extranjero políglota.

— Todos somos actores, todos representamos algún papel en el drama de la existencia — hablé yo, iniciando la conversación entre frívolo y filosófico.

— La cuestión sería representar bien los papeles que nos repartimos.

— Que nos reparten — corrigió el vegetariano naturista.

— No, no; que nos repartimos. Nadie trabaja a la fuerza — afirmó, sin dejar de sonreír, el diminuto ex profesor.

— ¿Y la fuerza de las circunstancias, que nos obligan a...? — arguyó Blandina, el de los vegetales.

— Las circunstancias las creamos nosotros, son hijas nuestras — replicó Sadji.

— Bueno — intervine yo con la pretensión de remachar, cortándola, un principio de polémica que, por su carácter general, no se acabaría nunca: — sería muy curioso, pero dificilísimo, averiguar hasta qué punto nos influyen las circunstancias y qué solidaridad colectiva e individual las determinan.

Sadji, con un gesto ambiguo que no logré interpretar si era de asentimiento, me dijo con aparente incongruencia:

— Cuando nos veamos al otro extremo del continente, dentro de cinco años, entonces le *contestaré*.

— ¿Contestarme a qué... en el otro extremo? ¿Qué quiere usted decir? — salté yo muy intrigado.

— Alguna profecía de las suyas, que se realizará al pie de la letra, ya verá usted — exclamó Blandina con naturalidad que acabó de confundirme. El señor Goyana — continuó — es un sabio, un sabio de verdad, un...

— Cállese el actor — interrumpió el aludido medio en broma. Yo soy...

— Con permiso. Hace media hora que le esperan a usted en su despacho; acaban de avisar por teléfono y parece que es urgente — nos interrumpió, dirigiéndose a mí, el mozo que nos servía en la confitería en que nos hallábamos refrescando.

— ¡Vaya! Estoy faltando a una cita importante y no me lo explico. No tenía otra cosa en la cabeza y... si me esperan ustedes, en veinte minutos estoy de vuelta — exclamé al tiempo que me levantaba. — No me despido... vengo en seguida, si ustedes son tan amables.

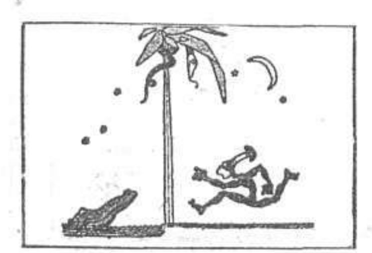
— Adiós. Vaya usted y... no acepte — silabeó despacio, pero con cierta energía, el ya inquietante extranjero.

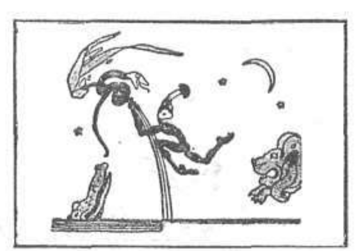
Me urgía el tiempo y apenas tuve el preciso para echarle una mirada de extrañeza.

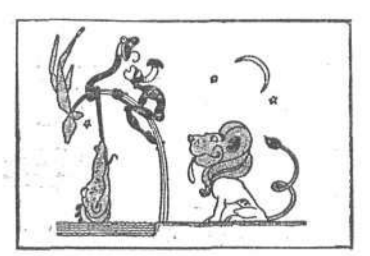
A los diez minutos conferenciaba yo con dos caballeros, ya conocidos, los cuales me habían propuesto por carta un negocio original, no muy claro, que me anunciaban explicar en la entrevista. Se trataba de la redacción de una larga serie de artículos tendenciosos muy bien pagados, que ellos utilizarían a su antojo, aunque sin obligarme a firmarlos. La proposición era tentadora: algunos miles de dólares en pocos meses, con un margen a posteriores y fáciles ganancias; pero la rechacé en redondo.

La entrevista, de suyo delicada por la insistencia

UN DRAMA







"El árbol

de los «compradores» ante mis argumentos negativos, se había prolongado cerca de una hora, y cuando regresé a la confitería, en busca de mis amigos, ya no los encontré.

Transcurrieron algunos días sin que pudiera entrevistarme con mi amigo Blandina, y, semanas después, preocupado con mis asuntos olvidé al singular ex profesor de la Academia Isis, de Alejandría, y hube de preparar mi viaje a Estados Unidos.

Una noche de primavera paseaba yo en compañía de un caballero por Broadway, y alguien, rozándome el brazo, me dijo adiós con un acento que me hizo recordar a Sadji; mas cuando volví la cabeza entre curioso y sobresaltado — no sé por qué — no pude descubrir al saludador, tal era la aglomeración de paseantes o quizá... Pero ¿a qué hacer conjeturas basadas en presentimientos?

Y ahora, habiendo arribado a estas playas y cumpliéndose así la profecía del *iniciado* (¿iniciado? No lo sé todavía), me tropecé con él hace varios meses en la Avenida de Mayo.

— Adiós, señor Rauter — oí que me decían dándome una suave palmada en el hombro.

Me volví y me enfrenté con Sadji que me sonreía, enseñando, como de costumbre, sus afilados dientes.

— ¡Qué sorpresa... usted por aquí! — exclamé tendiéndole la mano.

— ¿Por qué no? — me contestó con sencillez. — El mundo es pequeño. ¿Le va bien?

— Sí, gracias. Disfruto de salud.

— Es bastante... Usted no está apurado ahora y podremos tomar café. ¿Quiere?

— Con mucho gusto, vamos; pero... ¿cómo sabe usted que ahora no estoy apurado? — le interrogué en tanto que entrábamos en el establecimiento más cercano.

— ¡Oh! Hasta las seis y media, que tiene usted una cita...

Y rió dulcemente, sin darle importancia a su *adivinación*, pues era muy cierto que a tal hora me esperaba una persona.

Ya instalados ante la mesilla, yo adopté una actitud pasiva, en espera de sus palabras, sintiéndome *inferior*, obediente a sus misteriosos poderes.

Entonces fué cuando él formuló la pregunta con que dimos comienzo a este verídico relato.

Pasados algunos minutos de silencio y como yo sintiera en mi ser, de una manera directa e inconfundible, el influjo de su pensamiento gravitando sobre el mío, alcé la mirada hasta la suya, desplegué los labios como si rezara y con un ligero temblorcillo que delataba, cuando menos, síntomas nerviosos, le hablé así:

— *Señor:* Yo no soy más que un estudiante... un pobre estudiante que, con frecuencia a tientas, busca con buena intención el sendero luminoso. No siempre las circunstancias me son propicias... sin duda lo sabéis... y... ¿queréis explicarme algo? ¿Tenéis algo que decirme, que enseñarme...? Yo os escucho, *maestro*.

El aceitunado rostro de mi interlocutor cambió visiblemente de expresión, sin alterar la sonrisa que siempre vagaba por sus pálidos labios. Una gravedad, pero una gravedad risueña y comunicativa, dióme a entender, por adelantado, el sutil prestigio de sus palabras.

— No soy maestro — comenzó diciendo con una voz que se me antojó cambiada, más penetrante y de perfecta pronunciación: — maestros hay pocos y están ocupados en cosas mayores; pero soy — y me miró con fijeza — un servidor de elevados designios, que dispone de poderes extraordinarios, alcanzados a fuerza de purificaciones seculares y... mire usted y no se alarme.

Ante mis ojos atónitos, la pequeña figura de Sadji, tal como escamoteada por manos o por artes de una tramoya maravillosa, desapareció de mi presencia... y — ¡lo juro y lo juraré cien mil veces! — yo extendí mis manos temblonas y sólo conseguí debatirlas en el aire.

— Ahora que ya está usted *seguro* de mis posibilidades — oí y vi a Sadji, instantáneamente *materializado* de nuevo — quiero decirle que la Humanidad está próxima a conocer revelaciones sensacionales con respecto a su destino *inmediato*, y algunos sabios *profanos* comprobarán científicamente ciertos fenómenos; pero será una escasa minoría estudiosa y honrada. El inmenso resto de los humanos todavía permanecerá en las tinieblas de la ignorancia por los siglos de los siglos, acrisolándose por medio de la ley *kármica*, ley suprema de las compensaciones. A partir de la guerra europea, contando tres veces tres revoluciones solares, *usted recibirá instrucciones mías* y entonces podrá vislumbrar el *principio de un Infinito desconocido*... Yo he de irme; he cumplido parte de mi augusta misión y me llaman.

— ¿De dónde, *mi* maestro? — osé preguntar.

— Estaré en Calcuta el mes próximo y luego ya no actuaré desde este plano; pero, en los momentos de la *despedida*, os prometo un rápido adiós... donde quiera que estéis.

Fué cuanto me dijo.

Al mes y veinte y dos días — 8 de abril pasado — estando yo en la esquina de las calles de Florida y Rivadavia, al atardecer, charlando con un amigo, una voz conocida me gritó desde la acera opuesta:

— ¡Adiós, señor Rauter!

Era Sadji que me sonreía con la mano derecha alzada, a modo de saludo oriental, y cuando, en un impulso, iba a cruzar la calle de dos saltos para corresponderle frente a frente, un automóvil se me echó encima, derribándome, aunque sin consecuencias funestas.

Cuando, repuesto del atropello, logré cruzar la calle, en la esquina no había nadie... ni en los alrededores tampoco.

Y ahora vivo esperando... esperando. Pero mi salud...

(Este relato es "la parte publicable" de unos papeles manuscritos — cuartillas de bolsillo — que se hallaron en el río de la Plata, cerca del faro, no importa por quien, metidos, en cuatro dobleces, entre la badanilla de un sombrero de paja que flotaba sobre las turbias aguas, no hace dos meses todavía.

En cuanto a su dueño...

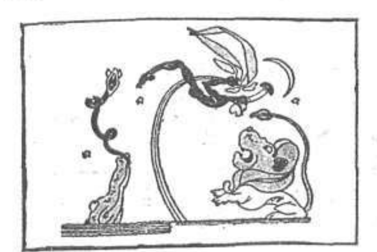
¿Lo devoró la fiebre de la mística impaciencia y el hombre, cansado de esperar...?

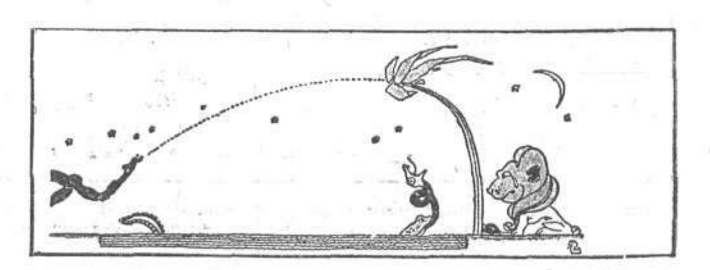
Interrogación.

Al final de las cosas que llamamos perecederas — al menos por ahora — la interrogación ¿no es el signo más elocuente?).

JOSÉ ALBUERNE

EN AFRICA





rágico".

De San Isidro



Autoridades locales y sociales reunidas para el homenaje que se tributó a los socios fallecidos, uno de los más importantes actos del programa de festejos con que la Sociedad Cosmopolita conmemoró el 50.º aniversario de su fundación.

Cabecera del banquete celebrado en el salón social, al que asistieron gran número de socios, autoridades y distinguidos vecinos.

POEMAS EN PROSA

HABIA UNA VEZ...



ABÍA una vez un hombre que sentía la terrible necesidad de querer. Una noche que estaba muy enfermo de soledad, salió de su casa para ver si encontraba quien lo amara. Y empezó a llamar a las puertas de las casas vecinas. Algunas ya se hallaban cerradas y los habitantes dormían. En otras despertábanse sobresaltados con los aldabonazos del desventurado, y le recibían mala manera.

— ¿Qué quiere usted? — preguntábanle agriamente.

— Vengo a ver si encuentro quien me quiera.

Los que no se enojaban se reían de él. Debía ser loco un hombre que hablaba con semejante sencillez. Otras veces el pobre hombre ofrecía francamente su cariño. Hubiérase dicho que se trataba de un comerciante apremiado que procuraba liquidar. Su deseo era más fuerte que su pudor, y su angustia dominaba a su habilidad.

— Yo vengo para ver si quieren mi corazón.

Como se notará, era un mendigo original que no pedía sino que le consintieran ser generoso.

— No — le respondían en todas partes. — Lo que aquí esperamos es la fortuna. No necesitamos corazones. Al contrario, nos sobra con el nuestro.

Indudablemente, aquel infeliz ofrecía demasiado...

Por fin llegó a una puerta en donde le dijeron:

— Está bien, entrega tu corazón; pero no podemos asegurarte cuál será su destino.

Y él lo dejó sin vacilar; y volvió a su casa con la alegría de haberse librado de un peso. No imaginaba que la dueña de aquella casa haría del corazón la almohadilla de su costurero... Estaba la señora muy satisfecha de semejante blandura tibia, donde podía clavar sin recelo las agujas y los alfileres.

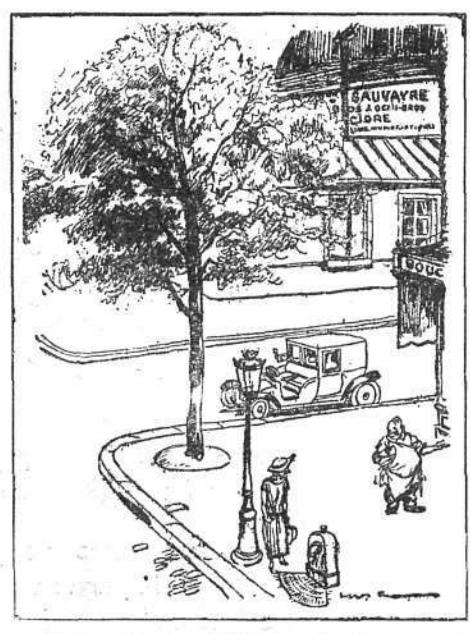
Pasaron algunos días y el hombre empezó a sentir punzantes latidos que le atravesaban el pecho: era que su amada comenzaba a bordar algún encaje o zurcía los jirones de alguna tela gastada...

(Pues aunque se entregue el corazón íntegramente, siempre se le conserva para sufrir).

Lo malo fué que una noche vino de lejos, a casa del infortunado, una mujer que le dijo hacía mucho tiempo que lo amaba en silencio. Al verle tan apesadumbrado le descubrió su sentimiento y le prometió consolarlo. Y entonces él tuvo que confesarle que ya no podía amar porque había dado su corazón, y que los consuelos que él no sabría agradecer no harían más que aumentar su desgracia.

Y fué un ejemplo de los tantos de la crueldad del amor con los amantes que se equivocan; y una prueba más de que aquellos que dan lo que no les piden no pueden ni recibir la dicha que les vienen a dar.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO



—¡Todas son lo mismo! ¡Usted cruza la calle para que la roben ahí enfrente, cuando le sería más fácil entrar en mi casa!...



La señora (comprando un termómetro). — Tenga la bondad de colocarlo en el sesenta y cinco. El médico me dijo que a esa altura debo conservar la habitación.



— Es horrible verse obligada a viajar en primera con animales de su clase.

— Señora, ¿preferiría usted tal vez que hubiese vagones sólo para burras?



una latita del
"Five O'Clock"
("Te Sol" calidad extra)

que contiene te suficiente para diez tazas, a todos los que la pidan a TE SOL en la calle Tucumán, 349.
Buenos Aires.

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 centavos en estampillas para el franqueo.



De San Fernando



Los jóvenes aficionados al "bel canto" que desempeñaron airosamente su cometido en el festival que el Centro Socialista local organizó a beneficio de su biblioteca.

El público que llenó el salón teatro de la Sociedad Italiana aplaudió entusiasta los diversos números del variado y artístico programa llevado a cabo.



De Villa Urquiza



Banquete ofrecido al profesor Pedro Barlaro por el personal directivo y docente de la escuela Juana M. Gorriti, con motivo de su ascenso a vicedirector de la escuela número 7.

Grupo de distinguidas señoritas de esta localidad que asistieron al baile dado por la colectividad inglesa del Atlético Club Urquiza, en el salón de la Operai Italiani.

FÁBRICA DE LOS BIZCOCHOS CANALE

EL PRODUCTO MAS GENUINO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

Gentes de aldea

En los nidos de antaño,
no hay pájaros ogaño.



Todos los años, por enero, abandono la ciudad y me marcho al campo, a alguna aldea ignorada; cuando no a los grandes bosques o a las montañas.

Esos días de soledad, de comunión con la naturaleza, con los elementos primitivos y sagrados de la tierra, me llenan de una plenitud tan grande, despiertan mi panteísmo de tal modo, los vivo tan intensamente, que el hombre rumiador de ideas, el hombre apagado y triste que soy, desaparece para dar lugar a un otro alegre, andariego y silbador.

Así, pues, es necesario que el tiempo, la distancia, el deslizarse de la vida hayan destruído un poco la fuerza de esas sensaciones; es preciso que ellas retornen a mi espíritu algo desteñidas, más simples, menos sonoras y fragantes, para que me sea dado el expresarlas.

Es entonces a vosotras, almas exquisitas, a quienes os toca ver las hermosas y variadas flores que hay en germen en el árbol fuerte y desgreñado, no del todo cubierto de hojas, que os entrego.

¡Qué inmensa paz la de esta aldea, qué honda sensación de bienestar! Villorrio de labradores enclavado en el propio corazón del valle de Lerma, es un camino ancho y largo con pequeñas casas pintadas de blanco, de celeste o de rojo, separadas por minúsculos sembradíos y no mayores huertos.

Es en el verano. Por la mañana, tempranito, se ven transitar algunos hombres a caballo que arrean sus hatos; otros llevan útiles de labranza. Pasan silbando, y cuando se alejan de las casas entonan melopeas largas, agudas, vibrantes, cargadas de lágrimas, de añoranzas, de vagas ilusiones no satisfechas. Cenceños, morenos, de negros ojos y bigote igualmente negro y pequeño; pobremente vestidos, esos hombres acuden a los campos vecinos a labrar la tierra o a cuidar los ganados.

En la casa, las mujeres lavan la ropa, preparan la hornada de pan, cuecen el maíz base de la cena y cuidan de los hijos y de los animales domésticos.

A medio día nadie transita. Sólo se ve algún perro enfermo que atraviesa los campos reverberantes, al trote largo, con la cola entre las piernas y la cabeza gacha; algún caballo escuálido o algún mulo ciego, taciturnos y calmosos, que vagan por la calle blanca de sol; gallinas que sestean junto a las casas; pobres víboras que velozmente cruzan la carretera, calcinándose la barriga y despertando la algazara de los gallos.

Por la tarde, al crepúsculo, con el canto del cuyuyo y los postreros y más admirables gorjeos de las calandrias, regresan los aldeanos. Vienen paso a paso, cansados, con hambre, íntimamente satisfechos por la labor cumplida, que en lo profundo de sus almas es, más que un trabajo productor, un homenaje a la naturaleza. Cenan al tiznar de la oración, mientras la noche cae. Juegan con los hijos o charlan de cosas del campo, de las próximas labores, de pequeñas incidencias que forman el total de sus horas, de los posibles cambios del tiempo, y a veces, muy raramente, se detienen a considerar su pobreza, lo poco que pagan los amos y lo mucho que exigen; la obscuridad en que viven con respecto a otros aldeanos que se marcharon del lugar y han prosperado.

Sus casas arrojan a la calle flojos triángulos de luz amarillenta. A veces el rasgeo de una guitarra pone luz en los ojos, añoranzas en los corazones y calor en las piernas. Y a las diez todos duermen.

La aldea se anega entonces en una paz ilimitada. El son crepitante, monótono y largo de los saltamontes se extiende solo e indefinido por los campos. Y en el cielo inmenso fulguran las estrellas como trémulas arañitas de diamante.

Entre verdes maizales de un esmeralda claro, siguiendo un estrecho callejón sombreado por transparentes arcas y por grandes moreras y nogales, bordado por los diminutos soles de los sunchos y perfumado por los maravillales y trepadoras en flor, he ascendido, hacia el final, por la colina boscosa en que termina, y en lo alto, me he detenido ante un amplio espacio limpio de árboles y cercado de tapias. Es el cementerio del lugar. Abro su cancela mohosa que chirría largamente, y penetro. Se ven tan sólo tres pequeños mausuleos. Todo lo demás está cubierto de malezas, entre las cuales asoman algunas cruces desteñidas, inclinadas como en agonía la mayor parte, ostentando restos de flores secas atadas en el crucero. ¡Qué sencillo, cuán amable me parece todo esto! Aquí no existe la frialdad solemne de la muerte. La naturaleza exuberante se ha alzado piadosa sobre las tumbas, ocultándolas. Aquí sí reposan en verdadera paz los huesos fatigados de estos hombres que nacieron entre la naturaleza, vivieron en íntimo consorcio con la tierra y un buen día vinieron a descansar en este sitio, en una simplicidad grandiosa. ¡Qué bien deben de hallarse en sus huesas estos muertos! En el único árbol, de junto a la entrada, gorjea maravillosamente un chalchalero. De los maizales que rodean el lugar hacia los cuatro puntos, llegan silbidos, cantos, voces de trabajo de los hombres que allá, entre el esmeralda, se mueven lentamente con sus pintados bueyes, almeando los chacrales. A lo lejos silba el aguatero, pequeño pájaro que llena los campos con su grito largo y monótono. Hacia el confín, más allá de los blancos caseríos de las aldeas distantes, el horizonte se cierra en montañas azules y escarpadas. El paisaje está hermoso. El sol, alto aún, dibuja nítidamente sobre los maizales las sombras de los redondos algarrobos dorados por las vainas en sazón. Pequeñas avecillas vuelan de unos árboles a otros. En la aguda punta de una rama descansa una nievecita solitaria. Y en la inmensidad transparente del cielo luminoso, un águila planea.

Mi alma se inunda de plácida belleza. Mis ojos, ávidos de imágenes, abarcan todo el pa-

norama. Mi pecho se alza poderoso y aspiro con fuerza todo el aroma, la intensa frescura cargada de vida que de los bosques cercanos trae la brisa de la tarde.

De repente oigo el chirriar de la mohosa verja, unos pasos y un quedo hablar. Son varios aldeanos que transportan un féretro pintado de negro, con cintillas blancas en las aristas y una cruz igualmente blanca sobre la tapa. Me saludan respetuosos y afables, al pasar. Se detienen no lejos. Bajan a tierra la fúnebre carga. Y mientras dos de ellos, armados de palas, limpian una pequeña extensión y se ponen a cavar, los demás se sientan en cuclillas, conversando. Hasta ocho entre mujeres y hombres, los aldeanos hablan calmosamente, sin gestos, sin ademanes. Visten muy pobremente. Uno de ellos está ebrio. Me acerco y les hablo. Les pregunto por el muerto, por su familia, por la causa del deceso. Me responden con breves palabras y hasta con monosílabos. Comprendo que para ellos la tarea que ejecutan carece de significación. Sin embargo, les digo:

— Debe de ser joven, ¿verdad?

— Sí, señor.

— ¿Cuántos años tenía?

Todos se vuelven hacia una de las mujeres. Por eso sé que es la madre. Ella responde:

— Los diez y nueve iba a cumplir pa Corpu.

— ¡Qué lástima! ¿Usted le habrá llorado mucho, no?

La mujer no responde. Yo insisto.

— Todos ustedes deben de haberle llorado largo tiempo, ¿verdad? ¡Morir tan joven!

Nadie contesta. La madre vierte una sola lágrima que rueda por sus mejillas enflaquecidas, obscuras y rugosas. Yo espero la respuesta. El ebrio se anima al fin; contrae el gesto, endurece más aún las facciones y dice:

— ¿Y pa qué llorar?

Al rato agrega, sentenciosamente:

— ¡Hoy éste, mañana el otro, a tuítos nos llega la hora; tuítos nos morimos y en el aujero nos volvimos nada!

Con leves movimientos de cabeza, los aldeanos aprueban sus palabras. Eso es lo que todos piensan.

— Tiene usted razón — le contesto sabiendo ya que es el padre del finado. — Pero se llora por eso mismo, precisamente; porque esa persona a quien amábamos ya no estará a nuestro lado, no la veremos nunca más, no oiremos su voz, no se sentará como antes, con nosotros, a nuestra mesa, a la hora en que se reune la familia.

El ebrio se toma de las barbas plateadas, se quita luego el sombrero y se rasca calmosamente la cabeza; medita largamente. Se ve que mis palabras le han sugerido un horizonte nuevo. Pero luego noto que se aparta de lo que acaba de pensar. Vuelve a su mundo propio y me responde:

— Así ai ser. Pero esa es la voluntá del Señor y ¿qué le hemo de hacer?

Como yo insisto aún, una de las mujeres, la madre, habla:

— Sí señor, el Esteban nos desempeñaba mucho ya, quería hacernos descansar, a sus padres a la vejez; pero el Señor se lo ha llevao. El sabrá por qué. Quizá no convenía que salgamos de pobres, quizá pa castigarnos, pa que no pequemos tanto...

Los mocetones de las palas han terminado la fosa. Los aldeanos se ponen de pie y con unos lazos bajan el féretro. Las primeras paladas de tierra, al caer sobre el cajón, retumban sonoramente como redobles de tambor Todos guardamos silencio y en mis ojos hay más pena que en todas las pupilas juntas de los aldeanos, deudos del muerto. El eco de la tierra al caer se hace más sordo, se espesa, y al fin, desaparece. La tumba está cubierta. Encima, a lo largo, le hacen un pequeño borde.

Una mujer coge dos palitos, fabrica una cruz y la entierra hacia la cabecera. La madre reune algunas flores silvestres, forma una corona en que predomina el amarillo, y la coloca sobre la cruz.

— ¡Adiós, señor! — me dice uno de los aldeanos, hablando por todos. Y a la fila, en silencio, calmosamente, abandonan el lugar. Se van de idéntica manera como llegaron. La única diferencia es el cajón que queda bajo la tierra; sin nombre, ignorado, esperando la acción bienhechora de la naturaleza que alzará sobre él sus florecillas multicolores.

Me he acostumbrado a este sitio, a esta paz, a la compañía silenciosa de estos muertos.

Todos los días, a la hora del crepúsculo, vengo a esta colina a ver la agonía de la tarde y a mirar como llega la noche, tan majestuosa, tan solemne, tan llena de misteriosa vida.

A distintas horas he recorrido, uno por uno, todos los callejones de la aldea. Todos tienen un algo que me hace amarlos: un árbol, un recodo, una perspectiva, algún perfume, un sonido particular, una piedra, una casa, un transeunte. Sé que en tal senda, y entre las ramas de un frondoso tala, a cierta hora solloza largamente una bumbuna. Ese «púu-púu» del ave, esa queja monótona y llena de resignación, despierta en mí, siempre, todo un mundo arcaico, de imperios, de reyes, de esclavitud, de mujeres maravillosas, de magníficos presentes, de salvajes degollaciones. Es Azurbanipaal, es Moloch, es Ramsés, Quetzal o Moctezuma. No sé a qué se deba eso. Quizá a alguna asociación de sensaciones, alguna relación de perspectivas que ha olvidado el intelecto, pero que la subconsciencia, el instinto, conserva despiertas. Tal vez a alguna herencia ancestral, una visión dolorosa, partícula del alma humana, hecha realidad en mí. Sé que en otro, a la primera luz del alba, hay una inmensa cantidad de conejillos que juegan y chillan y se persiguen, verdaderamente encantadores con sus hociquitos largos y sus ojillos retintos. ¿Qué hay de diferente entre el alma de estos seres y el alma de los niños? Es la misma alegría de vivir. Son idénticas manifestaciones de la gran alma que comprende a todo el universo. Sé que en el bochorno de la siesta, cuando el sol quema y es blanco como la hoja de una espada, he de hallar, en tal otro, un sitio umbroso, tapizado de hojas, y en el cual me tiendo largo a largo, con todos los sentidos maravillosamente despiertos: escuchando el golgoreo siempre cambiante de la acequita vecina; aspirando, con las aletas de la nariz muy dilatadas, el perfume complejo y penetrante, a zetas, a marañas caídas, a humus generoso que se alza de la tierra; persiguiendo con la mirada, sobre los alfalfares reverberantes o por el azul infinito y luminoso, el vuelo ebrio de los insectos, cuando no el de alguna remotísima ave que planea, pequeña como una libélula. Sé también que en cierto escondido callejón, a la hora en que el icancho saluda la llegada de la noche, he de encontrar siempre a un anciano de ancha barba blanca que viene de regreso de los campos, solo a veces, con su nieto en otras; erguido, fuerte, sano como el genio mismo del trabajo y de la tierra. Sus ojos negros, llenos de luz, me miran con bondad; nos saludamos cordialmente, charlamos

a veces, somos amigos y sabe que amo todas estas cosas pues hasta he ido a su rastrojo a verle trabajar. En fin, no hay secretos para mí en estos largos caminos bordeados de árboles, llenos de pequeños animales, de trepadoras fragantes y de plantitas silvestres cuyos nombres y propiedades conozco desde largo tiempo. A todos los quiero. Todos tienen para mí cosas amables.

Pero esta colina boscosa, este cementerio con sus muertos humildes, las extraordinarias perspectivas que desde aquí se admiran, los perfumes que me trae el viento desde el seno de los bosques del naciente, se han adentrado más que todos los otros en mi alma.

En la aldea, un cuarto de legua distante de este sitio, me he conseguido seis pinos y los he plantado aquí, dos a la entrada y uno en cada esquina. Es agradable personificarse así, detener en esa forma un instante de nuestra vida fugitiva. Los años pasan; envejecemos de cuerpo y mucho más de alma; nada queda en nosotros del ser que fuimos, nada de nuestras pasadas ilusiones, de nuestros dolores, de las inquietudes que nos zarandeaban, de las alegrías balsámicas; nada subsiste en nosotros, en nuestra vida diaria, del mundo en el cual nos agitábamos seis, diez, quince años atrás. Pero he aquí que un buen día el acaso nos coloca ante alguno de estos amigos gigantescos: ¡cómo se despiden de las tinieblas entonces los recuerdos! ¡cómo se despiertan en nuestras almas, intensamente, horas y emociones pasadas que creíamos muertas!

La oración ha cubierto ya de entrelazadas sombras a las cosas.

Paso a paso, con el bastón al hombro y el sombrero en la punta del bastón, como de costumbre, regreso del pequeño cementerio por el estrecho camino perfumado, que grandes y nudosos árboles bordean. El sollozo de los pájaros crepusculares, el chillar de los insectos, el leve susurro de las hojas, todas las complejas voces de la noche que llega, se adentran en mi ser, grata y melancólicamente. De pronto, a ras de suelo, en un lugar umbroso, veo una pequeña luz amarillenta que oscila apenas. (Es el santuario de un cráneo qus hace milagros y al cual llaman los aldeanos «el alumbradero de la calavera milagrosa». Una pequeña pirca de adobes, no mayor de medio metro, con su techo y su boca de entrada, guarda en su recinto, bajo tierra, el cráneo de un hombre que en vida fué sumamente bueno o en extremo desgraciado. A ese despojo los labradores le encienden velas propiciatorias, le rezan y le ruegan).

Me aproximo cautelosamente. De rodillas ante el santuario, con las manos juntas en oración, reza con infuita fe. Su perfil es noble, elevada su estatura. Nada le turba. Su culto pagano, su ilimitada adoración, el ruego, le absorben completamente. Está ante su Dios, cara a cara con la Divinidad. El habla; ella le escucha. ¿Qué honda tribulación, qué terrible desastre le zarandean?

Le veo agachar durante un momento la cabeza. Se alza de la tierra luego. Y emprende la marcha. Aprieto el paso y me pongo a su par. Es un peón a quién conozco de vista, un muchacho de faz amarillenta, víctima del paludismo. Muy pobre, va sucio y rotoso. Sé que cultiva un campito en compañía de dos hermanos más y del anciano padre.

—¿Va usted también hacia las casas? — le digo para trabar conversación, y refiriéndome al poblado de la aldea.

—Si señor — me responde.

—Nos acompañaremos, entonces.

El aldeano guarda silencio.

Con palabra sencilla y afectuosa, le hablo de las labores del campo, del tiempo, de pequeñas cosas que a los dos nos interesan verdaderamente. Mi indudable sinceridad, la confianza que le ofrezco, un cierto convencimiento de igualdad que logro infundirle, vencen su timidez, y me abre su alma, poco a poco. Cuando ya somos amigos, le pregunto:

—¿Alguno de su familia está enfermo?

—No señor.

—¿Le sucede alguna desgracia, entonces?

—¡Mal ando, y trabajoso!

—¿Sí? ¿Qué es lo que le pasa?

—Y, señor; que el «Azotao» de don Domingo si ha enfermao bien mal. Y como le mos alquilao sano, tenimos que sudar pa pagarlo, si se muere.

—Pero deben de curarlo, deben impedir que se muera.

—Sí, señor. Lo mos curao. Tuíto lo que nos han dicho que es güeno, le mos hecho, ¡y nada! ¡De mal en pior!

Los ojos se le llenaron de pena. Ahora ya sé por qué rezaba. Pedía a Dios por la salud del buey.

—Entonces la calavera milagrosa se lo ha de curar si es que ya no tiene remedio! — le digo.

—Así es, señor. Es la única esperancita. Vez pasada ella también nos lo salvó al Oscuro, el sillonero de mi mama.

Por un momento callamos. Luego agrega él:

—Si no juera por ella ¿qué sería de nosotros?

—Tiene usted razón.

—¡Es muy milagrosa, la mejor de tuítas! Nunca deja sin consuelo al desamparao que le implora.

—¿Y es antigua ya?

—Sí, señor. A mi agüelo li oido que cuando él era muchacho ya su tata la alumbraba tuítos los viernes.

—¿No se sabe de quién era?

—Diz que jué de un hombre asesinao por su mujer. Mucho sufrió el probe. Tal vez por eso nos ampara; porque es bendito, porque tata Dios lo ha recebío en su gloria. ¡Probe!

Sus palabras temblaban en la obscuridad. Había algo grande y primitivo en ellas: algo fresco, dulce, resignado, heroico, ingenuo. Llegamos a la aldea. Nos despedimos. Y al continuar su marcha, le vi adentrarse por entre en las sombras del camino, melancólica, plácida, sencillamente; con la serenidad amable y la tristeza serena de las vidas humildes.

Ciro Torres López

De Avellaneda



Acto de la coronación de la imagen de la Virgen en el festival religioso celebrado en el colegio de María Auxiliadora.

Uno de los salones del club social Pueblo Unido durante el te danzante, que se dió en conmemoración de las fiestas patronales.



El futuro de su cutis

Si usted pudiera, mirando a través de un globo de cristal, ver reflejada su propia cara, tal como será de aquí a cinco..., diez..., veinte años... ¿que vería usted?...

¿No sería un rostro casi desconocido, arrugado y áspero; o una cara pintada — pálida caricatura de la junventud... — la que, a consecuencia de su negligencia, vería reflejada en el espejo del futuro?...

¿O vería usted una cara de tez más clara y aterciopelada tal vez que la que posee hoy mismo; una mujer con un cutis exquisitamente lozano, cuyo encanto es mucho mayor que la belleza de las facciones?...

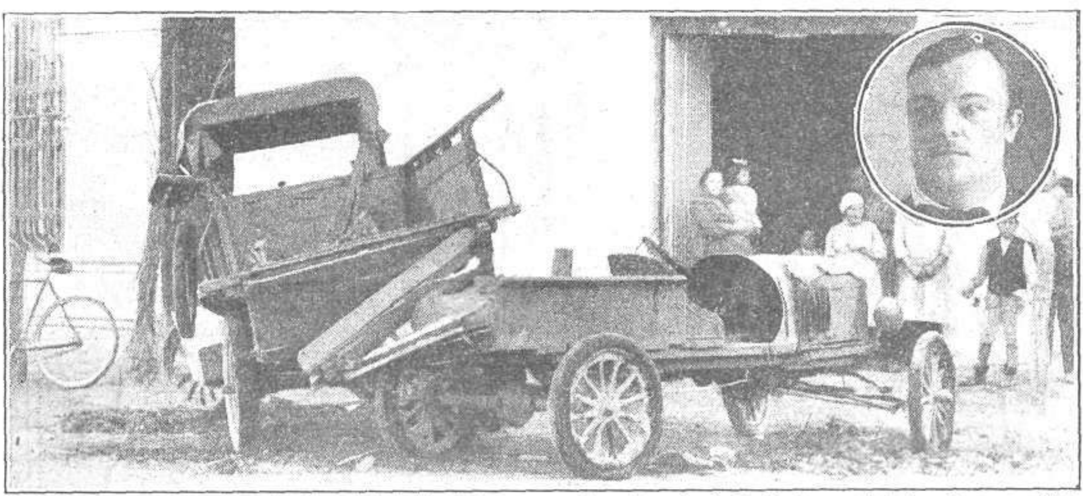
Para ver este último reflejo, comience hoy a asegurar la belleza y salud de su tez. El futuro de su cutis está en sus propias manos y en las de la naturaleza.

El cuidado del cutis de la cara presupone el empleo de dos substancias naturales: agua y cera pura mercolizada. Extienda cada noche sobre su rostro un poco de cera pura mercolizada y retírela a la mañana siguiente con un poco de agua tibia. Haga de ésto una obligación diaria y el globo de cristal del futuro no tendrá para usted sino reflejos agradables.

En toda buena farmacia o perfumería se encuentra esta simple substancia.

No pida cera pura; debe ser ***Cera Pura Mercolizada.*** *La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expendan artículos de toilette en todo el mundo.*

De Morón



Estado en que quedaron los autos después del violento choque ocurrido en el camino de Hurlingham, catástrofe en la que perdió la vida el mecánico Roberto Báez (en el circulo) y resultó gravemente herido su acompañante el señor José Canocelli.

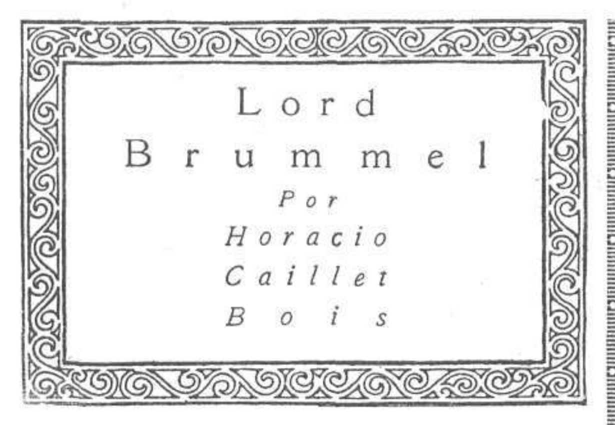
Y DIJO LA ABUELA

¡Cuántos trabajos nos aguardan en este mundo! Siete hijos tuve, y mis manos tuvieron que coser siete mortajas... Los hijos me fueron dados para que conociese las penas de criarlos, y luego, uno a uno, me los quitó la muerte cuando podían ser ayuda de mis años. Estos tristes ojos aun no se cansan de llorarlos. ¡Eran siete reyes mozos y gentiles!...

Sus viudas volvieron a casarse, y por delante de mi puerta vi pasar el cortejo de sus segundas bodas, y por delante de mi puerta vi pasar después los alegres bautizos... ¡Ah! solamente el corro de mis nietos se deshojó como una rosa de mayo... ¡Y eran tantos que mis dedos se cansaban hilando día y noche sus pañales. ¡Cuánto han llorado mis ojos y cuánto tienen todavía que llorar! Hace tres noches que aúllan los perros a mi puerta. Yo esperaba que la muerte me dejase este nieto pequeño, y también llega por él... ¡Era, entre todos, el que más quería!. Cuando enterraron a su padre aun no era nacido; cuando enterraron a su madre aun no era bautizado!... Por eso era, entre todos, el que más quería!... Ibalo criando con cientos de trabajos. Tuve una oveja blanca que le servía de nodriza, pero la comieron los lobos en el monte... ¡Y el nieto mío se marchita como una flor! ¡Y el nieto mío se muere lenta, lentamente, como las pobres estrellas que no pueden contemplar el amanecer!

VALLE INCLÁN.


RIBAS 921
Unas gotas de
AGUA DE
COLONIA AÑEJA
en el pañuelo, lo perfuman
deliciosamente.
PERFUMERIA GAL - MADRID
AGUA
DE COLONIA
AÑEJA
GAL



Lord Brummel

Por Horacio Caillet Bois

Cuando murió lord Brummel, en Caen, una tarde
Se hallaba en su aposento de la rue Saint-Lazare;
Vestía noblemente pero sin un alarde
Y esperaba a un amigo con quien iba a cenar.

La muerte, en ese sueño del glorioso mundano,
Le había sorprendido, como un lacayo inglés,
Con el último libro de Chattam en la mano
Y el periódico de Addison todavía a sus pies.

Declinaba la tarde y una niebla de Francia
Doraba las dos torres del Hotel des Monnaies.
Y en la vaga penumbra de la fúnebre estancia
El péndulo se oía de un reloj de pared.

Entró Arturo, su amigo, luciendo su librea.
Vió a lord Brummel tendido con un gesto cruel
Y a la luz de una lámpara sobre la chimenea
Recogió las dos líneas convenidas con él.

«Captain Jess — le decía — quitaos esa gala.
Una cosa más «shocking» no se puede pedir.
Estoy un poco enfermo. Pasad a la otra sala
Y esperadme un momento si lograra dormir...»



La Lágrima

Por Rafael Alberto Arrieta

Oculta en ojos de radiante lumbre,
la recóndita lágrima ofrecía
promesa y certidumbre
de estrella a mediodía.

Y el corazón feliz se complacía
cincelando la joya prisionera:
¡qué esplendorosamente asomaría
su diamante escondido,
tan pronto anocheciera!

Llegó la noche. Herido,
el triste corazón se consumía
reclamando a los ojos el consuelo
de la estrella invisible a mediodía
y deslumbrante en el nocturno cielo...

Mas desde la vacía
tiniebla respondía
sólo un frío de espanto.

¡Lágrima que no intenta brillar en la alegría
no ha de nacer tampoco, dolor, para tu llanto!



— Ah, Victoria, estoy fatigadísima. ¡Sacame las sortijas!



— Tú no quieres ni a Alberto ni a Rolando. ¿Por qué?
— Porque el primero no es capaz de nada y el segundo es capaz de todo.



Ella. — Papá ha prometido pagar los gastos de nuestro viaje de bodas.
El. — ¡Espléndido! Jamás volveremos.



La Tos
CUALQUIERA que sea su origen,
se alivia siempre instantáneamente
con el empleo de las Pastillas Valda
Muy importante: Las pastillas VALDA, legítimas, se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de VALDA y la estampilla del impuesto interno, con el nombre de su fabricante, H. CANONNE, Paris.
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
PASTILLES VALDA
TRAITEMENT
MALADIES des VOIES RESPIRATOIRES
ACTION MERVEILLEUSE
PHARMACIE PRINCIPALE
H. CANONNE
PARIS



Enlaces



Alric-Alvarez. — San Luis.



Tamborindegui-Calcaño. — Ayacucho.



Señorita Josefa Gómez con el señor Angel Fernández. — Lincoln



Señorita Josefa Dubini con el señor Rafael Grisolia. — Serodino.



Ibarra-Roldán. — Ayacucho.

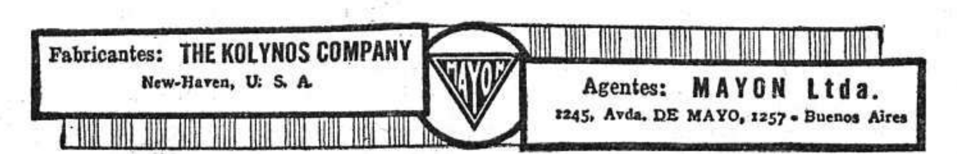
SE la vé todos los dias..., es muy apuesta y gentil..., pero..., qué lástima! Sus dientes empañan su hermosura.

No puede haber rostro agraciado ni sonrisas que cautiven en bocas estropeadas e impuras.

El descuido de la boca trae consigo la producción de los gérmenes de la caries. El uso de la crema dentífrica Kolynos disminuye este peligro porque es un agente preservador de primer orden.

Kolynos destruye los gérmenes que se posan entre los dientes, y torna a éstos blancos y perfectos, como brillantes perlas en el joyero rosado de las encías y de los labios.

La intervención oportuna del dentista y el uso de Kolynos diariamente le proporcionarán a Ud. el deleite de una boca sana y limpia, y de una mejor salud.







FRENTE AL MAR

Por

EDUARDO ZAMACOIS



En una playa española. Las siete de la tarde. LA BARONESA DE RUIZCALLE: sesenta años. Señora muy chapada a lo antiguo, perfil romano, cabellos nevados; conserva «la línea».

DON ESTÉFANO: cincuenta y cinco años. Como todos los diplomáticos, conoce íntimamente la vida de los casinos, es un «virtuoso» del tresillo y guarda retratos, con expresivas dedicatorias, de varias célebres artistas internacionales. Tipo reservado y decorativo; buen mozo aún.

Pasan unas muchachas vestidas de blanco, y cuyos trajes, dada su adorable transparencia, casi podrían suprimirse.

LA BARONESA (*abanicándose*). — ¡Afortunadamente las modas de hoy van cambiando! ¡No transijo con ellas!

DON ESTÉFANO (*irónico*). — ¿Por qué, baronesa?

ELLA. — Por escandalosas. «En mi tiempo» ninguna mujer se hubiera atrevido a salir a la calle así. ¡Fíjese! (*El diplomático hace signos "de que se fija"*). Vista la cantidad de tela que llevan encima, no sabemos si van al baño o si van a misa.

DON ESTÉFANO. — ¿Eso la indigna a usted? (*Pausa*). A mí, no; muy al contrario: me regocija. Lo que usted juzga inmoralidad, es para mí seleccionamiento. La verdadera civilización en todo cuanto concierne a la higiene física y a la moral — higiene de las costumbres — es una regresión al vivir primitivo. La belleza y la salud están «en lo natural». Por eso de siglo en siglo el alma de Grecia renace. Créame: si la humanidad, en fuerza de civilizarse, llegase a la suprema sabiduría que es también la suprema sinceridad, la suprema bondad, volvería a andar desnuda. «Haceos niños» — recomienda el Evangelio; — los niños no se avergüenzan de ir desnudos.

ELLA. — No le entiendo a usted. Yo pertenezco a mi época: una época evidentemente menos adelantada que la actual, pero más honesta.

DON ESTÉFANO. — Al contrario; mucho menos honesta.

ELLA (*escandalizada*). — ¿Va usted a negar lo evidente? ¿Qué descubríamos las jóvenes de entonces?

DON ESTÉFANO. — Nada. (*Suspira*).

ELLA. — Acaba usted de decirlo. Nada. ¿Entonces?

DON ESTÉFANO. — Pero ese hecho sólo demuestra que la costumbre de aligerarse de ropa no había llegado aún. No involucremos las cuestiones; no confundamos la moda y la ética... so pena de equiparar la obra de Kant a las genialidades de los modistos de la *Rue de la Paix*.

ELLA (*evocando recuerdos moceriles*). — ¡Y qué bonitamente vestían mis contemporáneas! ¡Qué misterio, qué imán de belleza imprevista la de aquellos trajes! Porque no me negará usted que más atrae y mejor intriga lo que se presiente o adivina que lo que se ve.

DON ESTÉFANO, (*asiente*).

ELLA. — Es el prestigio romántico de la penumbra, el éxito de la Luna, que ilumina a medias y permite soñar, sobre el Sol que lo dice todo.

DON ESTÉFANO, (*ríe*).

ELLA. — ¿De qué ríe usted? ¿Digo mentira?

DON ESTÉFANO. — No. Río, porque escuchándola a usted acabo de comprender, mejor que nunca, la caudalosa inmoralidad, el agudo instinto de tentación, de seducción, que palpita en las mujeres que se tapan mucho. Hay un verso clásico, un verso más inmoral que la ruleta, según el cual nada más dulce y sabroso «que la fruta del cercado ajeno». Ese verso, que nuestros hijos apenas van al Instituto aprenden de memoria, es el alcaloide de toda la repugnante hipocresía de nuestras costumbres. Aquí a las mujeres se las «conquista» — ¡qué palabra tan soez!, — se las piropea, se las pellizca, se les niegan todos los derechos, se las excluye de todas las profesiones... y se las viste hasta los pies. Sensuales y beatos a la vez, lo que mejor enciende nuestro deseo es el misterio, lo prohibido... lo adivinado. Más que ver, nos gusta imaginar, pues la fantasía vence a la realidad. El español, fiel a su abolengo árabe, se asusta de lo que ve, y no se escandaliza de lo que sueña. Por lo mismo, tal vez, que en nuestro país hay demasiado sol, las almas huyen del sol. Usted, baronesa, al defender los vestidos largos, lo expresó en una frase de insuperable corrupción: «la Luna, que ayuda a soñar, es preferible al Sol...».

ELLA (*interrumpiéndole*). — No me ha comprendido usted.

DON ESTÉFANO. — ¡Demasiado! Quien no lee claro, dentro de su propio espíritu, es usted misma. Esas palabras responden a un sentimiento, por igual hipócrita y perverso, depositado en usted por dictados de la herencia; son la «espuma» de la raza...

(*Recobrando el tono frívolo*).

— Yo, por mi parte, aunque más viejo que usted, (*dice esto amablemente, seguro de que su colocutora no ha de creerle*) progreso con los tiempos, y trato de vivir lo más cerca posible de «la hora actual». Menos africano que mis conterráneos, prefiero «ver» a «imaginar»; porque lo primero es saludable, y es saludable porque en la visión reposa el espíritu: mientras lo segundo puede ser enfermizo. Así, me declaro en favor de los trajes actuales: los defiendo por hallarlos sinceros, porque dicen la verdad, y nadie debe maldecir de la verdad...

ELLA. — Hay muchas verdades desagradables, mi querido diplomático.

DON ESTÉFANO. — Casi todas.

ELLA. — Una mujer que tenga las piernas torcidas, o demasiado gruesas... o audazmente flacas, no puede llevar las faldas de hoy día.

DON ESTÉFANO. — Es evidente.

ELLA. — Luego se contradice usted.





Don Estéfano. — No, baronesa: porque de las feas, yo no me acuerdo nunca. Todas nuestras acciones deben inspirarse en un ideal de belleza. Las modas se inventan para exaltar la hermosura de las hermosas, no para las deformes. Combatir la moda, tan limpia, tan remozadora, de las faldas cortas, porque las mujeres patizambas no pueden llevarlas, es tan absurdo como dejar de imprimir libros porque hay millones de individuos que no saben leer. El sol no sale para los ciegos, baronesa; ni los pajarillos que saludan el amanecer cantan para los sordos; ni para los tullidos o los cojos se hizo la gallardía de los caballos... Aspiremos a la perfección, a la riqueza, al triunfo... (*Una pausa*). No la creo a usted capaz de aplaudir la salvajada de ese transeunte que, en París, acaba de romper a bastonazos el cristal de una joyería donde se exhibía un diamante tasado en un millón de francos...

Ella (*vivamente*). — ¿Cómo fué? ¿Lo dicen los periódicos?

Don Estéfano. — Sí.

Ella. — ¿Ah?... ¡No lo he leído!

Don Estéfano. — Ese transeunte troglodítico halló inmoral que en Francia, tan maltratada y empobrecida por la guerra, pueda haber nadie capaz de dar un millón de francos por un diamante, e intentó destruir la preciosa gema... En vez de alegrarse de que, a diario, se vendiesen muchas piedras así... ¡Ah! No comprendo esos espíritus que se complacen en la pobreza, en la quietud, en la fealdad...

Ella. — No sé qué decirle a usted.

Don Estéfano. — ¡Baronesa!

Ella. — Sí, sí... lo repito: «No sé qué decirle a usted». ¡No me mire usted con esos ojos espantados!... ¡Un millón por un diamante!... ¡Qué escándalo!... El mundo está desquiciado...

Don Estéfano (*burlón y paradójico*). — Y, aunque fuese un escándalo, según usted afirma, ¿no debemos alegrarnos de que sea así? ¿No le gustan a usted los escándalos?

Ella (*estupefacta*). — ¿A mí?

Don Estéfano. — No; bien veo que no le gustan. A mí, en cambio, me encantan. (*Pausa*). Desgraciadamente, los escándalos son muy raros.

Ella, (*se persigna*).

Don Estéfano. — Ahí tiene usted un pobre substantivo del que abusamos inconsideradamente en nuestras conversaciones. El hecho más insignificante lo calificamos de «escándalo», y así envilecemos el verdadero sentido de esa maravillosa palabra.

Ella. — ¡Jesús! (*Vuelve a signarse*).

Don Estéfano. — Para que este vocablo conserve su significación legítima, el escándalo necesita ser algo perfectamente descomunal; algo insólito, removedor, desentumecedor... y dotado, además, de cierto carácter de universalidad. Los grandes escándalos son patrimonio exclusivo de los espíritus superiores. Marco Antonio, renunciando al mundo por Cleopatra... César pasando el Rubicón... la marquesa de Pompadour naciendo en una carnicería, y jugando después, desde el lecho de Luis XV, con los destinos de Francia... nos ofrecen tres escándalos ejemplares.

Ella. — No sé si habla usted en serio.

Don Estéfano. — Muy en serio, baronesa. Lo mejor de Oscar Wilde, lo que acaso ha dado a sus libros la inmortalidad, es el escándalo de su vida. El proceso de lord Alfred Douglas es más famoso que *Salomé*... Los grandes escándalos, al igual que las grandes obras de arte, poseen una virtud desanquilosadora enorme, irradian luz, fuerza, porque chorrean personalidad. ¿Se acuerda usted de Landrú?... A mí Landrú me ha apasionado tanto como Shakespeare...

Ella, (*sonríe*).

Don Estéfano. — Yo, ministro de Gracia y Justicia, en lugar de castigar a los escandalosos geniales, les llamaría a mi despacho, para conocerles de cerca, y les señalaría una pensión a condición de que, de tarde en tarde, realizasen algo ingente, absurdo, que sacase a la conciencia nacional de su sopor. Usted, baronesa, ignora el inmenso aburrimiento que pesa sobre nuestras ciudades, donde todos los días se recalientan las mismas conversaciones, y la vida, desde hace varios siglos, tiene un ritmo igual. Un año y otro, desde la juventud a la vejez, todos los habitantes hacen lo mismo, y ponen a los mismos hechos iguales comentarios... Hasta que en algún rincón del mundo surge el espíritu, mitad artista y mitad demonio, del escándalo. Entonces todos aquellos cerebros que dormitaban, despiertan, vibran, los ojos parecen llenarse de luz... ¡es como una resurrección de almas!... Bendito el Escándalo, que mata al Fastidio...

Ella, (*vuelve a sonreir y con su abanico trata de disimular un bostezo*).

Don Estéfano. — ¿Se aburre usted?

Ella. — No, pero... ¿Y usted?...

Don Estéfano. — ¿Me permite usted ser franco?

Ella. — Le ruego a usted que lo sea.

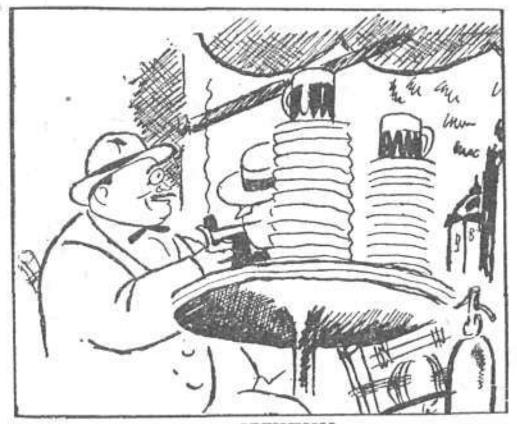
Don Estéfano. — Pues, sí; la verdad: me he aburrido un poquito.

Ella. — ¡Claro!... En esta playa no hay diversiones...

Don Estéfano. — ¿Ve usted, baronesa, cómo tengo razón? Si alguien, en estos días, hubiera dado un escándalo — un buen escándalo — usted y yo habríamos tenido de qué hablar, y hubiésemos pasado una tarde excelente.



— Yo no puedo hablar mal de ese crítico. ¡Acaba de elogiarme grandemente diciendo que mis brazos son parecidos a los de la Venus de Milo!



OPTIMISMO

— ¡Han silbado la obra durante los tres actos!
— Aun podía haber sido peor...
— ¿Cómo?
— Sí; ¡si hubiese tenido cuatro actos!



UNA PROFECIA

— ¡Oh! ¡Al fin voy a dormir por mucho tiempo!

De Villa del Parque



Los competidores preparándose para la largada en la carrera ciclista que organizó el club social deportivo "Sportsman Club Villa del Parque", en el circuito Villa del Parque-San

Martin, que despertó gran interés entre los aficionados al ciclismo, resultando vencedores los tres primeros llegados a la meta en el orden siguiente: Luis Sandres, Carlos Bernoche y Dionisio Piaggio.



Elogio de la estampilla

por Artemio Moreno

Destacándose sobre la parte derecha y superior del sobre, la estampilla realiza con su breve rectángulo de color la obra maestra de un pintor miniaturista.

Ostente una cabeza coronada, ostente un busto de prócer, ostente un puerto inverosímil con dársenas apenas perceptibles y naves microscópicas, encierra siempre un significado alegórico y posee una reconcentrada virtud de evocación.

Cierta estadística confeccionada por un ingenio paciente, desinteresado y heroico, ha llegado a contar hasta 28.000 variedades de estampillas, todas con su sentido esotérico. Sea o no exacta la cifra, nuestra fantasía imagina sobre estos trocitos de papel innumerables homenajes a la figura y a la acción del genio y del arrojo.

Por lo demás, es noble condición la del recuerdo agradecido. Mediante ella participamos, con un poco de inmodestia, de la gloria ajena, y en solidaridad con nuestros semejantes a través del tiempo, comprendemos la continuidad del género humano, renovado superficialmente apenas, como lo hacía notar con su humanismo filosófico y amable aquel delicioso académico que Anatole France llama Sylvestre Bonard.

Después de caída sobre la higiénica vereda o la fangosa calle, la inútil estampilla cobra un valor histórico para los dedos reconstructores, piadosos y amarillos del anticuario.

Pero no hemos de mirar a la estampilla desde la situación de espíritu del anticuario. Ella despierta en nosotros un optimismo secreto que deriva, seguramente, de la facilidad con que nos comunica a otros seres, suscitando una bella expansión del sentimiento. Y he ahí sintetizado el poder universal de la estampilla, que alcanzó a desvirtuar la ficción lírica de la ausencia, tantas veces celebrada por los poetas.

Nuestra elogiada carece de los monosílabos maravillosos del telégrafo; no presta, como el teléfono, un servicio instantáneamente personal; pero son perfectas su sencillez y su reserva. Le entregamos la custodia y la conducción de nuestro pensamiento con una confianza ilimitada, como no lo haríamos con el amigo más discreto y confidente.

Y comienza la odisea silenciosa de la estampilla. A poco de despedirnos, afean su faz primorosa, como en un tatuaje grotesco, los sellos sucios de tinta del correo; cae al fondo de las valijas tenazmente prendida al sobre de la carta; viaja en el furgón de cola de los trenes o en *el sórdido rincón* de las bodegas del buque; sufre soporíferas fumigaciones y hasta indecentes manoseos en las aduanas. Sin embargo, llega a su destino, aunque con el aire de cansancio del viajero desvelado.

Pasa de las manos indiferentes del cartero a las manos expectantes y nerviosas del destinatario. Y ya en poder de este nuevo dueño, siempre en unión indisoluble al sobre, duerme plácido sueño en el fondo sin luz de los cajones de un escritorio o muere con un desgarrón trágico en el canasto de los papeles inservibles.

La carta sin la estampilla es una pequeñez inerme, carece de fuerza dinámica, carece de la libertad esencial de *circular*. ¿Por qué las legislaciones postales reprimen como una violación el transporte privado de correspondencia? Precisamente, porque la estampilla imprime a la *pequeñez inerme de la carta* un impulso cierto, un rumbo determinado, un destino fatal, que la ley —a pesar de su propósito de crear dificultades— no ha podido menos que reconocer.

Y gracias al gran sentido *práctico* que despertó la estampilla, se ha llegado a dominar la voracidad fiscal, organizando sencillamente bien las cosas postales. Por otra parte, es en estas pequeñas cosas sencillamente bien organizadas, y que dan un significado social a la existencia, donde mejor se refleja la noble civilización.

El intercambio del sentimiento, en la forma más cara a la ternura y al amor, necesita indispensablemente del auxilio de la estampilla. La delicada intimidad del individuo, lo que hay en nuestro ser moral de profundo, rico y expresivo, no toma caracteres sensibles, no se encarna en palabras virginales o en frases de una belleza insospechada sino cuando nos inclinamos sobre el pliego de la misiva. Y surge entonces, a los conjuros de un numen desconocido, una gran serenidad que nos envuelve, un grato despertar de cosas recónditas que va llenando de figuras cordiales la soledad confidente del gabinete.

En el momento de escribirles la carta, la madre, la esposa, la novia, la hermana, el amigo, vienen a nosotros con su tesoro de saudades, para convivir una hora de emoción y de recuerdo, mientras un coro de voces familiares brota del silencio diciéndonos en voz baja: ¿Te acuerdas, corazón?

Escritores hay que han exaltado cierto «derecho a la soledad». No parece sino inexistente ese «derecho a la soledad», como ridícula la «ausencia» cantada por los poetas en medio de un sistema de comunicaciones variadísimo y perfecto. Aun más: es absurdo el reclamo de soledad. Esta no existe para el hombre cultivado, porque su esencia social le tiene *horror*, como la naturaleza al vacío. La vida civilizada es, precisamente, un proceso de destrucción a la soledad, aun a la soledad en el sentido figurado con que sueña el escritor misántropo. En efecto, ¿cómo substraernos a la sugestión incesante que nos viene del mundo exterior? ¿Cómo substraernos a la silenciosa compañía del pensamiento, que nos encadena a los hechos del espíritu? La vida civilizada con su rumor y con su ritmo nos invade aún las regiones más obscuras del alma, nos incorpora totalmente a su movimiento universal. Y desaparecemos en el movimiento universal. Nuestra voluntad, con su contenido de acción y de resistencia, naufraga en el torrente impersonal y vasto.

Y para seguir derrotando a la soledad aun en sus confines últimos, la civilización se vale de un científico, de un *ingenioso mecanismo de penetración* y de conquista. De este mecanismo forma parte integrante la estampilla.

Cromo de hermosura, sello de la reserva que se coloca sobre la confidencia escrita, símbolo de una organización universal y uniforme, este pequeño trocito de papel defiende con un heroísmo desconocido las fórmulas legibles del pensamiento. ¿De dónde saca su poder, de dónde proviene su fuerza inmaterial? Saca su poder no de ese instrumento de violencia que se llama la ley, no de su represión arbitraria. Extrae su poder de un principio moral; proviene su fuerza de la conciencia de respeto que va suscitando sin descanso, de su virtud para solidarizar a los individuos y a los pueblos en el reconocimiento del más sincero y noble aspecto de la personalidad humana. Por eso vemos en ella, ante todo y *por sobre todo*, un *signo* de cultura que protege la espontaneidad de las ideas y el decoro del sentimiento.

De Martínez



Comisión vecinal pro-manualidades de la escuela N.° 4 y personal docente que organizaron el festival dado con espléndido resultado en el salón teatro de la Sociedad Cosmopolita a beneficio de la obra educativa.



NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

Arrecia el temporal; la lluvia azota violentamente los cristales, pero por la aristocrática avenida cruzan, fantásticos y veloces, los autos de lujo que se hunden en la bruma de la tarde camino de Palermo... Recuerdo entonces que a pesar de la inclemencia del tiempo ha de celebrarse en la suntuosa residencia de los señores Errázuriz-Alvear la interesante fiesta artística organizada por aristocrática junta de damas en beneficio de la Obra Benedictina. Evoco la magnificencia del cuadro en que ha de desarrollarse la fiesta y comprendo que, desafiando los rigores del cierzo y de la lluvia, los autos crucen velozmente llevando rumbo de aquel palacio encantado las esbeltas figuras de mundanas irreprochablemente ataviadas según la moda del día, tan desairada, ¡ay de mi!, y las deliciosas figuras de antaño que arrastrarán su *traine* de brocado, los primorosos encajes tejidos de oro y plata sobre el tablado que debe levantarse al frente del regio *hall* de estilo Renacimiento...

Horas más tarde, y muy entrada la noche por cierto, me es dado escuchar las impresiones de una interesantísima y destacada personalidad mundana que, sin sospechar que hablaba para ustedes, lectoras amigas, me cuenta de aquel deslumbramiento de color y de armonía... No deja de insinuar, sin embargo, que, a pesar del arte exquisito de las intérpretes del programa musical, éste debió matizarse con otras notas para realzar debidamente cada una de las joyas elegidas... Y afirma con sincero entusiasmo que fué Magdalena Bengolea de Sánchez Elía la figura más admirada de aquella fiesta de ensueño: por esa su delicada belleza que ilumina la suave irradiación de su sonrisa y por el arte insuperable con que interpreta a Strauss o a Massenet... Suntuosamente ataviada, evocó toda la gracia y el sutil encanto de las damas del siglo XVIII... Menciona luego a Angélica Ocampo como la más bella y atrayente entre el grupo juvenil. No dejó de lamentar la inteligente y prestigiosa figura de mundana que me refería tan confiadamente sus impresiones, el que fuera poco menos que imposible el comentar allí mismo las notas más interesantes de la fiesta porque la aristocrática asistencia se hallaba realmente *apiñada* en el enorme hall; la preocupación de conservar el sitio conquistado o la de descubrir un intersticio para poder retirarse a tiempo sin esperar una hora la llegada del auto bajo el pórtico de aquella mansión deslumbradora, paralizaba toda expansión; no hubo, pues, oportunidad para el obligado flirteo ni para el comentario... Para despacharse a gusto en tan interesante ocupación, hay que refugiarse en el te íntimo o en los salones en que algún riguroso duelo obliga a sostener con cierta animación el interminable desfile de los visitantes... Como cuento al caso he de reflejar aquí — según los datos de mi confiada amiga — una escena vivida en una de las residencias solariegas de nuestra vieja y acrisolada sociedad. Se despide — efectuada la visita que impone un triste aniversario — una interesante dama... «Antes de llegar al portal», según se estila entre gente de buen tono, se comenta y analiza el doloroso drama íntimo en que se viera envuelta, hace algunos meses, la figura femenina que acaba de despedirse de sus amigas; ella solamente pudo mantenerse erguida y serena en medio de aquel drama, confirmando entonces los prestigios de su virtud y de su bondad incomparables...

Pero la rueda de amigas comenta, analiza y censura su actitud: ¡ha sido demasiado buena! Es tan extraordinaria la afluencia de visitantes, que han debido dividirse en distintos grupos; mientras en determinado círculo se repite por milésima vez la conocida historia, dando los últimos detalles de la demanda de divorcio iniciada hace ya algún tiempo por el protagonista de una aventura que podría dar tema a Bourget para un nuevo «Drame dans le monde», alguna de aquellas elegantes damas encarece a su auditorio: «Por Dios, no lo repitan a Fulana — conocidísima dama que preside desde su entrada el círculo del salón vecino — porque ya saben ustedes: tiene una lengua viperina...».

Entre tanto, la aristocrática figura aludida, que llevaba como siempre la palabra, ofreciendo a sus oyentes una versión distinta sobre el mismo drama de familia, les recomendaba hablar más bajo para que no pudiera enterarse *Mengana*... Y, ¡oh singular coincidencia!, calificaba a la amiga, tan comentadora como ella, con la misma indulgente frasecita que le fuera dedicada; «Hay que temerle porque ya la conocemos: ¡tiene una lengua viperina!».

Hemos de rozar en la crónica de hoy muy distintos asuntos, lectoras amigas... El poderoso engranaje de la vida que llevamos arrastra y arrebata las más diversas impresiones... Queda una, sin embargo, intensamente dolorosa, porque ella puede llevar hondo desencanto a los espíritus que no conozcan la verdadera fe, que no esperen en la infinita, divina misericordia...

Hace muy pocos días la febril y rumorosa cosmópolis rendía el postrer tributo de admiración y de cariño al orador insigne, al poeta lírico que oyó aclamar su nombre por la multitud en días llenos de luz y de entusiasmos... y «sobre el verbo elocuente, sonoro, incomparable, cayó la lápida del silencio eterno...»

Llegada la hora de la suprema despedida, vibrante aún la palabra de los que fueron sus admiradores y amigos, alguno de ellos — que alzara tal vez la mirada hasta la divina imagen que cual símbolo de perdón y misericordia preside en la última morada tales ceremonias — reclamó la presencia de quien, en nombre del Salvador del mundo, podía rubricar el signo de redención suprema...

Todo fué inútil y nada pudo vencer la tenaz resistencia del que debió recordar en ese instante la luminosa misericordia de Jesús de Nazareth... Pero cuando, al terminar su oración fúnebre uno de los admiradores del poeta evocador de nuestras glorias dijo, intensamente conmovido: «Hermanos en el arte: *rezad un Padre Nuestro* porque se fué el poeta, porque se fué el maestro...» la multitud vivió un instante de severo recogimiento que solemnizó la austera despedida; miles de corazones se unieron en la plegaria ferviente y sincera...

Buenos Aires, agosto 23 de 1922.

T R I O L E T

La luna blanca con amor platea
Este rincón, donde queremos tanto
Tener el fuego puro de la idea.
La luna blanca con amor platea,
Muy bondadosa, con su miel hiblea,
Este rincón que sabe mi quebranto.
La luna blanca con amor platea
Porque está loca de querernos tanto...

OSCAR ALBERTO IBAR



El número de agosto presenta un interesante

SUMARIO

"Fiesta aristocrática en el palacio de los señores Errázuriz", por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome; brillante nota de actualidad social y artística en la que se comenta literaria y fotográficamente una velada memorable. "Alfonso XIII y Marcelo T. de Alvear", valioso documento gráfico de la histórica entrevista.

«La sala de los pintores argentinos en la Exposición de Venecia», por **Rafael Símboli.** «PLVS VLTRA en Méjico: Reliquias y progresos», por **P. Lemaire.** «Nocturno espiritista. Nocturno de los amores efímeros», por **Arturo Capdevila,** ilustración de **López Naguil.** «Sánchez Sorondo y Serapio Gozón», por **Jean Paul.** «Mujer. Una voz», por **Juana de Ibarbourou,** ilustraciones de **Sirio.** «La muerte de Vatel», por **Manuel Aznar,** ilustración de **Larco.** «Dos sonetos», por **Matías G. Sánchez Sorondo,** ilustración de **Alvarez.** «Un libro», por **Juan Cancio,** ilustraciones de **Sirio.** «La tentación de Buda», por **Eduardo del Saz.** «El monólogo de Don Juan», por el **Vizconde de Lascano Tegui,** ilustración de **Larco.** «El escultor José Fioravanti», por **Fernán Félix de Amador.** «De tierra adentro», por **Raúl P. Osorio.** «La leyenda de José», de Ricardo Strauss, por **Claire Patek.** «La coyunda del nombre», por **Argus,** ilustración de **Alvarez.** — Reproducciones: «En la ventana», óleo de **Anders Zorn.** «Una dama», óleo de **Edouard Manet.** «Retrato al pastel», de **Miguel Petrone.** «Señorita Zelmira Reyes Oribe», por **Van Riel.**

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto	» 1.00	»

EXTERIOR

Año	$ oro 5.00
Número suelto	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)
Adjunto la suma de $..................
por un.................. de subscripción a
PLVS VLTRA.
Nombre..
Dirección..
(92)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros» de la Capital se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda 257; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2354; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y KIOSCOS DE LA REPÚBLICA.

Necrología



Señor Ramón Cancela. — Capital.



Señor Juan de La Cruz Puig. — Rosario.



Señor Luis Dávila. — Capital.



Señor Eduardo L. Oliveri. — Rosario.



Señor Antonio Caminata. — Capital.



Señor Argentino Sabena.— Capital.





Renecita del Carmen Rosa Páez Graña. — San Luis.



Señor Eduardo Luis Quaranta. — Capital.


PARA conservar un cutis terso y hermoso es necesario emplee en su toilette nuestros productos de belleza, como son:
El JABON HIGIENICO,
la CREMA HIGIENICA
y el POLVO GRASOSO
Brissac.
que por sus condiciones de adherencia, invisibilidad, exquisito perfume de Heliotropo, Jazmín, Violeta y sus tonos Blanco, Rosa y Rachel, lo hacen ser el predilecto de toda dama elegante.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
UNION TELEF., 2045, BELGRANO
Loción Superior, frasco con tapa y estiligut vidrio, de exquisito y surtido perfume, es el preferido de toda persona de buen gusto.
Brillantina liquida Rosada, tapa esmeril da un tono y suavidad al cabello que con ningún otro producto se consigue.
Agua de Colonia "Derby", frasco chato verde, concentrada, de perfume permanente y de alta calidad.
Talco boratado Brissac, en tarros de lata, para la toilette de los niños, señoras y adultos; su perfume y suavidad son excelentes.
Talco boratado de BRISSAC
PARIS
Para la Toilette de los Niños Señoras y Adultos
JABON HIGIENICO Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro
ROSE
DERBY
BRISSAC

Notas varias

Teniente Agustín H. de la Vega. — Capitán Juan Arribau. — Señor Victor Fernández Bazán.

Elegidos para representar al Club Hípico Argentino en los grandes torneos hípicos que se celebrarán en el Brasil.



Señor Alberto E. Albornoz. — En Paraná. — Señores Ramón Idizarre y Fermín Gittoni. — En Zapala (Neuquén). — Señor Segundo Lacay. — En B. Barro.

Vencedores del premio "Caras y Caretas" en el Tiro Federal de sus respectivas localidades.

BANQUETE DE AMOR

Y en la mesa, el viejo, alegre y satisfecho, rodeado de sus hijos, contemplando el ramaje de los verdes arbustos y las encarnadas flores de las enredaderas, les decía:

"La mañana, hijos míos, es la vida. Es la infancia llena de amores, de esperazas y de ilusorios ideales. Banquete de amor de la adolescencia. En la mañana de la vida, debe el joven trabajar, depositando como la hormiga en el granero subterráneo su pan del invierno como la abeja su miel, símbolo del pan espiritual.

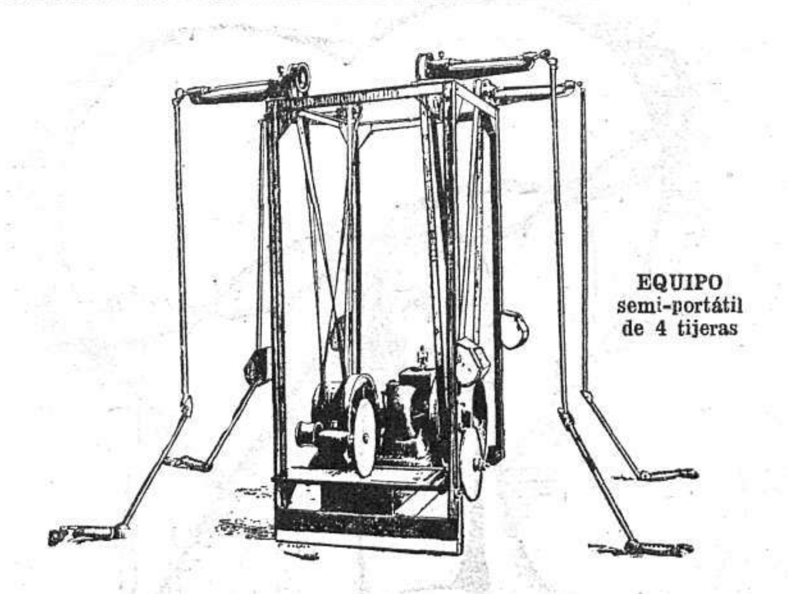
"Trabajad, hijos míos, recreando vuestro espíritu con las sabias enseñanzas de los grandes maestros y de los inmortales filósofos.

"A los treinta años empieza a atardecer. El sol de la existencia camina hacia el ocaso, y el hombre necesita apoyar su cabeza sobre los hombros de los seres que han formado con sus consejos y con su experiencia.

"Finalmente, la vejez vendrá, semejando la noche con sus siniestras sombras. Pero si habéis formado corazones enteros; almas tiernas y educadas sin egoísmos ni prejuicios, en medio de esas tinieblas esplenderá un sol que iluminará vuestros espíritus con los brillantes destellos del amor y de la esperanza."

Y el anciano, al expresar sus ideas, escudriñaba la mente de sus hijos como queriendo grabar en sus corazones toda aquella lección.

PELEGRÍN LÓPEZ DE VICTORIA.



EQUIPO
semi-portátil
de 4 tijeras

Las Esquiladoras COOPER

La calidad de la Esquiladora COOPER es tan reconocida que ya no se discute, y con los adelantos introducidos en estos equipos queda demostrado, una vez más, que sabemos mantener las tradiciones de nuestra casa.

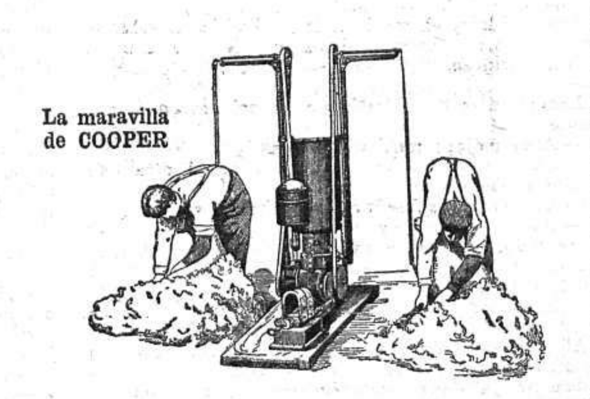
PIDAN FOLLETOS Y PRECIOS

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

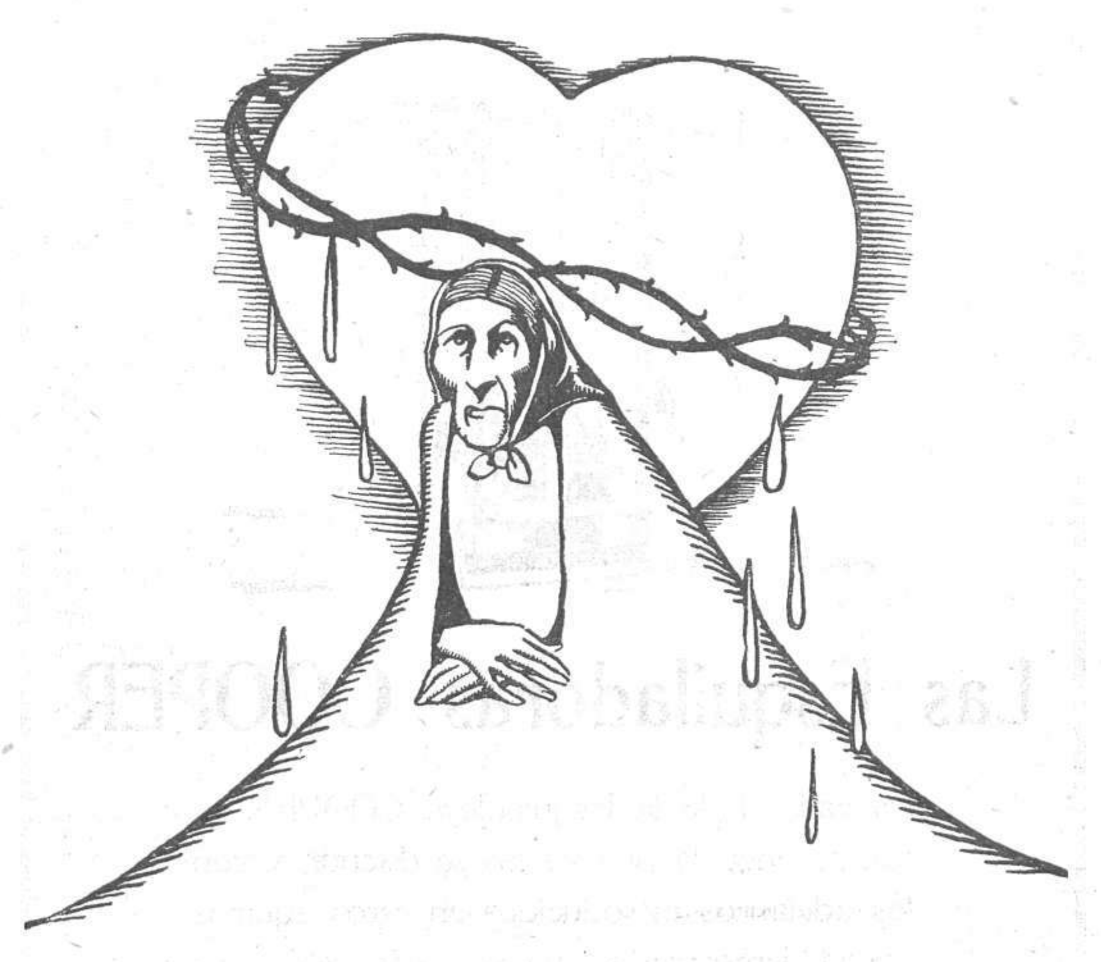
MAIPU, 87 — BUENOS AIRES **URUGUAY, 820 — MONTEVIDEO**



Tipos para
instalaciones
fijas.



La maravilla
de COOPER



LA PANACEA

Entre las dos enfermeras más forzudas la sacaron a la galería, inundada de sol, en un desbordamiento de exuberancia primaveral. Estaba muy débil, de resultas de una operación cruenta, que la tuvo en trance de morir, y que no puso término, al parecer, a la dolencia implacable. Por vez primera, después de tres semanas, abandonaba el lecho. Era como una resurrección su entrada en la galería, al través de cuyas vidrieras veíase el jardín, lleno de almendros en flor, oloroso a vida; donde piaban los verderones y tejían vuelos caprichosos las inquietas mariposas.

Don Andrés, el médico, que salía de la sala de operaciones, se detuvo al pasar, diciendo con su rudeza cariñosa.

—¿Qué tal vamos!

Las mejillas de la enferma se colorearon tenuamente.

—Algo mejor; muchas gracias.

—Claro está que mejor. Parece usted otra. No dábamos dos cuartos por su vida.

—Es verdad, sí, señor: estuve muy mala.

—Pues, cuidarse, y nada de imprudencias. Y, sobre todo, que no se salga de la úlcera la capsulita que colocamos en ella. Eso es la salvación. A eso le debe usted la vida.

—Si, señor; no se saldrá, por la cuenta que me tiene.

Alejóse don Andrés hacia la puerta con sus grandes zancadas características. Una asilada, convaleciente ya de su padecimiento, se aproximó al sillón.

—Es un santo don Andrés, ¿verdad? — dijo.

—Sí, señora. Conmigo estuvo algo desacertado al principio; pero, gracias al interés que se tomó luego, he podido salir adelante. Como que si no es por este aparato que me puso, no lo cuento. Por instantes me siento renacer. Siguiendo así, dentro de tres o cuatro semanas, a la calle.

—¿Supo usted ya de su familia?

—No, señora; eso es lo malo. Mi familia es mi hijo, mi Julián; y no viene, ni me escribe, ni nada.

—Ya vendrá; a lo mejor, los hombres están en sus cosas, en su trabajo...

—Llevo aquí tres semanas; ha podido venir un jueves.

—Como no es más que un día... Si a mano viene, se le habrá hecho tarde...

—Me hubiera escrito. No, señora, no hay que hacerse ilusiones. Es que se ha olvidado de mí. No es que sea malo; pero los pocos años, los amigos... Y luego, que los hijos no son para nosotras lo que nosotras para ellos. Con mi enfermedad estaba muy harto; ¿qué culpa tenía yo, pobre de mí?... Ni se acuerda de que tal madre tiene...

—Pero, señora, también es gana de mortificarse... Hoy es jueves; acaso hoy mismo...

—¡Ay! No, señora. El corazón me dice que no.

—Pues, a veces, el corazón se equivoca. Y si no, mire usted hacia la puerta...

Al final de la galería la celadora hablaba con un joven, señalándole la dirección de la enferma.

—¡Ay, Dios mío! Si es Julián, mi Julián...

—¿Lo ve usted? ¿Se convence usted de que es una tonta?

Acercábase Julián, muy jaquetón, pisando fuer-

te; pelliza flamante, pantalón abotinado, botas charoladas, gorrilla de visera. Abrazó a la enferma, que se colgó del cuello con más bríos de los que se hubieran esperado de su aparente debilidad.

—Pero, madre, no es usted nadie apretando...

—¡Ay, Julián, tú no sabes que me da la vida el verte!... Llorando estaba porque no venías...

Hubo explicaciones: mucho trabajo; el maestro que se ponía tonto...

—¿Y escribir? ¿Por qué no me has escrito?

—¡Usted verá! Las ganas que va uno a tener cuando llega con el cansancio de todo el día. Era mejor venir; pero luego, en el momento preciso, alguna pejiguera... Hasta que hoy me dije: así se hunda el mundo...

Hablaba en tono protector, escuchándose, convencido de la alta honra que dispensaba a su madre, cuyo rostro resplandecía de contento.

—Pues, como te digo, ahora voy mejorando. Estuve muy malita, no te creas. Pero desde que don Andrés me puso esto, como mano de santo. ¡Chico! Dicen que vale 5.000 duros...

—¿El qué?

—Esto que llevo en la úlcera.

Sonrió Julián, incrédulo.

—¡Cinco mil duros!

—Lo que oyes. Una cosa de un nombre muy raro... No sé qué de radios...

—¿Radios? Será rádium.

—Eso es. ¿Tú sabes qué es eso?

—He leído algo en los periódicos... ¿Y dice usted que lo lleva en la llaga?

—Sí. Y desde entonces mejoro por momentos. Como que de aquí a diez o doce días...

Los ojos de Julián relampagueaban.

—Oiga usté, madre, menuda ocasión...

—¿Para qué?

—Si me diera usté eso...

—¿El qué?

—Eso que lleva en la herida... El rádium...

—¿Para qué?

—¡Toma! Para ser felices. ¿Quién nos tosía a nosotros con 5.000 duros?...

—¡Calla, Julián! Ni sé cómo piensas eso. Y menos, cómo lo dices.

—Pues porque se me ocurre. Está usté muy anticuada, madre. Hay que vivir lo mejor que se pueda. Así como así nunca sale uno de azotes y galeras...

—Además, si esto es mi salud mi vida...

—Esperábamos a que estuviese usté mejor. Por supuesto, que acaso pudiéramos ahora.

Hubo una pausa. Julián miró en torno suyo. Nadie en la galería. A un extremo cruzaba la blanca toca de una hermana de la Caridad, como ave sagrada de un rito sublime.

—A ver, enséñeme usté eso.

—Pero, Julián...

—¡Ea! Venga ya...

Obedeció la madre, y extrajo del pecho la panacea, incrustada en la úlcera maligna. Era una pequeña ampolla de platino, con un vástago del mismo metal, como asidero.

—Ya ves tú, qué cosa más pequeña...

Julián observaba cuidadosamente el objeto, al parecer tribial, que valía una fortuna.

—Esto es muy fácil... En el taller hacemos cosas por el estilo. Se abre, se saca lo de dentro y se cierra después con el soplete...

—Eso; y a mí que me parta un rayo.

—No sea usted tonta. Verá usté. Yo me lo llevo ahora...

—¡Julián, por Dios!

—Cállese usté. Esta noche tengo que ir al taller. Saco un poquito de radium, no todo, para que no lo noten, y para que usté se cure. Tardará unos días más, pero eso no importa. Y cuando salga usté del hospital tendremos nuestra casita, en los altos de Amaniel, con un corral lleno de gallinas y de palomas, para que usté las cuide. ¿Qué tal?

—¡Por Dios, hijo, no sé qué decirte!

—Que le parece todo muy requetebién. Mañana, a primera hora, le envío la cápsula con el señor Felipe, el practicante, que come en la taberna de al lado. Para que no se enteren vendrá dentro de un panecillo. Se la vuelve usté a colocar, y aquí no ha pasado nada. Y, sobre todo, ni una palabra a nadie. ¿Quedamos en *ello*?...

* * *

Muy de mañana, el señor Felipe trajo un envoltorio a la enferma, de parte de su hijo. Reintegróse la cápsula al pecho lacerado. Nadie había advertido nada. En cuanto se pusiese buena del todo... Claro que "aquello" no estaba bien; pero Julián lo había querido, y además se trataba de la felicidad de los dos... ¡Oh! Cuando estuviese ella en su casita, echando de comer a las palomas...

Pasaron días sin que volviera el chico por el hospital. Esto era lógico, para rehuir posibles sospechas. Pero tampoco escribía, lo cual no encerraba peligro alguno... Tornó a estar triste, pesimista. Además, la dolencia, lejos de mejorar, estacionóse, para retroceder a poco visiblemente. Don Andrés fruncía el ceño al observarla.

—Es extraño, muy extraño; tan bien como iba esto...

Un día la preguntó bruscamente:

—¿No habrá usted hecho ningún disparate? ¿Ha sacado usted de su sitio la cápsula de platino?

Tuvo energía suficiente para fingir sorpresa.

—¿Yo? No, señor; ¿para qué?

—Vamos a verlo.

Extrajo por sí mismo la cápsula y la examinó detenidamente. No presentaba señales de fractura, ni de la menor violencia. Además, ¿cómo hubiese podido abrirla aquella mujer, sin herramientas a propósito?

—Pues no lo entiendo.

Quedó la enferma pensativa. Seguramente a Julián se le fué la mano y tomó más cantidad de la que habían convenido. ¿Y si lo hubiese tomado todo? Rechazó la suposición. Sabía él que esto era matarla. Y, sin embargo, al haber perdido la panacea su eficacia totalmente...

Le escribió. Todos los días aguardaba la respuesta. "Hoy tendré carta." Por miedo a despertar sospechas, no preguntaba al señor Felipe. Pero, al fin, se decidió. Y el interpelado fué explícito.

—¿Qué si veo a Julián? Casi todos los días. Este puro me dió anteanoche. ¡Cualquiera le conoce ahora, con el postín que se ha echado! Dicen si le tocó la lotería...

No quiso saber más. ¿Para qué? Robó todo el rádium, y con su producto se divertía en grande. ¡Y en tanto, ella, muriéndose a chorros! Pensó confesárselo a don Andrés, para que le pusieran otra cápsula en substitución de la inútil... Para ello tenía que denunciar al ladrón, perderlo para siempre... No. Después de todo, sin su cariño, la vida carecía de objeto...

No volvió a proferir una queja. Abstúvose de salir más a la galería. Los enormes progresos del mal y el decaimiento de su ánimo la hicieron guardar cama. Se sentía morir por instantes. Avisó a Julián por conducto del señor Felipe: "Dígale usted que quiero despedirme de él; que venga un momento". El señor Felipe dió el recado, pero Julián no llegaba. "¿Por qué no querrá venir, si yo le perdono? Tal vez mañana..."

Hasta el día de su muerte le esperó. En vano. Y el terrible secreto se fué con ella a la tumba.



DIBUJO DE MACAYA

La inundación en Avellaneda



Una de las casas en peligro de derrumbarse y que fué visitada por el gobernador.

El doctor Cantilo y los ministros visitando los puntos más castigados.

Barca repartiendo víveres a los habitantes de las casas aisladas por las aguas.—En círculo: El edificio del correo de Villa Domínico.

CONCURSO
MONEDA
(HILO DE COSER)



UN PREMIO IMPORTANTE

de los **300** que ofrecemos a los que toman parte en este Concurso puede ser suyo. Solicite las bases en todas las tiendas y mercerías.

Señorita: Vd. sabe por experiencia lo que significa coser a máquina con un hilo de confianza.

El hilo MONEDA

corre en la máquina y no falla nunca obteniéndose una costura perfecta y resistente.

El hilo MONEDA

se adapta a todos los usos y se mantiene invariable de color. Si Vd. lo prueba no consumirá otro.

Agentes exclusivos:

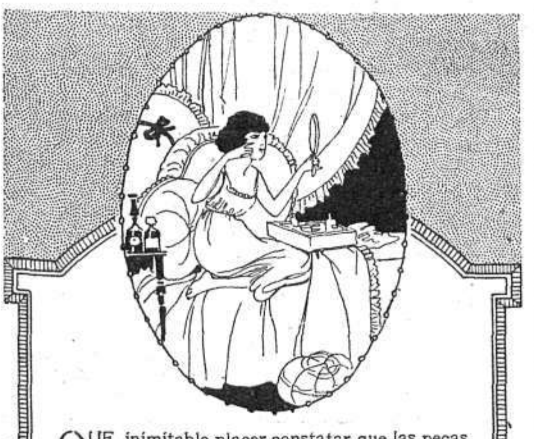
Segundo FERNANDEZ y Cía.
Maipú, 40 — **Buenos Aires**

IMPORTANTE: Toda la correspondencia del Concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA
Maipú, 40. Buenos Aires

CABLE LOUIS D'OR 6 FILS — 20 FRANCS — WF

NOTA: Nos permitimos llamar la atención a las personas que tengan etiquetas del hilo MONEDA, que el 30 de Noviembre se clausura este Concurso.



QUE inimitable placer constatar que las pecas, manchas, granos, barros y demás alteraciones que robaban los encantos de su físico, han desaparecido usando la científica

"LAIT DE BEAUTE"

notable producto que no debe faltar en ningún tocador.

USARLO ES ADOPTARLO.

Precio del frasco........... $ 3.50
Interior.................... $ 3.70

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

AVENIDA DE MAYO, 900 — BUENOS AIRES

OFERTAS DE PROPAGANDA

A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS"

COLLARES
PERLAS «VERA»

Los de $ 8, los liquidamos, cada uno, a............. $ **3.—**

Aceptamos en pago cartoncitos de los cigarrillos 43 a dos centavos c/uno.



Pulsera - reloj de plata, cinta cuero o moiré, cuadrante Radio luminoso, observada, por sólo pesos..................... **11.—**



Aros forma nudo, de oro Fix, el par pesos........ **8.—**

ANILLOS DE ORO REF. GARANTIZADO INALTERABLE



Con brillante químico o rubí, a........ $ **7.—**

Cintillo con 5 quím., a $ **2.50**



De compromiso, cincelado, a pesos...... **3.—**



De compromiso, media caña, a........ $ **3.—**

Los pedidos sírvanse dirigirlos a

G. A. MATUCCI

SANTIAGO DEL ESTERO, 653
Buenos Aires

Ventas por mayor y menor.
Catálogos gratis a pedido.



NEWTON Y EINSTEIN

Hacedias se ocupa del asunto
y, absorto y cejijunto,
habla de lo finito y lo infinito,
y pierde el apetito
y está inquieto y padece
queriendo en vano resolver el punto,
y suspira y parece
un pichón de difunto.
Por fin, después de insomnios prolongados
y de razonamientos desdichados,
llega a estas conclusiones,
fruto de sus maduras reflexiones:

— Newton era estudioso,
honrado y laborioso.
Meditaba un momento
y ¡zas! un nuevo invento,
porque era un inventor maravilloso.
También era un sublime matemático,
pero ¡caso curioso!
era para el amor un poco apático.
Parece que se dijo con prudencia:
«O el amor o la ciencia».
Y, en vez de ir a parar al manicomio,
loco de amor por una señorita
más o menos bonita,
¡lanzó cada pedazo de binomio!
Tan sólo tuvo una pasión volcánica:
transformar la mecánica.
Fué Newton un coloso verdadero
y falleció soltero.
De su labor titánica
se ocupó con elogio el mundo entero.
¡Qué cerebro tan vasto!
Fué genial, ¡oh, señores!, y fué casto.
Einstein, que es alemán y que, sin duda
no debe abominar de la cerveza,
es otra gran cabeza.
Su inteligencia aguda
ha llegado hasta un límite estupendo.
Einstein fundó, incansable,
su sistema admirable
que yo creo entender y que no entiendo.
Me pasa exactamente
lo mismo que le pasa a mucha gente.
Pues bien: ese cerebro extraordinario,
ese genio profundo,
se casa como lo hace todo el mundo;
no es un Newton, es todo lo contrario.
El sabio se enamora
y se cansa, después, de su señora.
¿Qué hace el sabio tudesco?
Lo que otros; se divorcia, lo más fresco,
y se vuelve a casar. Así es que, ahora,
no falta un mal pensado
que afirme que el mismísimo demonio
es el que le ha inspirado
la relatividad del matrimonio.
¡Newton soltero y Einstein bicasado!
Newton tiene que ser el derrotado.
Y lo tendrá que ser, ¿qué duda cabe?
No me parece mal que se le alabe
y se le rindan todos los honores;
pero un genio, señores,
ex casado y casado ¡lo que sabe!

DIBUJO DE MACAYA.





Gath & Chaves
en plena
Liquidación
Sombrero "Orión", para hombre, en castor fino, artículo de gran duración, dos modelos de gran moda; negros y en colores marrón, avellana o topo, a
$ 9.90
Casa Central — Planta Baja
Camisetas con frisa, en colores gris, crema y marrón; muy buena clase. Con pechera doble, a pesos 2.65; con cartera, a............ $ 2.45
Calzoncillos de la misma clase, haciendo juego, a pesos................ 2.65
Medias de algodón, para hombre, negras y en colores de moda, malla liviana, sin costura, talón y puntera reforzados. El par, a $ 0.65
Casa Central—Planta Baja
SERVICIO DE "LUNCHEON" en Gath & Chaves
De 11 y 30 hasta la hora 14, servicio de almuerzo a precio fijo ($ 2.50 el cubierto). Selecto programa musical a cargo de la misma orquesta que funciona durante las horas del Tea Room.
Casa Central — 8.º Piso.
Traje para hombre, en fino casimir pura lana, colores alta fantasía; modelos de rigurosa moda, a pesos 49.50 y
$ 43.50
Sobretodo para hombre, en fino casimir inglés, modelos y gustos de rigurosa moda, bien confeccionado, a $ 46.50 y................ $ 42.50
Casa Central — Tercer Piso.
En el Departamento de LIBRERIA regirá el 20% de descuento mientras dure la LIQUIDACION
Casa Central - Tercer Piso
La Liquidación Gath&Chaves terminará el sábado 9 del corriente.
CALZADO PARA HOMBRE
Botín para hombre, en box-calf de color, suela doble; puntera y capellada perforada. El par
$ 13.80
Casa Central — Tercer Piso
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



Preste Vd. atención a esto:

XEREZ - QUINA RUIZ

es un producto de más elevado precio que sus similares porque está preparado con base de buen Jerez añejo.

Es un vino generoso quinado sin rival como reconstituyente y un aperitivo suave, sumamente agradable a las señoras y los niños, insubstituible en el hogar por su admirable tonicidad.

BUENOS AIRES, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1248

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

El Presidente de los Estados Unidos del Brasil y su Esposa

Confraternidad Sudamericana

Epitacio Pessôa

Mary Sayão Pessôa

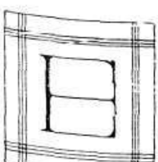
Rio de Janeiro

A Mulher argentina rainha da belleza e da elegancia, cumprimentos affectuosos de

Mary Sayão Pessôa

«A la mujer argentina, reina de la belleza y de la elegancia, cumplimientos afectuosos de Mary Sayao Pessoa.»

TRADUCCIÓN DEL AUTÓGRAFO.

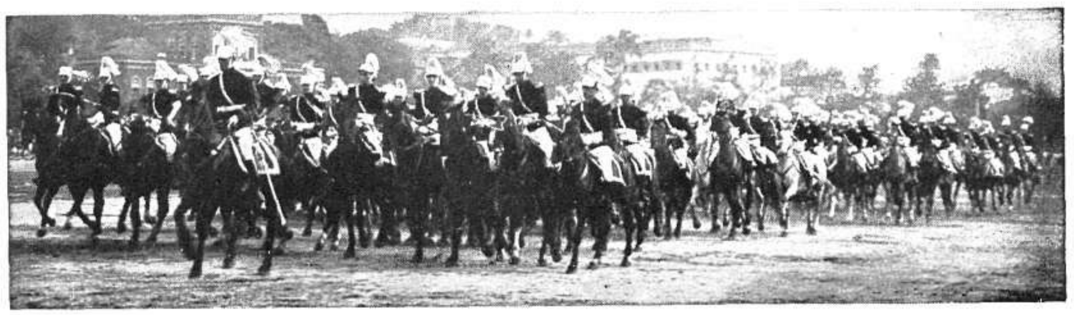


El proceso de la revolución brasileña de la independencia fué distinto del proceso de las revoluciones de los países hispanoamericanos de la América del Sur. Antes de la llegada a Río de Janeiro de la corte portuguesa, en 1808, había habido en el Brasil intentos revolucionarios, cuyo origen estaba en la independencia de los Estados Unidos y en la Revolución Francesa; pero aquel suceso contuvo las tendencias hacia la independencia; pues el Brasil pasó a ser el elemento principal del imperio portugués. Para los brasileños resultaban poco menos que empresas propiamente nacionales la expansión del país hacia el norte, con la Guayana francesa, y hacia el río de la Plata, con la Provincia Oriental del Uruguay, que concluyó por ser definitivamente incorporada. Con todo, durante la permanencia de don Juan VI en el Brasil hubo conatos republicanos en Río Grande del Sur, y particularmente en Pernambuco, en donde se organizó una república que fué ahogada en sangre. En 1821 don Juan VI tuvo que volver a Portugal, y dejó como regente en el Brasil a su hijo don Pedro. Ocurrió entonces que la política de Lisboa y la de Río de Janeiro, es decir, la política portuguesa y la política brasileña no coincidieron, especialmente en lo tocante a la Provincia Oriental, que en Lisboa se quería separar del Brasil, o por lo menos permitirle que ella misma se pronunciase sobre su destino, pues la Argentina no había reconocido la anexión al Brasil. Además, las Cortes de Lisboa entendían gobernar al Brasil como una simple colonia, situación que los brasileños no aceptaron, y de ahí el grito de Ipiranga, el 7 de septiembre de 1822, que tuvo como consecuencia la independencia del país y su constitución como imperio, bajo el cetro de don Pedro I. Los portugueses quisieron resistir; pero fueron vencidos, y el imperio del Brasil subsistió hasta 1889, año en que fué depuesto el gran emperador don Pedro II y establecida la república. En su siglo de vida independiente el país vecino y amigo se ha conquistado, en todos los órdenes de la actividad humana, una situación excelente, y su primer centenario le encuentra feliz, próspero, sólido en sus instituciones y gran porvenir, por cuya realización formulamos los más sinceros votos.

CADETES DE LA ESCUELA MILITAR, LA MÁS ALTA EXPRESIÓN DEL EJÉRCITO DEL BRASIL, DESFILANDO EN TRAJE DE GALA POR LAS CALLES DE LA CIUDAD.

EJÉRCITO

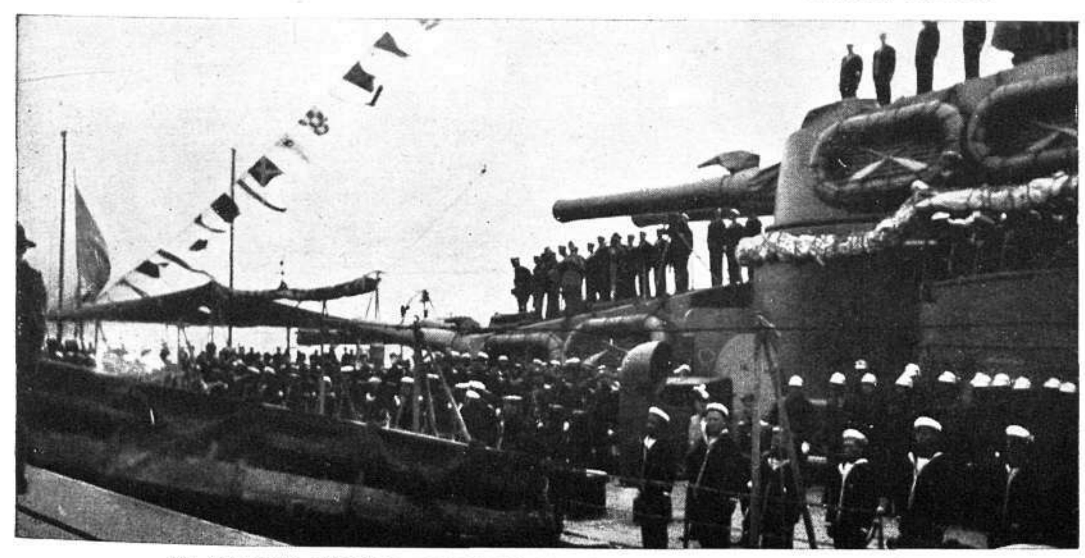
CÍTASE COMO UN EJEMPLO LA INSTRUCCIÓN Y DISCIPLINA QUE EMANA E IMPERA EN EL INSTITUTO DONDE SE FORMA LA FUTURA OFICIALIDAD.



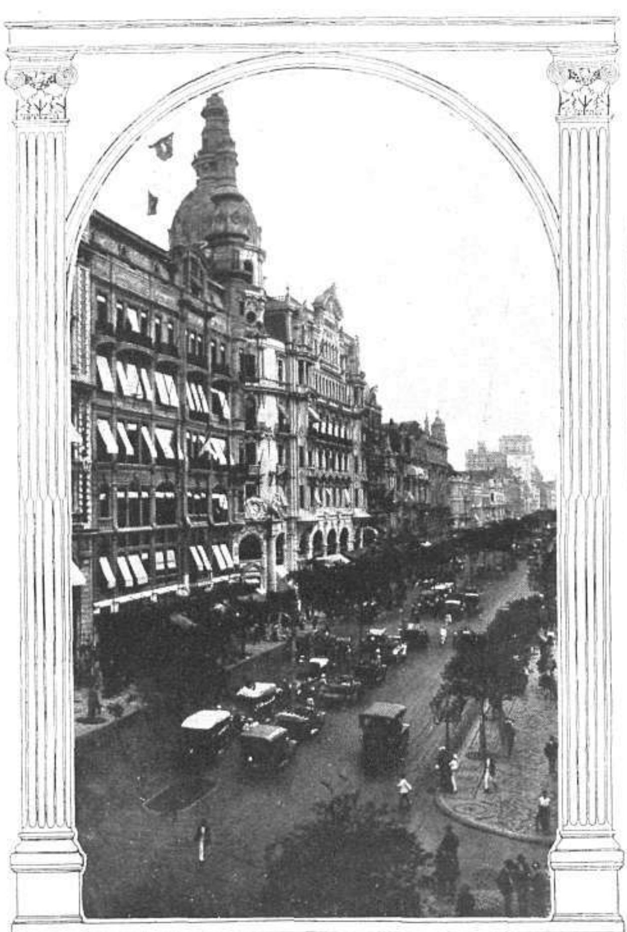
ESCUADRONES DE CABALLERÍA DEL BRILLANTE EJÉRCITO BRASILEÑO, CUYA HISTORIA HEROICA ES UN BLASÓN DE HONOR.

MARINA

LAS FUERZAS NAVALES Y LAS DE AVIACIÓN TIENEN EN ESTA INTERESANTE FOTOGRAFÍA UN ADMIRABLE EXPONENTE DE SU PODERÍO. EL PUEBLO BRASILEÑO ESTÁ ORGULLOSO DE ELLAS; SON EL SÍMBOLO Y LAS BASES DE LA DEFENSA NACIONAL, Y ENCARNAN LA CONTINUIDAD DE UNA TRADICIÓN GLORIOSA.



UNA CEREMONIA PATRIÓTICA A BORDO DEL ACORAZADO «SAO PAULO», QUE CON EL «MINAS GERAES» CONSTITUYEN LAS DOS NAVES MÁS PODEROSAS DE LA ESCUADRA BRASILEÑA.



VISTA PARCIAL DE LA HERMOSA AVENIDA RÍO BRANCO. EN PRIMER TÉRMINO Y HACIENDO ESQUINA APARECE EL EDIFICIO DEL PRESTIGIOSO DIARIO «JOURNAL DO BRASIL».



LOS JARDINES QUE RODEAN LA INIGUALABLE BAHÍA DE RÍO, Y POR ENTRE LOS CUALES CORRE LA AVENIDA BEIRA MAR.

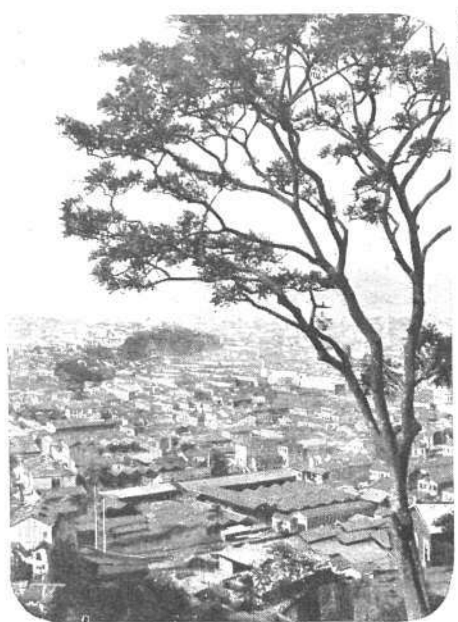
LAS · MARAVILLAS · DE

Bloqueada estrechamente por una incomparable naturaleza, mimada con afán filial por sus habitantes, Río de Janeiro es una ciudad de encanto.

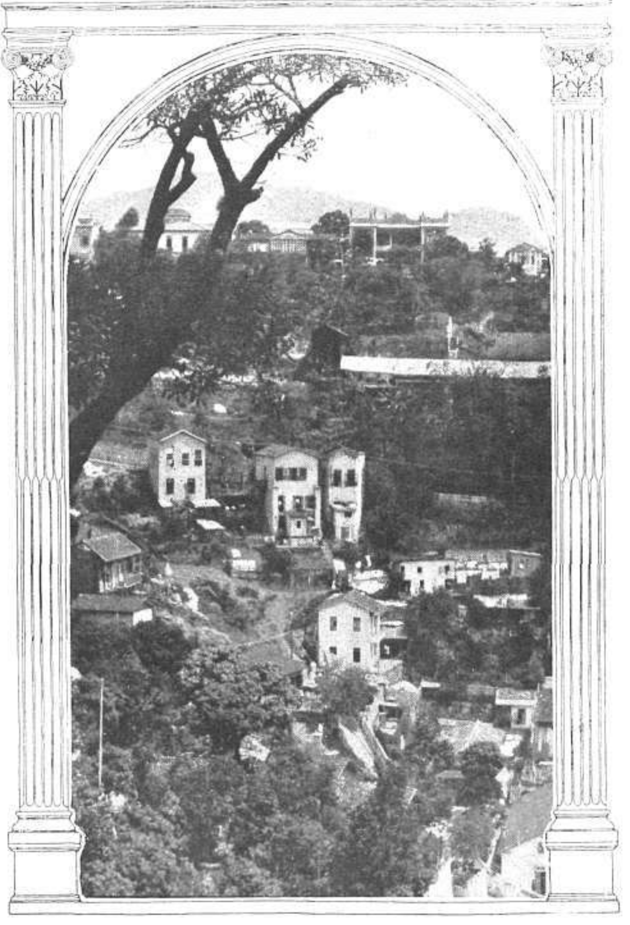
La bahía, donde todo hombre de temperamento artístico siente la emoción de lo sublime, es un joyel esmeraldino destellando bajo el sol. El arte y el buen gusto supieron aprovechar la hermosura de aquellos paisajes



ASPECTO DE UNA DE LAS PARTES MÁS NOTABLES DE RÍO. SE VEN EN ÉL LOS MUELLES, LA AVENIDA RÍO BRANCO Y A SU FONDO EL FAMOSO PAN DE AZÚCAR.



OTRO ASPECTO DE LA CIUDAD, TOMADO DESDE EL MONTE TAVELLA.



LA PINTORESCA BARRIADA DE SANTA TERESA. LA LUJURIOSA VEGETACIÓN CUBRE EN MUCHAS PARTES A LAS CASAS ENCAJADAS EN LAS LADERAS DE LA MONTAÑA.

RIO · DE · JANEIRO

para tender avenidas, paseos y balnearios.

Y dentro de la ciudad el progreso edilicio realiza sus obras, en las que procura superar las de otras urbes, siempre ayudado por circunstancias favorables.

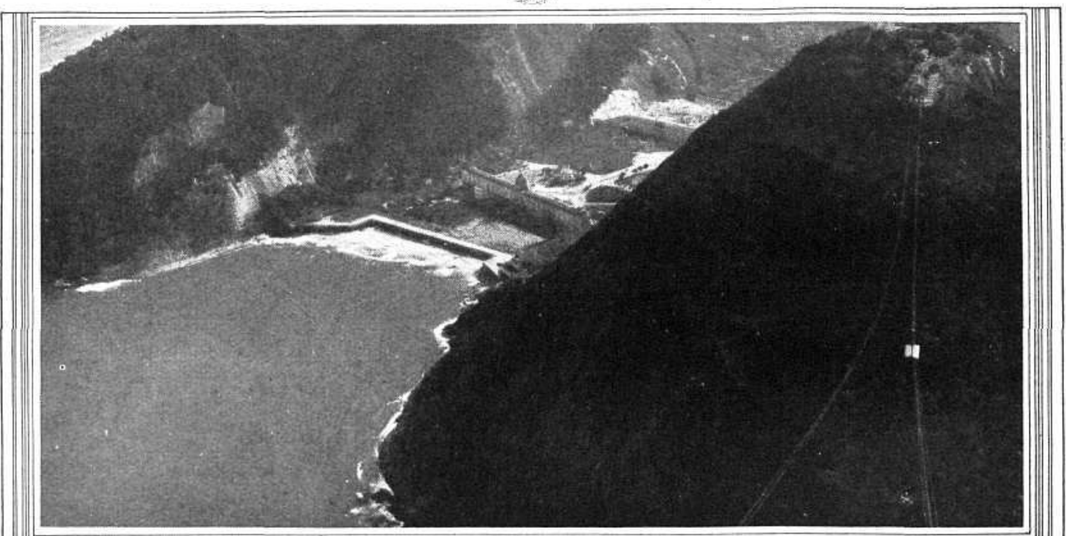
De este modo la capital carioca afirma cada vez más sus atractivos, y ofrece al turista un tipo de metrópoli moderna digno de ser visitado entusiasta y detenidamente por los «amateurs».



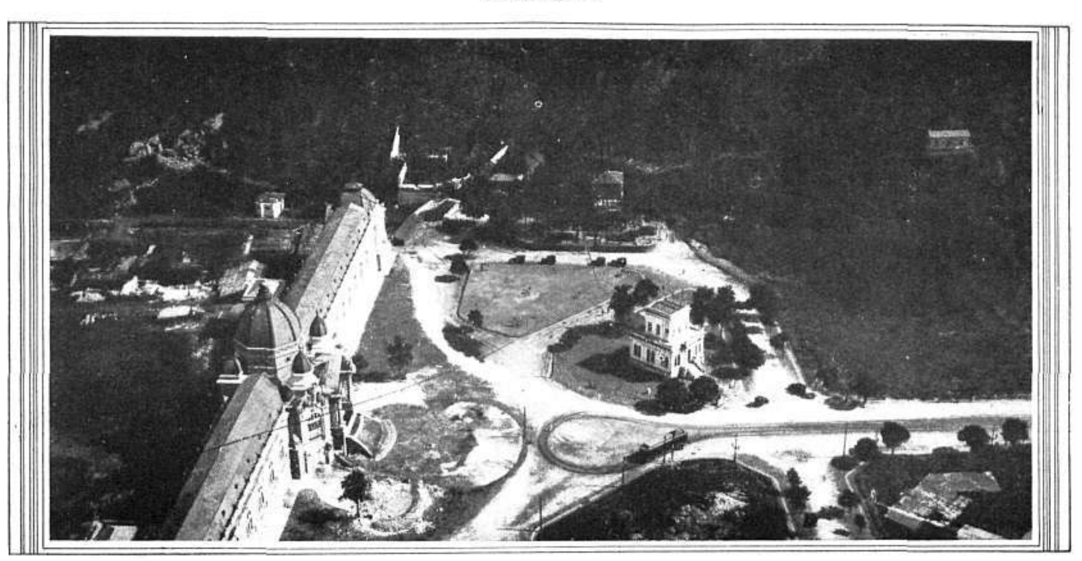
TOMADA DESDE UN AVIÓN, ESTA FOTOGRAFÍA MUESTRA LA TERMINACIÓN DE LA AVENIDA RÍO BRANCO Y EL PRECIOSO PALACIO MONROE



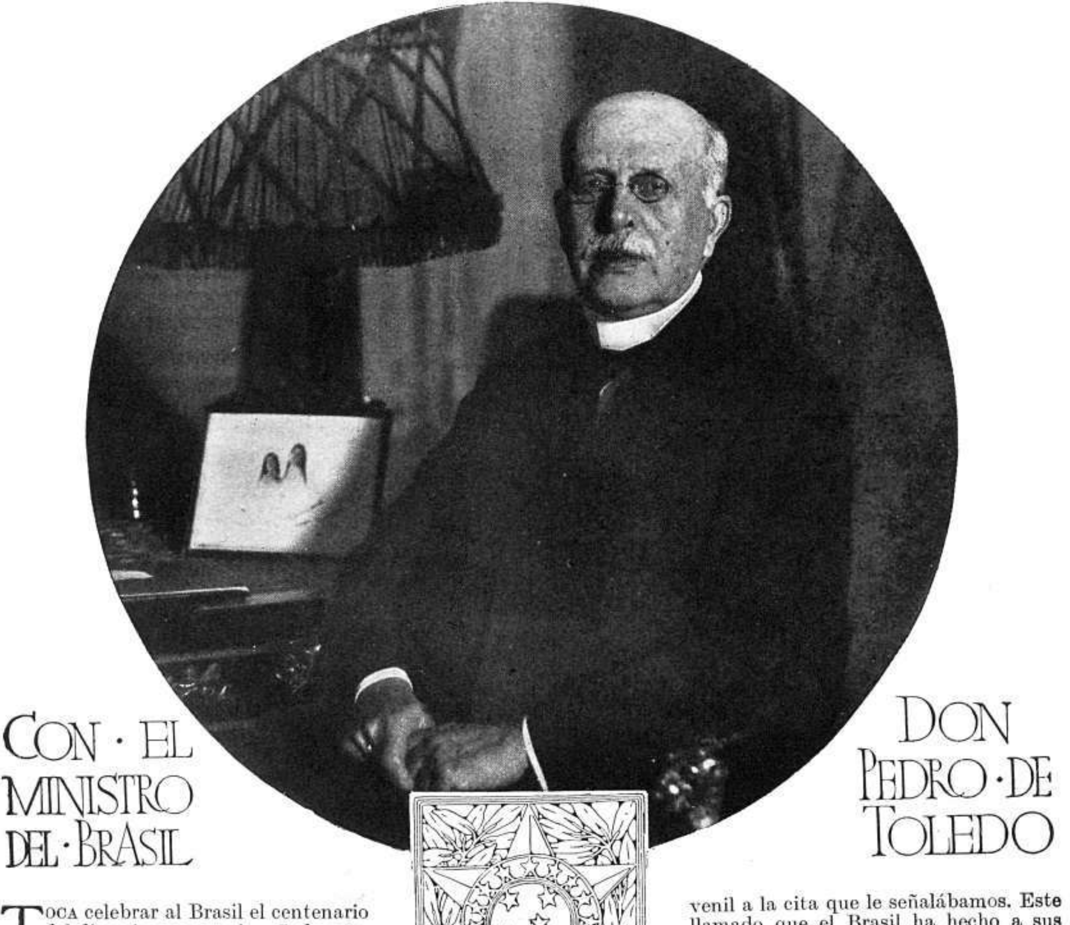
EL ESFUERZO DE LOS HOMBRES HA EMBELLECIDO A RÍO, PERO LA NATURALEZA LE HA DADO TAL IRRESISTIBLE ENCANTO QUE SU MAGNIFICENCIA LLEGA A LOS LÍMITES DE LO SUBLIME.



Y AQUÍ EL ESPÍRITU SE SIENTE COHIBIDO ANTE LA GRANDIOSIDAD DEL ESPECTÁCULO.



EL ALAMBRECARRIL QUE LLEGA HASTA EL FAMOSO PAN DE AZÚCAR, CRUZA SOBRE EL ABISMO; Y LOS VIAJEROS DEL PEQUEÑO COCHE VEN COMO EN UN ENSUEÑO FANTÁSTICAS Y MODERNAS CONSTRUCCIONES.



CON · EL MINISTRO DEL · BRASIL

DON PEDRO · DE TOLEDO

TOCA celebrar al Brasil el centenario del día primero aquel — 7 de septiembre de 1822 — en que se proclamó americano, cortando las amarras que lo retenían al reino de Portugal y haciendo de estas hermosas comarcas donde Voltaire puso el Eldorado, el imperio del Brasil. La república solamente se implantaría en 1889.

El Brasil ha querido festejar el aniversario dándole todo el lustre que la fecha exigía. Muchos son los torneos que ha preparado y hemos visto con singular placer alistarse al acto rememorativo todas las repúblicas hermanas y hacerse de ese aniversario una fecha nuestra.

La oportunidad de la exposición panamericana ha permitido dar una forma concreta a esa asamblea votiva. El gobierno, las industrias, la prensa, la sociedad y el sport han acudido al certamen. Si el Pabellón Argentino no ha podido abrir sus puertas el primer día, estarán presentes en el momento histórico los representantes de las embajadas aludidas. Los barcos han partido estos últimos días rumbo a Río de Janeiro llenos de turistas argentinos que no querían faltar a la hermosa reunión.

El señor ministro del Brasil ante nuestro gobierno, doctor Pedro de Toledo, ha puesto en juego su natural afable para ofrecer a esa masa de viajeros todo cuanto podía ofrecerles para no sentirse extranjeros en la tierra brasileña.

El ministro del Brasil entre nosotros es «persona grata» en toda la extensión del concepto. Periodista, político, estadista, diplomático de nota, su alta calidad espiritual, su atractiva palabra, seducen y conquistan.

— La amistad argentina hacia mi país — nos dice — me ha ofrecido en esta oportunidad una honda satisfacción más. He visto, no sólo en los grandes centros urbanos, sino allá en las aldeas más remotas de vuestra república, aprestarse con un optimismo franco y juvenil a la cita que le señalábamos. Este llamado que el Brasil ha hecho a sus hermanos continentales ha encontrado en vosotros una respuesta decidida.

— El lugar de la cita, Río de Janeiro, es hermoso. ¿Cómo íbamos a faltar cuando todo nos atrae, el motivo y el emplazamiento de la justa?

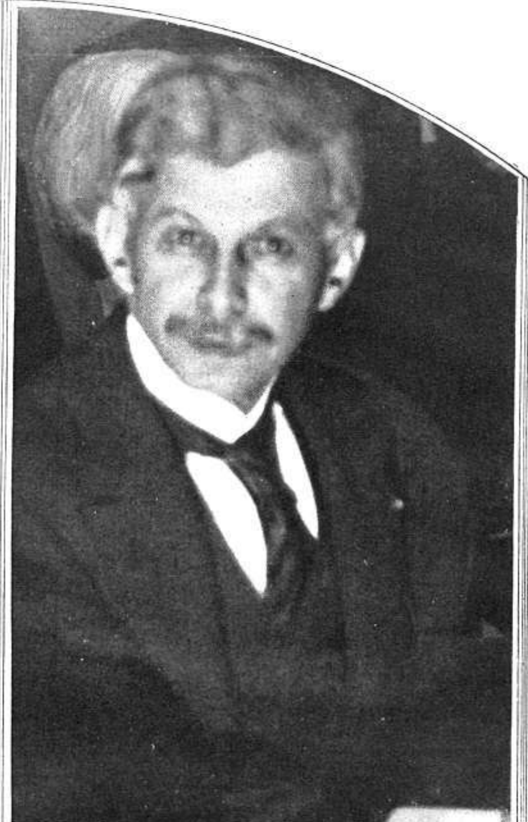
— Es en estas fiestas del trabajo — respóndenos el doctor de Toledo — donde los pueblos se reconocen en plena convivencia de ideales, y es este éxito de confraternidad el que más puede halagarnos mutuamente. Al ofrecer nuestra casa engalanada al continente, en la ocasión rememorativa, hemos pensado que el estímulo de la comparación podría alentarnos mañana mucho más en la dura tarea de todos los pueblos nuevos que se sienten honestamente decididos a ocupar, al lado de sus hermanos de América, el puesto que la labor les señale.

El doctor Pedro de Toledo, en su espontaneidad, cuida discretamente como un artista a quién seduce la forma, del tono — la *nuance* — de su discurso. Todo es atildado a su alrededor. Hay en la sala en que nos recibe un lujoso mobiliario principesco, oro y brocatos, bronces de arte y vasos de Sevres. En el rincón de la pieza un arpa impone el recuerdo de la melodía ausente y anuncia la presencia invisible de una delicada intérprete femenina. La cuerda del arpa suena a la sordina.

Tal vez por eso, como un broche de nuestra entrevista, el ministro del Brasil no quiere dejarnos partir sin que esa cuerda íntima vibre afectuosamente y nos hace el elogio de la mujer argentina, que estará representada por múltiples embajadoras en las fiestas del centenario brasileño. La mujer argentina — precisa el diplomático — es una de las más útiles y beneficiosas a la sociedad que yo conozca. Consagrada al hogar como la mejor, tiene no obstante tiempo para emplear su actividad en una obra de bondad y doctrina cristiana, caritativa, educacional o artística.

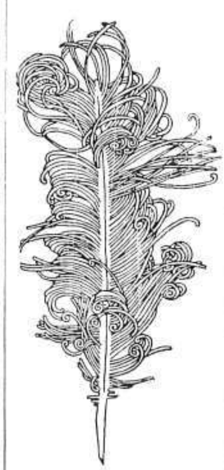


JAO DO RIO, UNO DE LOS JÓVENES MAESTROS DE LAS LETRAS DE SU PAÍS.



BAPTISTA DA COSTA, DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.







LARGA sería la cita de los que hoy representan la intelectualidad del país amigo; por ello es que sólo citamos cuatro nombres que por sí solos la enaltecen brillantemente. La muerte de uno de ellos, Jao do Río, acaecida poco tiempo atrás, constituyó un duelo unánime para las letras americanas.

COELHO NETTO, EL PRIMER NOVELISTA DEL BRASIL.



ALFONSO CELSO, CONDE DE OURO PRETO, PRESIDENTE DE LA FACULTAD DE DERECHO.

CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA

Adivinando la gran importancia de la entrevista realizada en Santander, CARAS Y CARETAS *encargó a su corresponsal gráfico realizara todos los esfuerzos posibles para ofrecer al público argentino una información interesante. El señor Vidal responde a nuestros deseos, y así podemos dar a los lectores la más completa nota gráfica, en parte inédita y los incidentes más notables de la visita. Algunas de esas fotografías son verdaderas anécdotas de inestimable valor documental.*

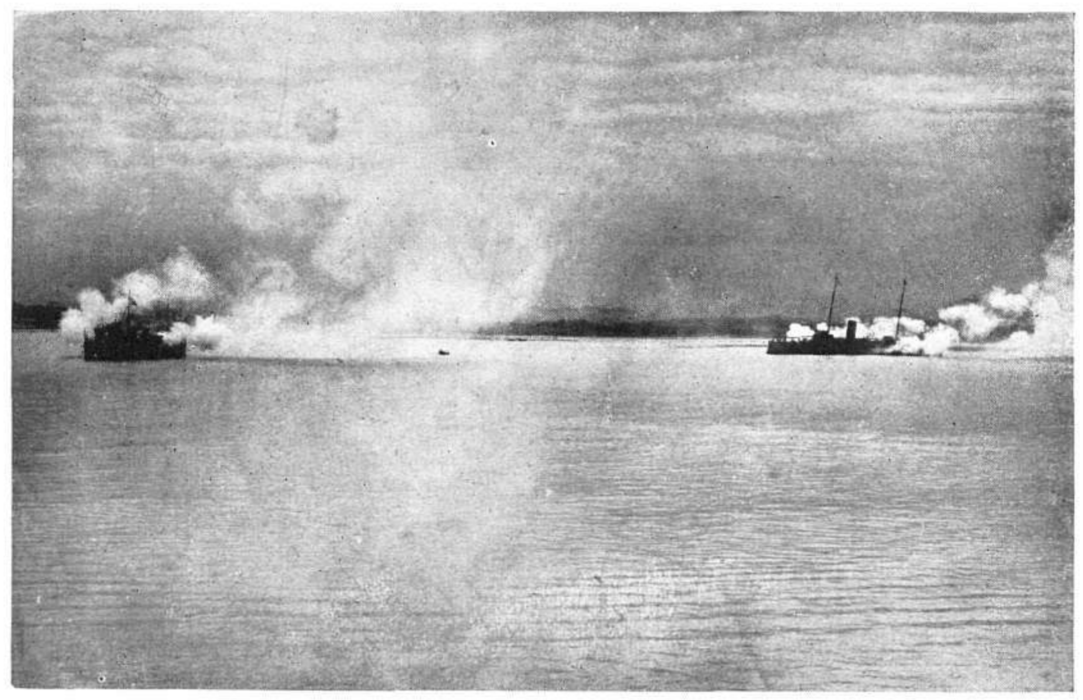


EL ADIÓS A ESPAÑA

HAY EN EL SALUDO FRATERNAL Y CARIÑOSO CON QUE EL DOCTOR ALVEAR CONTESTA A LOS QUE ACLAMAN SU NOMBRE Y EL DE SU PATRIA, Y CUYAS VOCES SE PIERDEN YA EN LA LEJANÍA, CONCENTRADA LA EMOCIÓN DE SU ESPÍRITU, EL AGRADECIMIENTO DE SU CORAZÓN Y LA NOSTALGIA QUE LE CAUSA ABANDONAR LA TIERRA DONDE RECIBIÓ LA MÁS CÁLIDA, ESPONTÁNEA E INOLVIDABLE DE LAS MANIFESTACIONES DE AFECTO.

EL ACORAZADO ESPAÑA, DONDE VIAJABA EL DR. MARCELO T. DE ALVEAR, LLEGANDO A SANTANDER.

La histórica visita de Alvear a España.

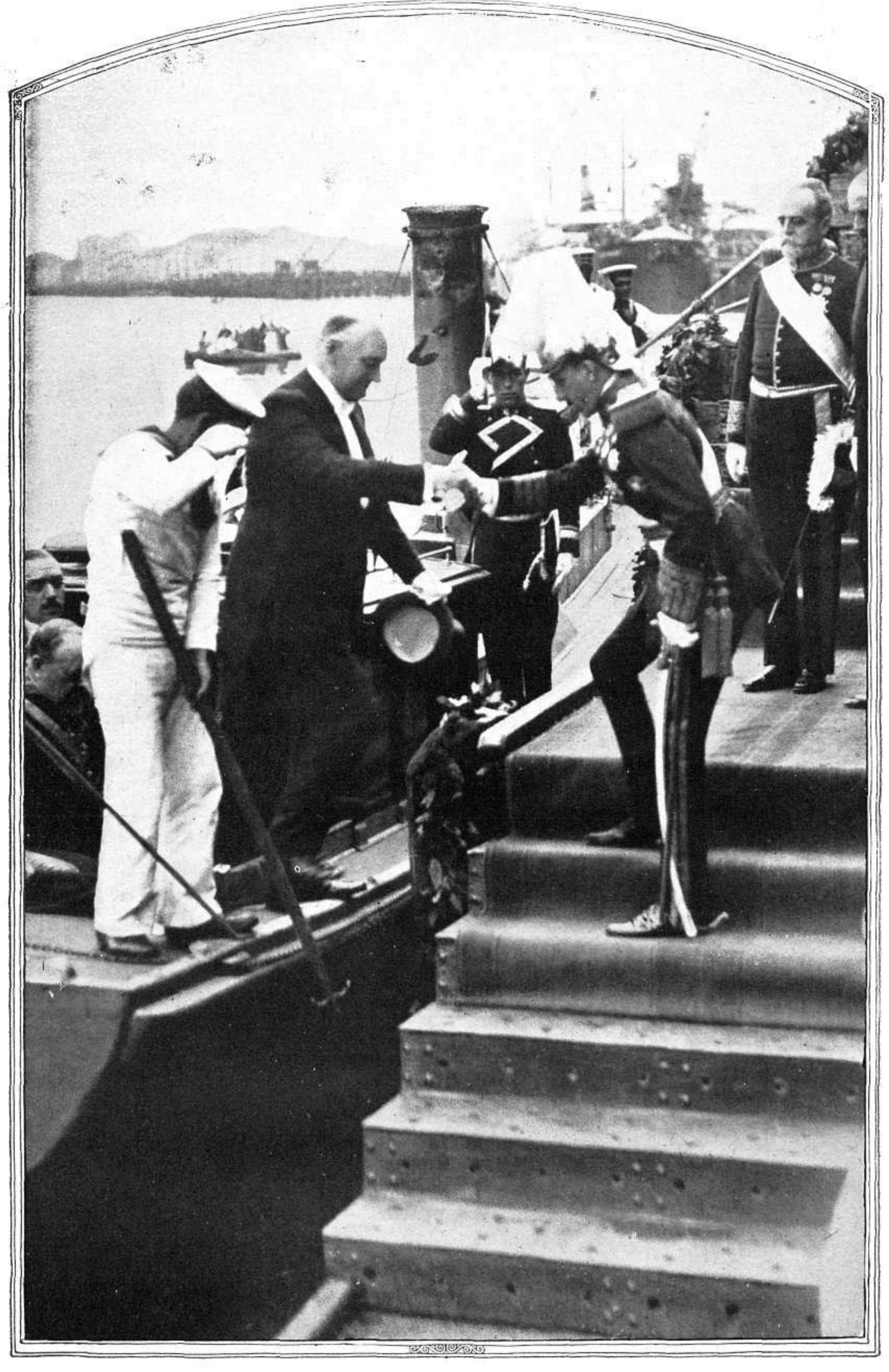


LAS SALVAS DE SALUDO HECHAS POR LOS CAÑONEROS ESPAÑOLES QUE ESPERABAN LA LLEGADA DEL "ESPAÑA", LOS HURRAS DE LAS TRIPULACIONES, LAS MARCHAS EJECUTADAS POR LAS BANDAS DE MÚSICA Y LOS APLAUSOS DE LA MULTITUD PONÍAN EN EL AMBIENTE UNA INENARRABLE EMOCIÓN.

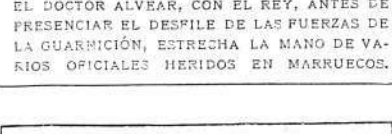
EL REY ALFONSO, ACOMPAÑADO POR EL PRESIDENTE DEL GABINETE, SEÑOR SÁNCHEZ GUERRA, LLEGANDO AL DESEMBARCADERO PARA RECIBIR AL DOCTOR ALVEAR.

EL SOBERANO ESPAÑOL HABLANDO CON EL SEÑOR SÁNCHEZ GUERRA Y EL EMBAJADOR EN LA ARGENTINA, MARQUÉS DE AMPOSTA, MIENTRAS SE ESPERABA AL ACORAZADO «ESPAÑA».

PRECIOSO GRUPO DE SEÑORITAS DE LA ARISTOCRACIA SANTANDERINA QUE ARROJÓ GRAN CANTIDAD DE FLORES AL PASO DEL DR. ALVEAR, GENTIL Y DELICADA ATENCIÓN QUE EL FUTURO PRESIDENTE ARGENTINO RETRIBUYÓ VISIBLEMENTE CONMOVIDO.



EL MEMORABLE ENCUENTRO DEL REY ALFONSO Y EL DOCTOR ALVEAR EN EL INSTANTE EN QUE ÉSTE DESEMBARCA EN SANTANDER. EL REY TIENDE SU MANO Y ESTRECHA CON EFUSIÓN LA DEL FUTURO PRESIDENTE, AYUDÁNDOLE CON HISPANA CORTESÍA A ASCENDER LAS ÚLTIMAS GRADAS DE LA ESCALINATA. LA CORDIALIDAD DE LA ACOGIDA CONMOVIÓ INTENSAMENTE AL DOCTOR ALVEAR. LA CONCURRENCIA PRESENCIÓ LA TOCANTE ESCENA EN ABSOLUTO SILENCIO, DESBORDANDO LUEGO EN UNA IMPRESIONANTE MANIFESTACIÓN CUANDO EL SOBERANO ABRAZÓ FRATERNALMENTE AL ILUSTRE HUÉSPED. PUEDE DECIRSE QUE ESE ACTO SELLÓ PARA SIEMPRE LA UNIÓN Y EL VÍNCULO DE SANGRE QUE UNE NUESTRA NACIÓN CON LA MADRE PATRIA.


EL DOCTOR ALVEAR, CON EL REY, ANTES DE PRESENCIAR EL DESFILE DE LAS FUERZAS DE LA GUARNICIÓN, ESTRECHA LA MANO DE VARIOS OFICIALES HERIDOS EN MARRUECOS.


LA REGIA COMITIVA DIRIGIÉNDOSE A LA AVENIDA REINA VICTORIA PARA ASISTIR AL DESFILE MILITAR.


DISTINGUIDAS SEÑORITAS SALUDANDO AL DOCTOR ALVEAR EN REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS.

LOS MACEROS DE LAS CORPORACIONES OFICIALES, QUE TOMARON PARTE EN LA MANIFESTACIÓN EN HONOR DEL HUÉSPED.



DESPUÉS DE LA BRILLANTE RECEPCIÓN A SU LLEGADA, EL DOCTOR ALVEAR, ACOMPAÑADO POR EL REY Y EL JEFE DEL GOBIERNO, REVISTA LAS FUERZAS QUE LE RINDIERON HONORES.

EL DOCTOR ALVEAR Y EL REY SE DIRIGEN AL PALACIO REAL.

RECEPCIÓN POPULAR EN EL HOTEL REAL DE SANTANDER.

SALIENDO DE LA MAGDALENA EN DIRECCIÓN A COMILLAS.

LOS REYES, EL DOCTOR ALVEAR, EL PRESIDENTE DEL GABINETE, EL MINISTRO DE ESTADO Y LAS ALTAS PERSONALIDADES PALATINAS INVITADAS AL ALMUERZO DADO EN EL REAL PALACIO EN HONOR DEL PRESIDENTE ARGENTINO.

EL DOCTOR ALVEAR SALUDANDO A LA REINA, AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y A LOS INFANTES EN EL PALACIO REAL.

LA REINA VICTORIA Y EL DOCTOR ALVEAR DIRIGIÉNDOSE A COMILLAS EN EL AUTO QUE GUIABA EL REY ALFONSO. PARTICIPARON EN ESA INTERESANTE EXCURSIÓN LOS PERSONAJES DE LA COMITIVA REAL.



EL REY, EL DOCTOR ALVEAR, EL SEÑOR SÁNCHEZ GUERRA, EL MARQUÉS DE AMPOSTA Y LA COMITIVA PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DE GUARNICIÓN EN SANTANDER.

EL REY SALUDANDO AL ILUSTRE PRÓCER MARQUÉS DE COMILLAS.

LA REINA MARÍA CRISTINA Y ALVEAR EN EL PALACIO DE MIRAMAR.

EL DOCTOR ALVEAR SE EMBARCA DE REGRESO EN EL ACORAZADO «ESPAÑA».

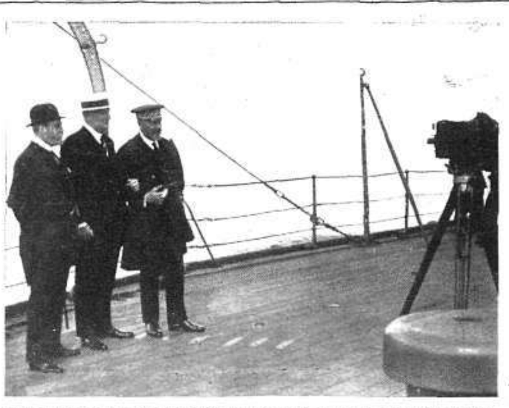
EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE COMILLAS, LOS REYES, EL DOCTOR ALVEAR Y LOS INVITADOS. IMPORTANTES ASUNTOS FUERON TRATADOS ENTRE EL DR. ALVEAR Y EL MARQUÉS, PRESIDENTE DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA.

EL DOCTOR ALVEAR EN EL MOMENTO DE SALUDAR AL EMBAJADOR EN LA ARGENTINA, MARQUÉS DE AMPOSTA.

A BORDO DEL ACORAZADO «ESPAÑA». EL DOCTOR ALVEAR, CON LOS SEÑORES SÁNCHEZ GUERRA Y FERNÁNDEZ PRIDA, Y NUESTRO CORRESPONSAL SR. VIDAL, QUE CON EL SR. CAMPÚA FUERON LOS ÚNICOS FOTÓGRAFOS QUE VIAJARON EN LA NAVE.



ESCUCHANDO LOS ACORDES DEL HIMNO ARGENTINO EJECUTADO MIENTRAS EL «ESPAÑA» LARGABA AMARRAS.



LOS SEÑORES ALVEAR, SÁNCHEZ GUERRA Y FERNÁNDEZ FRIDA POSANDO PARA «CARAS Y CARETAS».





EL DOCTOR ALVEAR CONVERSANDO ANIMADAMENTE, A BORDO DEL ACORAZADO, CON LOS SEÑORES PRESIDENTE DEL GOBIERNO, SEÑOR SÁNCHEZ GUERRA; MINISTRO DEL ESTADO Y EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA ARGENTINA.



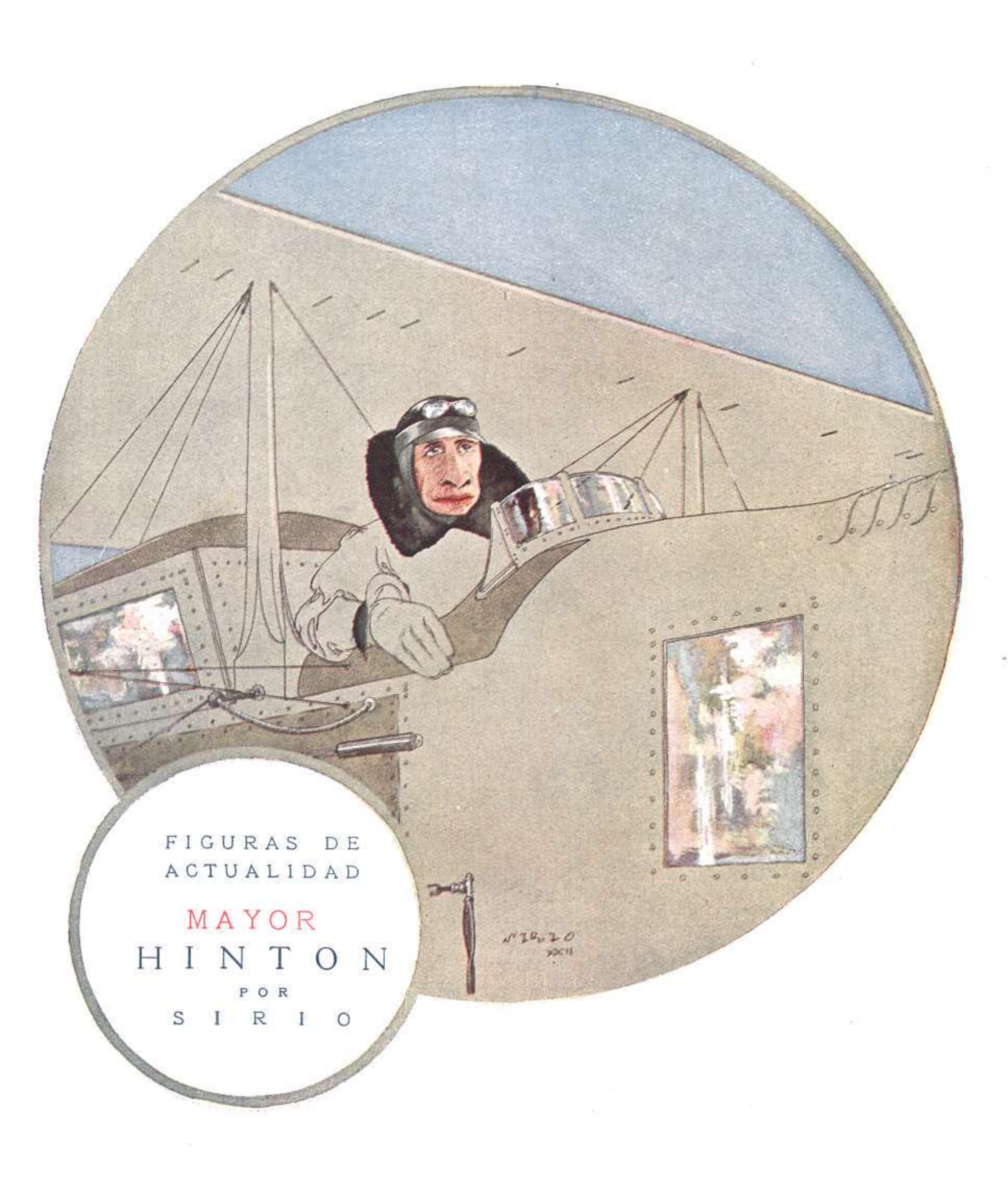


CAMBIANDO IMPRESIONES DE LA ACOGIDA QUE LES FUÉ DISPENSADA. EL DOCTOR ALVEAR RELATA, CON EVIDENTE EFUSIÓN, SU REGOCIJO POR EL HONOR RECIBIDO, A LOS AGREGADOS MILITARES ARGENTINOS EN ESPAÑA Y FRANCIA.





DOS INTERESANTES INSTANTÁNEAS DONDE SE VE AL DOCTOR ALVEAR CONTESTANDO AFECTUOSAMENTE A LA FAMILIA REAL QUE PERMANECIÓ LARGO RATO EN LA TERRAZA DEL PALACIO DE LA MAGDALENA.



Volando sin cesar,
de Nueva York desea su hidravión
hasta Río llevar.
Grandes la empresa y el esfuerzo son.
Y merece llegar.



La Página de la Moda

Últimos Modelos

ORIGINALÍSIMA «TOILETTE» EN SEDA ESTAMPADA, CON VISTAS A LAS MODAS DE TIEMPOS PASADOS. SE COMPLETA CON UNA «NINICHE» DE LA MISMA SEDA Y DE FORMA AUDAZ.

SUGESTIVO TRAJE DE GASA, EXÓTICAMENTE ADORNADO CON CINTAS Y ROSAS. LA COMPINACIÓN DEL BLANCO Y EL NEGRO FUÉ LA ÚLTIMA PALABRA EN LONGCHAMP.

LOS CASOS DEL ZORRO

POR JUAN CARLOS DAVALOS

ILUSTRACIONES DE SIRIO

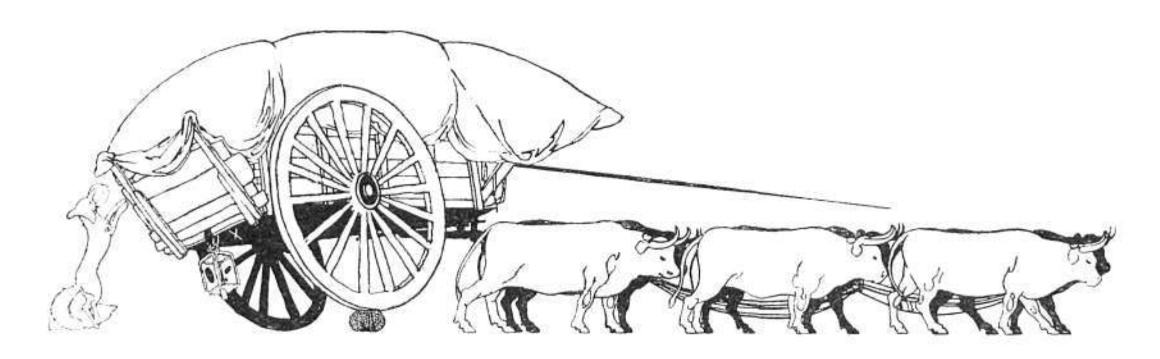
EL ZORRO, LA MARRANA Y EL RIO CRISTALINO



Y continúa su viaje sin destino el desgraciado, el aporreado, el hambriento, hasta llegar a un río junto al cual una piara de Puercos hoza en el negro fango de la orilla.

El Zorro, enceguecido por el hambre, se abalanza sobre un lechón, pero la terca Marrana lo baraja en los colmillos y de un trompazo arroja al salteador en pleno río. El pobre Zorro, dando tumbos, zambullidas y costaladas contra las piedras, deriva río abajo con gran peligro de ahogarse; pero el agua cristalina no quiere ensuciarse con semejante huésped y la corriente lo saca murmurando a la ribera opuesta. Transido el Zorro de dolor y de frío y chorreando agua como trapo mojado, siéntase en un pedrón y deplora amargamente sus desdichas.

—Todos los males que me suceden — reflexiona — bien merecidos los tengo por pícaro y desalmado que soy. ¡Ay! si no hubiese comenzado por engañar a mi primo, a estas horas me estaría contento en casa, ileso, harto y en buena compañía.



EL ZORRO, EL QUIRQUINCHO Y LA CARRETA DE QUESOS

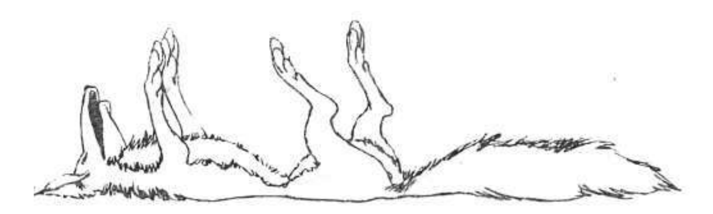
El Zorro y el Quirquincho conversaban, contándose sus hambrunas, a la orilla de un camino, cuando vieron venir, cargada hasta el tope, una carreta de quesos.

—¿Cómo haríamos, compadre, para comernos uno? — dijo inquieto, el Zorro, husmeando fino y haciéndosele agua la boca.

— No hay sinc ponerse debajo de una rueda— opinó el Quirquincho, y diciendo y haciendo se convirtió en bola y rodó hasta la huella.

Dió la carreta un barquinazo, cayó al suelo el codiciado manjar y ambos ladrones se lo repartieron equitativamente.

Otro día pasó otra carreta cargada con quesos, y como ahora le tocaba el turno al Zorro, el mentecato, creyéndose tan duro de lomos como su compadre, imitó la maniobra del Quirquincho y pereció reventado por la llanta.



EL QUIRQUINCHO Y EL ZORRO ENLAZADOR

El Quirquincho y el Zorro se toparon en una yerra y se desafiaron a enlazar.

El Quirquincho apresillóse el lazo de medio cuerpo, revoleó la armada, enlazó un potro y se perdió de cabeza en su cueva honda y sinuosa, de modo que al dar el potro el estirón, el lazo se mantuvo firme, como atado a un bramadero.

—¡Bravo, compadre! — exclamó el Zorro, aplaudiendo el éxito cuyo secreto ignoraba, mientras el astuto Quirquincho salía de su agujero, después de haber anudado el lazo en la raíz subterránea de un algarrobo.

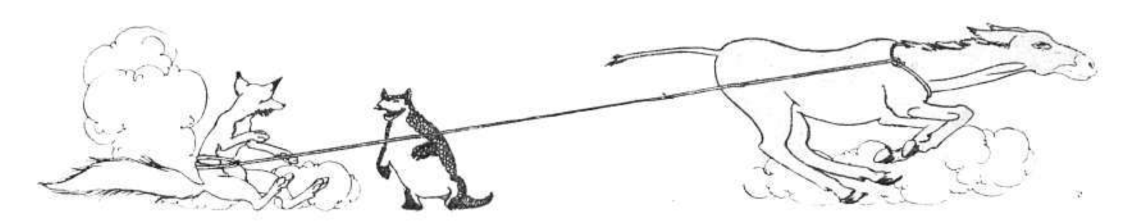
—¡Ahora me toca a mí!, — añadió el botarate del Zorro. Apresillóse el lazo a media panza, escupióse las manos como el gaucho en el corral, preparó la armada, enlazó una mula y se sumió en una cueva de vizcacha que eligiera de antemano. Pero como el agujero era derecho, no bien se acabó el lazo cuando el Zorro salió de la cueva como tiro de escopeta. Arrastrado por la mula que disparaba al monte, no tuvo más remedio que correr tras ella con toda la celeridad de sus canillas.

Encantado de ver a su contrincante en tales apuros:

—¡Asujétese, compadre! ¡Pánde se va! — gritó el Quirquincho.

Y el Zorro, no queriendo confesar su derrota:

—¡Voy dando lazo! ¡Voy dando lazo, que la mula es chúcara! — contestó con voz desfalleciente, desde el fondo del monte.





LA · FALLA

Por VALENTIN MANDELSTAUNN

ERA una hermosa tarde de verano, en la calle Miguel Angel, en Auteil. La mayor parte de las casas estaban con las persianas cerradas, pues la gente se hallaba en el campo, a la orilla del mar, en los balnearios. Reinaba una gran calma, apenas turbada por los tranvías o los autos, cuyos ruidos parecían sordos en la atmósfera pesada.

En el balcón de un segundo piso había una pareja. Ella, joven, morena, con una bonita cabeza espiritual, y cuya blusa de linón y la pollera de paño bayo, muy sencillas, denunciaban, sin embargo, el buen sastre. El, joven también, de cabellos negros como ala de cuervo, la tez cetrina, enteramente afeitado. Ambos estaban apoyados de codos en la baranda del balcón.

Las facciones del joven, bien que de una regularidad casi perfecta, tenían una expresión a la vez felina y de sufrimiento. Fumaba flemáticamente un largo cigarro habano.

Su compañera parecía escrutar su rostro con atenta ternura, y cuando, a veces, advertía en él alguna crispación, no podía dejar de lanzar un débil suspiro, mordiéndose los labios, como se hace para contener reproches que de antemano se sabe inútiles.

Mas cuando el joven concluyó su cigarro y encendió otro, su compañera no pudo más.

— ¿Fuiste ayer a ver al doctor, como me lo prometiste, Luciano?

El joven contestó con voz cariñosa:

— Claro que fuí. Estuve allá; pero habría tenido que esperar mucho tiempo para ver al doctor y no quería perder las carreras de Maison-Laffite.

Ella hizo un ademán de contrariedad.

— Por las carreras eres capaz de dejarlo todo...

— Es que gano, afirmó él. Ayer mismo gané.

— ¡Oh! Todos los jugadores son iguales: ganan siempre, salvo cuando pierden... Eso no impide que tus crisis cardíacas sean cada vez más frecuentes. Me parece que desde hace algún tiempo tienes muy mal aspecto, y tú mismo me has dicho que tu padre murió de una miocarditis a los treinta y cinco años. Por lo menos no deberías fumar tanto.

Luciano d'Arbois se echó a reir, con una risa lenta, sorda.

— ¡Vaya! Bien sabía yo que habías de insistir; pero fumar me entretiene, y además uno no se muere sino una vez.

Después, mientras Luciano le palmeaba dulcemente el brazo, Huguette Davielles se limitó a murmurar:

— Eres insoportable, y se calló.

Amaba profundamente a ese mozo, que había conocido casi en los comienzos de su carrera de actriz teatral, y renunciaba sin pena a las perspectivas de una vida de lujo.

Luciano d'Arbois, hijo de buena familia de la Martinica, no tenía sino lo suficiente para vivir; con todo, se preocupaba mucho de las carreras y frecuentaba los clubs, jactándose de su buena suerte en el juego. En sus ratos perdidos pintaba también cuadros de sport, que vendía a buenos precios.

Huguette vivía en un departamento a la extremidad del Bosque, y Luciano en un primer piso de la calle de Lubeck; pero se veían casi todos los días. Tenían resuelto casarse al fin de la temporada teatral, y se complacían en conversar del viaje a Italia que proyectaban.

Dieron las cuatro en la iglesia de Auteil.

—¡Mira! exclamó de pronto Huguette. La señora Plan no ha salido todavía. Hace por lo menos dos días que están corridas las cortinas de sus balcones.

—¿Qué señora Plan? preguntó tranquilamente Luciano.

—¿Cómo, no te acuerdas? Es verdad que vienes tan rara vez a esta hora.

—¡Ah! sí... Ya caigo: la viejecita de enfrente, a quien veía todas las tardes tejiendo, cuando el año pasado estaba tan enfermo y venía a descansar, a respirar, a distraerme, en este balcón.

—¿Te acuerdas? Concluísteis al fin por conoceros, y ella te hacía saluditos corteses, con su pobre cabeza de pájaro desplumado.

Huguette se calló repentinamente y acercándose a Luciano como para buscar protección en él, dijo:

—¡No sabes lo que se me ha ocurrido!... Tengo miedo de que algún día asesinen a esa vieja que pasa por rica y vive sola, sin sirvienta y sin perro.

Luciano miró a Huguette con aire de curiosidad.

—Es curioso, dijo. Yo también estaba pensando en eso...

Luego continuó en tono de broma:

—Por lo demás tú, gran lectora de la sección policía y de los folletines de los diarios, no puedes ignorar que están llenos de esas cosas.

—Sí, ¿verdad? Algún antiguo criado despedido, o algún sobrino malevo... Pero los criminales acaban siempre por ser tomados.

Luciano d'Arbois dió una gran fumada a su cigarro, y dijo:

—¡Oh! Esa ya es otra cuestión. Tú conoces mi teoría: un crimen cometido de acuerdo con principios verdaderamente científicos tiene muchísimas probabilidades de quedar impune.

—¡Bah! Siempre hay alguna falla.

Luciano aprobó, casi pensativo:

—¡Sin duda! Las mujeres, la bebida, el juego, el deseo de brillar. Pero yo digo: si no hay falla.

En ese momento Huguette tuvo esa noción vaga que se siente algunas veces de una presencia insólita en las cercanías. Levantó la vista y vió, en el piso superior, encima de ellos, inclinado en un balcón, a un hombre de aspecto robusto, canoso, con un gran bigote todo blanco, que le sonrió inmediatamente con aire de muy amigo.

—¡Ah! Señor Manbray! exclamó la joven. ¡Qué sorpresa! Hacía meses que estaba usted ausente.

Luciano miró también y no pudo reprimir un movimiento de contrariedad, que Huguette no dejó de atribuir a celos. Se apresuró a hacer las presentaciones, de balcón a balcón.

—El señor Manbray, el más amable de los convecinos; el señor Luciano d'Arbois, mi novio.

Los dos hombres se saludaron: luego el señor Manbray, por discreción, se retiró, y en seguida Huguette empezó a explicar:

—Ya te he hablado de él. Viaja casi todo el año. Una o dos veces lo había encontrado en la escalera y notaba que me miraba con cierta emoción en que había una tristeza que no podía explicarme. Un día no pudo más, se detuvo y me dijo que yo le recordaba a una hija que había perdido... Desde entonces, de cuando en cuando me manda flores... Ya ves que no tienes por qué molestarte, Luciano.

La sonrisa reapareció en los bien dibujados labios del joven, que un momento había estado como preocupado.

II

Esa noche, como no trabajaba sino en los dos primeros actos de *La Sultana*, Huguette, un poco fatigada, se fué directamente del teatro a su casa, y se acostó.

Ruidos de la calle turbaron su primer sueño, y a pesar de que no se acordaba ya de la conversación de la tarde, tuvo pesadillas en que la perseguían hombres enmascarados, armados de pistolas browning.

Por la mañana, cuando le llevó el ...
su sirvienta, Emilia, que de ...
muy colorada, estaba pálida ...
entrecortada empezó a con...

—¿La señorita no sabe ...
gracia espantosa. Han en...
muerta a la viejita de ...

un asesinato, según parece. Toda la noche ha trabajado la policía.

Huguette se turbó, incomprensiblemente. Por lo demás el diario, que Emilia le había llevado con el chocolate, relataba el suceso:

«Anoche, la portera de la casa de departamentos número 197, de la calle Miguel Angel, se percató de que hacía cuarenta y ocho horas que no había visto a una de sus inquilinas, la señora Plan, anciana rentista, sin familia ni servidumbre, y llamó a la puerta de su departamento. Como nadie contestase, la portera avisó a la policía, un vigilante violentó la puerta, y la señora Plan fué encontrada en su sala, tendida en el suelo, estrangulada con una cuerda delgada. El crimen aparecía tanto más evidente cuanto todos los cajones de los muebles estaban abiertos y revueltos. Los ladrones han debido llevarse sumas importantes, porque la señora Plan pasaba por avara. No se ha encontrado ni dinero ni valores. El señor Cambaux, subjefe de la policía de investigaciones, tomó en el acto el asunto a su cargo; pero creemos saber que hasta el momento de escribir estas líneas no se ha obtenido indicio preciso alguno. A última hora se nos comunica que una personalidad, que no queremos designar más claramente, pero cuyas luminosas pesquisas París entero ha seguido apasionadamente más de una vez, ha sido invitado por el señor Cambaux para secundarlo en su tarea.»

A medio día llegó Luciano.

—¡Pobre Huguette! fué lo primero que dijo. ¡Qué triste impresión te habrá hecho!

—¡Oh Luciano! Me parece que nuestra conversación de ayer habrá sido fatal para la viejita.

—¡Vaya! ¿Quieres callar? ¿Es posible que seas tan supersticiosa? Además, cuando nosotros hablábamos ya el crimen debió haber sido cometido.

Huguette hizo leer a Luciano la noticia relativa al colaborador que había buscado el señor Cambaux.

—¿Será Octavio Bernac, verdad? preguntó la joven.

Luciano replicó con aire displicente:

—Es claro. Era fatal.

Y como Huguette lo mirase asombrada, se explicó vagamente:

—Es el hombre a la moda. En los asuntos policiales como en todos, siempre es cuestian de snobismo.

Se trataba del célebre novelista-detective que, no hacía mucho, había aclarado el tan enigmático asesinato de Archibaldo Groves, el Rey de los Diamantes.

—A propósito, siguió diciendo Luciano con una punta de sarcasmo, ¿y tú amigo Manbray, no lo has visto hoy todavía?

Huguette se encogió de hombros sin contestar; pero pareció fastidiada a su vez por esa ironía intempestiva. La imagen de la muerta la tenía obsesa; y a pesar de sus esfuerzos para substraerse a la obsesión, y bien que Luciano buscase otros temas de conversación, la joven no podía dejar de insistir:

—¿No recuerdas, Luciano, cómo te sonreía y te saludaba la pobre viejecita?

Una impresión de lástima pareció hacer temblar al joven.

—¡Oh! Es extremadamente triste, dijo. Confiemos en que no habrá sufrido y se descubrirá al asesino... Pero te suplico que hablemos de otra cosa... Voy a a comunicarte un proyecto.

Y Luciano anunció a Huguette que tenía la intención de ir a pasar cuarenta y ocho horas a Inglaterra para ver la carrera de la Copa de Oro en Ascot, en la cual creía que ganaría un caballo francés, *Ariodant*. Sería dentro de una semana.

—Si tengo suerte, te traeré un servicio de mesa de estilo inglés, como te gustan a ti.

III

Los días siguientes nada de nuevo trajeron en el asunto del «Crimen de la calle Miguel Angel». No se descubría todavía ninguna pista.

La víspera de su partida para Inglaterra Luciano almorzó en casa de Huguette. Sentados en el sofá del *boudoir* concluían de tomar el café, cuando de pronto el joven se levantó, fué a la antesala y volvió con un paquete voluminoso. Lo deshizo, y sacando una cajita de acero la pasó a Huguette diciéndole:

—Toma, guárdame esto. Co-

mo vivo en departamento amueblado, no quiero dejarlo en la calle de Lubeck. En esta caja hay recuerdos de familia, cartas viejas de mis padres, mi libreta militar, mi diploma de licenciado en derecho, en fin, cosas que quiero conservar. Tú me las guardarás durante mi ausencia.

Como la joven no se mostrase muy entusiasta Luciano empezó a bromear:

— ¡Ah! Ya sé lo que es; pero no temas nada: no hay ningún recuerdo amoroso: nunca cometería esa indelicadeza. La llave sí que la he perdido; pero, si tienes dudas, te autorizo para llamar a un cerrajero y hacerla abrir. Yo no tengo secretos para ti.

Huguette se encogió dulcemente de hombros.

— ¿Acaso estamos en ese punto?

Sin embargo, no sabia por qué, le mortificaba que Luciano le dejara la cajita.

En eso entró Emilia y anunció al señor Manbray, el inquilino del otro piso, que deseaba hablarles.

— ¡Vaya una ocurrencia! exclamó Huguette confusa, mientras Luciano no decía sino:

— ¡Ya!

Y viendo que Huguette le consultaba con la vista, accedió.

— Dígale que pase, Emilia.

Entregado cada cual a sus pensamientos, no hablaron una palabra más. Estaban ambos de pie cuando el señor Manbray apareció en el umbral de la puerta. Saludó cortésmente, y esperó que la sirvienta saliese. Con un ademán, Huguette le había invitado a sentarse. El señor Manbray acercó una silla, y luego, con una gravedad que asomaba bajo la sonrisa de cortesia, dijo:

— Pido escusas por venir a turbar así la tranquilidad de su *home*; y tanto más cuanto lo hago con nombre y aspecto falsos. Pero todo se reparará.

Y en menos tiempo que hablaba, se quitó el bigote postizo, dejando ver una cara afeitada, que lo rejuvenecía en diez años.

— ¡Octavio Bernac! exclamó Huguette, reconociendo en el acto al novelista-detective, cuya fisonomía ruda y simpática habían popularizado todos los diarios.

Luciano no manifestó sorpresa alguna; se limitó a decir en tono zumbón:

— Me siento muy feliz por conocer a un escritor cuyas obras aprecio... y también sus hazañas.

Octavio Bernac se inclinó ligeramente, y siguió hablando, sin dirigirse en particular ni al uno ni al otro de sus interlocutores:

— Mi tarea es algo penosa, pero forma parte de las molestias de la profesión que he escogido... Ante todo, es necesario que les diga que, en razón de mi oficio, tengo en París varios domicilios. Sí, eso es útil a veces... Bueno... Ocurre que, desde el asesinato cometido en el edificio de enfrente, de que ustedes han oído hablar y a cuyo autor busco, sospecho *a priori* de todo el mundo, y en especial de los vecinos. Ahora bien, el otro dia asistí sin quererlo a la conversación de ustedes en el balcón, y oí al señor una reflexión muy juiciosa sobre lo que se puede llamar la «teoría matemática de los crímenes». Al día siguiente se descubre el asesinato de la señora Plan y observo que, apesar de su aparente sencillez, fué ejecutado con rigor científico...

Huguette, anhelante, enferma, procuraba no imaginarse lo que iba a ocurrir, mientras Luciano, sin mostrar la menor emoción, daba solamente señales de la mayor curiosidad. Octavio Bernac continuó:

— En consecuencia, lo he hecho vigilar a usted, señor. Así supe que habia perdido usted en el club, y que no tiene usted más entrada segura que una renta anual de unos ocho mil francos. Sin embargo, antes de ayer, depositó usted en su cuenta en el Banco, reducida por lo general, diez mil francos. Todo esto no es, evidentemente, bastante para que le acuse de ser el asesino de la señora Plan, tanto más cuanto una pesquisa que acabo de hacer en su casa, no ha arrojado dato alguno... Entonces, para evitarme más trabajo, y también para no molestar a la señorita, que de veras estimo, resolví matar mi sospecha en el huevo o confirmarla sin tardanza. Por esta razón, le ruego que abra en mi presencia esa cajita de hierro.

Las últimas palabras de Octavio Bernac sobrecogieron a Huguette y le hicieron percibir de repente la realidad: ¡Luciano culpable, Luciano asesino, la había escogido a ella para encubridora inconsciente de su crimen! Con un movimiento de horror incontenible se apartó de él, y se dejó caer, desfalleciente, en un sillón.

Luciano la miró un segundo fijamente, con una expresión a la vez de desprecio y de misericordia; en seguida tomó la cajita y la pasó a Octavio Bernac sonriendo altaneramente.

— Pero le prevengo que he perdido la llave.

— No importa, replicó Bernac tomando la cajita. Tengo lo necesario para abrirla.

En un santiamén sacó del bolsillo un manojo de llaves, escogió una especie de palanquita y sin la menor dificultad hizo saltar la cerradura de la cajita. Huguette se acercó, como alucinada.

La cajita contenía cartas y retratos amarillentos, un pendiente de coral, la libreta militar y el diploma de Luciano.

Este, con los brazos cruzados, parecía reir en silencio.

Trastornada y odiándose a sí misma por sus dudas, la joven no sabía qué hacer; no se atrevía a acercarse a Luciano, pero éste fué hacia ella y le tomó la mano. Octavio Bernac, por su parte, parecía aliviado de un gran peso. Dió elegantemente máquina atrás:

— Señor d'Arbois, me basta verlo para juzgarlo un espíritu superior; por eso, con usted, me fuí derecho al bulto. Espero que no se habrá usted enojado... ni la señorita tampoco...

Y Luciano d'Arbois pareció sincero cuando contestó:

— Señor Bernac, lejos de estar enojado, aprecio como conviene esa muestra de estimación y ese procedimiento. No se podía proceder con más lealtad. Y si me permite, le diré, para aclarar el punto, que los diez mil francos que deposité en el Banco, los gané en las carreras, con *Pirello*, que dió diez y ocho por uno. Esa suma la cobré al día siguiente en la Sportiva, como le será fácil comprobarlo.

Octavio Bernac, mientras se ponía el bigote postizo, asentía con la cabeza. Luego se retiró.

OH LUCIANO! ME PARECE QUE NUESTRA CONVERSACIÓN DE AYER HABRÁ SIDO FATAL PARA LA VIEJITA.

IV

Poco despues Huguette pedia perdón a Luciano, que la escuchaba bonachonamente:

— ¡Qué quieres! Ante pruebas tan convincentes cualquiera otra en tu lugar se habría impresionado mucho también. Sobre todo oyendo a un hombre tan serio como Bernac, que no tiene la costumbre de engañarse.

— ¿Verdad? ¡Y hasta es increible que haya podido mostrarse tan inconsecuente!

Pero Luciano defendía a Bernac.

— ¿Por qué? Es un tipo muy chic. Se comprendía que, al revés de todos los policías profesionales, que quieren a toda fuerza ver confirmadas sus menores sospechas, deseaba Bernac convencerse de que yo no era culpable. Otro me habría hecho arrestar, pura y sencillamente. Y con la policía es como con los automóviles: uno sabe cuando se empieza pero no sabe cuando concluirá. La cajita debía servirle de piedra de toque. Ahora ya sabe a qué atenerse.

....

Al entrar en su casa, Luciano d'Arbois se dió vuelta y vió con verdadera satisfacción que el agente Roux, de la policía de investigaciones, y Volpére, de la brigada volante, ya no le seguían.

— Vaya, se decía, es chic ser inocente; pero desearía saber si

ese condenado de Bernac sospecha que le reconocí el día que lo vi en el balcón.

Trascurrió una semana más o menos.

Después del incidente con Octavio Bernac, Luciano d'Arbois había renunciado a su viaje a Inglaterra.

Una tarde estaba vistiéndose para salir, cuando alguien llamó en la antesala. Como no tenía sirviente, salió a abrir él mismo, y se encontró con Octavio Bernac. Luciano no pudo contener cierto parpadeo involuntario, pero sonrió y dijo:

—Casi podría decir que lo esperaba, querido señor.

—No me sorprende, contestó Bernac.

Luciano lo hizo pasar a un pequeño escritorio, le ofreció un sillón, se sentó y habló:

—Ya estoy dispuesto a oirle.

—Vea usted, señor d'Arbois: hoy he concluído mi pesquisa, y he venido a comunicársela detalladamente y a consultarle al mismo tiempo.

—¿A consultarme?

—Sí; ya verá usted, replicó Bernac con la mayor tranquilidad. Como ya tuve ocasión de decírselo a usted, bajo su aparente sencillez el crimen de la calle Miguel Angel fué concebido y ejecutado con un método, con una *ciencia* (insisto en la palabra) admirables. En mi carrera ya larga de detective aficionado, rara vez he tenido que vérmelas con un trabajo mejor ejecutado. La delgada cuerda que sirvió para estrangular a la pobre señora Plan era una cuerda vulgar. No se ha podido encontrar huella alguna de pie ni de mano, lo que hace pensar que el asesino, seguramente, se había puesto guantes y suelas de caucho. Como punto de partida no me dejó sino la probabilidad de un hecho: que haya sido un amigo de la casa o por lo menos — ya que se sabe que la señora Plan no tenía relaciones de ninguna clase — una persona bien conocedora de la situación. Entró en la casa sin ser visto por la portera, a quien he interrogado con mucho cuidado. Como la portera es muy vigilante y el crimen, según dicen los médicos, ha debido ser cometido por la mañana, antes del almuerzo, debo suponer que el asesino aprovechó para entrar en la casa la hora en que la portera va al mercado, de diez a once de la mañana. Además, la anciana señora Plan, muy desconfiada, tenía en la puerta una cadena de seguridad y nunca abría sin cerciorarse bien de quien era la persona que la buscaba. Como la cadena está intacta, sin el menor rastro de violencia, es posible que la señora Plan conociese a su visitante y le abriese confiadamente la puerta. Además ha debido ser estrangulada por sorpresa. Yo sé lo que digo: en el rostro del cadáver no había la expresión de espanto y horror que se imprime en la cara de las víctimas que se *han visto* asesinar. Después de hacer entrar a su visitante, la señora Plan ha debido caminar delante de él, para conducirlo a la sala, y entonces fué atacada por detrás, como lo indica la forma del nudo corredizo. Todo esto es para probar que la señora Plan conocía al *quídam*. ¿Me sigue usted con atención?

—¡A maravilla! exclamó Luciano, un poco más cetrino que de costumbre.

—Bueno. Agregaré que se sabe positivamente que la señora Plan vivía sola, no tenía sirviente y no salía nunca, salvo dos o tres veces al año para ir a ver a su escribano, que ha declarado que nunca le conoció pariente alguno. Debemos, pues, suponer que el visitante era un *vecino*... ¿Me sigue usted?... Bueno... Pues bien, señor d'Arbois, el tono perentorio de su voz cuando aquella tarde exponía usted sus teorías en el balcón, me había quedado en el oído, no sé por qué. Usted sabe que en el oficio de policial la casualidad es a menudo un gran auxilio. Dispuse, pues, que lo vigilasen a usted, que lo siguieran, con tanta mayor razón cuanto sabía que la señora Plan lo conocía a usted, le saludaba afectuosamente siempre que le veía.



HUGUETTE, ANHELANTE, ENFERMA, PROCURABA NO IMAGINARSE LO QUE IBA A OCURRIR.

—Sí, Huguette lo dijo en el balcón.

—Yo lo oí perfectamente... Ahora bien, en el edificio en que vivía la señora Plan hay, por casualidad, un departamento vacío... vacío... ¿Eso no le dice nada a usted, querido señor d'Arbois?

Luciano, con mucho trabajo, hizo esfuerzo para aparecer irónico:

—Nada absolutamente; no soy mago como usted.

—Tantas gracias. Sin embargo, es muy sencillo. En primer lugar, de ese hecho deduzco que el asesino pudo esconderse en ese departamento *antes* o *después* del crimen, esperando la hora propicia para operar o para huir. En segundo lugar, usted no ignora que ha desaparecido una suma considerable de dinero, que el escribano de la señora Plan calcula en ciento cincuenta mil francos, acumulados por una avara durante veinticinco años, economizando en una pequeña renta vitalicia. Y aquí viene un detalle capital: antes de la guerra la señora Plan tenía la manía de cobrar su renta en oro. ¿Esto tampoco le dice nada?... Bueno... ¿Sabe usted lo que pesan ciento cincuenta mil francos en oro? Cerca de cincuenta kilos. Y bien, ese oro ha desaparecido, ¿me entiende usted? El asesino no se contentó con llevarse una parte, se lo llevó todo. Debe, por lo tanto, ser un hombre fuerte, a menos que...

—¿Qué?

—Ya se lo diré. Ahora vuelvo a usted.

—¿A mí? No comprendo.

—Veamos. Quiero decirle que vuelvo a mis primeras sospechas que, sobre todo después de que hizo usted su depósito en el banco, se habían concentrado en usted. Sí, sé que usted pretende haber ganado en las carreras...

Luciano interrumpió violentamente:

—¿Cómo que pretendo? Lo afirmo...

—No nos alteremos, siguió diciendo Bernac con tono paternal. Sí, en efecto, está probado que ganó usted en las carreras con *Pirello*, pero no cobró usted sino al día siguiente, en la Sportiva, como presumiendo que la posesión de esos diez mil francos pudiesen ser un indicio en su contra.

V

Poco a poco el tono de Bernac se tornaba áspero, cortante, y Luciano d'Arbois iba, a su vez, palideciendo más y más.

—Suponga usted un instante, no es sino una suposición, que el culpable es usted.

—¡Y bien! Supongámoslo, asintió Luciano con una sonrisa amarga que le desfiguraba la cara.

—Bueno. Cuando un mozo inteligente como usted, y culpable, reconoce a Octavio Bernac disfrazado del señor Manbray, precisamen-



Y LUCIANO D'ARBOIS SE DESPLOMÓ SOBRE LA ALFOMBRA

te en el momento en que acaba de hacer la apología, ¡y con qué convicción!, de los *crímenes matemáticos*, ese hombre se dice a sí mismo: «He hecho una zoncera; hablaba de falla y he aquí la falla en lo que me concierne: mi intemperancia de lenguaje. Y ahora, cuando el crimen sea descubierto, seguramente Bernac pensará en mí y me hará vigilar». Y en efecto, es vigilado y eso no le sorprende. Pero sigue diciéndose: «Yo voy a jugar el todo por el todo; voy, deliberadamente, a provocar las sospechas de Bernac. Voy a salir de mi casa llevando ostensiblemente una cajita de hierro, muy mal envuelta, a casa de mi novia. Seguramente Bernac querrá ver lo que hay en la cajita, y como no encontrará sino papeles y retratos viejos, y como en mi casa no habrá nada que me comprometa, me dejará en paz». Buena táctica y bien llevada a la práctica; sólo que Bernac también estaba haciendo una comedia para que el hombre de que se trata perdiese toda desconfianza y cometiese el segundo error, el error irremediable, la falla, la famosa falla. Usted, señor d'Arbois, me tuvo en menos y, de repente, se creyó completamente seguro.

— Pero señor, me parece...

Bernac intentó calmar a Luciano.

— No nos alteremos. Voy a concluir... ¿En dónde habíamos quedado? ¡Ah! ¡Sí! Yo había notado, como ya le dije, que en el edificio del crimen hay un departamento vacío. Soy curioso por naturaleza. ¿Por qué, pensé, mi hombre, a la espera de los sucesos y para no renunciar a todo el oro de la señora Plan, no habría encontrado esta manera elegante de resolver el problema: esconder ese oro, o una parte, en el edificio mismo en que vivía su víctima, en el departamento vacío? Pues bien, yo tenía razón. Busqué, y en el departamento vacío, situado encima del que habitaba la señora Plan, descubrí, en el hueco de una chimenea, setenta mil francos en monedas de oro de veinte francos.

— ¿Y qué? preguntó con voz ronca Luciano, que se había puesto de pie y parecía presa de la más viva agitación.

— ¿Qué? preguntó Bernac, cada vez más categórico. El asesino, que desde hace algunos días se cree al abrigo de toda sospecha, ha tenido el aplomo de ir al edificio número 197 de la calle Miguel Angel a buscar un departamento. Con cualquier pretexto, mandó a la portera a buscarle plata sencilla, y aprovechó su ausencia para sacar del escondite del departamento vacío que la portera le mostraba, otra porción del oro de la señora Plan, unos quince mil francos, que tiene usted en esta casa, señor d'Arbois.

Con un movimiento rápido Luciano pasó a la pieza vecina, cuya puerta cerró con llave. Octavio Bernac, que parecía saber que todas las salidas estaban vigiladas, no se preocupó en lo menor. Se contentó con gritar a través de la puerta:

— Un consejo, querido señor: no use usted su browning.

Pero Luciano reaparecía ya, lívido, tambaleante y sin arma alguna. Balbuceó:

— Puede usted arrestarme; acabo de envenenarme. No tengo sino dos minutos de vida. Sólo le voy a pedir una cosa... Dígale a Huguette que he muerto de la ruptura de un aneurisma. Por lo demás, los médicos me habían dicho que no viviría más de seis meses.

— Se lo diré, dijo Bernac gravemente.

Y Luciano d'Arbois se desplomó sobre la alfombra.

F I N



LA SALAMANDRA

Anfibio es una palabra de origen griego compuesta de *amfi*, que significa ambos, y *bios* vida. La aplicamos lo mismo a la foca que a la salamandra; pero existe entre estas dos aplicaciones una gran diferencia. La foca nace con pulmones, la salamandra nace con branquias y cuando es ya mayorcita respira con pulmones. La foca es un animal de costumbres anfibias y la salamandra un verdadero anfibio. La zoología llama *anfibios* o *batracios* a una clase de animales que están colocados entre los peces y los reptiles.

Hay anfibios *ápodos* (sin pies), bichos que se parecen a las serpientes, las lombrices y bastante a las anguilas; hay anfibios *urodelos* (de uros, cola; y *delos*, manifiesto, es decir, que tienen cola). Los urodelos se parecen a los lagartos, salamanquesas, iguanas y otros reptiles. Hay anfibios *anuros* (sin cola) que se llaman vulgarmente ranas, sapos y escuerzos. Estos anuros parecen caricaturas de hombres, sobre todo cuando nadan.

La salamandra es un urodelo. Si la ves por ahí la confundirás con un lagarto. No te asombre, porque el mismísimo Linneo, el sabio naturalista, la confundió también clasificándola en el género *lacerta* a que pertenecen los lagartos. Dice el doctor Gallardo en su Zoología que la semejanza entre los anfibios y los reptiles no es íntima, sino superficial, y (¡asómbrate!) que «son mayores las afinidades entre reptiles y aves, aunque exteriormente sean distintos. Ambos ponen huevos rodeados de cáscara, que se desarrollan de un modo parecido, tienen semejanzas en su esqueleto y organización y se han descubierto formas fósiles que tienen caracteres comunes a las aves y reptiles, que hacen creer en una común descendencia, habiéndose diferenciado más tarde, adaptándose unos a arrastrarse por el suelo mientras otros adquirían el vuelo». ¿Has visto que líos ha formado la Naturaleza?

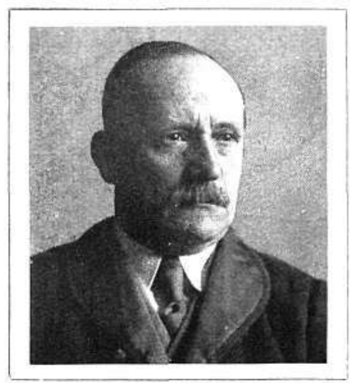
Hay dos especies principales de salamandra: la *salamandra maculosa* y la *salamandra atra*. La maculosa tiene 20 centímetros de largo y vive en Alemania, Austria, Hungría, Francia, Italia, España, Turquía y Argelia. Es un bicho feo y peligroso. Los antiguos aseguraban que la salamandra vivía en el fuego, y algunos locos de verano que se llamaron cabalistas (en la Argentina decimos cabulistas) la consideraban el espíritu del fuego y les servía para hacerle el cuento a los otarios. Resulta que si se rodea a la salamandra de carbones encendidos, el bichito echa por los poros de la piel una grasa que pone negras las ascuas; pero el fuego sigue y carboniza a la salamandra. En cambio, puede vivir muchos meses dentro de un bloque de hielo o enterrada en la nieve. De día se cobija entre las rocas y sale de noche a pescar crustáceos y cazar lombrices e insectos. Camina lentamente.

Te dije que la salamandra maculosa es un animalito peligroso. Si en una barrica se meten ranas y salamandras, las primeras mueren a los ocho días más o menos. Si se inyecta a un pájaro el veneno que la salamandra guarda en las glándulas del cuello y en las pústulas o vejigas de la espalda, el animalito muere a los pocos minutos. Una tórtola dura veinte minutos. Si se inocula un cabrito sufre graves accidentes, pero se salva.

La salamandra atra es terrestre.

EDUARDO DEL SAZ





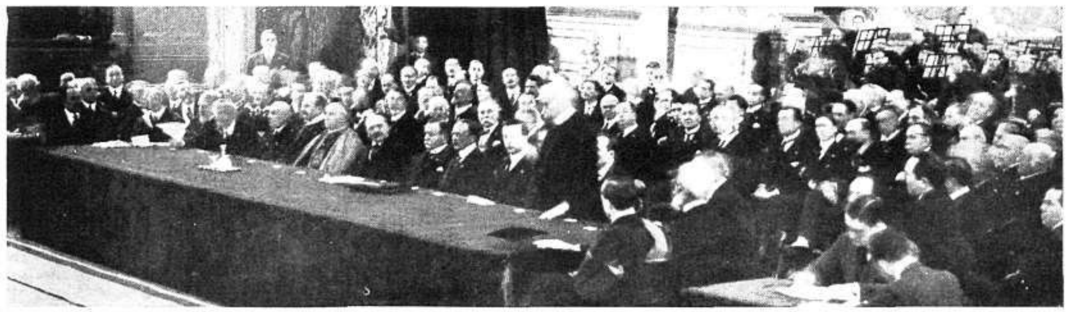
Almirante Manuel Domecq García. Recientemente ascendido al grado más alto de nuestra marina de guerra.



Doctor Eufrasio Loza. Designado por el Poder Ejecutivo embajador ante el gobierno del Brasil, para las fiestas del centenario.



Doctor Joaquín Llambías. Presidente del Consejo Nacional de Educación, nombrado últimamente.



INAUGURACION DE LA 31.ª CONFERENCIA DE DERECHO INTERNACIONAL. — Solemne sesión inaugural realizada en el teatro Colón, presidida por el doctor Estanislao Zeballos y con la asistencia del ministro de Relaciones Exteriores y de los representantes enviados por las naciones de Europa y América, para intervenir en las discusiones de los importantes asuntos a tratarse.



EN HONOR DE LA EMBAJADA PERUANA AL BRASIL. — El embajador rodeado por las destacadas personalidades invitadas al banquete que le ofreció el encargado de negocios de su país, en el Jockey Club.



ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL URUGUAY. — Concurrentes a la recepción que el ministro señor Daniel Muñoz y señora dieron en la legación, festejando la histórica fecha.



LA INTERNACIONAL LAW ASSOCIATION. — Los jefes de las delegaciones al Congreso de Derecho Internacional reunidos en el salón de actos de "La Prensa", antes de dirigirse a la casa de gobierno donde serían recibidos en audiencia presidencial.



EN LA EMBAJADA DE NORTE AMERICA. — El embajador Mr. Riddle con las personas que toman parte en la excursión a los países de la América del Sur, organizada por el prestigioso diario de Nueva York "The Brooklyn Daily Eagle".

LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES

Niña a quien salvó de perecer ahogada el agente que la tiene en brazos. La pequeña criatura fué sacada de encima de un cajón, donde se había subido, en el momento en que éste era arrastrado por las aguas. Felizmente y debido a la energía y presteza con que procedió la policía, no acaecieron mayores desgracias personales en la zona de Villa Soldati, la más afectada por el desbordamiento del Riachuelo



Familias refugiadas en las casas próximas a la estación, por haber las aguas invadido sus viviendas.



Animosos vecinos de Villa Soldati y Sáenz, conduciendo en botes a los moradores de las casas anegadas.



En el paraje denominado Monte Villa Soldati. Como medida de previsión los enseres fueron llevados a las azoteas.



El presidente de la Comisión de Fomento, Sr. J. V. Amor, es conducido en una balsa improvisada a la estación.



El famoso conventillo que existe en la "avenida" General Roca sitiado por el agua. Las pobres familias han visto repetirse con desgraciada frecuencia estas situaciones, sin que las autoridades poco o nada hayan hecho por re-



Los terraplenes del ferrocarril ofreciendo sitio seguro a una de las innumerables familias que abandonaron sus casas. La costumbre a estos éxodos ha hecho que esas gentes miren la calamidad que la inundación constituye,



Esperando pacientemente que el agua descienda para volver a los hogares, de los que tuvieron que huir.



En las cercanías de la avenida Sáenz, en Nueva Pompeya. Alcanzando provisiones, conseguidas en botes.



Uno de los ranchos abandonados en Monte Villa Soldati. Las gallinas tomaron posesión de los techos.

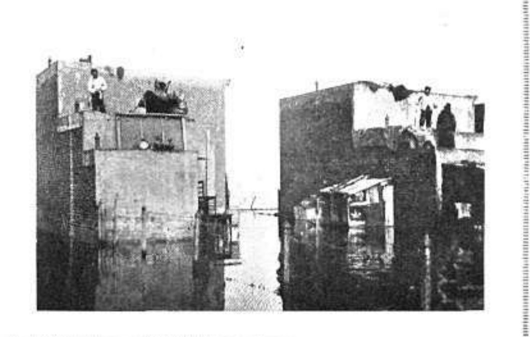


Transportando el cadáver de una señora que permaneció 36 horas insepulto por impedirlo la altura de las aguas.

En la estación de Villa Soldati. Cabo de policía con los niños que fueron milagrosamente salvados cuando ya se consideraba que hubieran sido llevados por la corriente. La benemérita acción de los servidores del orden público ha merecido el agradecimiento de los pobladores de la zona inundada y el elogio de la jefatura, a cuya consideración ha sido elevada una nota recomendando la conducta por ellos observada.



El bote, único recurso para poder llegar a la estación. Las costureras utilizándolo, a fin de cumplir con sus obligaciones de entrega de costura, exigidas en los registros para donde cabían.



Pintoresca transformación de las azoteas. Los vecinos, con los muebles allí llevados, improvisan algo así como piezas dormitorios, donde se pueda pasar la noche en caso de necesidad.



Doctor Estanislao Zeballos. Designado presidente del Congreso de Derecho Internacional y de la International Law Association.



Sr. Horacio Castro Videla. Subdirector de nuestro colega "La Prensa", que celebra sus bodas de plata con ese diario.



Doctor Fermín Rodríguez. Nuevo director de la Asistencia Pública en reemplazo del doctor del Valle, que renunció.



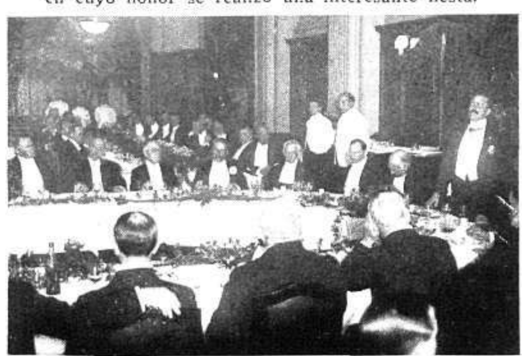
Doctor Pedro Abrami. Facultativo francés, invitado por la Facultad Médica de Buenos Aires para dar una serie de conferencias.



DEMOSTRACION AL SEÑOR PIO COLLIVADINO. — Los alumnos y ex alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes rodeando a su director, señor Collivadino, en cuyo honor se realizó una interesante fiesta.



LA EMBAJADA CHILENA AL BRASIL. — El embajador, señor Guillermo Subercaseaux Pérez, con los miembros que la componen, en el hotel donde se hospedaron a su paso por nuestra capital.

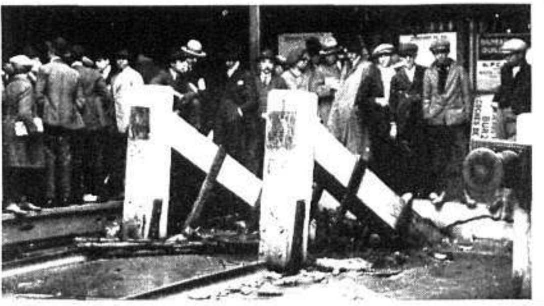


LA DELEGACION BRITANICA AL CONGRESO DE DERECHO INTERNACIONAL. — Banquete con que la colectividad inglesa entre nosotros obsequió a los delegados en el restaurant Retiro. Presidió la demostración el ministro de la Gran Bretaña, Mr. Ronald Mac Leay.



EN EL CLUB DEL PROGRESO. — El señor Ricardo Monner Sans con los amigos y discípulos que fueron comensales en el banquete ofrecido en su honor con motivo de su jubilación como profesor, después de una destacada acción como escritor y maestro.





ACCIDENTE FERROVIARIO EN LA ESTACION CONSTITUCION

Juan Cecchini, marinero del crucero Patria, herido grave.

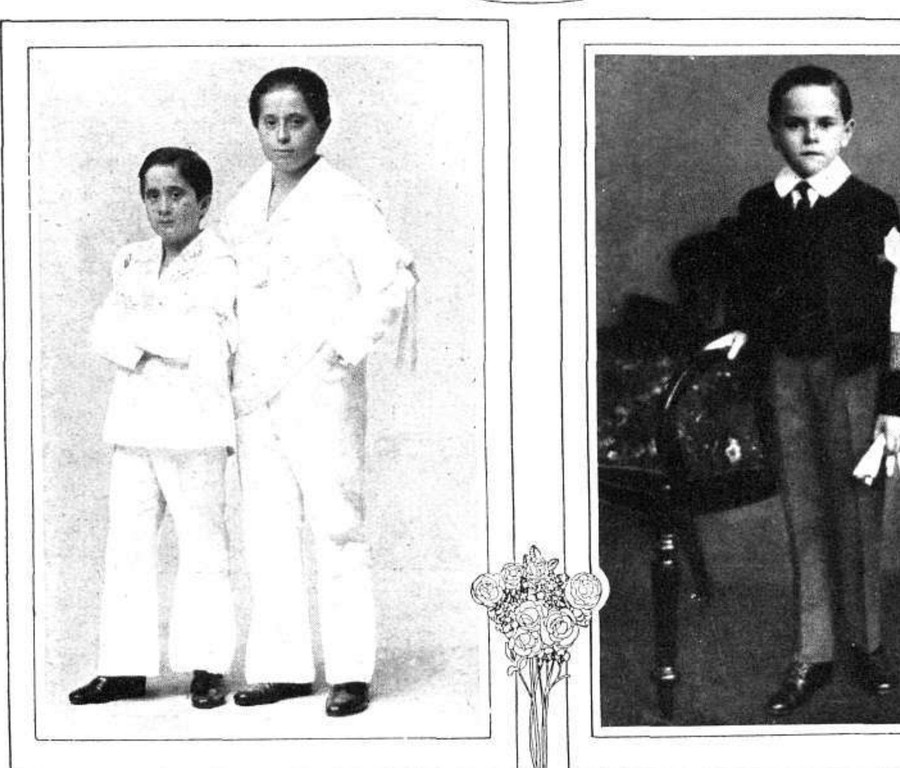
Estado en que quedaron los paragolpes después del violento choque del tren N.º 168, que procedía de La Plata. A consecuencia de la colisión hubo numerosos contusos, a excepción de los dos heridos que publicamos.

Andrés García, herido de consideración.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

Página Infantil

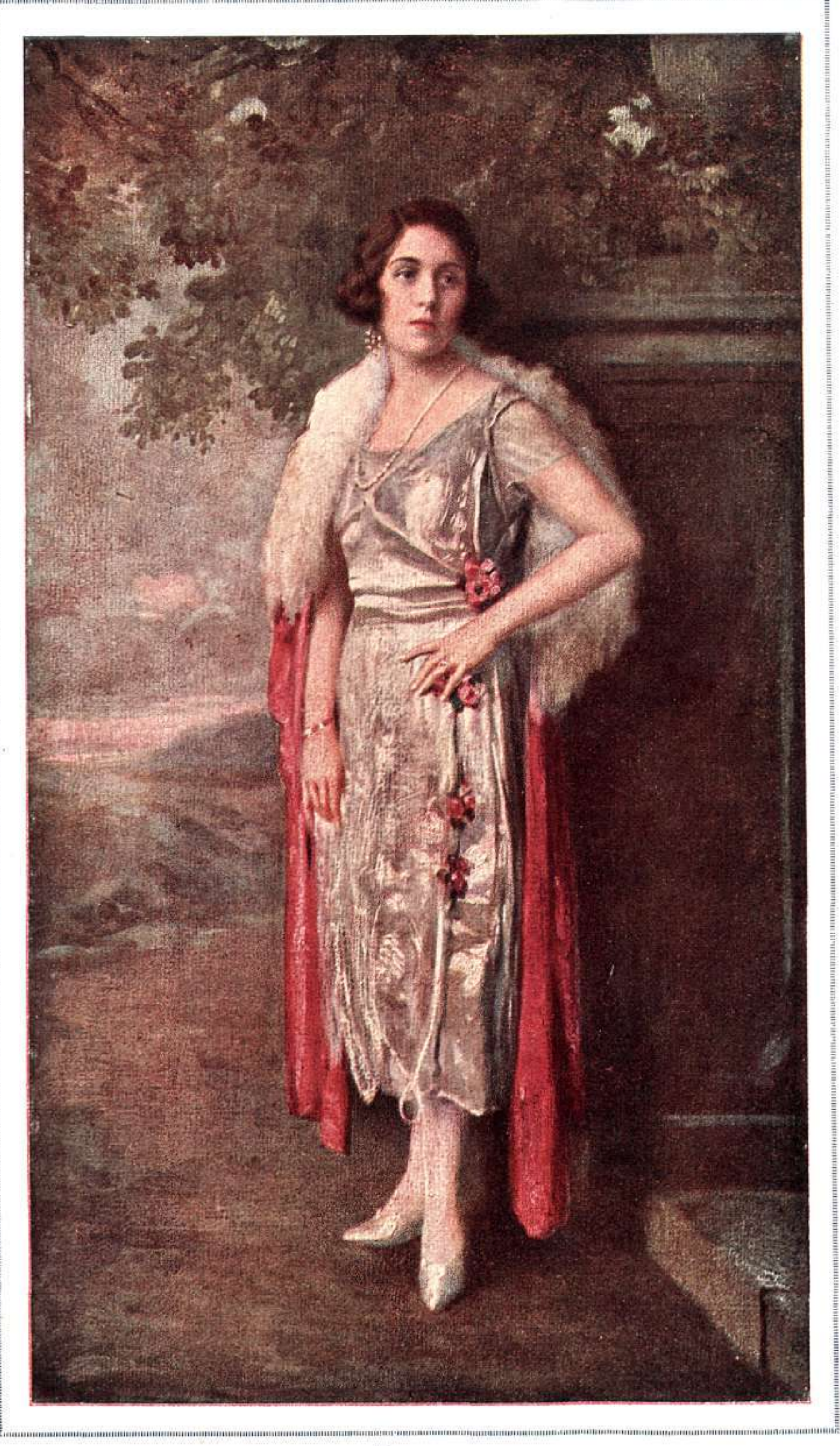
Irene y Marta Socas Quirno Costa



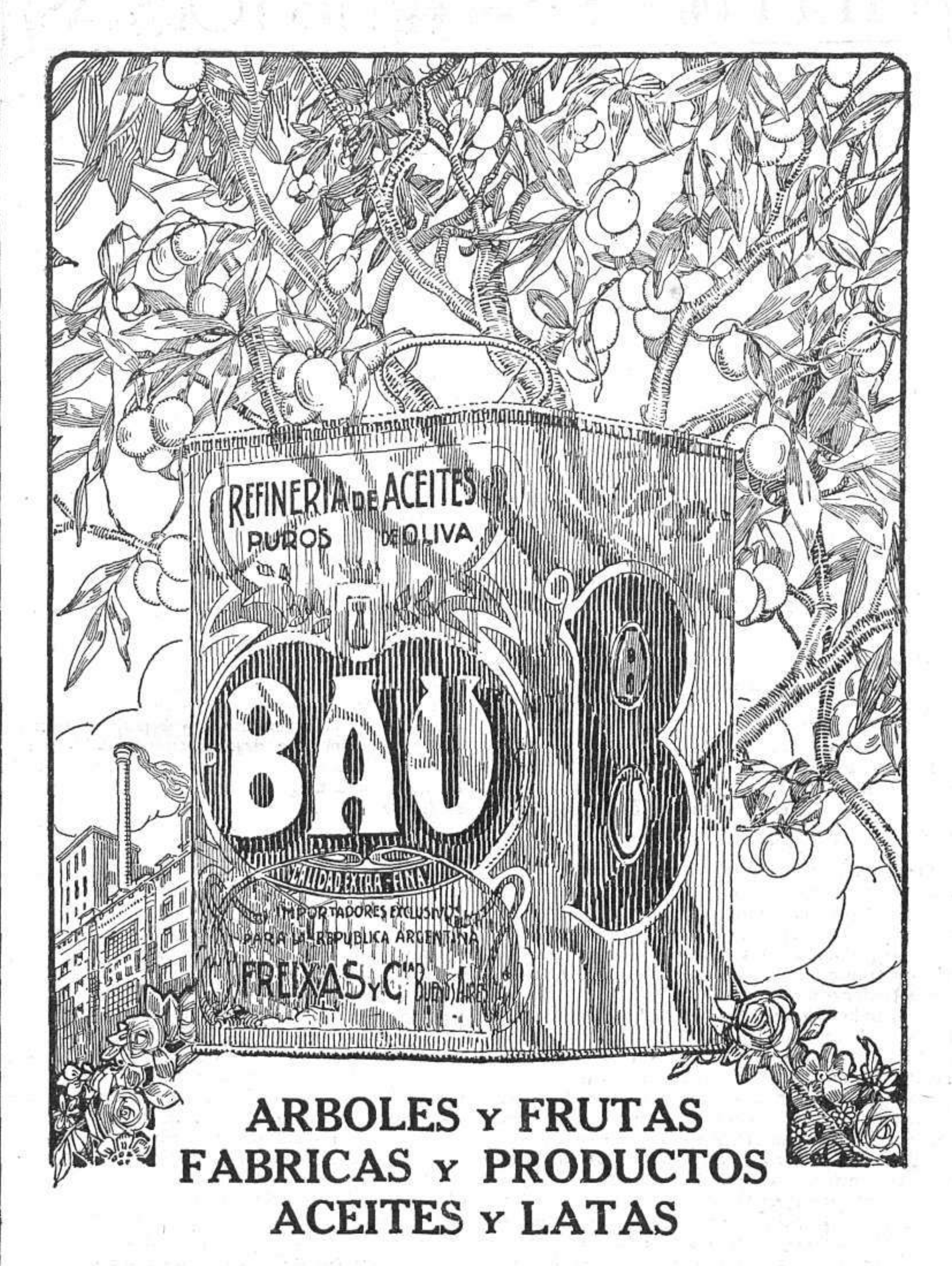
FOTOS DE VAN RIE

Niños de Olazabal Ortiz Basualdo

Niño: Bolaustegui Mihanovich



Señorita
Emma Benítez Basavilbaso
ÓLEO DE FRANZ VAN RIEL.



ARBOLES Y FRUTAS

Hay olivares y olivas de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

FABRICAS Y PRODUCTOS

Hay fábricas de refinar aceite puro de oliva de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

ACEITES Y LATAS

Hay millares de marcas estampadas sobre envases de lata. Pero el aceite antes de meterlo dentro de cada lata tiene una clase y un precio.

La calidad BAU es la más alta.

EFEMERIDES HISTORICAS

31 agosto de 1830. — Las provincias argentinas, con excepción de las cuatro del litoral, dan su poder al general Paz para que organice un ejército.

En las "Memorias póstumas del general José María Paz" hay unas líneas dedicadas a esta efemérides. Dice así el bravo militar:

«La autoridad que me fué conferida del modo más legal, por las provincias todas, fué la militar con el título de *jefe supremo militar*. He aquí como se hizo:

Se reunieron en Córdoba comisarios o representantes de todos los gobiernos, suficientemente autorizados para tratar los asuntos generales, con conocimiento y sanción de los cuerpos representativos. Estos convinieron en un tratado que fué ratificado por todos, y un artículo de ese tratado me confería el mando de la fuerza armada de todas las provincias.

Los comisarios o representantes de los gobiernos eran sujetos respetables por sus luces, su patriotismo y su posición social. La simple anunciación de sus nombres, conocidos en nuestros congresos y otros puntos importantes, bastará para recomendar su misión.

Por Córdoba: el canónigo dignidad, doctor don J. Gregorio Baigorri.

Por Salta: el ex congresal don Manuel Tezanos Pintos.

Por Tucumán: el ministro de gobierno, doctor don Manuel Berdia.

Por Mendoza: el ex diputado doctor don Francisco Delgado.

Por San Juan: el ex diputado don Rudesindo Rojo.

Por San Luis: el doctor don José María Bedoya

Por Santiago: el ex congresal canónigo Miguel Calixto del Corro.

Por la Rioja: el doctor don Ventura Ocampo; y por Catamarca...»

Y luego añade unas apreciaciones que resulta curioso transcribir y que dan gran relieve a este hecho histórico:

«Habiendo dicho ya algo sobre mi administración, quiero consagrar algunas líneas para destruir las groseras calumnias de nuestros enemigos; ellos me imputaron, como también a mis compañeros, miras puramente dominadoras, y se empeñaron en dar a todos nuestros actos el colorido y la forma de una conquista militar. Pero es de notar que aun entonces no pudieron negarnos que teníamos en vista la constitución de la República.

La prensa de Buenos Aires, y muy particularmente, *El Lucero*, del señor Angelis, que desempeñaba entonces las funciones que ahora hace la *Gaceta Mercantil*, nos acusaba todos los días de que pretendíamos *constituir la República a palos*, con lo que confesaba nuestro intento, si bien negaba el acierto de los medios que empleábamos para ello. Sólo ha sido después que Rosas ha querido desnudar a nuestro partido de toda mira y carácter político.

Prescindiendo de que nos apoyábamos en la gran fracción de la República que constituía el partido unitario, y de que era el más liberal, el más honorable, el más ilustrado, bastará presentar el programa de nuestros trabajos para desmentir la calumnia.

Sabido es, que la última Constitución de la República halló una resistencia invencible, no en la parte sana y pensadora de los pueblos, sino en los caudillos que extraviaron la multitud. Sabido es, también, que esos caudillos se conservaron en los mandos que habían obtenido, o usurpado, por medio de violencias y de crímenes, y que era un servicio y hasta un deber separarlos de sus puestos, para que el país se diese sus leyes y entrase en la carrera constitucional. En cuanto a mí, estoy perfectamente seguro que todo el interior, allanados esos obstáculos, hubiera aceptado con entusiasmo la Constitución tal cual la sancionó el último Congreso.

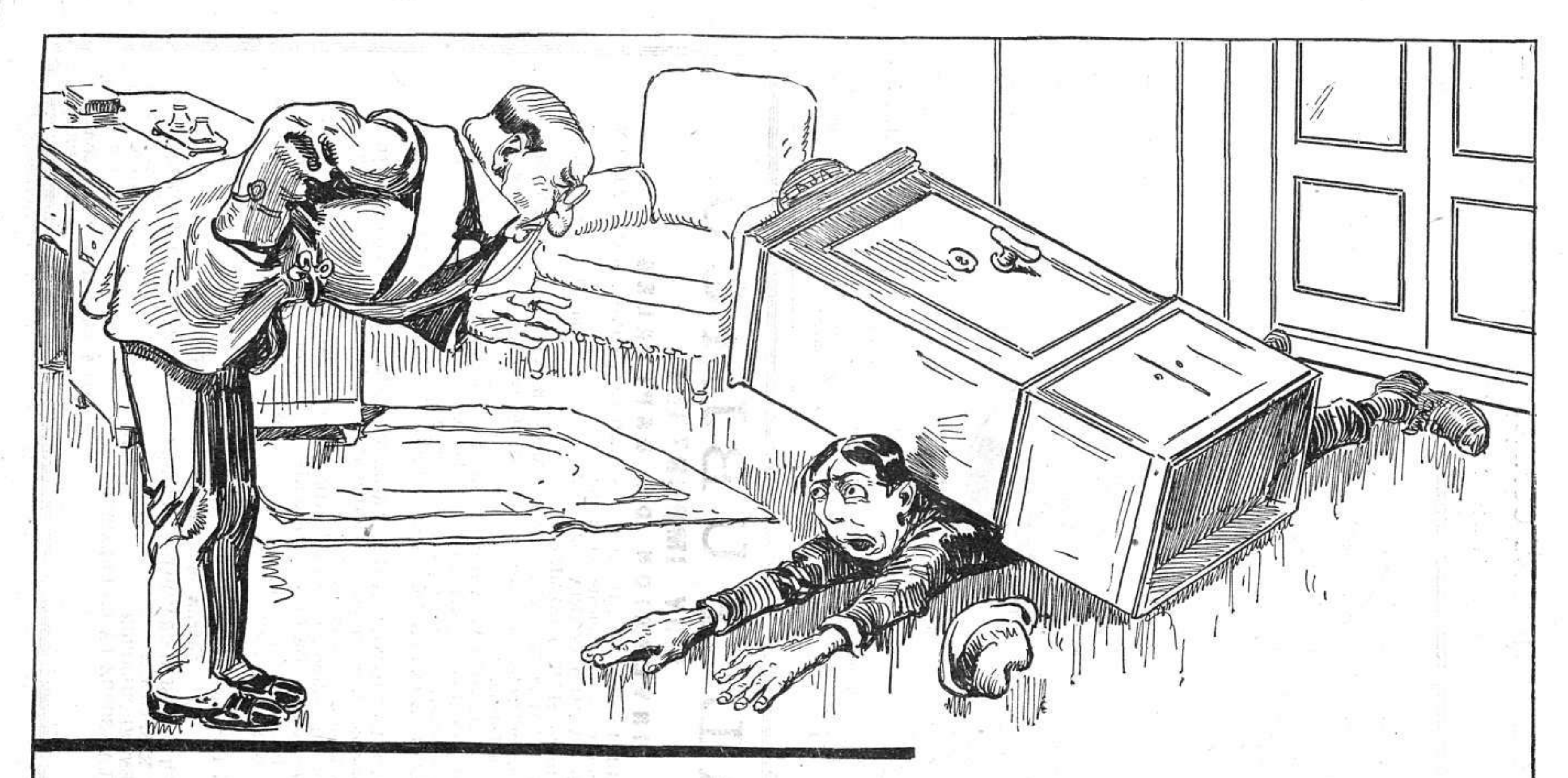
Es una torpe inexactitud lo que el dice el general La Madrid, que los pueblos del interior deseaban que se sacase la capital de Buenos Aires. Es una idea tan peregrina, atribuída a esa época, que no creo que haya tenido lugar en ninguna cabeza, ni aún en la del mismo general La Madrid. El confunde las quejas de las provincias de otro tiempo con lo que pasaba entonces, y que seguramente no comprendía, o ha olvidado. Protesto por mi honor que no he oído a persona alguna anunciar semejante pensamiento, y que pienso que a nadie se le ha ocurrido. Es precisamente en ese período de nuestra revolución, que desaparecieron (hablo en el interior) los celos provinciales, y que no se tenía en mira sino la gran cuestión nacional, en toda su fuerza.

¡Pero ni que más podían desear los pueblos del interior, cuando la cuestión de la capitalización había sido tan felizmente resuelta con la nacionalización de Buenos Aires! Esta grande idea del señor Rivadavia, que adoptó el Congreso, y que sólo resistió el partido de oposición que tenía en la misma capital, le es de un eterno honor, y lo hace acreedor a la gratitud de todos los argentinos.

No es posible comprender por qué los enemigos de Rosas han hecho un estudio tenaz y constante en no encarar la cuestión después de la caída de la presidencia, bajo un aspecto nacional, sin que hayan dejado por eso de hacer lo posible por sublevar la Nación, sin perdonar los celos provinciales, que han querido en vano hacer revivir.

No se puede comprender, vuelvo a decir, como hombres dotados de incuestionables talentos y que profesan el positivismo, se han persuadido que podían conmover una Nación con declamaciones vagas, en que predican amor a la libertad y horror al despotismo. Preciso era presentarles una idea, un principio, un sistema que les diese esperanzas de ver realizados sus votos y que los sacase del terrible círculo de anarquía y desorden en que giran hace cuarenta años.

Si la Constitución del año 27 era buena y adaptable al país, ellos no debieron abandonar tan pronto su obra. Si es mala, porque no es adaptable, confiesen su error, y canten la palinodia. Ofrezcan también hacer algo que reemplace aquello, levantando una punta del velo que cubre su impenetrable misterio. Lo demás es pensar en realizar quimeras, es querer levantar el mundo sin tener punto de apoyo.»



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¡Justo castigo a su perversidad! ¿No le da a Vd. vergüenza robarle la caja a su padre?

—¡Perdón, papito! ¡Tú no sabes lo que me pesa!

CAPITULO XXXIII




—¿Es verdad, señor Pablo—preguntó cierto día César,—que usted es hijo del antiguo guardabosque de estos lugares?

—Sí, niño mío; es verdad.

—¿Y usted, señor, cree justo confesar un origen humilde?

—Recuerda siempre que el hombre honesto, el hombre sabio y prudente, jamás se avergüenza de su nacimiento por muy obscuro que él sea, ni se siente molesto ni humillado por su pobre estado.

—¿Entonces, maestro, yo debo confesar sin reparo que soy hijo de campesinos?

—Sí, debes decirlo. Piensa que el único y verdadero mérito reside en las buenas acciones, en el saber, en la rectitud. Hay que hacer siempre el bien, estudiar lo más posible, ayudando a los demás, no engañando nunca.

—¿Y si la fortuna me favoreciera como a usted, maestro?

—En tal caso no des paso al orgullo, ni olvides tu origen modesto, y sea tu más noble propósito el de compadecer y ayudar a tus semejantes. En la edad madura recuerda lo que fuiste en la adolescencia, y si vistes trajes señoriles conserva memoria de aquellos que llevastes en otros tiempos. Esto te lo digo, hijito, para que te persuadas que en todas las gradaciones sociales se encuentran hombres de mérito, los cuales podrán ser considerados y apreciados por su contingente modesto, por su vida laboriosa, con el estudio diligente de las cosas, con el ánimo dispuesto a hacer el mayor bien a todos.



Abraham Lincoln, gran hombre de los Estados Unidos del Norte, que de humilde leñador llegó a la presidencia de la república.

Yo, que nací de padres pobres, tuve la gran suerte de hallar al que fué dueño y señor de este castillo, quien, favorecido por el talento que le fuera concedido entre otros dones, me hizo amar los estudios, a los que me dediqué con ardiente pasión. Realicé en breve lo que otros no llevan a cabo sino con mucho tiempo, y el recuerdo de mi bienhechor fué siempre para mí de gran aliento.

Comencé a trabajar y a cumplir con mis deberes un poco tarde quizá; mi actividad fué constante, a lo que se agrega la corrección de propósitos y el de hacer bien a propios y a extraños.

—¡Ah, señor Pablo, si yo pudiera hacer lo mismo!

—Basta con proponértelo y perseverar, aunque se te ofrezcan grandes obstáculos y tengas que vencer numerosas dificultades.

Valiosos regalos para las consumidoras del
POLVO GRASEOSO LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **Polvo Graseoso Leichner,** como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior a 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la calle Sarmiento, 643, procederá, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, será encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **Polvo Graseoso Leichner,** la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedará depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **Polvo Graseoso Leichner,** cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: **Señores MENDEL y Cía. Concurso Polvo Graseoso Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.

No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel.

Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

REGALOS A ADJUDICARSE:

1.º —	**1**	**regalo de $ m/n**	**1.000.—**		**en cédulas del Banco Hipotecario Nacional**
2.º —	**2**	**regalos » » »**	**500.—**	**c/u. »**	**» » » » »**
3.º —	**4**	**» » » »**	**250.—**	**» »**	**» » » » »**
4.º —	**10**	**» » » »**	**100.—**	**» »**	**» » » » »**
5.º —	**40**	**» » » »**	**25.—**	**» »**	**» » » » »**
6.º —	**500**	**» » » »**	**3.50**	**» »**	**cajas de Polvo "Si tu voulais...!"**
7.º —	**1.500**	**» » » »**	**1.50**	**» »**	**cajas de Polvo Graseoso Leichner.**

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



$ 9.50
el frasco.

LEICHNER y MENDEL

*son los dos nombres que debe usted tener presente siempre que vaya a adquirir artículos de tocador. El primero, porque representa el notable polvo graseoso, sin rival para mantener el cutis constantemente fresco, delicado y suave; y el segundo, porque designa los exquisitos extractos, polvos y lociones **"Anitra"**, **"Marlise"**, **"Si tu voulais...!"**, productos reputados como lo más delicioso y selecto que se fabrica en perfumería.*



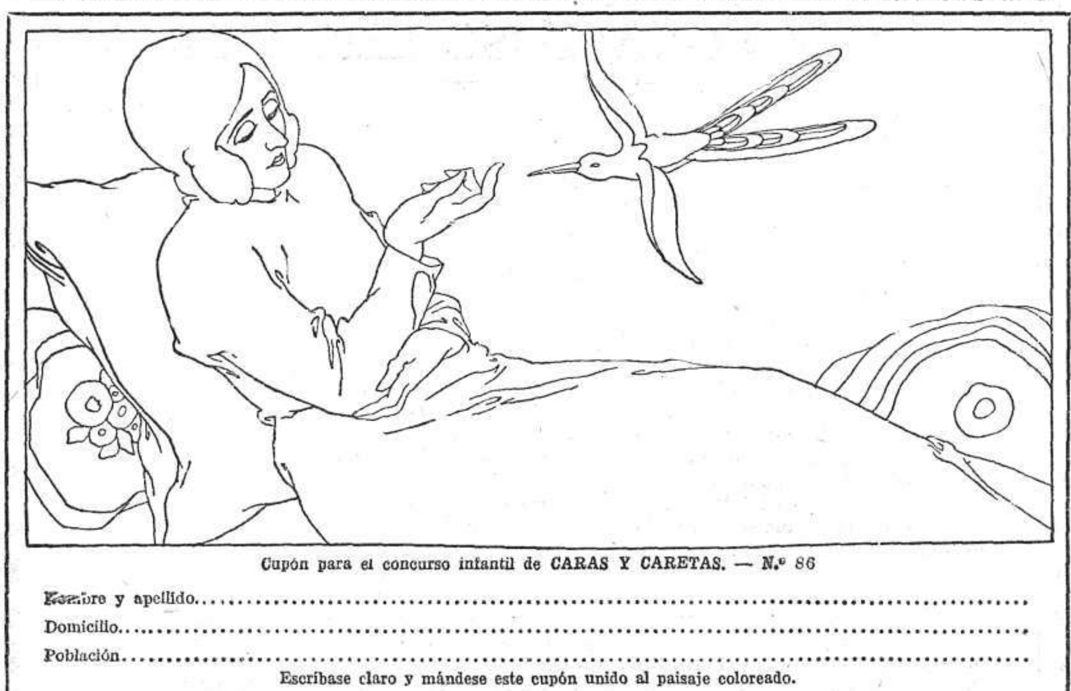
Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439 — Montevideo, Paysandú, 1178



$ 9.50
el frasco.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS.** — **N.º** 86

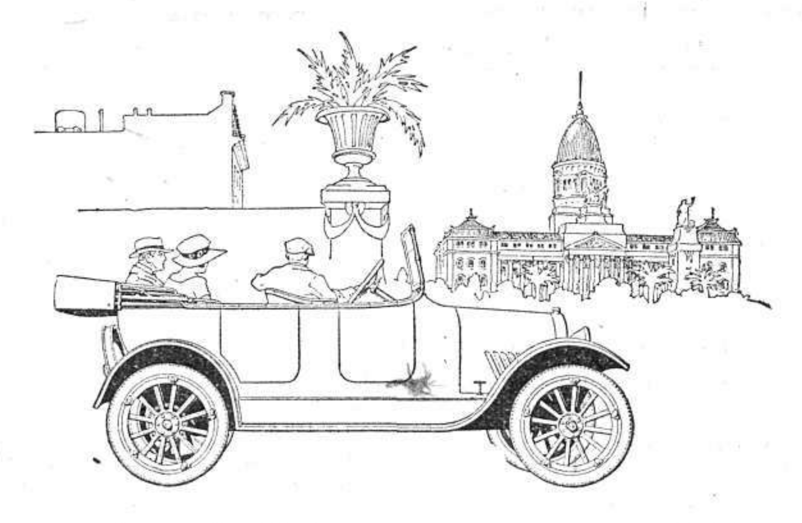
Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





EL AUTO DE CALIDAD MAS BARATO DEL MUNDO

$ 2.985.—

EL **CHEVROLET** nuevo modelo bate el record de ventas entre los coches completamente equipados de fábrica.

Esta superioridad se debe al mayor valor automovilístico que da por cada peso. Considerando la manutención, la operación y el precio, su dinero, al comprar un **CHEVROLET,** compra el mejor medio de transporte.

Considerando sus accesorios y su equipo, el **CHEVROLET** es el auto más barato del mundo. Ud. compra todo de una vez, porque el **CHEVROLET** está completo cuando se vende y no hay QUE COMPRAR MAS QUE LA PATENTE, aceite y nafta.

No importa la marca de auto que Ud. posea o piense comprar. VEA EL NUEVO **CHEVROLET.**

"ANTES DE COMPRAR INVESTIGUE LA DIFERENCIA"

HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)



Sombrero con doble passe, en organdí rosa de China, ribeteado de satín negro.

Timbo color mandarín, doble passe y copa de organdí y cinta plissé del mismo tono. Flor sombreada.

Sombrerito de paja color oro viejo con guirnalda de flores amarillas y blancas y cinta plateada.

LA MODA AL DÍA

POR LUZ Y SOMBRA

Los que han vivido en París durante el verano pasado conservan aún fresco el recuerdo de la estruendosa carcajada con que fueron acogidos ciertos *maniquíes* vivientes en Longchamp, cierto día en que éstos aparecieron vestidos de polleras muy largas, que barrían el prado del hipódromo. Sin embargo, el día después de estas apariciones, que todos consideraron grotescas, se hablaba ya de la pollera larga como de un posible retorno al pasado, y hoy día, en tan poco tiempo, ya no es considerado de buen gusto el dejar a descubierto el tobillo.

Es verdad que ciertas polleras son tan angostas que, aunque bien largas, en los movimientos dejan ver o entrever no solamente el tobillo sino también toda la pierna.

Pero algunas casas de modas parisienses han presentado modelos de tailleurs bastante cortos y amplios, reservando el otro estilo para los vestidos propiamente dichos.

Y el centímetro de los grandes modistos sigue titubeando entre la pollera larga y la corta, entre el vestido muy angosto y el muy ancho. Parece que se está buscando un equilibrio que sea al mismo tiempo novedad; el mundo de la moda parece un caos en el cual la democracia quiere colaborar con el despotismo. Entretanto, un hecho queda bien definido: el talle va subiendo. Después de haber bajado hasta lo inverosímil, empieza a subir, y Madeleine & Madeleine, uno de los modistos legisladores, ha abandonado ya en sus creaciones el talle bajo, substituyéndolo por bonitos efectos de batas ablusadas, que parecen interrumpidas a la altura del talle y dan relieve a la línea natural del cuerpo.

Una notable creación de la casa ya nombrada es un vestido para sarao en crepe marroquí color «rosa Madeleine», bordado de seda negra y perlas de cristal sobre un forro de satín negro.

Otras casas se hacen notar por el empleo abundante de perlas en los bordados. Otro bonito vestido de noche era en lamé negro y oro con anchas mangas en tul de oro adornadas por una tira de piel. Otro modelo estaba compuesto de un forro de liberty negro cubierto con franjas de jais; otras franjas iguales formaban en la espalda una pequeña capa.

De ambos modelos dan una idea los grabados que publicamos.

Como ya he dicho, por la noche predomina el blanco, muchas veces realzado por bordados de cuentas negras, o por anchas y largas tiras de las mismas, que — según afirma un cronista que vió esos vestidos — hacen pensar en una colección de esquelas.



Vestido de baile en faille verde esmeralda y crepe marroquí bordado en azul pavo real. Cinturón de plata y azabaches.

La línea derecha y sencilla es, sin duda, la que predomina. En los modelos de Drecoll es la preferida, acompañada de aplicaciones de géneros diferentes y de encaje. Notable es un vestido de crepe blanco y encaje de lana cortado a puntas, con un cinturón a la altura del talle natural.

Nunca ha sido tan marcada la preferencia para los vestidos sencillos; se puede decir que hoy día la confección de un modelo está al alcance de cualquier modista, y, sin embargo, en esta misma sencillez encuentran su campo de acción la habilidad y el buen gusto.

Para acertar los nuevos modelos, el arte de las tijeras necesita de todos sus recursos.

Cada vestido es cortado, probado, cosido y terminado exclusivamente para la que lo ha mandado hacer, y el éxito depende únicamente del acertar las pruebas.

El jersey bordado de oro y de seda a colores vivos vuelve a la moda, junto con el moiré que desde hace mucho tiempo habíamos destronado, pero es un moiré nuevo y finísimo.

Para las capas se usan los géneros que dan una impresión de relieve, como el cloquella. Por cierto que al crear los abrigos «reversibles» no se sospechó el favor a que estaban destinados.

En todas las colecciones hay ahora uno de esos abrigos de paño o serge o popeline o perllaine, forrados de seda. Otros son de dos géneros iguales, pero de color diferente. Hay abrigos combinados con crepe marroquí y crepe de chine, crepe georgette y encaje, terciopelo y lamé. Ciertos modelos ofrecen la originalidad de dos formas diferentes en un mismo tapado; por ejemplo: liso de un lado y con capita del lado de la seda.

Ciertas capas, con tiras colocadas ingeniosamente, se transforman al revés en tapados con mangas, por medio de unos broches. Entre los modelos notables expuestos en París había una capa de paño brilloso color damasco, forrada con plumas de marabut.

Una creación que ha conquistado rápidamente el favor de las elegantes es el saco de cuero, pero es un cuero preparado, que los modistos pueden trabajar como un género. El color preferido es el rojo antiguo. Otros, más ricos, son de piel de gamo calada por medio de especiales moldes cortantes, y adornados por una franja de tiritas que arrancan hasta la rodilla. Nada más agradable para la vista que esa morbidez propia de la piel de gamo. Son sacos de abrigo pero livianos, apropiados para los días aun frescos, en los que las pieles ya resultan pesadas.



Vestido para sarao formado de un forro de liberty negro y largas franjas de jais que en la espalda forman una capita.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



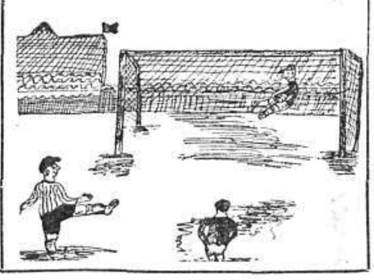
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. *Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor.* Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



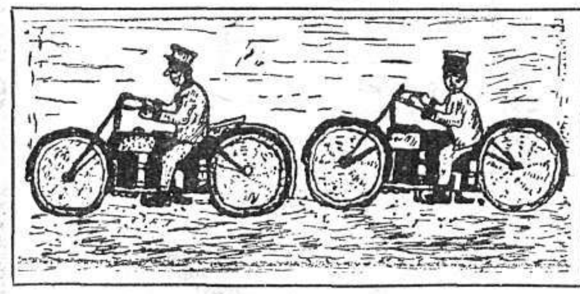
1212 — Un muchacho travieso.
REMO M. ERBA.



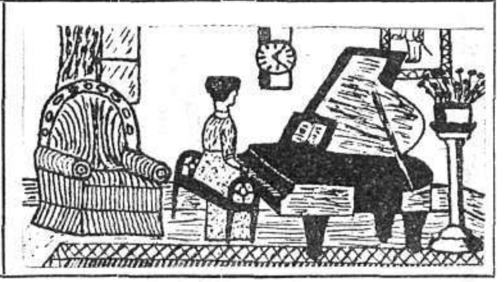
1213 — La granja.
JUAN LÓPEZ.



1214 — Un penal de Nuin.
DELIA ARMÁN.



1215 — La gran carrera.
FRANCISCO P. PONTI.



1216 — Isabel tocando el piano.
CAYETANO PALMICHANO.


PRODUCTOS
SUPREMA
Remitimos gratis a toda dama que la solicite, una muestra del Polvo SUPREMA.
Otorgan belleza encantadora a las damas que los usan.
POLVO GRASOSO SUPREMA
Adherente, de gran finura y perfume delicado. La caja. . . . . $ 1.10
AGUA COLONIA SUPREMA
Perfuma, resfresca e higieniza el cutis. El frasco . . . . $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA



Damas y caballeros que integraron la comisión organizadora de los fetejos en honor de San Lorenzo, cuya labor ha sido premiada con un entusiasta aplauso de todos los convecinos.

¿CUÁL ES EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA?

Los que opinan que el primer día de la semana es el lunes se fundan en el precepto divino de descansar el *séptimo día, combinado con el* hecho de ser el domingo el que destinamos al descanso. El mandamiento dado en el Sinaí al pueblo de Israel decía, en efecto: «Seis días trabajarás, mas el *séptimo es el día del reposo, para* el Señor tu Dios»; pero el pueblo de Israel, en virtud de este mandato, descansó, no los domingos, sino los sábados. El descanso en domingo es exclusivamente cristiano. El séptimo día del mandamiento es, por lo tanto, el sábado.

¿Se quiere otra prueba? De los Evangelios se deduce, y la Iglesia así lo cree, que Nuestro Señor resucitó en domingo, o sea al tercer día de haber muerto. Bueno; pues léase a cualquiera de los evangelistas, y se verá cómo todos convienen en que la resurrección acaeció al empezar la semana, no al terminar. San Marcos dice expresamente: «Mas como Jesús *resucitó por la mañana, «el primer día de la semana»*, aparecióse primero a María Magdalena». Y un poco antes, para que no quede duda sobre qué día era este primero, dice que todo ello fué «cuando pasó el sábado».

Los antiguos paganos llamaban al primer día de la semana «dies Solis», día del Sol; los cristianos, para conmemorar la resurrección de Cristo, hicieron del mismo día una fiesta y le denominaron «dies Domini», día del Señor, o domingo.

Los calendarios o almanaques de pared, confeccionados generalmente por hombres laboriosos pero de escasa cultura, dan como primer día de la semana el lunes. Pero las autoridades verdaderas, la Academia de la Lengua, las enciclopedias, tanto españolas como extranjeras, afirman que el primer día de la semana es el domingo.

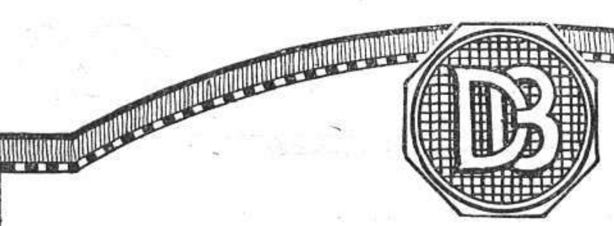
LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

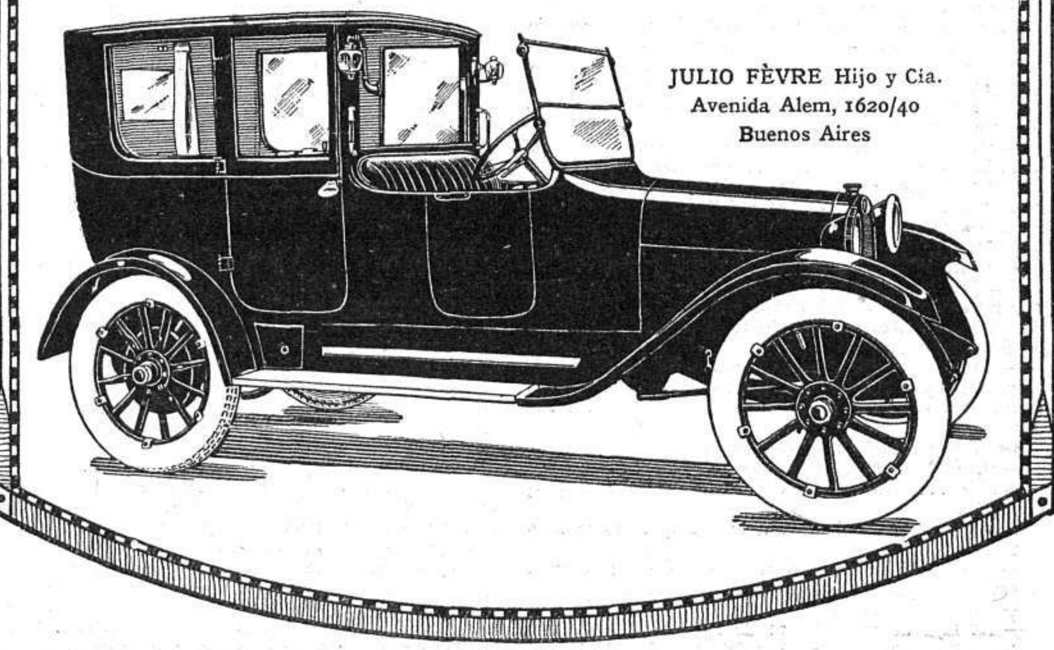


AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Funcionamiento perfecto, poco consumo de grasas y nafta, innecesidad de reparaciones. Cuatro efectos que emanan de la misma causa.

Esto es, fuerza agregada a ligereza y equilibrio, eficiencia y economía. No son resultados que se obtienen en un coche ocasional. Son características comunes de todo automóvil DODGE BROTHERS.

El motor es de 30-35 H. P.
El precio de la limousine es de $ 8.500 m/n
(Sobre wagón Buenos Aires)





LO QUE VA DE LA SEMANA

NUESTROS POBRES NERVIOS



Desde un tiempito a esta parte no frecuentaba más los «five o'clock» de nuestro cenáculo un escultor, buen amigo, de formas atléticas, un Miguel Angel, *fuerte como un toro e impresionable como una niña.*

Cenáculo heterogéneo, democrático, es desde un par de lustros el punto obligado donde acuden periodistas, artistas, marinos e ingleses. De vez en cuando aparecen por ahí dos ejemplares del sexo débil: una vieja de luto, apergaminada, amarillenta, que es una guía ambulante. La llamamos de sobrenombre «Buf-Buf», porque resuella como una locomotora. La otra es alemana, camina penosamente, como si los resortes de sus extremidades inferiores estuvieran gastados y funcionaran a la buena de Dios, y así se le ha aplicado el apodo de «Ya voy».

El escultor faltaba desde un tiempito a los «five o'clock» del cenáculo, así que cuando lo volvimos a ver el otro día, después de un eclipse de un par de meses, con una cara de finado, los ojos hundidos, sentimos la necesidad de manifestarle nuestro más sentido pésame y preguntarle qué le había pasado.

— ¡Vivo por milagro!...

— Realmente tienes una cara de sanatorio que enamora... ¿Qué sucede?

— ¡Asma, asma!...

Y con las dos manos se golpeaba el pecho como para castigarlo.

— ¡Cómo!... ¿Tú as...? No digas...

Hubo un grito de indignación... ¡Aquello era imposible!... ¿Con esa caja torácica?

— ¡No tengo un momento de descanso, amigos míos!... Al atardecer empiezo a pensar en las torturas que me esperan por la noche... y... ¡La noche!... ¡Esa mano que me aprieta la garganta y me da la agonía, me hace morir a diario!...

— ¡Ay, caramba!... ¡Pobre!... ¿Hablas en serio?... ¿Y no te han dado ningún remedio?

— ¡Yoduro y yoduro!... Me voy metalizando poco a poco... He visto ya a cuántos médicos andan por Buenos Aires.

— ¿Te han encontrado algo más?

— Una insuficiencia valvular...

— ¿Y nada más?

— Los riñones también parece que no funcionan como es debido; el hígado destila peor...

— Con eso ya tienes bastante...

Entre los fundadores de cenáculo hay una especie de médico naturista que receta muy a menudo remedios caseros y que cuando se trata de sus hijos los hace revisar y tratar por facultativos alópatas. Pero *por lo general improvisa sus diagnósticos sobre tablas* y dicta el tratamiento infalible.

— ¡Nada, nada!... Purgarse, no comer nada de noche y... baños fríos, baños fríos... ¡Qué yoduros!...

Los pacientes están siempre dispuestos a escuchar nuevas indicaciones, así que nuestro escultor se manifestó sumamente agradecido y solamente se limitó a insinuar:

— ¿Pero los baños con... la insuficiencia?

— ¡Qué insuficiencia me vas contando!... Claro que *no* se dice de hacer baños helados... Una buena ducha y... ya está... ¡Pero todas las noches antes de acostarse!...

— ¿Asma? — dijo un alemán que se ocupa en planos de edificios y obras de salubridad. — ¿Asma? ¡Conozco a uno que se la va a sanar en seguida!... ¡Un curandero!

Estalló una gritería descomunal:

— ¡Qué lo echen!... Basta de curanderos... ¡Parece imposible!... Abajo los enemigos de la luz. ¡Saquenló!...

Terco, impasible, el alemán esperó que calmara la tormenta:

— Sé de más de uno que se ha sanado siguiendo el tratamiento que le indicó ese individuo...

— ¡Qué se calle!...

— La hija de un hotelero de la calle Alsina...

— ¡Queremos los nombres!...

— ¡Qué nombres!... Puedo acompañarlos allá mismo... Una chica que a los 17 años sufría un poco de *todo*... *Lo que tiene el amigo éste es nada* en comparación.

— Vamos, no te hagas tomar el pelo... Hiciste un papelón; es inútil que busques de arreglarlo...

— Qué papelón y papelón... Probar no hace mal a nadie...

Como le amenazamos con aplicarle la ley de residencia, el alemán se calló refunfuñando. Pero el asmático había quedado impresionado, y mientras los demás del cenáculo discutían en voz alta problemas de política *internacional otorgando diplomas de insuficiencia* a Poincaré, y otros desatinos.

— Decía usted que hay un hombre que... ¿Dónde vive?

— En calle T... ¿Pero ha visto que gente presuntuosa?... ¡Periodistas que pretenden saberlo todo!...

— ¡Déjelos que hablen!...

— Lo que puedo asegurarle es que se trata de un mano santa... Cómo se las arregla no sé... Pero no le cuesta nada probar...

— ¿Cuánto cobra?

— ¡Nada!... ¡No pide nada!... Cada cual le da lo que puede... Además, aunque cobrara algo, amigo... La salud ante todo...

— Ya lo creo... Decía para saber más o menos... ¿No podría acompañarme usted?

— ¡Ah, yo no puedo, querido! No tengo tiempo... Pero ¿por qué no va con ése? — y me indicó a mí. — Ese conoce al dedillo cuantos adivinos existen, espiritistas, manos santas... Vaya, vaya con él...

Los ojos del asmático expresaron una súplica tan conmovedora que a no ser por la hora demasiado avanzada le escoltaba en el acto hasta el domicilio del mano santa.

Quedamos entendidos que al día siguiente nos encontraríamos en plaza Once a las dos de la tarde.

Instalados a bordo de un acoplado de la línea 2 del Anglo Argentino, el asmático me decía:

— ¿Y por qué no podría ser?... A mí me parece que no hay cosas imposibles en este mundo.

— Indudablemente... Diré más... Voy más allá... Creo en los milagros... Es decir, en los milagros... Vamos despacio... No creo en los milagros como violaciones de las leyes naturales, pero sí como obra de una ley desconocida que neutraliza las que conocemos... No sé si me explico... Nunca se me ha ocurrido que la Virgen, y menos aún Dios en persona, *tomen nota de nuestros deseos para satisfacerlos*... Lo que creo es que en determinados estados de alma pueda llegarse a poner en acción fuerzas desconocidas y que pueden producir reacciones favorables en el organismo... Eso es todo.

— ¡Y quién sabe no más!

— A mí me parece tan evidente... Mirá... ¡Basta observar lo que hace la voluntad! La voluntad es una fuerza de la que pocos hombres conocen el inmenso poder. Pero hace maravillas. ¿Quieres un ejemplo de *los que tenemos a mano todos los días? Cosas* a las que nadie hace caso. Te estás poniendo el cuello y no hay manera de que pase el botón. Quieres pasar la llave por una cerradura y no lo consigues de ninguna manera. Lo intentas otra vez... Nada. Te escapa la paciencia, juras como un carretero, y ¡zas!... El botón entra, la llave pasa como por encanto. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? No ha sido por cierto efecto de cuatro malas palabras. ¡Sería ridículo pensarlo!... Es la mayor suma de energía que has invertido que ha tenido *su válvula de escape en un juramento porque era* excesiva, pero que ha traído un resultado...

— ¿Sabes que hablas bien?

— ¡Pero si es natural!... Milagros los ha habido en todas las religiones. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que hay algo que la fe llega a reforzar, a tonificar y que puede ser empleado con resultado en el caso



DE MI DIARIO

POR EL DOCTOR A. VACCARI



de males físicos y morales. Si la fe puede mover las montañas, puede curarte el asma también, mucho más que la tuya debe ser un asma nerviosa... Tú me haces el efecto de una pila eléctrica y tus ojos son los de un hombre que está por ahogarse a cada momento... Hemos llegado... Bájate.

Mi asmático caminaba con la cabeza baja, como un hijo que recibe un café en toda forma. Sus ojos relucían y se le notaba el inmenso consuelo que le ocasionaba encontrar a uno que anatomizaba sus sentimientos sin que él tuviera necesidad de abrir la boca.

Las pocas veces que intentó hacerlo no lo dejé seguir, previniendo en el acto cada objeción que quería moverme:

— Tú nunca me has dicho una palabra... ¿Pero es una vida la tuya? Metido siempre en tu taller...

— Efectivamente...

— El día que salgas al campo, que tomes un poquito de aire, ya serás otro hombre; ni te acuerdas siquiera de tus enfermedades...

— Y es cierto...

— ¿Has visto?

— Deja a un lado los monumentos y por un mes por lo menos trabaja de estibador. Tienes que cansarte, rendirte; verás después como vas a dormir de un solo tirón.

En la antesala del curandero como unas 25 personas esperan pacientemente su turno.

Reina un silencio absoluto que permite oir una voz que sale del consultorio, una voz calma, seca, imperiosa, que contrasta con la de los clientes que lloriquean.

Estamos demasiado lejos para comprender el sentido de las palabras del taumaturgo. Mi amigo parece hipnotizado y mira con los ojos muy desencajados la puerta de entrada, de la que sale una luz amarillenta de velas encendidas y un pesado olor de sebo y cera.

Mientras esperamos leo los cartelitos que cuelgan de las paredes: «Horas de recibo de 9 a 11 y de 14 a 17; los domingos de 9 a 11».

Frente a este cartel, hay otro:

« A las personas que acostumbran traer *belas* para « el altar se les ruega que sólo traigan de las siguientes « marcas... (¡no voy a copiar el nombre de las marcas « por miedo a la sección avisos!) y todas esas marcas « que sean fabricadas de estearina pura *por razón* de « aquellas que son hechas con cera *constitullen* un « *cerio* peligro para el altar, pues con el excesivo calor « se *dobla* y se derriten. »

Nosotros por suerte no habíamos traído velas de ninguna clase.

Los pacientes entraban y salían bastante pronto, lo que hablaba en favor del ojo clínico del taumaturgo. Nosotros nos íbamos corriendo siempre más adelante en nuestros asientos, hasta que terminamos por quedar casi frente a la entrada del consultorio.

Aquello era una especie de capilla ardiente.

La pared visible para nosotros estaba tapizada por cuadros que representaban todos los santos del calendario. Sobre un altar, dorado y cubierto con un lienzo blanquísimo, ardían de treinta a cuarenta velas, mientras debajo de campanas de cristal, rodeadas de flores artificiales, figuraban estatuitas del Redentor, de la Virgen y San José.

Entraron las dos mujeres que teníamos delante de nosotros. Llegaba hasta mis oídos la conversación que se desarrollaba allá adentro.

— Señor... vengo otra vez... No siento ningún alivio...

Hice lo posible para que mi amigo no oyera nada, pues seguramente iba a perder toda su fe.

— ¿Tomó lo que le dije?

— ¿La bebida esa, en tres veces?... ¡Cómo no!

— Bueno: Ahora voy a darle otro remedio. Lo toma usted por la mañana al despertarse.

— ¡Si supiera, señor!... Me lo paso todo el día llorando...

— No sea así... Tenga fe... Usted sanará, pero tenga paciencia y ayude la obra de la naturaleza... Si se aflige agrava usted sus dolencias...

— Cuando usted habla me parece que estoy bien, que ya no tengo nada...

— ¡Por eso mismo!... Dentro de cinco días sanará usted por completo en el nombre de Dios.

— Gracias, señor...

La pobre que pasaba sus días llorando salió radiante de felicidad con paso esbelto, arrogante, que hacía un contraste muy curioso con el andar caído, cansado que tenía cuando entró a la capilla-consultorio.

Llegó nuestro turno.

— ¡Hable usted!... dijo el asmático.

El interior de la capilla estaba repleto de muletas con cartelitos de personas «eternamente agradecidas». Era todo un altar envuelto en una gloria de luces, y decenas de paquetes de velas... reglamentarias, esperaban el honor de ser quemadas en homenaje a la fe que mueve las montañas.

Una barandilla de madera separa el altar del público, y a la derecha del altar veo a un mozo vestido de negro que nos recibe con un:

— ¡Ave María Purísima!...

Mi asmático en lugar del: «¡sin pecado concebida!» contesta un prosaico:

— ¡Buenos días!

Yo tomo la palabra.

— Como nos han dicho que usted ha sanado a una muchacha enferma de asma...

— ¿Cómo? ¿Cómo? ¿He curado a quién?

— A la hija de un hotelero de la calle Alsina...

— ¿Una muchacha de luto?

No sabía si estaba de luto o no, pero me apuré a decir que sí.

— Eso es... Una muchacha de luto...

— Bueno... ¿Y qué dice?

— Este amigo mío sufre de asma...

— ¿Usted sufre de asma? ¿Cuánto tiempo hace?

— Tres meses...

— ¿Ataques frecuentes? ¿Con mucha fatiga?

— Muchísima... Me parece que quedo asfixiado...

— ¿Y qué le dan?

— Yoduro y cigarrillos antiasmáticos... Inyecciones de morfina...

— Deje todo eso... Yo le voy a dar un *cebito*, que se *flotará* usted sobre el pecho y las espaldas antes de acostarse. Untese bien hasta la boca del estómago. Luego tome algodón en rama bien empapado en agua florida buena. Se aplica usted una tira de este algodón desde la garganta al estómago y quédese tranquilo.

— ¿Nada más?

— Todas las noches un te de valeriana y absténgase del café, licores y excitantes en general. Antes del sábado próximo olvidará usted sus ataques.

Mientras tanto el taumaturgo tomaba una cajita de madera y la rellenaba de un ungüento amarillento que sacó de un tarro escondido debajo del altar.

— No haga otra cosa y haga lo que le he dicho en el nombre de Dios y Pancho Sierra. Le recomiendo las *flexiones* (fricciones).

— ¿Cuánto debo?

— Nada.

Sobre el altar había una bandeja que más de un profesor de la Facultad hubiera querido fuera la recompensa diaria de sus servicios profesionales. Una verdadera montaña de billetes de a cinco, de a diez y de a uno.

El asmático optó por un término medio y dejó cinco pesos.

Desde hace una semana mi amigo se unta religiosamente con el *cebito*, se aplica las cataplasmas de agua florida de la buena, toma su te de valeriana, se *flota* y se *flexiona*. Será bondad del Todopoderoso o lo que quieran pero el hecho es que por el momento no siente más la mano que le aprieta, ni la impresión de morir todos los días.

¡Esos benditos nervios!...

Enlaces



Señorita Nydia Pusso Carrasco con el señor Andrés Coen. — Rosario.



Señorita Cecilia Alvares con el señor Domingo Bagur. — Rosario.



Señorita Virginia J. Semino con el señor Mario Cutruneo. — Rosario.



Señorita Emma María Holmstrom con el señor Luis A. Fink. Rosario.



Señorita Virginia Steisa con el señor Simón Culasse. — Rosario.



PARA TODAS LAS DEPENDENCIAS DEL HOGAR

No hay hogar, por modesto que sea, donde no tengan una aplicación ventajosa los artículos eléctricos

WESTINGHOUSE

EL RADIADOR "COZY GLOW" hace confortables todas las habitaciones en las noches frías; LA ALMOHADILLA TERMICA eléctrica reemplaza con ventaja a la botella de agua caliente; EL RIZADOR ELECTRICO desplaza a la peligrosa llama de alcohol; EL TOSTADOR DE PAN tiene una aplicación inapreciable en el comedor; LA PLANCHA ELECTRICA no produce la chispa, la ceniza, ni los gases de las planchas comunes y está siempre lista para ser usada; LAS COCINAS ELECTRICAS de regulación automática son el verdadero complemento del hogar.

Hay muchos artículos domésticos eléctricos, pero los que llevan la marca Westinghouse están bien probados en cuanto a su calidad, utilidad y economía.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD.

Westinghouse

Av. de Mayo, 1035 Buenos Aires

ACEBAL (F. C. C. A.) — El día 13 de agosto se disputó en ésta un brillante y reñido match de football entre el 1.er team del Club Acebal y el de igual categoría del Club Atlético de la Oficina de Ajustes de FF. CC. El «score» de 1 goal por bando es el fiel exponente de la lucha, en la que los dos teams se mostraron ansiosos por definir el partido en su favor, desplegando un juego científico y entusiasta hasta finalizar el match: sin vencidos ni vencedores. El Club Atlético de la Oficina de Ajustes, que fué invitado por el club local para disputar el partido de referencia, donó una copa de plata al Club Acebal, en retribución a los agasajos y atenciones de que fueron objeto en su breve estada en ésta, tanto el jefe de la delegación, señor Alfonso Ratti, como los demás delegados y jugadores visitantes.



Team del Club Acebal.

Team del Club Atlético de la Oficina de Ajustes de FF. CC.



EL MEDITADOR Y EL ESCLAVO

...Pasó que, huésped en una casa de campo de Megara, un prófugo de Atenas, acusado de haber pretendido llevarse bajo el manto, para reliquia de Sócrates, la copa en que bebían los reos la cicuta, se retiraba a meditar, al caer la tarde, a la esquiva de extendidos jardines, donde sombra y silencio consagraban un ambiente propicio a la abstracción. Su gesto extático algo parecía asir en su alma: dócil a la enseñanza del maestro, ejercitaba en sí el desterrado la atención del conocimiento propio.

Cerca de donde él meditaba, sobre un fondo de sauces melancólicos, un esclavo, un vencido de Atenas misma o de Corinto, en cuyo semblante el envilecimiento de la servidumbre no había alcanzado a desvanecer del todo un noble sello de naturaleza, se ocupaba en sacar agua de un pozo para verterla en una acequia vecina. Llegó ocasión en que se encontraron las miradas del huésped y el esclavo. Soplaba el viento de la Libia, productor de fiebres y congojas. Abrasado por su aliento, el esclavo, después de mirar cautelosamente en derredor, interrumpió su tarea, dejó caer los brazos extenuados, y abandonando sobre el brocal de piedra, como sobre su cruz, el cuerpo flaco y desnudo: — "Compadéceme, dijo al pensador, compadéceme si eres capaz de lágrimas, y sabe, para compadecerme bien, que ya apenas queda en mi memoria rastro de haber vivido despierto, si no es en este mortal y lento castigo. ¡Ve cómo el surco de la cadena que suspendo, abre las carnes de mis manos; ve cómo mis espaldas se encorvan! Pero lo que más exacerba mi martirio es que, cediendo a una fascinación que nace del tedio y el cansancio, no soy dueño de apartar la mirada de esta imagen de mí que me pone delante el reflejo del agua cada vez que encaramo sobre el brocal el cubo del pozo. Vivo mirándola, mirándola, más petrificado, en realidad, que aquella estatua cabizbaja de Hipnos, porque ella sólo a ciertas horas de sol tiene los ojos fijos en su propia sombra. De tal manera conocí mi semblante casi infantil, y veo hoy esta máscara de angustia y veré cómo el tiempo ahonda en la máscara las huellas de su paso, y cómo se acercan y la tocan las sombras de la muerte... Sólo tú, hombre extraño, has logrado desviar algunas veces la atención de mis ojos con tu actitud y tu ensimismamiento de esfinge. ¿Sueñas despierto? Maduras algo heroico? ¿Hablas a la callada con algún dios que te posee...? ¡Oh, cómo envidio tu concentración y tu quietud! Dulce cosa debe ser la ociosidad que tiene espacio para vagar el pensamiento". — "No son estos los tiempos de los coloquios con los dioses ni de las heroicas empresas (dijo el meditador); y en cuanto a los sueños deleitosos, son pájaros que no hacen nido en cumbres calvas... Mi objeto es ver dentro de mí. Quiero formar cabal idea y juicio de éste que soy yo, de éste por quien merezco castigo o recompensa...; y en tal obra me esfuerzo y peno más que tú. Por cada imagen tuya que levantas de lo hondo del pozo, yo levanto también de las profundidades de mi alma una imagen nueva de mí mismo; una imagen contradictoria con la que le precedió, y que tiene por rasgo dominante un acto, una intención, un sentimiento, que cada día de mi vida presenta, como cifra de su historia, al traerle al espejo de la conciencia bruñida por la soledad; sin que aparezca nunca el fondo estable y seguro bajo la ondulación de estas imágenes que se suceden. He aquí que parece concretarse una de ellas en firmes y precisos contornos; he aquí que un recuerdo súbito la hiere, y como las formas de las nubes, tiembla y se disipa. Alcanzaré al extremo de la ancianidad; no alcanzaré al principio de la ciencia que busco. Desagotarás tu pozo; no desagotaré mi alma. ¡Esta es la ociosidad del pensamiento...!" Llegó un rumor de pasos que se aproximaban; volvió el esclavo a su faena, el desterrado a lo suyo; y no se oyó más que la áspera quejumbre de la garrucha del pozo, mientras el sol de la tarde tendía las sombras alargadas del meditador y el esclavo, juntándolas en un ángulo cuyo vértice tocaba al pie de la estatua cabizbaja de Hipnos.

José Enrique Rodó.



LA MARIPOSA DE LUZ

El era muy joven. Apenas le empezaba a apuntar el rubio mostacho y ya había hacinado una centena de cuartillas, todas llenas de fragancia y vida. Versos primorosos y delicados como flores de lis, y prosas atrevidas en que había desbordes de champaña y gigantes aleteos.

El poeta amaba la luz, le encantaban las flores y le enloquecían las alas potentes de las águilas. ¡Oh! Las alas que remontan el vuelo al inmenso azul... Y sobre todo, y más que todo, amaba *la mariposa de luz*, que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que desde allá se viene volando, volando. Era su ideal.

Sus más bellas estrofas cantaban el rubio peto y las alas adamantinas y casi impalpables que, cuando se agitan y tocan en su raudo vuelo una cabellera, esparcen en el espíritu algo así como una somnolencia hipnótica.

A su vergel habían llegado mariposas rojas, azules, blancas... pero esa mariposa que camina sobre un rayo de luz y deja tras sí una onda luminosa como si fuera una estrella, esa nunca se había posado en ninguna de sus flores y por eso estaba triste y en sus sueños de enamorado la cantaba y la abrazaba tiernamente como si fuese una Elsa.

Un día el poeta paseaba bajo la sombra de los grandes olmos de su jardín; ya había concluído el poema de sus ansias infinitas en que coronaba a la Esperanza como a una novia y que titulaba «El vuelo del Cóndor,» y aquel día, bajo la sombra de los grandes olmos, vió cruzar por su vergel *la mariposa de luz*, la misma mariposa que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que al volar deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella. Y él la vió pasar con sus alitas adamantinas, y fascinado y seducido por su encanto, se lanzó en pos de ella. Dejó tras sí el vergel y siguió, siguió, cruzó largos caminos llenos de abrojos y cambroneras que le desgarraban las carnes, y la luz del día le vió perderse entre las sombras, persiguiendo su fugitivo ideal. Tambaleando, tanteando la oscuridad con sus abismos, iba en medio de la noche cayéndose y levantándose y siempre atraído por aquella estrella que volaba.

Ya iba a perecer de cansancio cuando sus manos tocaron la divina mariposa. Loco, delirante y con la frente altiva y orgullosa, viéndose poseedor de su ideal, se sintió dios, y en su soberbio afán estrechó tanto hacia sí aquel dorado peto, que sus alas se deshicieron en polvo y cayéndole en los ojos le dejaron ciego en medio de las sombras de la noche.

¡Pobre poeta! ¡Cuántos como tú han perseguido *la mariposa de luz* y han sido cegados con el polvo de oro de sus alas!

Rafael Angel Troyo

No mas cabellos blancos

AGUA SALLES

PROGRESIVA o INSTANTANEA

50 AÑOS DE EXITO ASEGURAN SU EFICACIA

EL AGUA SALLES PROGRESIVA devuelve al cabello y a la barba su color primitivo: rubio, castaño o negro. LA INSTANTANEA les da color moreno o negro. Tan naturales son estos matices que es imposible apercibirse que los cabellos y la barba se han teñido. Bastan una o dos aplicaciones sin lavado de la cabeza ni preparaciones. EL AGUA SALLES es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182

Depósito en Montevideo: Sarandí, 429

VACO

Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos de los malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

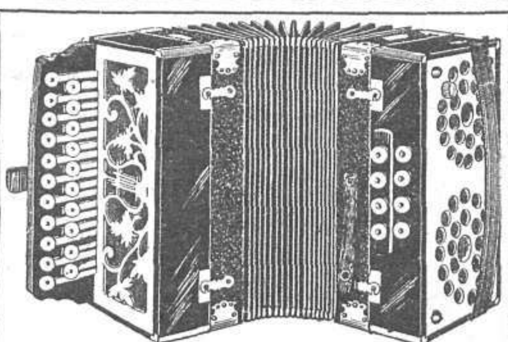
El empleo cotidianao de un buen bactericida, como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejante calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y, con ella, la consiguiente tranquilidad de espíritu.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439

Montevideo — Paysandú, 1178



EL ACORDEON MAS COMPLETO Y MAS ARMONIOSO ES EL ACORDEON ARMONICA Y AQUI LO TIENEN, AFICIONADOS.

N.º 2501. — Enviándome sólo $ **35.—** le remito libre de todo gasto a cualquier parte de la República este precioso Acordeón, de 8 bajos, 21 teclas y con voces de acero. Fuelle completamente reforzado con esquineras de metal niquelado y caja bien reforzada con rinconeras de metal niquelado.

N.º 6141. — **MAGNIFICO ACORDEON** de 8 bajos y 19 teclas, muy bien afinado y de muy buena voz, lo remito libre de todo gasto por sólo pesos.. **20.—**

Tenemos también gran surtido de Acordeones a piano de las mejores fábricas italianas y Bandoneones de la afamada marca A, a precios muy convenientes.

Soliciten el Gran Catálogo ilustrado de instrumentos musicales; lo remito gratis al interior.

Gran surtido de piezas para piano de la edición económica Pidan catálogo Gratis al Establecimiento Musical de

JOSE CARRATELLI - Brasil, 1190 - Buenos Aires

(A una cuadra de la estación Constitución)



RUFINO. — Grupo de invitados al lunch que en nombre del directorio del Banco Italia y Río de la Plata ofreció el señor gerente de esta sucursal a los señores clientes y alto comercio, en celebración del cincuentenario de la fundación del Banco.

EL DESARROLLO DE CHINA

En el mercado industrial del mundo ha aparecido un competidor formidable, porque posee una inmensa multitud de centenares de millares de obreros sobrios y perseverantes: hablamos de China. Viejo país suministrador de materias primas, se ha transformado ahora en país de manufacturas diversas y ha logrado libertarse de la esclavitud económica de las potencias occidentales.

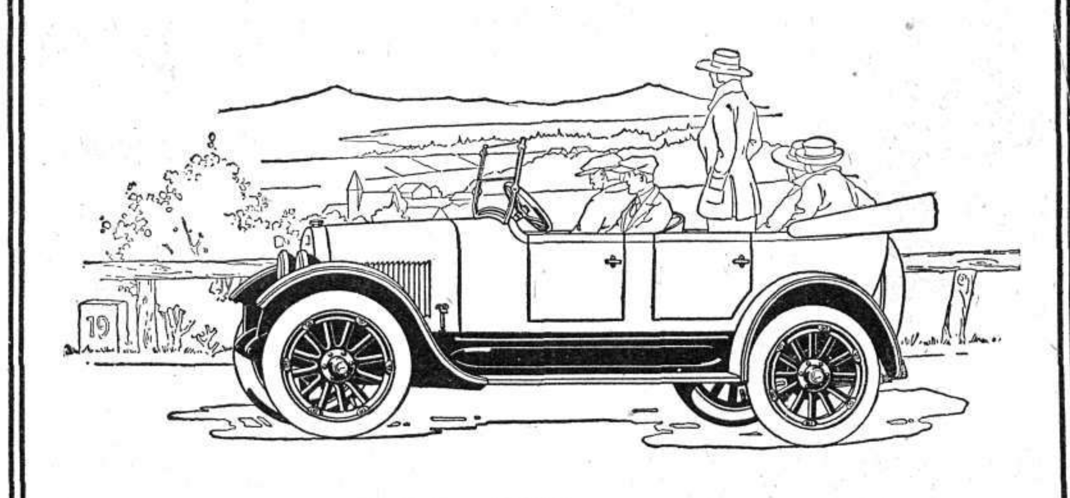
Los ingleses y los japoneses fueron sus maestros, pero ahora el discípulo obra por su propia cuenta. De una cuarentena de fábricas de tejidos de algodón en las cercanías de Shangai, 31 son chinas. China tiene carbón en abundancia: cálculos moderados le atribuyen 100 millones de toneladas; y sus yacimientos sólo han sido explotados en la superficie del suelo y en las vecindades de las vías de comunicación. Hierro, estaño y antimonio puro son metales que abundan, y es muy grande el impulso dado a la metalúrgica china por los japoneses, desde que éstos dejaron de buscar el hierro en los Estados Unidos, y se aprovecharon de las condiciones favorables chinas desde el punto de vista de la materia prima y el costo de la mano de obra. Por lo tanto, si la China logra vencer — dice la «Revista Colonial» — los obstáculos mayores que se oponen a su desarrollo, es decir: la rivalidad entre provincia y provincia y las trabas de una mastodóntica y ridícula burocracia, su florecimiento económico será rápido y sorprendente.



Su automóvil debe ser:

De suficiente resistencia.
Eficaz en el servicio.
Extraordinariamente cómodo.
Económico en el consumo.

TIENE QUE SER UN "BUICK"





Demostración organizada por las damas del Patronato del Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias en honor de las distinguidas señoras Emilia D. de Trucco y Francisca P. de Prossa, las que por un período de largos años prestaron su valiosa cooperación desempeñando los cargos de presidenta y secretaria, respectivamente, de tan noble y humanitaria asociación.

CONSULTORIO

N.º 1919. — ¿Podría decirme las últimas palabras que algunos hombres célebres pronunciaron al morir?

C. MOLINARI. — Avellaneda.

"¿He representado bien la comedia de la vida? Si lo he hecho bien, aplaudid." — El emperador Augusto en el lecho mortuorio. (14 después de Jesucristo).

"¡Sostén esta cabeza, la más fuerte de Francia!" — Mirabeau a su criado en el momento de expirar.

"¡Hijo mío!... ¡El ejército!... ¡Desaix!" — Ultimas palabras de Napoleón I, que parecía tener una visión suprema de la batalla de Marengo.

"¡Virtud, vana palabra!" — Bruto al suicidarse después de la derrota de los republicanos en Filipos.

"¡Bajad el telón! Se acabó el sainete." — Rabelais juzgando su vida, añadió en el mimento supremo: "Voy en busca del quizás."

"La arteria late... la arteria late todavía... la arteria ha dejdo de latir..." — Haller còntando sus pulsaciones en su última hora.

"¡Ciento cuarenta y cuatro!" — Lagny, matemático francés, contestando a su colega Maupertuis que le preguntaba, en su agonía, el cuadrado de doce.

"Voy a espirar o a expirar, porque de ambos modos puede uno espresarse o expresarse." — Palabras de Durmarsais, célebre gramático.

"Más tranquilo, más tranquilo!" — Schiller.

"¡Más luz! ¡Siempre más luz!" — Goethe.

"No, tengo frío." — El astrónomo francés Bailly, condenado a muerte por el tribunal revolucionario, al verdugo que le preguntaba si tenía miedo.

"¡Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!" — Mme. Roland, en el patíbulo.

"He oído decir que el verdugo sabe bien su oficio, ¡y tengo un cuello tan pequeño!" — Ana Bolena, al marchar hacia el patíbulo.

"¡Soldados! ¡Al corazón!" El mariscal Ney, condenado a muerte, a la tropa que le apuntaba.

N.º 1920. — ¿Qué es el tétano? ¿Cómo se contagia y cómo se cura?

N. N. MARTÍNEZ. — Lanús.

El tétano es una enfermedad tóxicoinfecciosa que ataca tanto al hombre como a los animales, producida por el bacilo tetánico o de Nicolaïer, nombre del sabio que en 1884 lo descubrió.

Introducido este bacilo en las heridas elabora una substancia tóxica difusible por todo el organismo y cuya acción sobre el sistema nervioso provoca contracciones en los grupos musculares.

Casi todos los mamíferos pueden, con más o menos facilidad, contraer el tétano, pero los animales más frecuentemente atacados son los solípedos.

Los animales jóvenes son más aptos para contraer el tétano que los viejos. Sin embargo las aves parecen refractarias a esta infección.

Los síntomas de esta enfermedad se conocen desde épocas muy remotas y fué Hipócrates el primero que los describió, pero hasta 1884 no se descubrió el bacilo productor del tétano, en que Nicolaïer descubrió que esta infección podía provocarse inoculando tierra, barro, aguas sucias o polvo, y reconoció como el elemento específico al microbio que lleva su nombre.

El bacilo Nicolaïer se halla esparcido en las capas superficiales del suelo, en las aguas, en el polvo de las calles y en el barro de los pantanos. Le Dantec refiere que los habitantes de las Nuevas Hébridas usan dicho barro para envenenar sus flechas, y el sabio profesor Carlos Berg demostró que en la provincia de Buenos Aires los escuerzos, al clavar sus uñas en los animales y en el hombre, les inoculaban el barro de los pantanos de los cuales son huéspedes, provocando casos de tétano; así pues el escuerzo no es venenoso, como vulgarmente cree la gente de campo, sino que lo es por el barro tetánico que contienen sus uñas.

Los primeros síntomas de la enfermedad, que, sea dicho de paso, es una de las que más rápidamente hace sentir sus efectos, se manifiestan por unos temblores de los músculos masticadores, que concluyen por contraerse fuertemente impidiendo la alimentación y generalizando a todos los músculos del cuerpo, adoptando la persona o el animal afectado posiciones violentas, y, cuando la rigidez se ha hecho total, la muerte se presenta inevitablemente.

La profilaxia consiste en evitar que el bacilo de Nicolaïer se cultive en las heridas o bien en inmunizar a los sujetos expuestos. En cuanto al tratamiento consiste en la desinfección del foco de infección y en la inyección del suero antitetánico, inyección que, aplicada al principio de la enfermedad, inmuniza al sujeto.

N.º 1921. — ¿Qué aviador es el que ha estado más tiempo en el aire?

A. J. ARRITI. — Salta.

El día 29 de diciembre del año pasado los aviadores norteamericanos Stinson y Bertaud alcanzaron la mayor duración de vuelo en aeroplano conocida hasta hoy.

A las $8^h 58^m$ de la mañana de dicho día, y en medio de una tempestad de nieve, se elevaron los mencionados aviadores desde el aeródromo Roosevelt de Mineola (Long Island, EE. UU. de A.), en el monoplano JL-6 de construcción norteamericana, y permanecieron en el aire constantemente hasta el día siguiente, a las $11^h 17^m 50^s$ de la mañana, hora en que aterrizaron en el mismo aeródromo, habiendo, por consiguiente, efectuado una duración de vuelo de $26^h 19^m 50^s$. La temperatura se mantuvo inferior a 0º Fahrenheit (—17,8 centigrados) durante todo el vuelo, de modo que al aterrizar Stinson tenía tres dedos de la mano izquierda y uno de la mano derecha completamente helados.

Por la cantidad de gasolina y aceite que quedaba aún en el aparato, después de haber aterrizado, se calcula que hubiera podido permanecer en el aire siete horas más; pero los aviadores manifestaron que descendieron porque sabían que habían "batido ya el record" de duración previamente establecido, y además por las dificultades que se les presentaban para alimentar de aceite el motor.

Se calcula que el aparato cubrió durante su vuelo un trayecto de 4.500 kilómetros, es decir, lo suficiente para atravesar el Atlántico.

N.º 1922.—¿Cómo se explica el color de los ojos?

J. PÉREZ. — Ciudad.

El color de los ojos, así como su verdadera causa, es conocida actualmente por los sabios con toda exactitud.

La superficie interna del iris está recubierta de una capa pigmentaria color púrpura. En las personas de ojos azules no existe niguna otra capa. Es por transparencia a través de este delicado tejido que la púrpura parece azul. La intensidad y el tono del color dependen del espesor del pigmento y del poder absorbente del iris.

Los que tienen los ojos negros, además del azul tienen una capa negra sobre la superficie externa del iris. Cuando esta capa es espesa encubre la capa interna. Si ésta es demasiada débil para neutralizar la capa azul el ojo aparece color avellana o verde.

En el lenguaje técnico el negro es un elemento dominante y el azul es un elemento recisivo. Cuando uno de los padres posee el elemento dominante y el otro el elemento recisivo, es el elemento dominante el que es transmitido por herencia al recién nacido.

Hay ciertos sujetos que son albinos. Sus ojos son rosa y carecen del pigmento. Es la sangre que circula en las venas del iris que se presenta rosa por transparencia.

N.º 1923. — ¿Desde qué época se usan los guantes?

EMILIO VIDAL. — La Plata.

Según Jenofonte, los persas en invierno poníanse en las manos unos mitones o guantes. También los griegos usaban esa prenda en ciertas solemnidades, adornándola con pinturas, especialmente de flores. Se ha atribuído a los pueblos del norte la introducción de los guantes en Europa. Pero hasta aquí sólo aparecen como un recurso contra el frío, no como prendas de lujo; siendo en el siglo VII cuando pasaron a serlo en este sentido en Francia.

Entregar a una persona el guante y el bastón, era signo de confianza. Arrojar el guante, era una positiva provocación, costumbre que casi se puede decir prevalece hasta nuestros días, especialmente en Europa.

En el siglo XIV se hablaba ya de guantes con varios botones, hasta 24 cada uno, bien de oro o de perlas. Para las cacerías usábanse guantes de piel de gamo o de ciervo, forrados en seda y cubriendo hasta muy arriba de la muñeca. En el siglo XV ninguna persona podía dar la mano a otra llevándola enguantada. En llevar los guantes perfumados también ha estado mucho tiempo en boga, tanto que hasta se los entregaban perfumados a los soldados de los tiempos medioevales, para evitarles a éstos el mal olor de los cadáveres insepultos.



ANEMIA

Depurativo

y Fortificante

VINO ó

JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el **VINO ó JARABE NOURRY** reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

COMAR y Cía — PARIS 1529

LINFATISMO



El rincón más sano y delicioso de la Argentina para toda época del año.

Por informes y pedidos a la Administración del "Edén Hotel", La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Buenos Aires: Bartolomé Mitre, 552, Unión Telefónica, 2159, Avenida.

De Rosario



Demostración en honor del señor Alejandro Gruning, que le fué ofrecida por un núcleo de selectas personalidades con motivo de haber sido nombrado rector del nuevo Colegio Nacional.

El presidente de la Sociedad Rural y principales cabañeros, después del banquete con que les obsequió el señor José Imaz, dueño del campeón del torneo.

CONTRA EL DOLOR

Cualquiera que sea la enfermedad que nos ataque, el dolor es el síntoma que más nos inquieta, y si es intenso es indispensable calmarlo cuanto antes, para lo cual los médicos no vacilan en emplear analgésicos y narcóticos potentes; pero como el uso continuado de estas drogas resulta siempre perjudicial, conviene no recurrir a ellas sin prescripción facultativa, especialmente si los dolores son, como los de cabeza, de los que se repiten con frecuencia. En estos casos debemos averiguar la causa y casi siempre descubriremos que la cabeza duele porque el intestino está ocupado, lo que da lugar a que entren en la sangre los productos nocivos que contienen los residuos de los alimentos ingeridos. Hay medicamentos que adormecen y paralizan los centros nerviosos, de manera que no sentimos el dolor; pero ¿no es más lógico y más prudente eliminar la causa del mal arrojando del organismo los venenos que lo producen e impidiendo la acumulación de estos venenos? Este resultado se consigue con las

Pildoritas de Reuter



pues mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y activan la función del hígado, que es el órgano neutralizador de las toxinas que se forman en el proceso de la digestión. No es extraño, por lo tanto, la eficacia de estas pildoritas en aliviar y evitar los dolores de cabeza, así como en corregir otras perturbaciones que tienen el mismo origen, como ser: dispepsias, malas digestiones, acedías, biliosidad, urticaria, granos en la cara, etc. Su precio es módico. Se vende en todas las farmacias.

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.**

MAIPU, 73 — BUENOS AIRES

Lámparas de bolsillo "American"

para uso

en el hogar
al aire libre
en la hacienda
en el garage
etc., etc.

A causa de sus muchos perfeccionamientos son las mejores





Pilas secas "Columbia"

para
timbres de puerta
zumbadores
campanillas de teléfonos
juguetes eléctricos
aparatos de telegrafía inhalámbrica
alarmas contra ladrones
etc., etc.

No importan más, sino que duran más

Representante General en Sud America:
R. E. CARLO,
Rivadavia 1255,
Buenos Aires, Argentine.

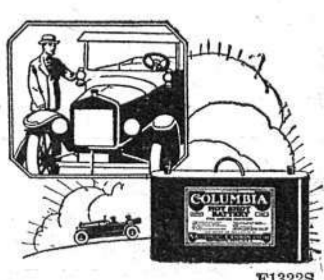
Se venden en el establecimiento de su abastecedor

Baterías Columbia "Hot Shot"

para

arranque del Ford
encendido de tractores
motores de gas
autobotes
etc., etc.

Portátiles, convenientes y económicas



F1322S

UNA CIUDAD MUERTA

Es indudable que la fantasía tiene en la vida moderna constante ejercicio. La noticia, esa especie de golondrina que viene cabalgando por el hilo de cobre, es como la columna de vapor que se escapa silbando por la válvula entreabierta: sorprende, despierta y también atemoriza; pero en todo caso despierta.

La noticia suele presentarse grave y cejijunta como un fraile cartujo, con la parda capucha calada, y las manos metidas en la suelta y plegada manga. Otras veces pasa rápida como una figura carnavalesca, con careta de raso y flores rojas en el pelo. Otras veces es una mancha de sangre. Y otras... una bailarina que pasa haciendo piruetas sobre la punta de los pies con el pollerín de gasa flameando como una banderola impalpable.

Y en fin, en este desfile diario suele también pasar la evocación histórica, vestida, como hoy, de negro luto.

Pompeya ha vuelto a hundirse. La ciudad de Saint-Pierre en la Martinica acaba de perecer sepultada bajo las cenizas y la lava de un volcán.

Saint-Pierre vivía absolutamente confiada, al pie de un faldeo. Los viejos habían visto siempre impasibles esa cima que hoy ha sido coronada por un penacho de humo sulfuroso y rojas llamaradas, acostumbrándose a creer que las entrañas de ese cerro estaban muertas y ateridas como las de una momia.

Hubo una ciudad que en tiempos antiguos se edificó sobre un bosque talado. Para edificar una casa se echaban al suelo los árboles, y se afianzaban las vigas de los cimientos sobre los troncos rasados a flor de tierra. Con el tiempo, la ciudad se hizo grande, populosa, enorme. En vez del bosque verde, se alzó una verdadera selva de chimeneas que humeaban día y noche.

Pero un día la tierra sobre que había sido edificada, palpitó con un soplo de vida. Los troncos sintieron correr por su medula, aun no muerta, un jugo vigoroso que hizo brotar en todas partes la primera yema del retoño. Las ramas asomaron en las calles, sobre los techos, bajo los cimientos. Horadaron los troncos con desconocida fuerza los muros, asomaron por las ventanas, cruzaron como extrañas colgaduras las alcobas silenciosas, hicieron partirse la costra de los cimientos y abatieron al suelo en montón de escombros las soberbias construcciones.

¡Era el bosque que había reconquistado sus dominios!

Saint-Pierre fué construída sobre lava. Pero nadie podía decir a los audaces pobladores:

—¡Alto ahí! Este anfiteatro está cercado por el fuego. Debajo de esta costra palpitan las entrañas de un volcán. En las noches silenciosas se siente la trepidación sorda del fuego, que se agita como un mar de oleadas rojas. No edifiquéis aquí la ciudad, porque todo esto es solamente la cerradura que aprisiona este volcán silente y clandestino.

Pero nadie pudo hablar, y el cerro florecía en todas las primaveras y se secaba en todos los inviernos, siguiendo la rotación del tiempo, y las mujeres iban a recoger en su falda ciertas florecitas rojas que parecían chispas de fuego y que eran consideradas como símbolo del amor cuando eran en realidad frutos del odio.

Las entrañas del Mont-Pelé seguían agitándose y el mar de fuego subiendo hasta la garganta.

Un día todo aquello se estremece y una larga columna de humo sube al cielo. Fué el primer anunció de la catástrofe.

En seguida vino lo que nuestros lectores verán en la relación que el cable ha paseado hoy por el mundo. Primero una ola de fuego lo incendió todo, y en seguida una sábana de ceniza descendió sobre las ruinas como un sudario fúnebre.

He ahí una ciudad que ha muerto en pocas horas.

Desde hoy irán allí los turistas y con musulmana indiferencia recogerán ceniza y rocas volcánicas para llevar a los museos.

Y entretanto el Mont-Pelé volverá a florecer en la primavera.

Pero ya no habrá mujeres que vayan a cortar las flores rojas.

JOAQUÍN DÍAZ GÁRCEZ.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

A LOS DISPEPTICOS
Y DE INTESTINOS ESTREÑIDOS



No destroce su estómago con purgantes y digestivos; la naturaleza tiene medios mejores y mucho más seguros. Lea usted lo que dice la señora Remedios M. de Cabas (de Bahía Blanca, calle Villarino número 151) en su carta de fecha 16 de julio.

«De muchos años atrás venía sufriendo de DISPEPSIA Y ESTREÑIMIENTO, dolencias que me tenían abatida; y hoy, gracias a su Faja Eléctrica, me encuentro restablecida, y en agradecimiento puede usted publicar la presente.»

Este testimonio como muchos otros, y todos AUTENTICOS, están a la disposición de las personas que quieran pasar a inspeccionarlos. Si usted está enfermo y no encuentra alivio para sus dolencias, pida sin pérdida de tiempo nuestros libros SALUD y VIGOR, donde hallará la explicación detallada de como debe proceder usted para curarse de su enfermedad, mientras se halla durmiendo, sin necesidad de consultas ni revisaciones personales que son tan engorosas para las señoras.

Este sistema se puede aplicar a los hombres como a las mujeres, a los ancianos como a los niños.

Toda consulta por correo o personalmente es completamente gratuita.

COMPAÑIA "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires

SARRASQUETA EN LA CARCEL



Sarrasqueta al salir de casa siente deseos de fumar; pero ve con disgusto que no tiene cigarrillos.



(Entra en una cigarrería.) Medio atado de a veinte el paquete de "La Pechadora".
— ¿Y no quiere algo más?
— Nada más, porque fósforos tengo.



(Sarrasqueta ve que no le despachan.) — ¿Es que no hay cigarrillos Pechadora? ¡Adiós! los compraré en otro lado.
— ¡No se puede salir! ¡Despachan en la trastienda! ¡Pase allí!



(Sarrasqueta pasa a la trastienda).
— ¡Pero qué cigarrería más acreditada! ¡Cuánto clie.te esperando turno para comprar!



— Dice mi papá que me cambie estos cinco pesos.
— ¿No querés nada más?
— ¡Nada más!
— Pasá a la trastienda que ahí te cambiarán.



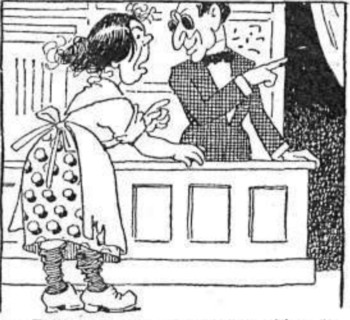
— ¿No vió a un chico que ha venido a cambiar cinco pesos?
— ¿No quiere saber nada más?
— ¡No!
— Pase a la trastienda que ahí lo encontrará.



— ¡Socorro! ¡He perdido a mi marido y a mi hijo! ¿Estaré viuda?
— ¡Tranquilícese señora; pase a la trastienda que ahí los hallará!



— ¿Ha visto a mis patrones; que no los encuentro por ningún lado?
— Cuántos son de familia?
— Tres.
— La grande acabó en cinco; ¡pase a la trastienda!



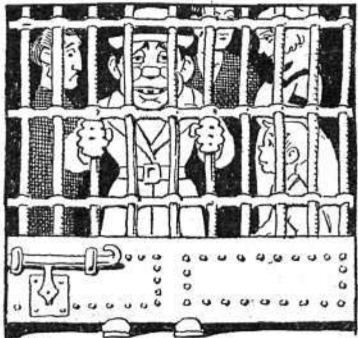
— ¿Están por aquí mis señores? Han desaparecido todos los de la casa.
— ¿Cuántos eran?
— ¡Cuatro!
— Terminó en cinco; ¡pase a la trastienda!



— ¿Llegó ya el extracto? ¿En qué terminó la grande?
— ¡Pase a la trastienda que ahí está la lista, y por quinielero cobrará!



Y en un confortable autocamión de la policía son todos rigurosamente conducidos al Departamento.



Y Sarrasqueta, sin cigarrillos y pensando en los mil del ala, se pasa la noche en la cárcel por infringir las leyes de juego, sin saber lo que son quinielas.

Dibujos de Redondo.



Alumnos del quinto grado del nuevo Colegio Nacional dirigidos por el profesor de Higiene doctor Deolindo Machado en la excursión de estudio a las obras de salubridad y tanques asépticos.



Buenos Aires 1922

Querida cigueña:

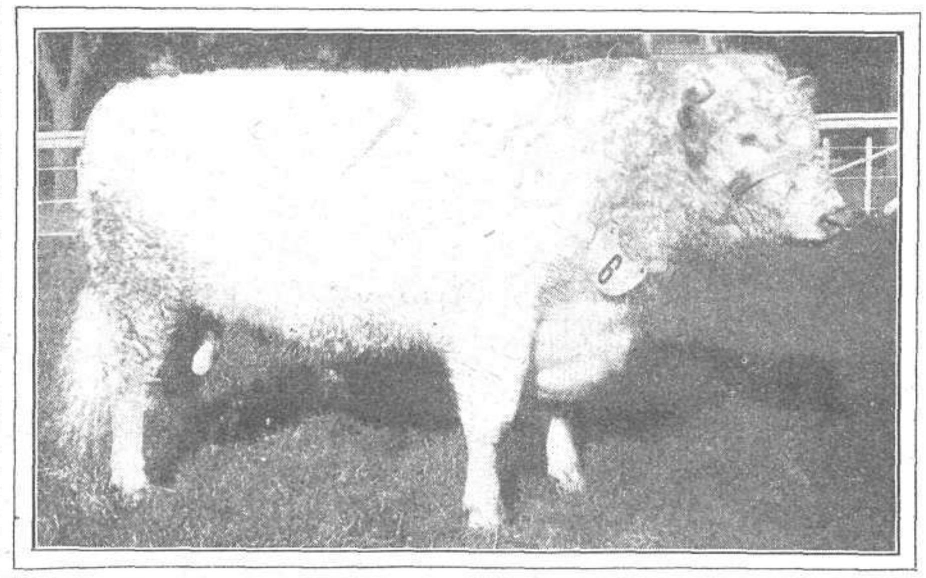
Mamita dice que me vas a traer un hermanito para que juegue con migo y se me á roto la nauñeca y por eso quiero que lo traigas enseguida.
Mamita dice que toma Malta para que lo traigas grande y bien lindo.
Te quiere mucho mucho
Porota



22.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN ROSARIO

LOS ESFUERZOS DE LA SOCIEDAD RURAL DE ROSARIO SON CORONADOS CON EXITO. GRAN CALIDAD DE LOS ANIMALES EXPUESTOS EN LAS CATEGORIAS.

SHORTHORN



"Miramar Aldecoa", primer premio y campeón Shorthorn de pedrigree. Criadores y expositores: José María Imaz e hijo.

Creo que el hecho de haber presenciado diez y seis exposiciones ganaderas y agrícolas en el local de la Sociedad Rural de Rosario, en Parque Independencia, me da cierto derecho para expresar mis opiniones sobre la exposición de 1922, que fué inaugurada el 13 del corriente mes y que terminó satisfactoriamente el domingo, 20 del mismo. Ha sido, indiscutiblemente, uno de los mejores torneos que han sido organizados hasta la fecha por la sociedad aludida y justo es que exponga aquí mis razones por así calificarlo.

Fué en el año 1907 cuando el que suscribe presenció por primera vez a don Guillermo Whigham discernir los premios en las categorías de Shorthorn de pedigree en Rosario; grandes y numerosos han sido los cambios efectuados durante los quince años que han pasado desde aquella fecha. En primer lugar hay que mencionar las mejoras fenomenales llevadas a cabo en el local de la exposición, mientras los caminos de acceso desde la ciudad de Rosario, como asimismo los medios de transportes, han progresado de una manera casi idéntica. Hoy día el local de la Sociedad Rural de Rosario puede calificarse como el más compacto y mejor instalado del país, exceptuando, como es natural, los grandiosos terrenos de la Sociedad Rural Argentina en Palermo; y, teniendo en cuenta que muchas de dichas mejoras costosas han sido efectuadas durante una época difícil, hay que tributar un aplauso especial al presidente, autoridades y miembros de la institución.

Pero lo que más importancia tiene desde el punto de vista nacional es el progreso alcanzado por los ganaderos del país entero. Hubo una época, y no muy lejana, cuando todos los premios principales de las secciones abiertas de la exposición de Rosario fueron ganados por criadores radicados fuera de la provincia de Santa Fe, debiendo contentarse los ganaderos del norte con disputar entre ellos mismos las categorías reservadas para su propia zona. Esto no sucede en la actualidad. La calidad del ganado criado hoy en Santa Fe ha mejorado notablemente durante los últimos quince años, y nadie se atreverá a decir que tal progreso no se debe a las Sociedades Rurales que trabajan dentro de la provincia, y especialmente a la de Rosario por el simple motivo de que la organización de las sociedades de menor categoría ha sido fomentada por los éxitos obtenidos en los torneos anuales entre los criadores en la primera ciudad de la provincia de Santa Fe.

Algunos años ha, cuando mayor número de criadores de la provincia de Buenos Aires concurrieron a disputar los premios en Rosario, no fué nada raro que los campeones de esta exposición repitieran sus hazañas en Palermo una quincena después; pero los estragos de la aftosa y los largos viajes ferroviarios coadyuvaron para arruinar la preparación de los animales, lo que motivó el retiro de muchos criadores prominentes del sur, si bien numéricamente éstos han sido reemplazados doblemente por otros que han entrado en las filas de los criadores de animales de pedigree durante los últimos diez años; muchos de estos nuevos colaboradores son residentes en la provincia de Santa Fe. Naturalmente, la Sociedad Rural de Rosario reconoce que su mayor interés reside en el mejoramiento de la hacienda fina dentro de la provincia madre.

A pesar del hecho de que varios de los expositores en el certamen de este año se habían dedicado hace muy poco tiempo a la industria de la crianza, el desfile de los campeones y ganadores de premios dentro de las categorías Shorthorn que tuvo lugar el día de la inauguración hubiera podido soportar con éxito una comparación con el de Palermo diez años atrás. Pocas veces han desfilado mejores ejemplares en Rosario. Colectivamente, la calidad fué de alto grado, si bien hay que admitir que ejemplares individuales en algunas de las razas no igualaron en mérito los que el público ha visto en Rosario en otras ocasiones.

Una nota que merece mención especial ha sido el interés que el público demostró este año en la adjudicación de los campeonatos en las distintas clases. Hubo una concurrencia bastante grande mientras el señor Jorge Gordon-Davis se ocupaba en discernir los premios, y sus fallos fueron ovacionados en repetidas ocasiones. Después de terminada la adjudicación en la tarde del día 12, un público numeroso visitó los galpones, inspeccionando los animales en los boxes, y al día siguiente los visitantes formaron un desfile continuo, todos interesados en examinar los animales concurrentes, hasta tal punto que a veces no era fácil aproximarse a los boxes en que se alojaron los campeones.

Dentro del espacio limitado de que dispongo no es posible entrar en mayores detalles respecto a la adjudicación de los premios en cada categoría comprendida dentro de un catálogo tan extenso como lo es el de la exposición de Rosario, pero algunas palabras sobre las distintas razas han de ser interesantes para los lectores.

EQUINOS

Salvo en las categorías para Shires y Percherones los concurrentes a esta sección fueron reducidos en número si bien superaron en calidad a los ejemplares expuestos el año pasado. Los campeones en las categorías para caballos de tiro liviano fueron todos, con excepción del de la raza criolla, buenos ejemplares. El campeón de las razas tiro pesado, un Shire («Drabble Royal Harold») propiedad de Drabble Hermanos, fué uno de los mejores que se ha visto en Rosario durante varios años. El campeón de la raza

Percherón fué un padrillo típico, pero hubiera sido mejor si tuviera más costillar, y los ejemplares Boulonnais fueron todos animales caracterizados. En la sección para potros castrados, yeguas y mulas, los ejemplares presentados no fueron tan buenos como los que han sido expuestos en años anteriores, y se notó cierta falta de interés en esta sección de la exposición. El doctor José María Campos Urquiza actuó de jurado de una manera muy encomiable y acertada.

OVINOS

La concurrencia de ejemplares en las categorías destinadas para las distintas razas demostró de manera evidente que los Lincolns ya no gozan de favor en la provincia de Santa Fe y que los Hampshire Downs y los Romneys son las razas más populares. Dentro de las dos primeras razas mencionadas los ejemplares en exhibición fueron animales de buena calidad, pero los Merinos Argentinos y los Romney Marsh fueron decididamente inferiores, tan inferiores que no se adjudicó el premio campeonato en la raza Romney Marsh.

Los campeonatos para carneros Lincoln y Hampshire Down fueron ambos ganados por criadores de la provincia de Buenos Aires, los señores A. Velaz y R. E. Casares respectivamente, pero algunos ejemplares excelentes de la raza Hampshire Down fueron expuestos por un criador de la provincia de Santa Fe, el señor González Sáenz. El ingeniero Pedro T. Pagés actuó de jurado en esta sección.

PORCINOS

La tarea de adjudicar los premios en esta sección ha correspondido este año al señor Harold Bingham y en rigor de verdad su trabajo no fué nada fácil, siendo muy animada la competencia entre los criadores de la raza Berkshire. Hubo algunos ejemplares machos de muy buena calidad en evidencia. Fuera de esta raza, la de Duroc Jersey fué la única en que hubo competencia, y entre las categorías de esta raza los premios principales fueron distribuídos solamente entre tres criadores. Los campeones de las dos razas mencionadas bien podrían repetir sus hazañas en otras exposiciones antes de terminar la presente estación.

AVES DE CORRAL

El doctor Pedro Castro Biedma se mostró muy severo y muy correcto al discernir los premios en esta sección, lo que explica, no cabe duda, la menor cantidad de primeros premios y campeonatos adjudicados este año que en años anteriores. Los ejemplares de las razas Leghorn y White Orpington fueron buenos, como asimismo algunos de la raza Plymouth Rock Bataraz. También se exhibieron buenos ejemplares de pavos de la raza Mammoth Bronceado, pero las categorías para patos de todas las razas fueron muy inferiores. Las categorías para palomas reunieron escasa concurrencia en comparación con otros años, siendo mejores las razas Romana, Capuchina y Francesa.

CANINOS

Esta sección despertó mucho interés tanto entre los expositores como en el público, y algunos excelentes ejemplares fueron expuestos en las categorías para Pointers, Fox-Terriers y Deutscher Schaferhunds.

BOVINOS — SHORTHORNS DE PEDIGREE

Con la única excepción de las razas lecheras, todas las demás categorías entre los bovinos fueron discernidas por el señor Jorge Gordon-Davis, cuyos veredictos merecieron repetidos aplausos por parte del público. La categoría para machos nacidos entre enero 1.º y junio 30 de 1919 reunió 8 concurrentes, colorados y rosillos, de indiscutibles méritos, siendo el ganador el toro colorado «Sanquhar Grand Hero», un animal de cuerpo largo y muchas carnes, propiedad del señor D'Agliano.

La categoría para toros nacidos de julio 1.º a septiembre 30 fué disputada por cinco animales solamente, siendo ganador sobresaliente «Miramar Aldecoa» de los señores Imaz e hijo, un toro blanco, pesado y de grandes calidades. Tiene excelente carácter, gran costillar, buenas líneas y carnes excepcionales de buen toque. Ganó luego el campeonato y varios premios especiales y bien los mereció.

La tercera categoría, para toros nacidos de octubre 1.º a diciembre 31, fué ganada por un rosillo colorado del señor Federico Seeger, un animal lleno de calidad, de buen toque y con muchas carnes bien distribuídas en las partes donde mejor corresponden.

El señor Luis Bruno ganó la siguiente categoría, con un rosillo colorado de cuerpo largo, costillar ancho, buena línea inferior pero algo dispuesto a aflojar el lomo. El segundo premio fué adjudicado al señor Carlos P. Boero por un rosillo bueno que ha de mejorar con el tiempo.

Diez y nueve competidores disputaron la categoría para toros nacidos entre abril 1.º y junio 30 de 1920, pero la mitad de ellos fueron retirados de la pista poco tiempo después. El jurado tuvo bastante dificultad con los animales que quedaron, pues todos tenían algún defecto. Finalmente colocó el toro «Boer's Monarch 3» en primer término y «Fearless», propiedad del ingeniero P. T. Pagés, segundo. El ganador es un toro de buena calidad pero algo deficiente en la cintura, y me pareció a mí que había sido sometido a demasiada preparación; le faltaba lustre en los ojos y pelo... Fué el Junior Campeón el año pasado pero no ha progresado durante el intervalo, como lo pudieran haber esperado los que lo vieron en 1921. Al adjudicarse los campeonatos este toro ganó la roseta de reservado de campeón, pero entre él y el campeón blanco de «Las Dolores» se notó una diferencia notable.

La categoría para toros nacidos entre julio 1.º y agosto 31 de 1921 reunió trece colorados y rosillos, y fué ganada por un colorado de buen lomo pero algo defectuoso detrás de las paletas, procedente de la cabaña «Aurora». El segundo premio fué adjudicado a un toro rosillo de muy buena calidad y carnes bien distribuídas pero algo estrecho en la parte trasera, de la cabaña «La Constancia».

La séptima categoría, con 24 competidores, fué ganada por «Boer's Robin 19», hijo de un toro importado; y el señor Bernardo Wirsch, de la cabaña «San José», ganó la categoría siguiente con «Wirsch's Conqueror 8», un colorado con un poco de blanco. Este toro es de gran carácter racial y con carnes de calidad espléndida. Le fué adjudicada también la Copa Alejandro Casares (padre) por ser el tercer mejor toro de pedigree de la exposición.

Diez y ocho toros desfilaron ante el jurado en la categoría para machos nacidos entre enero 1.º y febrero 28 de 1921, y el primer puesto fué adjudicado a «Boer's Cruickshank 1», un rosillo con carnes bien distribuídas, figurando en segundo lugar el toro «Sir Henry» del ingeniero Pagés.

La décima categoría ofreció una lucha reñida entre los diez y siete toros jóvenes que disputaron el codiciado premio. «Boer's Cruickshank 6», un toro colorado y blanco, de buena conformación, hijo de un toro Espartillar, tuvo buena suerte al ganar a «Wirsch's Conjurer 18», del señor Bernardo Wirsch, un ternero de gran calidad y líneas espléndidas. El ganador de esta categoría ganó luego el Junior campeonato, siendo adjudicada la roseta de reservado al compacto rosillo del señor Wirsch.

Este último expositor ganó el primer premio y dos menciones en la última categoría para toros. Estos ejemplares llamaron mucha atención entre los entendidos, y, en efecto, son animales que han de tener buena figuración en otras exposiciones durante la presente temporada.

Entre las vacas y vaquillonas de pedigree hubo algunos ejemplares espléndidos; la roseta celeste de la campeona fué adjudicada a «Sophia of Las Liebres» del señor Federico Seeger, una magnífica rosilla de buen color y grandes calidades, y notable por su carácter marcadamente femenino y racial. Esta vaca fué muy admirada. El premio reservado fué conquistado por el señor Pagés con «Venus of Josefina 7», una rosilla colorada que hubiera podido ser mejor en sus líneas y conformación.

RAZAS HEREFORD Y ABERDEEN-ANGUS

No hubo competidores en las categorías de las razas del epígrafe, cosa no solamente extraña sino lamentable por el simple motivo de que ambas son muy adaptables y convenientes para la provincia de Santa Fe.

RAZAS LECHERAS

Debido a la gran concurrencia de competidores en esta sección el jurado tuvo gran dificultad en proclamar los ganadores, tarea que terminó sin embargo de una manera satisfactoria. Los premios principales fueron ganados por los señores Martelli Hnos., José V. Villarico, Fermín Lejarza y Guillermo Argerich.

GUILLERMO G. ST. J. PETERS.



LA FIESTA DEL ARBOL

(PARA LOS MAESTROS Y ALUMNOS DE LAS ESCUELAS)

Dentro de pocos días se realizará en todo el país la «Fiesta del Arbol». Como acto de adhesión y en homenaje a tan importante acontecimiento le dedicamos esta página.

En el cuadro hermoso de la Naturaleza, las plantas representan seguramente una parte muy notable del mundo orgánico, y aunque el reino animal ofrece una organización biológica más perfecta debemos convenir que en la economía de la vida animal, y sobre todo de la humana, los vegetales tienen un papel tan importante e inmediato que una y otra se completan recíprocamente; y de todo el reino vegetal, los árboles constituyen indudablemente las formas y las entidades más vistosas y tangibles, porque son los organismos más completos, más pefectos y más durables.

Es también entre los árboles que podemos contemplar los gigantes de las especies vegetales, como ser los hermosos cedros del Líbano, los eucaliptos de Australia y las sequoias gigantescas de California que llegan con sus cimas frondosas hasta los 135 y más metros de altura; en cuanto a su grosor hay algunas sequoias de las mencionadas que tienen 10 metros de diámetro, y en las proximidades del Etna, en Sicilia, existen numerosos castaños de grandes dimensiones, uno de los cuales, denominado de los 100 caballos, tiene una circunferencia de 52 metros.

Entre las plantas arbóreas encontramos además los patriarcas de los vegetales, los seres vivientes más longevos de la creación, los que, como los cedros del Líbano, son contemporáneos del templo de Salomón, esto es, tienen unos 3.000 años de edad; algunas sequoias de California y eucaliptos de Australia se calcula que tengan 4.000 años de existencia, y hay ejemplares del «árbol del pan» en el Senegal, en África, que cuentan unos 6.000 años de vegetación.

Y en fin, hay árboles célebres cuya existencia está asociada al recuerdo de grandes acontecimientos humanos; así, por ejemplo, el majestuoso cedro del Líbano, en Palestina, que rememora sagradas tradiciones cristianas; y en nuestra patria también tenemos árboles que están consagrados a la memoria de patrióticos recuerdos: el afortunado pino de San Lorenzo, que puede contar a las generaciones venideras las hazañas legendarias del héroe más glorioso de la nación de Mayo; la higuera que amaba y cuidaba en su casa natal de San Juan el inmortal Sarmiento, el padre de la escuela argentina; el sarandí de la Candelaria, a cuya sombra solía descansar y tomar mate Belgrano, y el naranjo que en la histórica casa de Tucumán recuerda la Jura de la Independencia.

En la economía general de la tierra los árboles agrupados en masas más o menos compactas, formando lo que llamamos bosques, ejercen una influencia preponderante y decisiva en las condiciones climatéricas, higiénicas, agrícolas y económicas de una localidad.

En efecto, las regiones cubiertas de bosques gozan de una temperatura más moderada en sus límites extremos, siendo las transiciones menos repentinas y su atmósfera, cargada como está de vapor acuoso, determina una mayor frecuencia de lluvias, abundantes y regulares; en ellas el granizo es también menos frecuente porque los árboles impiden o dificultan su formación.

Las plantas, por medio de la respiración, descomponiendo el ácido carbónico, retienen el carbono y despiden el oxígeno puro, que es el elemento vivificador por excelencia y el destructor natural de las miasmas y gérmenes patógenos.

Los despojos naturales de los bosques, las hojas principalmente, aumentan la fertilidad del suelo por la gran cantidad de humus que de su descomposición resulta, mejorando sus condiciones físicomecánicas.

Los árboles, en la moderna civilización de todos los pueblos, constituyen un elemento de cultura indispensable a la vida y un factor de riqueza y prosperidad necesario a la economía de las naciones y de sus pobladores; y en fin, las artes y las industrias encuentran en los árboles la materia prima requerida para todas las necesidades de nuestra vida social y económica.

Vasto y variado, como pocos, es el catálogo de la flora forestal argentina; son más de 2.000 especies vegetales que ofrecen las formas, dimensiones y aplicaciones más útiles al hombre y a su civilización.

Entre los árboles de altura mayor, más de 40 metros, tenemos los pinos (araucaria brasilensis), los cedros, los lapachos, etc.; todos los colores y sus matices se observan en las maderas de sus troncos: rojo obscuro en el Quebracho colorado, verdoso en el Palo santo, amarillo en la Maclura, blanco en la Tipa; maderas duras y pesadas tienen el Guayacán, el Quebracho, el Lapacho; perfumadas, el Incienso, la Quina, el Palo santo, el Quillín; para muebles de lujo, de lustre perfecto: el Cedro, el Palorosa, el Jacarandá, el Quebracho blanco, la Tipa, etc.; cortezas medicinales encontramos en la Quania, la Cascarilla, la Tusca, el Mistol, etc.; fibras textiles pueden proporcionar el Chañar, la Vira-vira y varias palmeras, y, en fin, tenemos en nuestros bosques naturales plantas oleaginosas, tintóreas, resinosas, alimenticias y de cuantas clases se necesitan para las industrias y las construcciones civiles y navales.

Pero esta característica de nuestra flora forestal, tan variada y numerosa en especies, no concuerda con su distribución en el territorio argentino, pues mientras se extiende sobre inmensas zonas al norte, oeste y sur, formando espesos y seculares bosques de exuberante vegetación, que prospera bajo climas y latitudes diversas y opuestas, observamos en cambio, que las vastas planicies del centro representan como una inmensa sábana desprovista de toda vegetación arbórea, y precisamente en la zona mejor del país, la más poblada, la más rica, donde la civilización agrícola y ganadera ha sentado y extendido sus dominios.

La necesidad, pues, de fomentar la plantación y el cultivo de bosques artificiales en las zonas del territorio argentino no favorecidas u olvidadas por la naturaleza, es problema que atañe directamente a la economía y riqueza nacional que ocupa y preocupa a estadistas y gobernantes; y despertar en los niños y en el pueblo el amor a los árboles y a las plantaciones, por medio de fiestas simbólicas, de conferencias y de actos públicos, es concurrir, aunque sea indirectamente, pero en forma eficiente, al resultado que mencionamos.

Todos los pueblos de la tierra, desde los más antiguos, han consagrado no solamente culto sino adoración a los árboles; en la Biblia, en los poemas sánscritos, en la mitología egipcia, griega y latina encontramos pruebas evidentes de ese culto y de sus hermosas modalidades; en el continente americano entre los Aztecas, de antiquísima civilización, y en Europa entre los pueblos más adelantados, en la Edad Media, en una forma u otra se profesaba, hasta públicamente, el culto al árbol.

Y en fin, hace poco más de medio siglo que persiguiendo estos mismos propósitos y considerando a la escuela como vehículo de todo factor de cultura y progreso, se ha querido asociarla a esta obra de propaganda y de difusión, creando la «Fiesta del Arbol», originaria de los Estados Unidos de Norte América, extendida más tarde en Europa y adaptada hace más de veinte años entre nosotros.

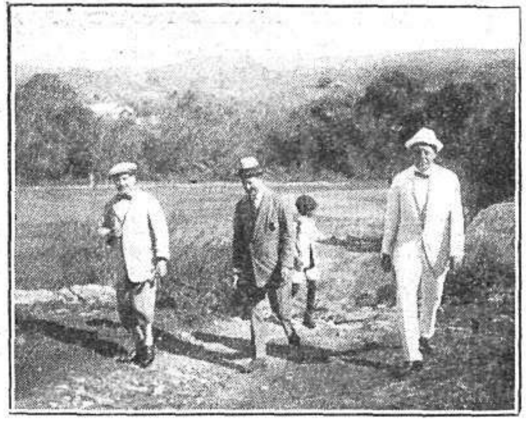
Llegada a ser hoy esta fiesta una institución nacional, vemos con íntimo júbilo y verdadera satisfacción que autoridades y pueblo le prestan su decidida adhesión y cooperan a su éxito más brillante. Que se multipliquen, pues, estas fiestas en todos los ámbitos del país y que por ellas y por manos infantiles se planten muchos árboles, millones de árboles, como decía Sarmiento, para continuar la obra de la creación, cubriendo de árboles ese pedazo de tierra argentina, la pampa, que quedó a medio hacerse, y que los cuiden y enseñen a los demás a cuidarlos y defenderlos, para que las bendiciones de Flora se derramen sobre sus cabezas y llenen sus almas de las más tiernas alegrías.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.

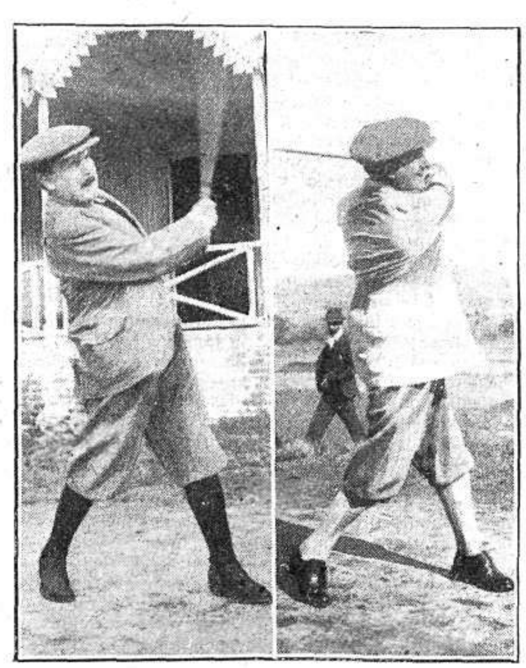


De Alta Gracia

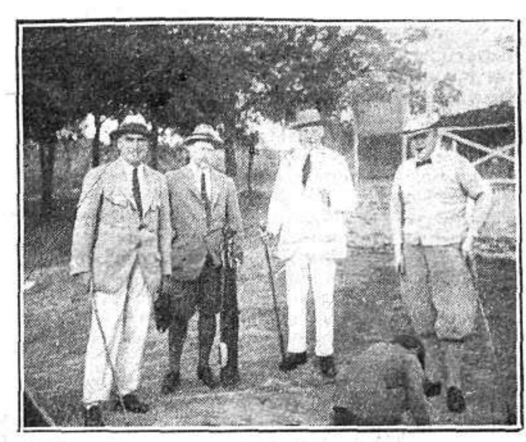
Goefers conocidos en la cancha



Señores Howard Williams, Juan Bell y Allen C. Kerr.



Doctor G. E. Leguizamón. Señor Howard Williams.



Señores D. R. Halahan, Jaime Corbet, Allen C. Kerr y J. M. Edely.

Necrología


Señor Marcelo Trebino. — Capital.


Señora Matilde Vila de Domato.—Capital.


Señora Isidra Peralta de Alonso. —Capital.


Señora Rosa Scotto de Rossi. — Campana.


Señora María Casademont de Coll. — Capital.


Doctor Eduardo Domínguez Ortíz.—Corrientes.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

SERENIDAD Y ENERGÍA. — No confundas la serenidad con la resignación cobarde que no lucha ni se indigna. Te he predicado la serenidad en los asuntos personales, en los que pueden herir tu amor propio, diciéndote cómo, si la justicia y el trabajo están de tu parte, hallarás en ti mismo la mejor defensa contra las injusticias o los ataques mal intencionados. Necesaria es también en todo momento de la vida, pero no ya para rehuir y despreciar la lucha en el terreno injusto en que quieran presentártela tus enemigos para desconcertarte o tan sólo porque su pasión no les permite ver otro campo, sino para ser dueño de todas tus facultades y energías en la lucha. Seguro de esto, deja correr el ímpetu de tu sentimiento. No limites el poder que, si eres bueno, tendrás, de indignarte contra los malos y de perseguir su obra.

«Ni en la juventud ni en la vejez — dice Stanley Hall — conviene contener demasiado la expansión del sentimiento, siempre que no llegue al punto de perder el dominio de sí, que siempre hay que conservar. Debe considerarse la indignación, por desagradable que sea, como un grande y rico venero de energía que necesita conocerse y encauzarse debidamente.»

Y en otro pasaje, añade: «Con todos los abusos; con las faltas de justicia, los fraudes, engaños, supercherías y burlas; la crueldad y opresión de los individuos o razas débiles por los fuertes; la explotación de los incautos e indefensos, los numerosos crímenes contra la salud, el bienestar y la virtud, que cometen individuos y corporaciones egoístas; con todo eso hay causas suficientes para justificar toda la cólera del mundo; y si esa cólera se dirigiese contra tales abusos, no se tardaría mucho en hacer desaparecer la mayor parte de ellos.»

No te avergüence sentir esa cólera; mas procura ser tú siempre quien mande en ella para que no te arrastre a cosas que perjudicarían, en primer término, a las buenas causas que defiendes.

Rafael Altamira.



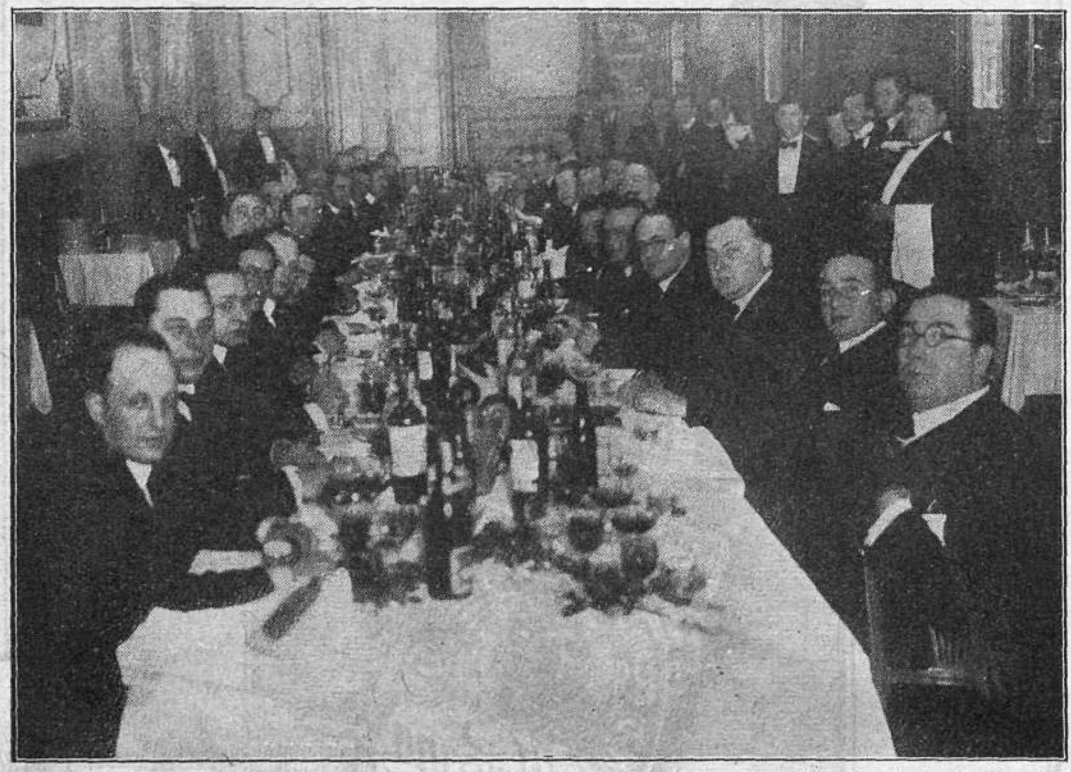
AFRICANA EXTRACTO DOBLE

El organismo la recibe bien a toda hora, y durante las comidas favorece poderosamente la alimentación estimulando las funciones de nutrición.

En los bars, almacenes y confiterías

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Lda
San Juan, 3334 - Bs. As.

Agencia Johnson Lda.



PARANA. — Banquete ofrecido por el cuerpo de profesores de la Facultad y Escuela de Agricultura al rector de la Universidad del Litoral, doctor José B. Abalos.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

(Del libro "Telefonía sin hilos al alcance del aficionado" por Jorge A. Duclout)

Reprodución exclusiva para CARAS Y CARETAS

(Continuación)

2.º *Instalación en una habitación cerrada*: Se procederá de idéntica manera, pero cuidando que los hilos queden de 50 a 80 cm. bajo el nivel del cielo raso y en caso de ser el techo metálico a 1 m. Los hilos pueden ser en número de 4 ó más, pero la distancia entre cada uno será por lo menos de 50 cm. La longitud variará entre 4 y 10 m. según las dimensiones de la habitación. También se podrá hacer la instalación en un corredor; en tal caso los hilos podrán ser más largos.

La bajada se hará como para la antena exterior, cuidando con preferencia que sea lo más corta posible y que vaya retirada de todo otro conductor eléctrico.

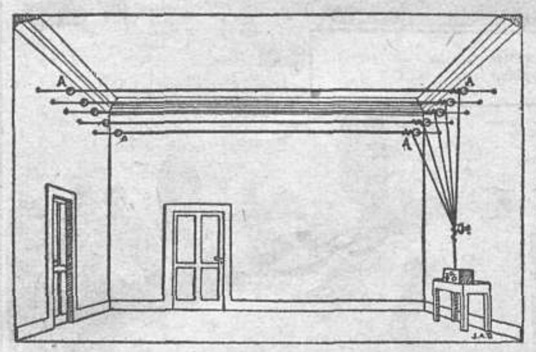


Figura 4

La figura 4 representa una instalación efectuada en una habitación, de acuerdo con estas indicaciones.

RECEPTOR. — No creo conveniente hacer construir al aficionado primero un receptor de poco rendimiento, que luego no le sirve, pues llegará fácilmente a construir otro mejor; pondré en sus manos los medios para llegar al resultado óptimo, *siempre que siga atentamente las explicaciones y sea ya de cierta habilidad para los trabajos manuales;* daré después algunas mejoras que podrá introducir sin variar el conjunto del aparato, para de este modo evitar las pérdidas de tiempo.

Circuito general, nomenclatura de las partes.

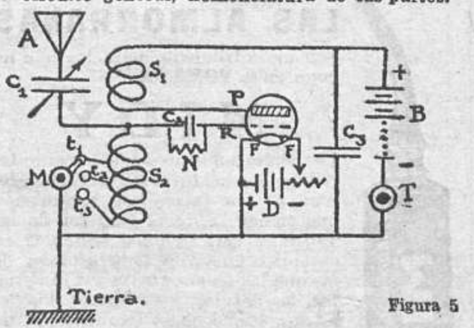


Figura 5

A antena; C1 condensador variable; C2 condensador fijo de la reja; N resistencia de reja; C3 condesador fijo del teléfono; S1 bobina de reacción o tikler; S2 bobina de sintonización o inductancia o self; M manija selectora que recorre los topes t1, t2 y t3; t1, t2 y t3 topes metálicos; B batería de 40 volts; T teléfono de una resistencia de 2000 a 8000 ohms; D batería de 4 v. para la incandescencia del filamento F; FF filamento de la lámpara; P placa de la lámpara; R reja de la lámpara.

El funcionamiento de este circuito es el siguiente: por medio del condensador C1 y de la bobina de self S2, se hacen variar las carecterísticas del circuito antena-tierra, hasta que longitud de onda de ese circuito coincida con la que se desea recibir; es pues una sintonización.

Por intermedio del condensador C2, las variaciones de corriente en la antena actúan sobre la reja de la lámpara, produciendo en el circuito de placa variaciones análogas pero amplificadas y siempre en el mismo sentido, de modo que se pueden percibir en el teléfono. Además estas variaciones pueden volver a actuar sobre la reja, debido a la bobina de reacción S1, lo que proporciona una enorme amplificación. Esto se verifica para una posición, variable según los casos, de la bobina S1 con respecto a la S2.

CONDENSADOR VARIABLE C1. — Es esa la parte del receptor que más se maneja durante la sintonización, de modo que deberá construirse con toda prolijidad o de lo contrario adquirirse en las casas del ramo; su capacidad será de 0,0005 microfarad. Para su construcción basta seguir estrictamente las indicaciones de la figura 6 en que se notan todos los detalles necesarios, cuidando muy especialmente la aislación entre las armaduras y el espacio entre placas, para evitar que se toquen.

Figura 6

FUNCIONAMIENTO DEL CONDENSADOR VARIABLE: Hemos visto que la capacidad de un condensador depende de la superficie de las placas o armaduras, pues la capa de aire interpuesta hace el oficio de una membrana elástica. Esa membrana será tanto mayor cuanto mayor lo sea la superficie de las placas puestas una frente a otra.

Para variar esa superficie se recurre al artificio indicado en la figura 7 y cuya realización práctica está dada en la 6.

Una de las armaduras está constituída por las placas metálicas A y la otra por las B; esas placas están reunidas respectivamente entre ellas por arandelas y ejes metálicos.

Las placas B están montadas sobre un eje que les permite girar y ocupar el espacio libre reservado entre las placas A, pero sin llegar nunca a tocarlas y manteniéndose a muy pequeña distancia de ellas.

El funcionamiento es el siguiente: cuando la flecha o el índice F está en 0, las placas B están fuera de las placas A, por tanto la capacidad es 0. A medida que se hace girar la manija E, las placas B de la armadura movible se introducen entre las A; al llegar a 50 la capacidad habrá pues aumentado y al llegar a 100 todas las placas B estarán entre las A; por lo tanto la capacidad habrá llegado a un máximo. Se llega a ese máximo de una manera completamente gradual y continua.

Funcionamento del condensador variable: A, placas fijas. B, placas movibles.

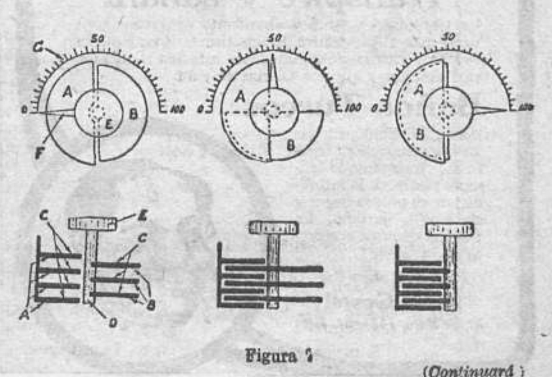


Figura 7

(Continuará)

De Corrientes

Alumnos y personal docente de la Universidad Popular.

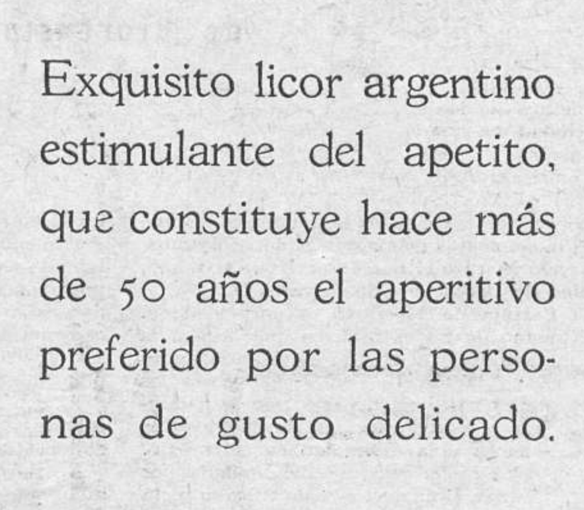
Clase de práctica de los alumnos de Telegrafía.

La profesora señorita María C. de Ojeda en la clase práctica d Hilados y Tejidos.



HESPERIDINA

BAGLEY



Exquisito licor argentino estimulante del apetito, que constituye hace más de 50 años el aperitivo preferido por las personas de gusto delicado.

Delicioso como licor de sobremesa.



Vista general de la Cartuja de Florencia.

La Italia pintoresca

La Cartuja de Florencia

Se alza a pocos kilómetros de la ciudad, en una colina amena y pintoresca, entre cipreses y olivos. El edificio, espléndido por su nobleza y su riqueza artística, es uno de los monumentos más notables de la Toscana. Lo fundó en 1310 el florentino Nic. Accianoli, amigo de Boccacio y de Petrarca.

La Cartuja de Florencia es muy visitada. Ninguno de los extranjeros que llega a la maravillosa ciudad deja de visitarla; todos van a la Cartuja, en donde viven los frailes cartujos, famosos por la paciencia, el estudio, los descubrimientos que hacen y la tenacidad en el trabajo. La orden religiosa fué fundada por San Bruno, en el siglo XI, y su regla es muy severa: es obligatorio el silencio; los cartujos no se alimentan sino de pan y agua y algunas legumbres. La carne les está estrictamente prohibida.

Naturalmente, los padres que deben tener contacto con el público no están obligados al silencio y algunos de ellos sirven de cicerones y acompañan a los visitantes a la iglesia, al claustro, a la biblioteca, etcétera.

La iglesia es interesantísima; su fachada es de estilo barroco del siglo XVII, y fué restaurada en 1814. En su interior es rica en mármoles, cuadros y terracotas del famoso Della Robbia. El coro, de madera labrada, es espléndido. Tiene 36 asientos y es positivamente imponente cuando todos los padres están en sus puestos para las habituales ceremonias religiosas. Y de noche, a las horas de ciertos rezos, el espectáculo es propiamente fantástico

El claustro grande es magnífico, con columnas de orden corintio y 377 medallones de terracota.

Después de pasar por un cementerio minúsculo, los visitantes llegan a diez y seis pabelloncitos, en los cuales viven modestamente los cartujos, que en épocas pasadas fueron famosos por su señorial hospitalidad. La Cartuja de Florencia era, en realidad, una etapa casi obligatoria para todos los personajes ilustres que viajaban entre Florencia y Roma. Aun hoy se muestra al visitante el departamento que ocu-



El coro de la iglesia, obra maravillosa del siglo XIV.





pó su santidad el papa Pío VI.

Para los que desean pasar algunos días en la Cartuja, hay un departamento especial, destinado a los forasteros, en donde éstos reciben hospitalidad gratuita; pero, como es natural, ninguno de ellos sale de la Cartuja sin dejar una compensación adecuada, en forma de limosna destinada a la iglesia.

La farmacia de los cartujos es muy famosa; pero más famoso es el licor que lleva su nombre, el famoso *chartreuse*, que todo el mundo conoce y aprecia.

RAFAEL SIMBOLI







La famosa farmacia de la Cartuja

El gobernador, señor Octaviano Vera, recibe oficialmente, en el salón blanco, la visita del Gran Rabino de Smirna y Palestina.

Demostración ofrecida en el Círculo del Magisterio a la delegación de maestras sanjuaninas.

TEATRO DEL SILENCIO



Wanda Hawley.

Cuidado, no confundirla con Constance Binney, porque se parecen en lo «acaramelantes» y en que ambas reciben un beso: la primera *furtivo* y la segunda a *tiempo* en las cintas que acaban de estrenarse.



Claire Windsor.

Gentil artista que aparece en la película «¿Qué quieren los hombres?»

¡Ay! ¿Lo qué *queremos*? Contemplándola a usted, señora, la pregunta huelga.

¿Qué quieren los hombres?

Tantas cosas queremos y tan diversas! Pero no se trata ahora de nuestras aspiraciones, sino de una película yanqui «tendenciosa» en que desempeñan los principales papeles la «estrella» Claire Windsor y el «lucero» Frank Gleudon, habiendo sido «argumentada» por Lois Weber, escritora, actriz y directora, todo en una pieza. Digamos, antes de entrar en considerandos, que la trabazón escénica y artística de esta cinta es magnífica. Y ahora pasemos a recordar lo que ya hemos dicho acerca de la producción cinematográfica norteamericana. Dijimos que la inmensa mayoría de los argumentos los «fabricaban» las mujeres; que la preponderancia social de la mujer yanqui era indiscutible; que su preparación cultural sobrepasaba a la del sexo contrario; que, en efecto, en Estados Unidos, la mujer disfruta de libertades, consideraciones y fueros en abundancia y que se aprovechaba de tales ventajas, usando y abusando de ellas, lo que resulta muy humano, tanto allende como aquende. Relatamos también, en alguna parte, las «sensacionales» declaraciones del sabio doctor Albert Einstein, el de la relatividad, el cual, de regreso de su viaje por Estados Unidos, allá por Amsterdán, no se mordió la lengua para decir, refiriéndose a sus impresiones norteamericanas, que «la mujer yanqui era extravagante, libre y autoritaria, derrochadora... del dinero de los hombres; y que constituía un espectáculo tan ridículo como triste y poco digno contemplar al hombre en *torno sumiso* de la mujer, semejantes a *perros falderos*». Esto dijo Einstein, y parece que lo dijo en petit comité, muy lejos su ánimo de que llegara a publicarse, porque a nadie, por sabio que sea, le gusta meterse en líos femeninos (se lleva siempre la de perder) y concitarse enemistades. Pero — el diablo enreda las cosas — resultó que le escucharon orejas reporteriles y — ¡fatalidad! — el cable funcionó esparciendo la noticia a los cuatro vientos. Toda la prensa yanqui publicó sendas informaciones; se armó polvareda y entonces el *feminismo*, por conducto de autorizadas plumas pertenecientes al gremio, «batieron» al sabio en sus trincheras. Una escritora hubo que aprovechó la «ocasión» para burlarse de lo lindo de la «teoría» de la relatividad.

Algo por el estilo le ocurrió, hallándose en Nueva York, al popular novelista Vicente Blasco Ibáñez. En petit comité también — en el *hall* de un hotel — soltó la lengua (en francés) y no pudo resistir, como buen español, el pujo de un chiste que se le atragantaba en la garganta. Y con su amplia faz sarracena iluminada por la gracia — por la gracia de su ingenio — dijo ante un pequeño auditorio que le escuchaba con admiración: «Las mujeres yanquis manejan admirablemente el volante del automóvil; los maridos, en cambio, «empujan» con maestría los cochecitos infantiles».

Pues bien: por muy poco le cuesta un disgusto gordo semejante «chiste», a pesar de su enorme popularidad y prestigio en todo Yanquilandia.

¡Significativa coincidencia de dos hombres ilustres acerca del feminismo yanqui!

En fin, que buscando una fórmula sintética, *desarrollable* en un volumen, podemos decir con mucha verdad: Socialmente hablando, la mujer yanqui peca por *exceso* de independencia y la mujer argentina (queda dicho la hispanoamericana y la española) por *defecto* y ambas se completarían «balanceándose» en un justo medio, que es donde está la virtud, según Cervantes...

Flor de las nieves

Es una película francesa, argumento francés, artistas franceses y amores lamartinescos en que no acontece nada de particular, nada, nada...

Manos blancas...

No ofenden — dice el refrán — y esta cinta *tampoco* nos ofendió, bien que no nos haya entusiasmado. La *cosa* ocurre un tanto lejos: en el desierto de Sahara, lugar en que aparece un marinerote que se llama «Hurricane» Hardy, un verdadero huracán. ¿Qué busca el hombre por aquellas arenosas latitudes? Pues un tesoro y... se tropieza con otro, con uno de carne y hueso, Helen Mayland, superviviente abandonada, hija de un misionero, etc., etc. Lo cierto es que, aprovechándose de la ocasión, el feroche marino intenta forzar a la joven, qué se debate angustiada; y cuando, merced a sus puños de macho bravío domeña a la víctima... ¡maldición!, es decir, ¡bendición!: las manos blancas y delicadas de un pibe se interponen, y el lobo marino, súbitamente, de golpe y porrazo, se arrepiente y desiste. A partir de esta «conversión», el marino se convierte también en amigazo puro de Helen, prohija al pibe, que no es de ella (no sean ustedes maliciosos) y todo se arregla a pedir de apetito. Independientemente, por así decirlo, de este interesante folletín, admiramos una lucha, primero a cuchillo y después a puñetazo y tente tieso, espectáculo que casi todas las cintas yanquis, con el higiénico fin de tonificar a los espectadores, nos suministran a dosis liberales... Una cinta muy interesante.

Los dientes del lobo

Argumento discreto tomado de una novela de Marion Brooks, ofrece la nota de lo «ordinario agradable» en un ambiente rural bien logrado y con intérpretes que se exteriorizan con humana naturalidad.

Besos...

¿Cuáles prefieren ustedes, lectoras y lectores? *¿Un beso furtivo*, por la simpática Constance Binney, o *un beso a tiempo*, por la no menos atractiva Wanda Hawley? ¡Conflicto... pasional! Escojan ustedes entre ambos besos, queremos decir, entre ambas películas, y quédense con las dos porque ambas entretienen y hasta semientusiasman, bien que los ósculos, por ser cinematográficos y no llegar al público — a los labios de los intérpretes sí llegan — sólo podamos paladearlos imaginativamente.

Igualito que en el cine

Se desarrolla a base de las travesuras de buena ley con que nos divierte el protagonista, a cargo del actor cómico Will, cuyo apellido (Will, voluntad) no escatima para desarrugarnos el entrecejo.

El alba gris

Este titulito de orden atmosférico nada tiene que ver con el argumento, y en el argumento «entran» manejos políticos en alta escala, miembros de una sociedad secreta, tribunales, policía, un asesinato y, por remate, la horca. ¡Albricias! ¡Aleluya! He aquí una película que no termina en matrimonio, aunque no faltará un malicioso que establezca relaciones de analogía en ambos *finales*.

El príncipe rojo

Es una cinta de pretensiones escénicas y de pretensiones históricas, muy bien presentada; un argumento de lujosas proyecciones, con amores, aventuras, conflictos politicodinásticos y el destierro del protagonista, un príncipe con mucho corazón. Además, colmaráse el éxito de esta película si se advierte que, entre otros buenos artistas, trabaja María Palma, tan bella como expresiva, y los excelentes actores Alberto Capozzi y Harry de Loon.

El conde Cagliostro

Película alemana de la Worner Film, es del género «sorprendente», por el estilo de «El Gabinete del Dr Caligari» (Caligari, señor corrector, y no Calegari, como por error manifiesto — y manifestado al cronista — anunció aquí, en la capital, la casa distribuidora), y hablaremos de ella en el próximo comentario.

El agua

Nos aguó, durante tres noches consecutivas, el gusto relativo de algunos otros estrenos; pero ya nos desquitaremos.

Lo primero es lo primero. La ciudad necesita lavarse la cara de cuando en vez pues por mucho que llueva...

Narciso Robledal.



Las Metamorfosis de Isarakí

Desde niño se había mostrado inquieto, y de ahí su nombre de Isarakí que sus propios padres le dieron. Poco estuvo en la choza de ellos el turbulento Isarakí; adolescente era cuando se echó a vagabundear por las selvas, llevado de su inquietud, que era como una brasa quemándole los nervios.

Corrió aventuras el turbulento Isarakí: riñas con hombres y animales, en las que adiestró sus fuerzas y su astucia; amoríos y raptos en los que se mostró prometedor y falaz. Contrajo amistades porque, suelto de lengua, atraía con ese poderoso imán de la palabra que parece subyugar voluntades, cuando éstas más fuertes son, cuando son más de hierro.

Corrió riesgos Isarakí, y hasta en peligro de muerte estuvo; pero era bravo y pícaro, y si su ingenio no le bastaba para salir airoso, recurría a sus fuerzas. En tales aventuras llegóse hasta el más intrincado bosque del Chaco. Allí trabó íntima amistad con un viejo ayurú (papagayo). Era lo único que le faltaba para completar su educación. El ave parlanchina y el joven indio se narraron sus mutuas vidas y luego todo lo que cada cual sabía de los moradores de la selva. Fué por ese ayurú que el inquieto Isarakí supo de las metamorfosis que la leyenda atribuyera a Juan Tuyá (el diablo).

Juan Tuyá, en su juventud, habíase encontrado con una Cuñá-payé (hechicera) que, para protegerlo, le había hecho el don de poder metamorfosearse, y fué así como Juan Tuyá, trocado en zorro primero, en tigre y en tucano después, pudo acometer las más disparatadas aventuras y vengarse de sus muchos enemigos.

Isarakí, anheló también poseer ese don de metamorfosearse y, con su amigote el papagayo por guía, echóse a buscar la Cuñá-payé de la leyenda. Encontróla a orillas de un caudaloso río, y el papagayo le expuso los deseos de su joven amigo. La hechicera lo acogió solícita en cuanto Isarakí le narró algunas de sus hazañas. Ella era una enemiga de los hombres, a los que en su juventud había amado; y vió en ese turbulento amigo del ayurú una preciosa arma. Hizo sus esotéricos signos e Isarakí se halló impuesto del don del diablo, el de poder metamorfosearse a voluntad; y se trocó en un feroz yaguareté (tigre). Fué el más audaz y el más feroz de los tigres, cuenta la tradición; llevó sus fechorías hasta los lugares nunca frecuentados por tigres, y donde llegó puso muerte o espanto. Desde la más inofensiva iguana hasta la boa más fuerte, todos los pobladores de la selva le temían.

Mas he aquí que fué vencido una vez, no por la fuerza, sino por la astucia de un viejo aguará (zorro), y desde entonces Isarakí se metamorfoseó en zorro. A la fiereza, prefirió la astucia, y pronto se dió cuenta el turbulento que, bajo la piel de zorro, podía acometer mayores aventuras que bajo la de tigre: era menos temido y menos recelado.

Mucho tiempo anduvo Isarakí trocado en zorro, con su agudo hocico en tierra y su cola en alto; mentor de una innumerable tribu, era la desesperación de los hombres.

Y una vez, estando de aventura, en acecho de una fiera, vió Isarakí cómo la serpiente, sigilosa y lenta, colábase por un diminuto agujero y le robaba su comida, sin que él nada pudiese hacer para impedírselo. Y desde aquella vez quiso ser una sigilosa serpiente.

Trocado en mboí-pepé (serpiente), anduvo solo unos meses. Durante ellos trabó amistad con los seres diminutos de la selva, así como antes, de tigre o de zorro, había podido conocer a los grandes. Ahora, el escarabajo o la langosta fueron sus amigos y sus víctimas; y fué trocado en serpiente cómo Isarakí se enteró de la existencia de la caba (avispa), alado insecto, zumbador y productor de una mixtura tan maravillosa y dulce como la miel.

Y el turbulento que fuera un poderoso yaguareté, anheló convertirse en una insignificante caba.

Metamorfoseado en avispa, era fatal que produjese más escozores que miel, y hasta pudo ser que fabricase ésta con jugos ponzoñosos. Mas hete que Isarakí, llevado de su turbulencia, clavó su aguijón en la mano de un hombre que amenazaba robarle su panal; sabido es que la avispa muere al dejar su aguijón, pero él tornó a su primitiva forma de hombre en vez de morir. El sortilegio de la hechicera lo salvaguardaba.

Vuelto a su pristina forma, Isarakí buscó a su protectora Cuñá-payé, la que lo recibió alborozada. Aquel era, evidentemente, una de sus criaturas predilectas. Ni Juan Tuyá mismo había hecho peores destrozos que Isarakí trocado en yaguareté o en aguará, ni puesto más discordias que él cuando fuera mboí-pepé, ni más desolada inquietud que cuando convertido en caba hizo que los hombres desconfiaran hasta de la dulce y bienhechora miel, fabricándola con savia de hierbas malignas.

Isarakí bien podía exigir lo imposible de su protectora hechicera, y la pidió entonces que lo trocara en un ser que encerrase las cualidades que él por separado tuvo en sus reencarnaciones pasadas: las de la avispa, la serpiente, el zorro y el tigre.

La hechicera lo convirtió en un hombre blanco.



ERNESTO MORALES





El primer amor.



— ¡ Márchate ! Tus tapices huelen mal.

— Pero, señor, no son mis tapices, soy yo.



El Superior Tribunal de Justicia de la provincia celebrando sesión en la sala de acuerdos.

DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO

El que vamos a narrar sí que es un descubrimiento: como que de ser cierto revolucionaría por completo la vida social económica y política del mundo entero ¡Allá va!...

Un célebre químico japonés, llamado Peyote, jefe del laboratorio de Tokio, que venía estudiando las *sorprendentes cualidades del "radium"*, ha logrado mediante la intervención de corrientes eléctricas, aplicadas a las irradiaciones de aquel cuerpo, encontrar una energía catalítica inconcebible.

Aplicando esa energía binaria a una planta en flor, bien pronto los ovarios se convirtieron en frutos, fecundos y maduros. Desarrollando en cuatro puntos distintos de un pequeño terreno elegido para el caso *una corriente catalítica*, bastaron doce horas para que distintas simientes depositadas en él se convirtieran en plantas maduras.

El gobierno japonés guarda el secreto con todo cuidado para evitar trastornos.

¡Calculen sembrar y cosechar en 24 horas!

¡Qué riqueza y... qué descansada vida!...



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

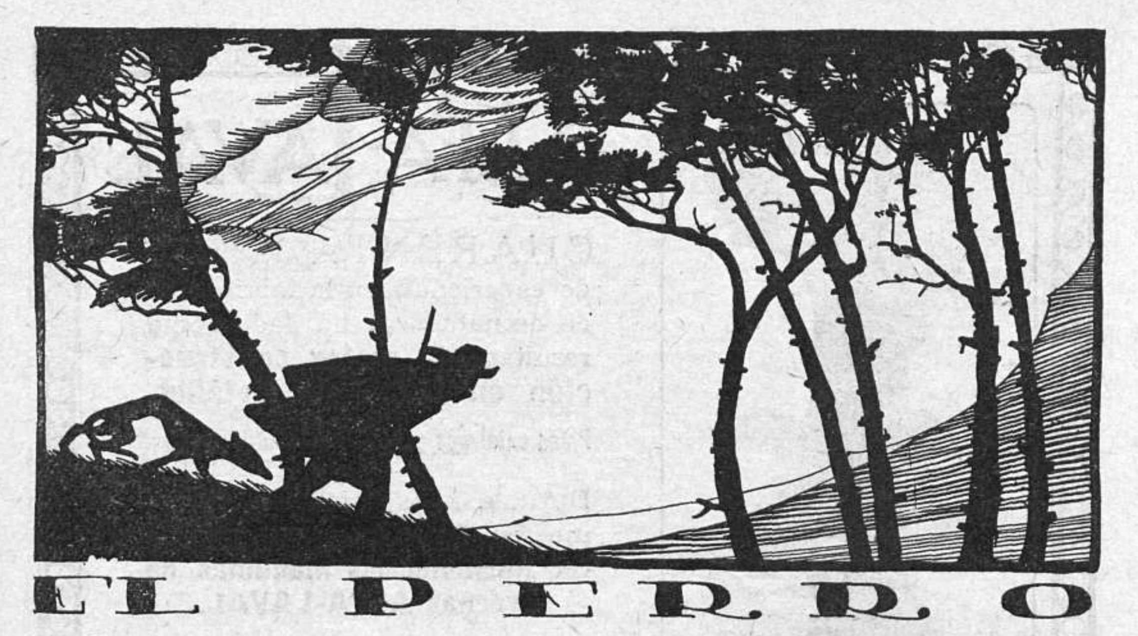
EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



EL PERRO

— Lo creerás si quieres — me dijo mi tío Emilio para ocultar la desgana que experimentaba de haberse extraviado en aquel punto, — pero nunca he sentido tanto calor como cuando mi última campaña de Argelia, al sur de Ain Setra, en pleno desierto.

— Esta temperatura de hoy — le respondí, — es verdaderamente africana; estamos en pleno estío y hace un calor digno del Senegal o de un día de Pentecostés.

Y el hecho era que aquella mañana, lunes de Pentecostés, hacía un calor insensato. Mi tío Emilio me había sacado de casa para hacer una pequeña excursión, en una comarca que conocía muy bien según decía. Era ya mediodía, y aun buscábamos a donde dirigirnos. Yo veneraba a mi tío y no me atrevía a juzgarle; pero a decir verdad, yo no soñaba ni en eso, pues no tenía ganas ni de pensar para juzgarle. Mi cerebro estaba casi a punto de entrar en ebullición. Me quité el chaleco y traté de introducirlo en el bolsillo de mi pantalón. Vana tentativa. Entonces lo dejé caer y el tío Emilio lo recogió maquinalmente.

— No hay que dejar perder nada — me dijo con aire un poco rudo. — No se debe arrojar el lastre sino cuando se va en globo, no en plena y rasa campiña. ¡Un poco de valor, qué diablos! Tú no sabes, no puedes darte una idea de lo delicioso que es un almuerzo campesino, tomado en el corredor de una casa de campo, a todo aire, después de una mañana tan calurosa como ésta.

Aquí mi memoria se pierde, como el agua de un río sorbido por las arenas ardientes. No supe más. Caminamos un tiempo que no supe apreciar. Luego, sin saber cómo, nos vimos sentados alrededor de una mesa de encina, sin mantel, en la salita baja de la casa de campo evocada por mi tío, el profeta, ante el olor fabuloso de una chuleta incomparable y un vaso de vino magnífico, colocado delante de nuestros asientos. ¡Qué comida! Aquel día supe realmente lo que es tener hambre y comer.

Nuestro salvador se llamaba Lavandou.

Mi tío Emilio lo había reconocido. Hacía diez años, día por día, que estuvo en su casa. ¡Qué incontestable verdad es que el mundo da vueltas, y todas parecidas!

— Si yo no hubiese oído gruñir a Bernabé — observó el viejo Lavandou, — jamás se me habría ocurrido la idea de salir, y usted habría pasado sin reconocer la casa.

— ¡Bernabé! — dijo asombrado mi tío. — ¿Pero vive todavía?... Contaba como doce años cuando lo conocí.

— Aquí está — respondió el aldeano.

Entonces vi rodar hacia nosotros una masa informe, negruzca, que gruñía vagamente; era el fantasma de la caricatura de un perro de aguas.

— No tiene muy buena catadura, pues cumplirá veintidós años en la canícula. Es un fenómeno, un centenario. Ya no puede mascar; lo alimento con caldos... ¡Pobre Bernabé! Lo tengo como una curiosidad, por sus recuerdos.

— ¿Recuerdos? — dijo mi tío. — ¿Ha hecho algo de heroico?

— A fe mía, si señor, de heroico... No hay otra frase, estoy seguro.

Debo decir que este animal, a los catorce años, comenzó a dar signos de decrepitud. Estaba enfermo, gruñía mucho y era casi ciego. Mi mujer, que por entonces vivía, me increpaba a cada rato: "Mátalo; no sirve para nada. Será más feliz muerto". De tal modo, que terminé por creer que el pobre Bernabé sería más dichoso muerto.

Mi mujer me fastidiaba con la misma canción, y al cabo de seis meses me decidí a proceder. Fué una tarde de invierno. Lluvia, viento, truenos... Yo me dije: "Si es necesario que mi perro muera, prefiero que sea hoy. Así se creerá que ha sido cosa de la tormenta".

Tomé mi capote de pastor, me puse mi sombrero de fieltro, silbé al perro y salimos camino de Gapeau, al riachuelo que está en los alrededores a cuatro kilómetros de aquí.

Llegados a la orilla del río, me detuve. Me incliné y vi que el riachuelo bajaba convertido en un torrente. Cogí a Bernabé, lo balancé tres veces, de modo que el pobre animal creyó que yo lo acariciaba de ese modo para dormirlo... ¡Fuí un traidor, un asesino!... En fin, lo arrojé al abismo. Oí un ladrido de angustia, luego el ruido del cuerpo al caer en el agua... Me volví a casa y no fué sino a la mitad del camino cuando advertí que no llevaba el sombrero en la cabeza. El viento se lo había llevado tal vez en el momento en que lanzaba el perro al agua...

— ¿Y entonces?

— ¿Entonces? Por la mañana al despertarme, oí débiles ladridos semejantes a los de Bernabé. Mis cabellos se erizaron... Me levanté apresuradamente y me encontré delante del pobre animal que movía la cola y que llevaba entre los dientes mi sombrero... el sombrero que se había caído al río junto con él.

Lo mejor fué que aquel baño frío prodújole una reacción. Se puso ciego del todo, pero su salud mejoró notablemente. Ya está en el último período de decrepitud, pero jamás se me ocurrirá atentar de nuevo contra su vida. Terminará, como termina todo en este mundo.

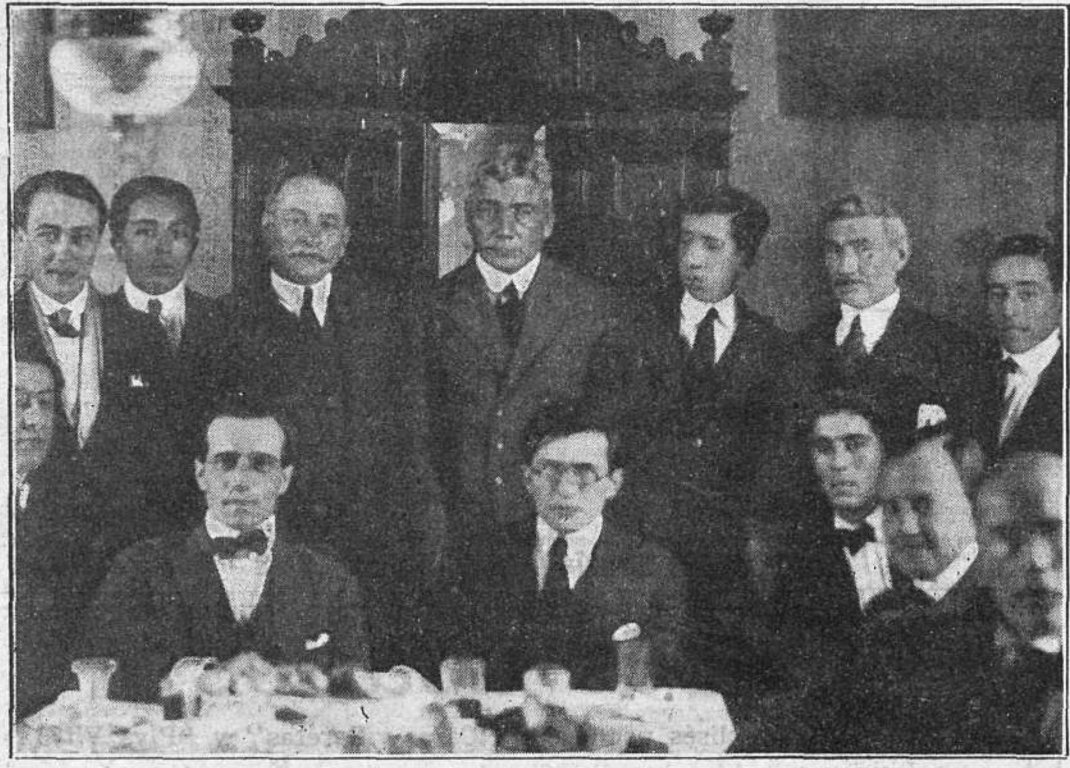
— ¿Dice usted que sólo bebe caldos? — preguntó mi tío.

— Es el último placer que le queda.

Y mi tío, arrodillándose, entreabrió la boca del viejo y leal perro, haciéndole beber un vaso de buen vino de Var.

FRANCIS DE MIOMANDRE

DIBUJO DE MACAYA.



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al candidato a senador del Partido Radical doctor Nicolás Jofre por sus numerosos amigos, en casa del señor Pérez.

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE MAYO DE 1922.

Número 1231. — Número 1: Alpargata; 2: Dulcera; 3: Zaguán, ganzúa; 4: Reconocer; 5: Limosnero; 6: Diácono; 7: Cantera; 8: Reverdecer; 9: Bajorrelieve; 10: Dominó; 11: Aguacero; 12: Mar de Mármara; 13: Emilio; 14: Ver para creer; 15: Del mal el menos; 16: Saldos y retazos; 17: Estreno; 18: Marruecos; 19: Escamado; 20: Seminario; 21: Caníbal; 22: Espuma.

Número 1232. — Número 1: Esperado; 2: Polaco, palco, palo, cal, la, l; 3: Robar, barro; 4: Dársena; 5: Alimaña; 6: Tabaco; 7: Parodia; 8: Enredo; 9: Adelante; 10: Navegación; 11: Cervantes; 12: Sobretodo; 13: Sucesión; 14: Interesados; 15: Sinforoso; 16: Marcelino; 17: Generosa; 18: Oneroso; 19: Fresa; 20: Punto por punto; 21: Misericordiosa.

Número 1233. —Número 1: Marta, garita (Margarita); 2: Do-mi-no (dominó); 3: Estar con la peor parte; 4: Cuando el amor deja de crecer, mengua; 5: Al revés me la vestí y ándese así; 6: Este, tela (Estela); 7: Plancha, dora (planchadora); 8: Matarlas en el aire; 9: Alzarse con el santo y la limosna; 10: Dama, rama, cara (camarada); 11: Amadeo; 12: Calle cortada; 13: Bancarrota; 14: Desnudo.

Número 1234.— Número 1: Pesca, do-res (pescadores); 2: Espuma; 3: Corona; 4: Mono, plano (monoplano); 5: Senado; 6: Coloso; 7: Requisito; 8: Paraguas; 9: Pensamientos; 10: Granate; 11: Cítara; 12: Bissolatti; 13: Teresa, resta, sara. tea, re, t.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE JUNIO DE 1922.

Número 1235. — Número 1: Atuel; 2: Romanones; 3: Cretona, cantero; 4: Morera; 5: Sevilla, Silvela; 6: Emiliano; 7: Reirás, reirá, reir, reí, re, r; 8: Viena, venia; 9: Alondra, ladrona; 11: Pedernera; 12: En el alma hay dos vacíos—que no se quieren llenar:—el de la fe que se pierde,—y el del amor que se va; 13: Antes que nada; 14: Sirio; 15: Elisa; 16: Pepino; 17: C, la, fea, café, hacer, fechar; 18: Paraguas; 19: Revolver.

Número 1236. — Número 1: Hecho consumado; 2: Arcipreste; 3: Dosis; 4: Asimilar; 5: Nicho, chino; 6: Canilla; 7: Cobra, barco; 8: Cóndor, cordón; 9: Cadmio, comida; 10: Denotar; 11: Remolino; 12: La mentira va montada en las ancas de la duda; 13: Esa es la madre del cordero; 14: Piensa antes de obrar; 15: Relamido; 16: Remolino; 17: Degradado; 18: Todos los días gallina amarga la cocina.

Número 1238.— Número 1: Sobrenatural; 2: Pilar; 3: Entrelazados; 4: Primeramente; 5: Informal; 6: En este mundo traidor — nada es verdad ni mentira; — todo es según el color—del cristal en que se mira; 7: Enciclopedia; 8: Todo tiene su vuelta; 9: Ballena; 10: De todo hay un poco; 11: Sobrenadar; 12: Pedazo de mi corazón, lejos de ti no hay alegría; 13: Recaída; 14: Dolencia larga y la muerte encima.

EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Los concursos mensuales de pasatiempos en un principio modestos por la pequeña cantidad de participantes, han adquirido paulatinamente una importancia que no esperábamos, ocasionando entre los colaboradores un retardo en la publicación de sus trabajos, por lo que les pedimos disculpa, poniendo toda nuestra buena voluntad en complacer a todos.

Considerando que el tiempo que se da como límite para el envío de soluciones no *permite tomar parte en el concurso de soluciones nada más que a este país y limítrofes*, se han dedicado muchos lectores del extranjero a competir en el de colaboraciones, habiéndose premiado en ese sentido a personas residentes en Chile, Uruguay, Brasil, *Cuba, etc., lo que constituye una prueba* del buen éxito obtenido.

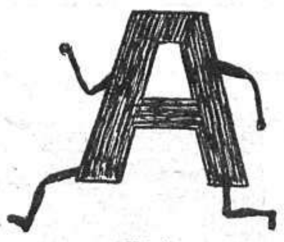
La enormidad de series de soluciones que recibimos de nuestros lectores, y el recuento que hay que hacer para fijar el cómputo a cada uno, retardan en parte el fallo, habiéndose tomado medidas para hacerlo con más celeridad en lo sucesivo.

Publicamos hoy las soluciones correspondientes a los concursos de mayo y junio próximo pasados, dejando para el número de la semana venidera el fallo de los mismos.

De inmediato publicaremos el resultado del concurso de julio.

N.º 1

Comprimido, por «Sapo» (ciudad)



N.º 2

Comprimido, por «Sapo» (ciudad)



N.º 3

Comprimido, por «Sapo» (ciudad)



N.º 4

Pensamiento de Florencio Sánchez semi-interpretativo, por «Sapo» (ciudad)



N.º 5

Comprimido, por «Alf» (Rosario de Santa Fe)

M	SABADO

N.º 6

Triángulo numérico, por «Alf» (Rosario de Santa Fe)

1 2 3 4 5 6 7	Rey
5 4 2 1 6 7	Narración
5 7 3 2 4	Arbol
3 7 6 4	En el río
1 2 1	En las aves
2 1	Nota musical
2	Consonante

N.º 7

Comprimido, por «Alf» (Rosario de Santa Fe)

T	:

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE de 1922
CUPON N.º 1248

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 10 de septiembre inclusive

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.



EL MILAGRO DE LAS ROSAS, *por Rosalba Aliaga Sarmiento.* — Las novelas escritas por mujeres suelen adolecer de ciertos defectos que hacen su lectura algo aburridora para los hombres, defectos que probablemente parecen cualidades a sus lectoras; ésta de la señorita Aliaga Sarmiento se presenta casi sin esos defectos, y su lectura no aburrirá ni aun al menos feminista (literario) de los lectores. Hay argumento interesante, desarrollo lógico, pintura acertada de caracteres, buen estilo. Un poquito menos de psicología retórica, como quien dice, y *El milagro de las Rosas*, con su simpático airecito romántico, sería una novela de las más apreciables que se han publicado entre nosotros en los últimos años. En todo caso, significa no sólo la realización de una promesa sino una nueva promesa para lo porvenir.

BUENOS AIRES GROTESCO Y OTROS MOTIVOS, *por Pedro Herreros.* — He aquí un libro de versos un poco desconcertante; pero cuya lectura deja en el ánimo la impresión de que no es tan baladí como podría creerse. El autor no respeta regla alguna, y con frecuencia sus versos no son sino prosa puesta en renglones cortos, y no siempre buena prosa; sin embargo de esa anarquía de formas, por decirlo así, surge un conjunto de observaciones cuya expresión revela que el autor mira la vida grotesca (quizás sería mejor decir triste, bien que lo grotesco es siempre profundamente triste) de sus *observados* con ojos que no son los del mero espectador que es casi todo el mundo. Todo lo cual no quita que haya buena dosis de vulgaridad en no pocas de las composiciones del señor Herreros.



CURSO DE PEDAGOGÍA, *por Angel C. Bassi.* — Creemos que ya en más de una ocasión hemos confesado, llenos de vergüenza, una de nuestras más condenables debilidades: no tenemos sino una fe muy relativa en los libros de pedagogía y aún en la pedagogía misma; pero respetamos profundamente a los pedagogos, porque bien se nos alcanza que su labor es por todo extremo meritoria y llamada a contribuir eficazmente al progreso material y moral del pueblo argentino. El autor de este libro tiene, como quien dice, la pedagogía en el alma, es maestro tan sincero como laborioso, toda su vida la ha dedicado a la enseñanza, cuando no en la cátedra con el libro, y este que acaba de publicar, que ha merecido el aplauso de los entendidos, no hace sino confirmar brillantemente lo que ya se sabía de él.

LA NACIÓN ESPAÑOLA Y EL NACIONALISMO VASCO, *por M. A. Bares.* — El autor de este libro es gran conocedor de la historia de España, su patria, y apoyándose en ella combate, con vigor y a las veces con elocuencia, los ataques de que España suele ser víctima, al mismo tiempo que las tendencias separatistas de algunas porciones del estado español. Es un libro de fe ardiente en el porvenir español, como consecuencia de un pasado glorioso y de un presente que no merece las críticas de que suele ser objeto.



EL HIJO DEL LEÓN, *por Vicente A. Salaberry.* — El señor Salaberry, distinguido colaborador de esta revista, es uno de aquellos escritores en quienes no se sabe qué admirar más: el talento o la laboriosidad, de cuya unión son producto novelas tan intensamente interesantes como ésta. *El hijo del león* pertenece a la serie de sus novelas que el señor Salaberry llama *de campo*, y nadie ignora cómo sabe describir la vida de las gentes campesinas de su bella tierra, la República Oriental. Y la sabe describir porque ama sinceramente a esas gentes, cuyos sentimientos, cuyas ideas, cuyas pasiones, buenas o malas, observa y analiza con sutil perspicacia y clara inteligencia. Hay, además, en *El hijo del león* un vaho heroico, como dice el autor, que a veces llega a ser trágico, y que da a esta novela un interés posiblemente apasionante.

EL AGUA QUE CANTA, *por Emma S. de Solá.* — Los versos de esta poetisa salteña se recomiendan particularmente por un sentimentalismo que, lejos de caer en el romanticismo chirle de otras poetisas, se mantiene siempre en un plano, diremos, digno de la fuente de que emana. Como muestra de lo que la autora puede y sabe escribir, nos bastará citar estos versos: — «El hombre es arcilla y es Amor quien pone — la arcilla en las manos de cada mujer, — y las manos finas modelan y amasan, — si un alma de artista las hace mover. — Arcilla morena, trabajarte quiero: — Deja que mis manos te tomen; si estás — rebelde a la blanda presión de mis dedos, — golpeará el martillo de mi voluntad».



EXTASIS, *por Félix B. Visillac.* — No pertenece el autor de este libro, distinguido colaborador también de CARAS Y CARETAS, al número de esos poetas, escasos por fortuna, que parecen no tener otro fin, al escribir versos, que hacer en el lector una impresión de cosa nueva, de cosa rara y casi patológicamente exquisita. El señor Visillac es un poeta sentimental y de noble y sana inspiración, de la cual puede juzgarse por estos bellos versos: — «¡Tengo un ansia de paz! ¡Oh! que mi vida — esté serena como mar dormida — y haya luz en mi lámpara pequeña!... — Que a mi espíritu llegue la risueña — esperanza y se dé sólo al amor, — y brote el verso que mi frente fragua, — como la fría serpentina de agua — de un viejo surtidor!» Y, comentamos nosotros, qué dulces y melancólicas horas se pasan oyendo el suave rumor apacible del agua de un viejo surtidor, es decir, leyendo versos tan emotivos como los del señor Visillac.

CUADRO HISTÓRICO DE LA BATALLA DE TUYUTÍ, *por el coronel David Marambio Catán.* — He aquí un trabajo que no es, en realidad, un libro, pero que no lo es sino porque está impreso como ciertos pueblos antiguos guardaban sus escritos, esto es, en grandes hojas que podían enrollarse. La forma no es muy cómoda para la lectura, ni aun cuando las hojas se cuelguen en la pared a modo de mapas; pero esas condiciones meramente exteriores no quitan valor a este trabajo, que ha requerido una labor asidua y delicada y mucha erudición histórica.

COLONIA CASTEX (F. C.O.). Pampa.— Parte de la numerosa concurrencia que presenció el acto inaugural de la escuela N.º 189 cercana a esta localidad. Los alumnos cantando el Himno Nacional.



CEBALLOS (F.C. O.). Pampa. — Moderno edificio escolar que acaba de ser construído en esta localidad por el Consejo Nacional de Educación para la escuela N.º 37 y que ha sido entregado al servicio público.



Sr Amadeo Santalo, Palamos (Gerona) No. 9 Calle de Munt, España, escribe:—

"Durante siete años he sufrido de dolores agudos en las piernas que hicieron casi imposible mi atención al trabajo. Ensayé toda clase de medicamento, ninguno de los cuales me dieron alivio, hasta que un día, **viendo un anuncio de las Píldoras De Witt**, las probé. A mi gran satisfacción me sentí mejor, después de tomar el primer frasquito, y continuo tomando las píldoras con toda confianza, seguro de que me curarán de mi enfermedad."

La hija del Sr Santalo escribe más tarde:—

"Mi padre ha sido enteramente curado con solo tres frascos de las Píldoras De Witt."

Este Caballero español nos informa agradecido que después de los siete años de sufrimientos ha encontrado que las Píldoras De Witt constituyen el único remedio que le ha mejorado y debe la completa desaparición de sus dolores a las Píldoras De Witt. Las Píldoras De Witt están especialmente preparadas de tal manera que penetran al centro de los desórdenes de los riñones y de la vejiga para espulsar las impurezas de la circulación, para renovar la fuerza y la energía del sistema.

Las Píldoras De Witt relevan y curan más rápidamente las enfermedades de los riñones y de la vejiga y por consiguiente con menos gastos que los otros remedios.

PILDORAS DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El remedio incomparable para:

Reumatismo.	Cistitis.
Lumbago.	Piedra.
Ciatica.	Gota.
Cálculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Lasitud.

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías al precio de $ 3.— el tamaño pequeño, y $ 5.— el tamaño grande; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. de Witt & Co., Ltd. Casilla de Correo 1550, Buenos Aires

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un librito interesante.

EXCEPCIONAL OFERTA

Pulsera de abrir, enchapada en oro 18 kilates, piedras colores surtidos, a............$ **2.—**

Anillo plata fina, iniciales en esmalte, a..... $ **5.—**
El mismo en oro 18 kilates, garantido, a pesos..... **35.—**

Aros galalit, en colores blanco, verde y punzó, plata fina, el par a pesos .... **2.—**

Aros galalit, en colores blanco, verde y punzó, plata fina, el par a pesos........... **2.—**

Aros argollas, en colores punzó, verde o azabache, plata fina, el par a........ $ **5.—**

Aros plata fina, en colores verde, azul, punzó o amatista, el par a ...... $ **2.50**

Anillo enchapado en oro 18 kilates, con piedras químicas, a $ **3.50**

Aros última moda, punzó, montura plata fina, el par a... $ **3.—**

Reloj Pulsera oro 18 kilates sellado, cinta moiré, con garantía, a........ $ **24.—**
Enchapada en oro 18 kilates, cinta moiré, garantido, a pesos **9.50**

Aros plata platinada, gancho oro y brillantes negros del Brasil, el par a..... $ **4.50**

Anillo plata fina, con nombre esmaltado, a pesos .... **4.—**

Aros enchapados en oro 18 kilates, filigrana y piedra negra, el par a pesos... **3.—**

El mismo, en oro 18 kilates garantido, a $ **18.—**

JOYERIA Y RELOJERIA A. Samada

GRATIS Catálogo — GRATIS Catálogo

Casa Central Corrientes 928 — **Sucursales** B. Mitre 927 - C. Pellegrini 485

Comentarios



— ¿Qué hacía el intendente?
— Yo no sé
que nunca haya hecho nada.
— Es singular:
¿Puede saberse a que
lo mandan al Brasil?
— A descansar.

* * *

— Alvear llega, ¡qué fortuna!
Con toda seguridad
va a ayudarme.
— ¡Si eres una
perfecta inutilidad!
¿Te conoce, al menos?
— Yo
he llegado a figurarme
que, por eso, porque no
me conoce, va a ayudarme.

* * *



— Finge que nunca te ha conocido
¿y aun le saludas?
— De mil amores.
Es el decano de mis deudores
y le respeto como es debido!

* * *

— ¿Y ministro, por deber,
como Rodríguez, serías?
— No es por deber; a mi ver
es por el gusto de ser
ministro unos cuantos días.

* * *

Un correligionario
que aspira a ser muy pronto
acaso secretario,
acaso algo mejor,
delante del espejo
sonríe como un tonto
y dice, algo perplejo:
— No es fácil imitarle. No es fácil, no, señor.
Quizás los Pueyrredones
de Dios han conseguido
las gracias y los dones
que suelen derrochar.
¿Horacio, a la sonrisa
sus triunfos no ha debido?
A Horacio, a toda prisa,
tendré que ver. Lo dicho. Le voy a consultar.

* * *

Patilludo, solemne y altanero,
parece embajador y no portero.
Mas, cuando empieza a hablar con tono enfático,
se ve que nunca ha sido diplomático.
Porteros habladores,
callad prudentemente
y, por embajadores
pasaréis a los ojos de la gente.

* * *

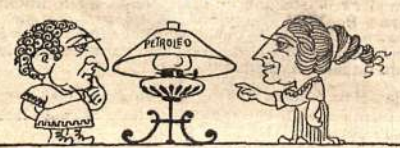


— Es muy flaca.
— Muy flaca.
— Es toda esquinas.
— La pobre es toda duelos y quebrantos.
— Yo creo que sus múltiples encantos
caben en una lata de sardinas.

* * *

¡Qué cambio de ministros vertiginoso
hay en el Ministerio de Agricultura.
El hombre que se juzga de más reposo
dura unos cuantos meses, si es que los dura.
Pronto, quien le sucede, se va a su casa...
Esto va siendo cosa de enloquecerse;
ni el público se explica lo que allí pasa,
ni saben las langostas a qué atenerse.

* * *



— Bueno. Resulta que en Grecia
no faltaban cosas lindas,
según nos lo ha demostrado
un sabio conferencista.
Todo lo que aquí tenemos,
también Grecia lo tenía.
Nos parecen cosas nuevas
y son viejas.
— ¡No me diga!
¿A ver si resulta ahora,
que, al igual que en la Argentina,
Grecia tuvo, hace ya siglos,
petróleo y Defensa Agrícola?

* * *

Afirman los ministros radicales
que aquí hacen falta muchos generales.
Y como oyó que alguno
negase tal aserto,
dijo una joven casadera:
— Es cierto.
Yo necesito uno.

* * *

Esa vetusta dama
durante doce lustros se ha pintado.
Con toda la pintura que ha gastado
se podría pintar un panorama.

MONOS DE REDONDO.

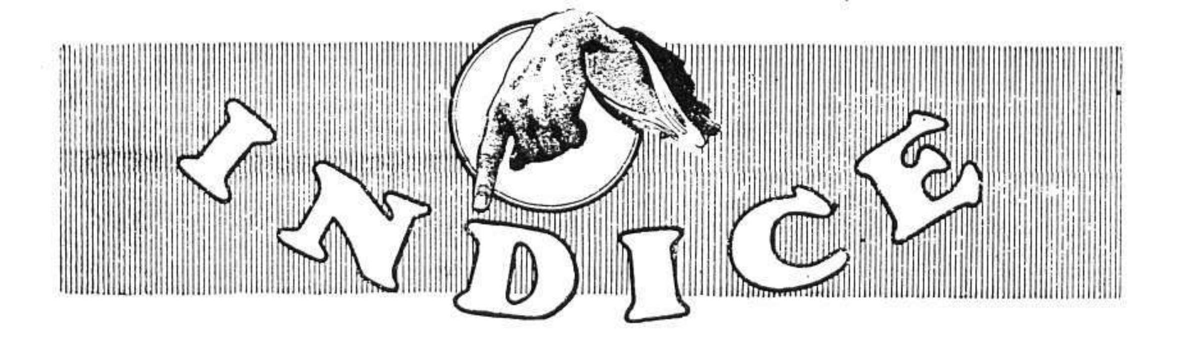
NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, cuentos, novelas y notas: El Quirquincho y el Zorro melero, El Zorro y la Perdiz, La Chuña y el Zorro zambullidor, fábulas de **Juan Carlos Dávalos.** Así se cumplió su ensueño, por **Margarita Morcaldi.** La pobre muchacha, por **Ismael Navarro Puentes.** El ausente, por **Mercedes Dantas Lacombe.** Paseo matinal, por **Luis L. Franco.** Madrigales, por **Guillermo Saraví.** El hebreo de Astrakán, por **Pablo Della Costa (hijo).** Por qué la mató, por **Luis Enrique Osorio.** El bastón, por **Daniel Rodríguez Capurro.** Cuentos breves, por **Ramón de Castro** El diablo tísico, por **Clorinda Matto de Turner.** El ave de Zeus, por **Carlos Monsalve.** Madame Baptiste, por **Guy de Maupassant.** El último tranvía, por **José de Roure.** Los obispos del ajedrez, por **Miguel de Unamuno.** El misterio de las figuras de cera, por **W. L. George.** Géneros teatrales, por **Redondo.**





AÑO XXV
QUINTO BIMESTRE DE 1922
NUMEROS 1248 AL 1256



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

LASCANO TEGUI, VIZCONDE DE. — Trozo de la canción inconclusa. 1252. — El día de un gobernador. 1256.
LE QUEUX, WILLIAMS. — El misterio de la villa Poizat. 1254.
"LUCERO, PROTASIO". — Los perros de don Ramón. 1256.
"LUZ Y SOMBRA". — La moda al día. En todos los números.
MACIEL, SANTIAGO. — Los fantasmas. 1249. — La apoteosis del viejo Quilques. 1255.
MACHADO DE ASSIS. — Trío en la menor. 1253.
MANDELSTAUNN, VALENTIN. — La falta. 1248.
MARTINEZ OLMEDILLA, A. — La panacea. 1248.
MATHUDE TURNER, CLORINDA. — Un diablo tísico. 1249.
MAUPASANT, GUY DE. — Madame Baptiste. 1252.
MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. — Filosofía del hombre que silba. 1250.
MIATELLO, HUGO (hijo). — Agricultura. En todos los números.
MIGUEZ, JUAN CRUZ. — Los enemigos de don Rufo. 1254.
MINMANDRE, FRANCIS. — El perro. 1248.
MONSALVE, CARLOS. — El ave de Zeus. 1249.
MORALES, ERNESTO. — La metamorfosis de Isaraki. 1248. — El maíz. 1256.
MORCALDI, MARGARITA. — Así se cumplió su ensueño. 1249.
MORENO, ARTEMIO. — Elogio de la estampilla. 1248.
MORIEZI, SEGISMUNDO. — Las esposas de los reverendos. 1253.
MUÑOZ DE SAN ROMAN. — El mausoleo del Gallito. 1249. — Tópicos de la perla de Sevilla. 1252.
MUZILLI, JOSE. — María Rosa, la violinista. 1252.
N. N. — Experiencia. 1255.
OBLIGADO, PEDRO MANUEL. — Poemas en prosa. "Había una vez..." 1248.
OJEDA, JOSE. — Los teatros y la música en Buenos Aires. En todos los números.
ORCZAY, E. — Una muerte misteriosa en la calle Percy. 1253.
ORTEGA GASSET, EDUARDO. — La fiesta de la Raza. 1254.
OSORIO, LUIS ENRIQUE. — Por qué la mató. 1249. — La carta perfumada. 1256.
PASCARELLA, LUIS. — Los roncadores. 1255.
PETERS, GUILLERMO D. St. — Segunda exposición Nacional de Ganadería en Rosario. 1248. — Idem de la Sociedad Rural Argentina. 1249. — Exposición N. de P. en la S. A. 1251. — Comienzo de la temporada de Exposiciones Ganaderas y Agrícolas Provinciales. 1253.
PURQUET, ELLIS. — El mentiroso. 1255.
RODRIGUEZ CAPURRO, DANIEL. — El bastón. 1249.
ROBLEDAL, NARCISO. — Teatro del silencio. En todos los números.
RUIZ LOPEZ, RAFAEL. — De los escarmentados. 1251. — La gloria por diez centavos. 1253.
SALAVERRIA, JOSE MARIA. — El que buscaba a Dios. 1252.
SALAVERRY, VICENTE A. — Campo. En Primavera. En Verano. 1250.
SIMBOLI, RAFAEL. — La Italia pintoresca. La cartuja de Florencia. 1248. — Un pintor italoargentino. 1255.
SWDEL, EDMUNDO. — La sacerdotisa de la Luna. 1252.
TAIN DE TRABA, MARTHA. — Poemas humildes. 1254.
TORRES LOPEZ, CIRO. — Gentes de aldea. 1248. — Las belichas. 1254.
TROYA, RAFAEL ANGEL. — Varias prosas. 1248.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Los obispos del ajedrez. 1249. — La gramática del ladrido. 1250. — La hora de la resignación. 1251. — La escalera de vecindad. 1252.
VACCARI, Dr. A. — Lo que va de la semana. En todos los números.
VERE STARPOOLO, H. DE. — El sordomudo. 1250.
VERGARA, Z. — "Caras y Caretas" en Chile. La terrible catástrofe marítima del vapor Itaca. 1250.
VILLANUEVA, SEVERO F. — Cuadros y costumbres. 1252.
WILDE, PERCEVAL. — El camino de la libertad. 1251.
ZAMACOIS, EDUARDO. — De la vida inquieta. Frente al mar. 1248. — "El plato del día". 1250.— La oración de doña Ximena. 1253.

VERSO

ADLER, RAQUEL. — Destino. 1255.
ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — La lágrima. 1248.
BARLETA, LEONIDAS. — Nocturno. 1250.
BANDEDAIRE, CARLOS. — El aviso. 1250.
BLOMBERG, HECTOR PEDRO. — El buque en la botella. 1252.
CAILLET BOIS, HORACIO. — Lord Brumel. 1248.
CAMPOAMOR DE LA FUENTE. — El palacio del dolor. 1254.
CAPDEVILA, ARTURO. — Nocturnos trascendentales. 1252.
CORTINA ARAVENA, AUGUSTO. — Primavera. 1254.
DANTES LACOMBE, MARCOS. — El ausente. 1249.
D'ANNUNZIO, GABRIEL (Traducción). — La mujer del sarcófago. 1251.
DURAN, ALFONSO. — Muerte y vida. 1253.
DE LA REVILLA, MANUEL. — El resorte del juguete. 1256.
FERNANDEZ DE LA PUENTE. — Voces de la soledad. 1255.
FRANC, LUIS L. — Paseo matinal. 1249.
GALINDEZ, BARTOLOME. — Canción de amor romántico. 1252. — Atahualpa. 1253.
GARCIA, LUIS. — Newton y Einstein. 1248. — Pérez Poético. 1249. — Lo inexistente. 1250. — ¿Por qué no ha de serlo? 1251. — Cuestión de nombre. 1252. — Despedida. 1253. — La nueva presidencia. 1254. — Panegírico del trompis. 1255. — Refranero ministerial. 1256.
GARRIGOS, CESAR. — Minúsculas sonoras. 1253.
GONZALEZ, M. ENRIQUE. — La ley. 1256.
HERNANDEZ CID, A. — Un hijo: hay que luchar más. 1256.
IBAR, OSCAR ALBERTO. — Triolet. 1248.
IGLESIA, EUGENIO. — Cuarta balada de la duda. 1251.
NAVARRO PUENTES, ISMAEL. — La pobre muchacha. 1249.
PANIZZA, DELIO. — Canto a la raza. 1254.
RIVAROLA, ENRIQUE E. — España. 1255.
ROSOLIMO, DINA. — Brisas perfumadas. 1251.
SARAVI, GUILLERMO. — Madrigales. 1249.
SUMAY, MANUEL J. — Castilla. 1255.
VELASCO, LEOPOLDO. — En mi cofre de cristal. 1256.
VIGLIONE, FAUSTO. — También lloran los sauces. 1256.
VISILLAC, FELIX B. — El silencio. 1255.

REDACCION

PROVINCIAS

Moreno. 1254. — Bandera de los exploradores del sud. Homenaje a la señorita Dufaut. 1256. — **Bernal:** Demostración. Banquete. Lunch. 1253. — **Bolívar:** Picnic. 1250. — **Bonifacio:** Asamblea en pro de la autonomía de la localidad. 1253. — **Campana:** Baile de la sociedad "Fratellanza Alta Italia". 1249. — **Capital:** Aniversario de "Justicia". 1253. — **Carlos Casares:** Aniversario de "La Lucha". 1249. — Día del Maestro. 1252. — **Carmen de Areco:** Lunch. 1250. — **Carmen de las Flores:** Monumento al general Bartolomé Mitre. 1251. — Almuerzo campestre. 1253. — **Caseros:** Inauguración de una biblioteca. 1253. — **Coronel Dorrego:** Banquete. 1250. — **Chascomús:** La biblioteca pública. 1252. — **Estación Alvear:** Accidente de automóvil. 1250. — **General Alvear:** Football. 1251. — **General Rodríguez:** Bautismo. 1253. — **General La Madrid:** Fiesta italiana. 1256. — **Gerli:** Comisión de fomento. 1256. — **González Catán:** Club atlético. 1251. — **Isla Maciel:** Excursión de calcisanos. 1249. — **José Carlos Paz:** Alumnos de la escuela número 3. 1252. — **Junín:** Aniversario de la unidad italiana. 1256. — **Lanús (oeste):** Fiesta del árbol. 1252. Colocación de la piedra fundamental de la escuela número 63. Comisión directiva del Círculo Italiano. 1256. — **Lomas de Zamora:** La capilla de la Inmaculada Concepción. 1252. — Cuadros alegóricos. 1254. — Recuento de dinero. Baile de gala. 1256. — **Lima:** Baile. 1256. — **Luján:** Banquete. 1254. — **Magdalena:** Después de las lluvias. Inundación. 1250. — **Mar del Plata:** Fiesta del árbol. Visita del gobernador. 1252. — **Martínez:** Comisión vecinal. 1248. — Baile. 1254. — Inauguración de los talleres de manualidad. Comisión examinadora. 1256. — **Mercedes:** Reconstrucción de un asesinato. 1250. — Misa de campaña. Jura de la bandera. 1254. — **Merlo:** Muerte de Luciano Alvarez. 1251. — **Moll:** Comisión organizadora. 1248. — **Morón:** Violento choque de automóviles. 1248. — **Navarro:** Comisión de damas. 1251. — **Necochea:** Consagración. Alumnos del Colegio F. Ameghino. 1256. — **9 de Julio:** Recepción al gobernador. 1249. — Apertura de la Exposición Rural. Cuatreros. 1256. — **O'Brien:** Comisión Directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. 1253. — **Olivos:** Te danzante. 1254. — **Oriente:** Banquete. 1253. — Almuerzo criollo. 1254. — **Pergamino:** Restos fósiles. 1250. — Inauguración de la Colonia "Colegio Reynaldo Otero". 1256. — **Puerto de La Plata:** Demostración. 1256. — **Quequén:** Piedra fundamental. 1254. — **Quilmes:** Fiesta íntima. 1249. — "Ombú de Rafael Obligado". 1254. — Inauguración del Instituto Musical Popular. 1256. — **Ramos Mejía:** Aniversario de la muerte de San Martín. 1249. — Lunch. 1250. — **Rojo:** Notas varias. 1249. — **Saladillo:** Inauguración del edificio de la Escuela. 1253. — **San Fernando:** Festival a beneficio de la biblioteca del Club Social. 1248. — Comisión de fiestas. Comisión de la Sociedad Italiana. 1250. — Festejando el Centenario brasileño. Personal de la escuela Núm. 1. 1251. — Baile por el aniversario de la Unión Italiana. 1252. — Velada artística. 1256. — **San Isidro:** Autoridades locales y sociales. Banquete. 1248. — Alumnos del Colegio Santa María. Onomástico de la hermana superiora sor Juana. 1249. — Fiesta en el aeródromo. 1252. Homenaje a la memoria de Rolón. 1254. — Fiesta de la Raza. Festival. 1256. — **San Martín:** Torneo escolar. 1256. — **Tigre:** Después de la conferencia del ministro de Italia. Reunión mensual de la colectividad italiana. 1251. — Regatas. 1252. — Festival. 1248. — **30 de Agosto:** La muerte de un puma. 1250. — **Trenque-Lauquen:** Colocación de la piedra fundamental de la futura iglesia. 1250. — Romero italiano. 1256. — **Tres Arroyos:** Nueva comisión del centro "Tres Arroyos". 1252. — **Valentín Alsina:** Inundación. 1249. — **25 de Mayo:** Mitin. 1252. — Minué nacional. 1253. — **Verónica:** Banquete. 1254. — **Vicente López:** Demostración a Piaggio. 1249. — **Villa del Parque:** Carreras. Los vencedores. 1248.

CATAMARCA. — **Capital:** Jura de la bandera. 1248.

CORDOBA. — **Alta Gracia:** Grupos de excursionistas. 1248. — **Capital:** Excursión de estudios. 1250. — Festival infantil. 1251. — Banquete. 1252. — Homenaje a la señorita Trinidad Moreno. Excursión a las sierras. Cincuentenario. 1254. — Manifestación Unión P. C. Argentina. 1256. — **Italo:** Equipos del Club Atlético 25 de Mayo y del C. A. Pincén. 1256. — **Holmberg:** Fiesta del Arbol. 1253. — **Inreville:** Banquete. 1253. — **Jovita:** Cuadro de football. 1249. — **Río IV:** Jura de la bandera. Natalicio del general Fotheringhan. — **Capital:** Banquete. Festival deportivo. Manifestación. 1256.

CORRIENTES. — **Bella Vista:** Niños pobres. 1250. — **Capital:** Alumnos y personal docente de la Universidad Popular. 1248. — Asamblea. 1253. — El gobernador y el rector de la Universidad del Litoral. Inauguración de la Escuela de Agricultura. Vista general del edificio. 1255.

ENTRE RIOS. — **Capital:** Banquete. 1248. — Picnic. Tipo de casa para obreros. Bendición de 22 casas para obreros. Visita de personalidades. 1251. — **Concordia:** Maniobras militares. Durante el desembarco de tropas. 1256. — **Viale:** Baile. 1254. — **Victoria:** Reunión en el Círculo Social. Nueva Comisión Directiva del mismo. Lunch. 1256.

JUJUY. — **Capital:** El Superior Tribunal de Justicia. 1248. — Notas gráficas. 1253.

MENDOZA. — **Capital:** Discurso sobre la jura de la bandera. Carrera de 100 kilómetros. 1250. — Deliberantes. 1253. — Manifestación pública. 1254. — **San Rafael:** Bodegueros y viticultores. 1256.

RIOJA. — **Capital:** Banda de cuatreros capturados. 1253. — **Chilecito:** Tiradores al blanco. Demostración en la Quinta de los Tapiales. 1249.

SALTA. — **Capital:** Autoridades comunales. 1256.

SAN JUAN. — **Capital:** Autoridades y delegados. Entrega de un álbum. Al pie del monumento a Sarmiento. 1256. — **Departamento 25 de Mayo:** Colocación de una bomba de irrigación. 1256. — **San Martín:** Banquete. Ante la lápida de Garibaldi. 1256.

SAN LUIS. — **Capital:** Banquete. 1248. — Candidatos a la gobernación. Toma de posesión del nuevo Intendente. 1249. — El día del estudiante. La congregación israelita. 1256. — **Mercedes:** Monumento al teniente Origone. Recibimiento a los aviadores chilenos. 1251.

SANTA FE. — **Aceval:** Match de football. Team Club Atlético. Team Club Aceval. 1248. — **Alcorta:** Banquete. 1249. — **Capital:** Demostración en honor de Emilia de Trucco y Francisca P. de Grasso. 1250. — La salida de misa. Tedéum. 1251. — Velada artística. 1252.— **Carcarañá:** Socios del "Carcarañá Lawn Tennis". 1249. — **Rosario:** Demostración al señor Grunning. Después del banquete al señor Imaz. Fiesta en el Club Social. Lunch en el Banco de Italia. Socios del Club Rosario. 1249. — Visita de monseñor Baudrillart. Comisión de recepción. Demostración a los profesores del C. N. Saludo al cónsul del Brasil. Baile. Concurrencia a un lunch. Inauguración de una escuela. En honor de Oliveira Cézar. 1250. — Recital de guitarra. El concertista y su hija. Delegados católicos. Clausura del 6.º Congreso. Accidente fortuito. 1251. — Jura de la bandera. Aniversario de la unidad italiana. Fiesta infantil. Asamblea en la Bolsa. El 11 de infantería. Lunch. Centro Asturiano. 1252. — Baile de cretona en el Centre Català. Fiesta en el Círculo Italiano. Décimo aniversario de la fundación del Círculo. Demostración a M. Pochat. Día del Estudiante. Bautismo presidencial. 1253. — Conferencia. Lunch. 1254. — 40.º aniversario del Club Español. Juegos florales de la escuela nacional. Bodas de plata del Hospital Carrasco. Monumento

a Ramón y Cajal. Nuevo pabellón en el Hospital Español. Posesión de la gobernación. 7.º Congreso del Circulo Obrero. Demostración. Festival en el Día de la Raza. 1256. — **Rufino**: Lunch. 1248. — **Serodino**: Banquete de despedida. 1254.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Capital**: Escuela "Remigio Caval". Día del Arbol. 1252.

TUCUMAN. — **Capital**: Recibimiento oficial al gran Varabino. Demostración a la delegación de maestros sanjuaninos. 1248. — Nota social. Comisión de festejos francesa y belga. 1249. — Placa en la tumba del doctor Mena. Visita de monseñor Baudrillart. 1253. — Cuadros plásticos. Homenaje a Alberdi. Visita a la Escuela de Agricultura. 1254. — Reunión social. Delegación de Jujuy. Recepción a los directores salesianos de Salta y Tucumán. Homenaje. 1256.

TERRITORIOS

CHACO. — **Capital**: Visita conmemorativa. Homenaje al gerente de la sucursal del Banco Nacional. 1256.

CHUBUT. — **Puerto Pirámides**: Alumnos. Balandra. Sucursal del Banco Nacional. 1253.

MISIONES. — **Bonpland**: Bautismo presidencial. 1253.

PAMPA. — **Colonia Castex**: Inauguración de la escuela número 189. 1248. —**Ceballos**: Edificio de la escuela Moderna. 1248. — **Bernasconi**: Escrutinio de autoridades escolares. 1249. — **Catriló**: Personal de la escuela número 16. Manifestación de aprecio a una educacionista. 1256. — **Colonia Rawson**: Grupo de niños. 1253. — Nuevas autoridades escolares. 1256. — **Quetrequén**: Nuevo edificio escolar. 1250. — **Victorica**: Discursos elocuentes. Sobrevivientes de la conquista del desierto. Los héroes de Cochicó. 1252. — **Renancó**: Conferencia. 1252.

NOTAS EXTRANJERAS

BOLIVIA. — **Capital**: La celebración del 6 de agosto. 1252.

CHILE. — **Capital**: Recepción del ministro uruguayo. Fiesta íntima en la Moneda. En el atrio de la iglesia. Festival. 1250. — Celebración del aniversario del Instituto Nacional. 1252. — Visita a la fragata Sarmiento. Después del tedéum por la festividad de la patria. 1253.

URUGUAY. — **Capital**: Aniversario patrio. Visita a la Escuela Naval. Banquete en la Casa de Galicia. Inauguración de la Exposición Ganadera. Egresados de la Facultad. Lunch de la Cámara Mercantil. Monumento a Artigas. 1249. — Banquete diplomático. Bendición del nuevo palacio arzobispal. Independencia del Brasil. Cuadro vivo. Cuadro plástico. Canciones a la patria. 1251. — Homenaje a la señorita de Estrada. Recepción al ministro argentino. Banquete al ministro de Alemania. 1252. — Llegada del general chileno Luis L. Brieba. Diplomáticos mejicanos. Homenaje al ministro argentino y su señora. 1253. — Inauguración del Club Argentino. 1256.

EFEMERIDES HISTORICAS

Número 1248. — 31 de agosto de 1830. Las provincias argentinas, con excepción de las cuatro del litoral, dan su poder al general Paz para que organice un ejército.

Número 1249. — 6 de septiembre de 1869. Fallecimiento del doctor Valentín Alsina.

Número 1250. — 15 de septiembre de 1869. Primer Censo Nacional, levantado en la República Argentina.

Número 1251. — 24 de septiembre de 1812. Batalla de Tucumán.

Número 1252. — 30 de septiembre de 1809. La Representación de los hacendados.

Número 1253. — 4 de octubre de 1685. Segunda fundación de Tucumán.

Número 1254. — 12 de octubre de 1492. Descubrimiento de América.

Número 1255. — Octubre 22 de 1854. Fallecimiento del general José María Paz.

Número 1256. — 27 de octubre de 1826. Aráoz de Lamadrid y Quiroga se baten en el Tala.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Luis Lacey. 1252. — Nuevos generales de división. 1253.

ALVAREZ, Eduardo. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Monseñor Gasquet. 1251. — Ramón Mihura. 1255. — CARATULAS: El nuevo sembrador. La mala semilla. 1252. — Ley de divorcio. 1253. — La voz de la experiencia. 1254.

LARCO, Jorge. — COMPOSICION: "Farruquiña" (óleo). 1252. — "La vieja Mariana" (óleo). 1256.

LOWE, M. — (Oleo, retrato) Marcelo T. de Alvear. 1249.

MACAYA. — ILUSTRACIONES: Para los niños. En todos los números.

SIRIO. — CARATULAS: Con la música a otra parte. 1251. — Las escobas nuevas. 1255. — En plena luna de miel. 1256. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Mayer Hinton. 1248. — Carlos T. Rodríguez. 1250. — Naomi Taniguchi. 1255. — ILUSTRACIONES: Los casos del Zorro. 1248 a 1250.

EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

GRUPOS DENOMINADOS

Almirón y su hija. — Mosca y otros. — Benjamín B. Avalos. Antonio Sagarna y otros.

Número 1252. — Felicia Nigato. V. E. Chasaing y señor E. Chasaing. — Alejandro Bergalli y otros. — Cantilo y otros. — L. Shal y otros. — José Etcheverry y otros. — Joaquín Llambías y otros. Julio Iribarne y otros. — Armando F. Camaner y otros. — Bortagaray y otros. — Oliveira Cézar y otros. — Marqués de Amposta. Honorio Leguizamón. Daniel Muñoz y otros. — Rosa Bazán de Cámara y otros. — Levillier y otros. — Fierri Abrami y otros. — Lee Bullard y otros. — Ballet Latour y otros. — Estrellita Warnes y otros. — Martín Esteves y otros. — Jorge Llovet Cullen y otros. — Benjamín Acevedo y otros. — Valerio Vallanta y otros. — S. Thompson y otros. — Costa y otros. — Fernández Bazán y otros. — Rolando. Merlo y otro. — Lavalle. Netto y otros. — Suárez y otros. — Ramón García y otros. — Augusto de Negri y otros. — Manuel Plana y otros. — Dionisio Figuereiro y otros. — P. Newery. Travasin y G. Diesch. — Enrico. Diesen. De Negri y Alba. — Luis Suárez y otros. — Epitacio Pessoa y otros. — Matías Errázuris y otros. — Estrada y otros. — Spie. Buero y otros. — Señoritas de Estrada y otros. — Mibre y otros. — Fotheringham y otros. — Calussio, Sidebatton. Ortiz. Romero, Jiménez. Perazo. Viniegas. Basualdo. Pearhe. Rosende y Agustín Urtubey. — Menéndez y otros.

Número 1253. — Jorge L. Ower. Rodolfo Frías, Alberto Salas y N. Tehas. — José Trueba. Josefina Mayo de Oliveira. José Orlando y otros. — Elena Justo de Villanueva y otros. — Calcagno y otros. — José Banzini y otros. — Irigoyen. Torello. Salinas y otros. — Levillier y otros. — Julio Sánchez Gardel y otros. — José Vasconcellos y otros. — Joaquín S. de Anchorena y otros. — Eugenia D. de Gonnet y otros. — David Speroni y otros. — Juan José Naón y otros. — Juan Alvarez. Luis Ortiz de Guinea. Rubén Vila y otros. — Funes. Ortiz y otros. — Naumi Taniguchi y otros. — Amposta. Adolfo Danvila y otros. — Pedro Escudero y otros. — Almeida y otros. — Epitacio Pessoa y otros. — Víctor Manuel III y otros. — Emilio C. Díaz y otros. — Ellen Loussie y otros. — Luis E. Brieba y otros. — José de Amézaga, Celia Alvarez Mouglia de Amézaga y otros. — Arturo Alessandri y otros. — Campos Urquiza y otros. — Octaviano Vera y otros. — Alfredo López Torres y otros. — Baudrillart y otros. — Ramón F. Herrera, Roque Vargas, Mateo Guerrero, Zacarías Fuentes, Roberto Feralán y Ramón Elguero. — Adolfo Lindstron. Diamantina Sarratea. Guillermo Doll y otros.

Número 1254. — R. Gaig. F. Uriburu. R. Moglia. J. Lamarque. L. Cardinale. E. Denoit. E. Izureta y A. Horteleut. — Luis Tramatti y otros. — Agueda de Micenta. Natale de Micenta y otros. — Domingo Pocilio. G. Rosas y otros. — Ferrero. Bó. Bañai y otros. — Osvaldo Chaco y otros. — Ortensia Rodríguez y otros. — Cantilo y otros. — José Luis Cantilo y otros. — Firpo y Tracey. — González Martínez y otros. — Ernesto E. Cacho y otros. — Moreno y otros. — Zurueta y otros. — Naomi Tariguchi y otros. — Fonck. Fronval, Perissé. Loubet y otros. — Vassallo de Torregrossa y otros. — Fonck. Alvear y otros. — Gasquet. Irigoyen y otros. — Raquel Colombres y otros. — Duprat y otros. — Taniguchi, Keinosuki Ikeda y otros. — Angélica Griecco y Chacha Quiroga. — Señoritas de Luigi y Flores. — María Luisa Domínguez, Estela Quiroga y María Esther Cabanillas. — Nacha Gutiérrez. Filomena Cacace y María Esther Ordóñez. — María Angélica Gutiérrez y Ofelia G. de Gano. — Elvira. María Angélica y Dora Gutiérrez. Julia Reboiras Barbosa y Esther Guiñazú Barbeito. — María Eladia, María A. y Dora Gutiérrez. — Señoritas de Zavala y Barrosa y señores Almanza y San Martín. — Leonor y María Teresa Alric Lucero. Carlos Arias Mercau y Humberto A. Podestá. — María Rosa Lezica Alvear de Pirovano y María Eugenia Aguirre de Ibarguren. — María Carlota Alvear de Powland y María Elina Peralta Alvear de Láinez. — Elvira Pérez de Cranwell, Victoria Lagos de García Mansilla y otros. — Ramón de Franch y otros. — Julio Rey Pastor y otros. — Lanari y otros. — Octaviano Vera y otros. — Celedonio Gutiérrez y otros. — Trinidad Moreno y otros. — Romero. Souto y otros. — E. Selvas Martí, E. Flores. F. M. Gamuño. M. H. Erisci. C. A. Cánova, D. M. Sarmiento: P. C. Gallardo. E. Videla y otros. — Pelo y otros. — Vallejo y otros.

Número 1255. — Amílcar Celaya. Jorge Farías Gómez. Raúl A. Folina. Carlos Moret. Alberto Monasterio. Justo Rojo. Arquímedes Campa. Gonzalo Machado. Joaquín Gómez. Vicente Montes y Adolfo Meana. — A. M. Aphalo. E. Paylos. L. Aphalo. T. Aphalo. J. Tich. A. Oreea y Martín Barceló. — D. Hayet. E. Giura. A. Ruiz Aramburu y E. García. Ruiz Díaz. — N. Martín Barceló. A. García. Ruiz Díaz. Paylos. M. Mignaburu. Z. Corradi y F. Romero. — José Volponi. Eugenio Scaravaglio y otros. — Cantilo y otros. — Justa Burgos de Mayer y otros. — Juan Antonio Canessa. María Arbuco de Canessa y otros. — Cantilo y otros. — Eduardo Torres y otros. — Gasquet y otros. — Miguel Blanco y otros. — Elisa y Rosa Balmaseda Kraus. Josefina M. Mancini y otros. — Alvear. Elpidio González y otros.— Fernando Saguier y otros. — Marqués de Amposta y otros. — Wallace Riddle y otros. — José de Vasconcellos y otros. — Alberto Muñoz Vernaza y otros.—Eleodoro Villazón y otros.—Pedro de Toledo y otros. — Hernán Velarde y otros. — Vicente Rivarola y otros. — A. D'Olivera, Cuervo, Márquez y otro. — Atilio Narancio y otros. — Luis Barros Borgoño y otros. — Rogger Chase. conde R. von Der Straten Ponthoz y otros.—Claudio Mallet y otros.—Jacobo Barendrech y otros. — Adolfo Pauli y otro. — Carlos Tultgres y otro. — Irigoyen y otros. — Joaquín S. de Anchorena. Alvear y otros. — Regina Pacini de Alvear y otros. — Carlos M. Noel y otros. — Vasconcellos y otros.

Número 1256. — Marcelo T. de Alvear y Luis Barros Borgoño. — Alvear y otros. — Alvear. Toledo y otros. — Regina Pacini de Alvear y Toledo. — Manuel Campoamor. Miguel Leguía. Alberto J. Festal y Eduardo M. Quintana. — Pedro Auli y Alberto C. Araujo. — Julia López de Almeida y Acurcio Pereira. — Agustín P. Justo y otros. — Domecq García y otros. — Pereyra Rozas y otros. — Ascanio Rossi y otros. — Alvear, Justo, Noel. Varangot y Aldao. — Noel, Aldao, Molina, Varangot y Veronelli. — Cantilo y otros. — Alvear, Amposta, Regina Pacini de Alvear y otros. — L. Torralba y E. Pies. — E. Freites y A. Paris. — A. Haddot y R. Pernambuco. — E. Stanham y H. Muller. — A. Hortal y A. Villegas. — L. Knight y L. Torralba. — D. Torralba y C. Morea. — E. Pies y S. Candón Moller. — L. Martholomeu y M. Pascual.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ABRINES, ARROYO y BELL. — Actualidades de la semana. 1252.

ARROYO, Juan. — La tragedia en el Tigre. 1253. — Banquete de despedida a Monseñor Baudrillart. Los marinos japoneses. 1254. — Actualidades de la semana. Campeonato Sudamericano de Lawn Tennis. 1256.

ARROYO y BELL. — Actualidades de la semana. 1249.

—Actos populares en homenaje al Brasil. Actualidades de la semana. 1250. — Actualidades de la semana. 1251. — El Dia de los Niños Pobres. Demostración. 1254. — Actualidades varias. 1256.

ARROYO, BELL, SANTILLAN y VARGAS. — La transmisión del mando presidencial. 1255. — En la legación del Brasil. Campeonato sudamericano de lawn tennis. 1256.

ARROYO, BELL y VARGAS. — Actualidades de la semana. 1252. — Actualidades de la semana. 1253.

ARROYO y VARGAS. — Coronación de la Virgen del Rosario. Notable exhibición de los pilotos franceses. 1254. — Demostración. En el Centro Naval. Misión comercial japonesa. 1256.

BELL. — Las últimas inundaciones. 1248. — Mitin de la independencia del Brasil. Mitin de los empleados y obreros ferroviarios. 1250. — Aniversario de la independencia de Méjico. 1251. — El XX de Setiembre. 1252. — Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de los FF. CC. del Estado. En los teatros. 1253. — El sensacional encuentro de box Firpo-Tracey. 1254. — En la legación de Chile. Candidatos a concejales. Pro jubilación. 1256.

BELL y VARGAS. — La delegacion mejicana. Cincuentenario de la Escuela Naval. Su celebración en Rio Santiago. Awines franceses. 1254.

CORRESPONSAL. — De Burdeos a Buenos Aires. En Lisboa. En Rio de Janeiro. 1249.

CORRESPONSAL en Rosario. — Actualidades. En todos los números.

CHIAVAZZA (Corresponsal). — La olimpiada latinoamericana celebrada en Rio de Janeiro. Las grandes fiestas sociales en Rio. 1251. — "Caras y Caretas" en Rio de Janeiro. Las brillantes recepciones y fiestas del centenario. 1253.

SIMBOLI, Rafael (Corresponsal). — Notas gráficas de Italia. Notas de Roma. 1249.

VARGAS MACHUCA, Eduardo. — Notas de la capital del Brasil. Centenario y llegada de Alvear. 1248 y 1249. — Cómo se realiza la belleza de Rio de Janeiro. Una montaña echada abajo. 1250. — Los guerreros sonrientes. En honor del cardenal Gasquet. 1254. — Concurso atlético municipal. Patronato Español. 1256.

VIDAL (Corresponsal en España). — España en Marruecos. 1250.

WITCOMB. — Marcelo T. de Alvear (retrato). 1255.

LOS LIBROS

Número 1248. — "El milagro de las rosas", por Rosalba Aliaga Sarmiento. — "Buenos Aires grotesco y otros motivos", por Pedro Herreros. — "Curso de pedagogia", por Angel C. Bassi. — "La nación española y el nacionalismo vasco", por M. A. Vares. — "El hijo del león", por Vicente A. Salaberry. — "El agua que canta", por Emma S. de Solá. — "Extasis", por Félix B. Visillac.

Número 1249. — "Charlas de mi amigo", por Enrique Loncan. — "La estirpe brava", por Santiago Maciel. — "El palomar de Caseros y los soldados de Urquiza", por Alfredo F. de Urquiza. — "Los consuelos", por Héctor Rodriguez Pujol.

Número 1252. — "La fatiga y sus proyecciones sociales", por Alfredo L. Palacios. — "El valle inmóvil", por Carlos Bernardo de Quirós. — "Cuentos policromos", por Manuel Belascoain. — "Discursos académicos", por varios. — "Escúcheme mujer", por Maria del Carmen Guzmán. — "Las ramas verdes", por Campoamor de Lafuente. — "Vida y obras de don Pedro Echagüe", por Alfredo M. Figueroa. — "Las horas doradas", por Leopoldo Lugones.

Número 1255. — "La politica del petróleo", por A. J. Lagos. — "Baile y filosofia", por Roberto Gache. — "El Japón", por Emilio Cardahi. — "Marcela, Mercedes, Adela", por Valentin Uriasun. — "Dardo Rocha", por In Memoriam.

Número 1256. — "La Poética Nueva. Sus fundamentos y primeras leyes", por Edmundo Montagne. — "Miramar, en el trigésimo aniversario de su fundación", por Juan Pascual y Masset. — "Ideales rotos", por Leopoldo K. Wimmer. — "El estrellero", por Oscar R. Beltrán. — "Por gracia de amor", por Delfina Molina y Vedia de Bastianini. — "La Montaña", por Enrique Napolitano.

BIBLIOGRAFIA

En los números 1248, 1249, 1252, 1255, 1256.

VARIEDADES

Número 1248. — El radio como elixir de la vida. — La ciudadela de Wolgast. — ... Y dijo la abuela... — Banquete de amor. — ¿Cuál es el primer dia de la semana? — El desarrollo de China. — Máximas y reflexiones. — Descubrimiento maravilloso.

Número 1249. — ¿Por qué se ve el fogonazo de un cañón antes de oir el estampido? — Otra opinión del hundimiento del "Hampshire". — La inmensa melancolia. — ¿Qué es honor?, me dices. — Por falta de un corno. — El marqués de Aroca. — El mar y la montaña.

Número 1250. — Chevremorthe. — El alerta. — La invención de los tipos de imprenta. — Máximas y reflexiones. — El fanatismo. — Contra el ruido de las fábricas. — Mark Twain y el suscritor. — La mujer. —Octubre. — Origenes del pura sangre inglés. — Máximas y reflexiones.

Número 1251. — Máximas y reflexiones. — Baño de champagne.—Las profecias de Arezali.—El cadalso. — Diversas. — La lámpara. — El barómetro de las naciones.

Número 1252. — La sugestión como base de la medicina. — El origen de las campanas. — Cuando el chino tiene convidados. — Le fe. — De la vida interior. — El corazón de Kosciusko. — El arco voltaico. — Notas útiles para criadores de aves. — Increible poder del radio. — Máximas y reflexiones. — La ciudad taberna. — El órgano del gusto.

Número 1253. — Los ratones bailarines. — Haciendo llorar a los amotinados. — El nuevo juicio de Salomón. — Juárez. — La toqueillada. — Fenómeno psiquico. — Una reunión pospuesta. — El arte universal. — Scarbó. — La cura con frutas. — La educación de

la sensibilidad. — Perros pescadores. — Resolución. — Bebidas calientes para el tiempo frío.

Número 1254. — Nuevos yacimientos de diamantes. — Las tierras polares antárticas. — ¿Por qué decimos arte gótico? — El campo deportivo más antiguo. — Lo que viven los animales. — ¿Qué eran los genízaros? — Las perlas más gandes. — El paraíso de las ardillas. — El pez cerbatana. — Lo que se bebe en la China. — Tiera fabulosa del Perú. — Familia constante. — Bailes y danzas.

Número 1255. — Las maravillas del doctor Pedroso. — Un embalaje para pescados. — Cuando el hambre reinó en Europa. — Dónde es ridículo el amor. — "Si vis pacen, para bellum". — Esperando al novio. — Los loros de América en Australia. — Experiencia. — Raíces silvestres como alimento. — La industria del agua de azahar en Marruecos. — La comida china. — Telefonía sin hilos. — Origen de las tarjetas de Navidad.

Número 1256. — Lámpara maravillosa. — La cura de las piedras preciosas. — ¿Comunican los insectos entre sí por telegrafía sin hilos — El girasol desinfectante. — La pólvora y el reuma. — El tocador de las romanas. — ¿La luna tiene siempre las mismas dimensiones? — El alimento sintético. — El papel moneda y los dientes. — El que no se consuela. — Locomotora monstruo. — El ruido.

ENLACES

Número 1248. — Alric-Alvarez. — Tamborindegui-Calcagno. — Josefa Gómez con Angel Fernández. — Josefa Dubini con Rafael Grisolin. — Ibarra-Roldán. —Nydia Puso Carrasco con Andrés Coen. — Cecilia Alvarez con Domingo Bagur. — Virginia J. Semino con Mario Curranco. — Emma María Holstron con Luis A. Fink. — Virginia Steisa con Simón Culasse.

Número 1249. — María Luisa Yamero con Emilio Izquierdo. — María Luisa Pouthieu con Esteban Acerbo. — Ana Zunino con Alesio Zunino. — Delia Galarde con Guillermo Ulke. — Ballini-Herrero.

Número 1250. — María S. Tapia con Jose Garmay. — Asunta Berardi con Salvador Tranfo. — Filomena Yeire con Juan Poncio. — Joaquina López con Isaac Paposo. — Silvana-Faina. — Squadrone-Zolezzi. — Dell'Orsini-Guisando. — Adelina Calina con Miguel Moreno. — Sofía Yappert con J. Dalla Costa. —Dal Bosco-Longini.

Número 1251. — Pilar Medina con Cayetano Gianatasio. — Manuela Eugenia Gorgueira con Tomás Raffo. — Rosa Cardetti con José Marallino. — Piacentini-Matei. — Sosa-Hansen. — Vicedo-Carbajal.— Belzunce-Tamayo. — Angélica Fontana con José Viola. — Celina Lanza con Carlos Payela. — Padin-Giganga.

Número 1252. — Ida Bonfanti Williman con Bartolomé Calcagno. — Matilde Sáenz con Manuel Pinea. —Lina Alba con José Rodríguez. — Josefina Stoisa con A. I. Paz. — Matilde Montané con Bernardino Mass. — Borrero-Núñez.

Número 1253. — Esther Paulino con José Nieto. — Rosa Paradiso con Antonio Yannone. — Juana M. Aceste con Valentín M. Amione. — Antonia Garabeto con Nicolás Lobato. — Brus-Borda. — Josefina Gabutti con Nicolás Mignozga. — Delia Araiz con José Borzani. — Páez-Morán. — María Luisa Beltrama con Ademar F. García.

Número 1254. — Ana María Delacroce con Juan Kock. —Elena Italiani con Faustino Iglesias.—Elvira Dristofolo con Alejandro Deliatorre. — Adela Hope V. de Paz con Juan Octaviano Boccio.

Número 1255. — Armanda Barreiro con Aníbal Manvielle. — Laura Valuntas con Humberto Geriboldi. — Restelo-Fernández. — Catalina Rattze con Vicente Bilbao. — Matilde Canaveri con José F. Scala.

Número 1256. — Zulema R. Carmody con Angel J. Ferrario. — Agripina Sierra con Vicente Gil Bianchi.— Blanco del Cueto-Blanco. — Cecilia Birri con José Taramasso. — Verónica Encinas con Isidoro Velasco. —María Teresa Marín con Manuel Balbín. — Santos-Gómez Astorga. — Clementina Avendaño con Luis Mariani. — Victoria Cornelio con Domingo Noceto. — Pastora López con Manuel Rubiolo.

NECROLOGIA

Número 1248. — Ramón Cancela. — Juan de la Cruz Puig. — Luis Dávila. — Eduardo L. Oliveri. — Antonio Caminata. — Argentino Sabona. — Renecita del Carmen Páez Graña. — Eduardo Luis Quaranta. —Marcelo Trevino. — Matilde Vila de Domato. — Rosa Scotto de Rosi. — María Casademont. — Eduardo Domínguez Ortiz.

Número 1249. — Rosa P. de Van Oppen. — María Eulalia Valle. — Rosa E. de Masciangelo. — Joaquín L. Madariaga. — Ramón López Juárez. — Humberto P. de Lorenzo. — Humberto Lucero. — Lorenzo Gutelli. — Casimiro Bordoy. — Eladio Eguren.

Número 1250. — Alicia M. Pitaluga. — María A. Febre de Ojeda. — Jacinto Javier Pinto. — Jerónimo Piantanida. — Nazario Contin. — Pedro Giraldi. — Juan Badel. — Florencio Rey.

Número 1251. — Luciano Alvarez. — Rafael Cosenza. — Antonio Ríos.

Número 1252. — Leonidas Jorge Facio. — Edgar G. Courtaux. — María Marconi de Fregosi. — María Ure de Arabehere. — Hortensia E. Hellot. — María Teresa Pazos. — Paula Cirone de Patiño. — Antonia M. de Santoro. — Odilón Aubone. — José Defilpo. — Leopoldo Berton Moreno. — Angel Gamenara Maroneo. — Angela M. Cenci di Giacomo. — Nicolasa Anticó de Defeo. — Shelvia Sánchez Picado de Agrelo. — Eulalia Velasco de Zorrilla. — Dante Bollo. — Santiago Iglesia Castro. — Rogelio Lorenzo.

Número 1253. — Luis Leone. — José Nero. — Angela Rati. — Filomena Renoult. — Benjamín Alvarez Lapalma. — Antonia D. de Tomatti. — Victoria Pelossi de Piazza. — Ricardo D. Garrido. — Juan Bautista Rotondi. — Ricardo Guilly. — Juan Carlos Luque. — Pilberto M. Caracoche.

Número 1254. — Amalia B. Petillo. — María B. de Dacuble. — José Coloncelli. — Gerardo Nicolás Pregorio. — Angel P. Villa (hijo). — Juan Gattoni. — José Pequeño Domínguez.

Número 1255. — Francisca Rossi de Calzeta. — Amalia B. Petillo de Garona. — Catalina Delicia. — Manuel Estevanel. — José Castor Temburini. — Esteban Jáuregui. — Vicente M. Peña. — Enrique Pardal. — Mario de Rosa. — Andrés P. Landin.

Número 1256. — Josefa María Urreta de Urreta. — S. D. de Bardi. — Juan Carlos Ayala. — Francisco Otero. — Juan Jacomel. — Felix Marasco. — Vicente Viscay.

PAGINA INFANTIL

Fotografías de Franz Van Riel

Número 1248. — Irene y Marta Socas Quirno Costa. — Niños de A. Ortiz Basualdo. — Niño de Beláustegui Mihanovich.
Número 1249. — María Teresa Alzaga Pearson. — María Teresa García Gondra. — Susanita de Alvear Quirno.
Número 1250. — Teresita Blaquier Unzué. — Miguelito Anchorena Salas. — Niño de Guerrero.
Número 1251. — Niño de Phillips. — Niño de Keines. — Niño de Ruiz Gutiérrez.
Número 1252. — Niño de Aguiló. — Niño de Bachen. — Niños de García Mansilla Mantilla.
Número 1253. — Rafael A. T. Perrotti. — María Luisa Masa Ocampo. — Susana Diosdado.
Número 1254. — Niño de Zuberbühler Ortiz Basualdo. — Niño de Buller. — Jaime Rafael Leguizamón Costa.
Número 1255. — Niño de Pueyrredón. — Niño de Drysdale. — Niño de Marbrito.
Número 1256. — Niño de La Torre. — Niño de Lastra. — Gladys Mulhall Huergo.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Correo sin estampilla. — Pasatiempos. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes, etc.